

ZABALA

EL CAMPEÓN EXCEPCIONAL

RUBÉN AGUILERA
EDUARDO BISCAYART
LUIS VINKER

ZABALA

EL CAMPEÓN EXCEPCIONAL



Título Original: ZABALA, EL CAMPEÓN EXCEPCIONAL.

Autores: Rubén Aguilera, Eduardo Biscayart, Luis Vinker.

Diseño y portada: Jorge Casella.

©Rubén Aguilera
©Eduardo Biscayart
©Luis Vinker

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Índice

Prólogo Cruzar el arco del misterio.....	9
1. El perfil técnico.....	13
2. El planeta Zabala	31
3. Los orígenes.....	41
4. Testimonio.....	45
5. La aparición en competencias.....	51
6. La gira europea, carrera con Nurmi y el debut en maratón	61
7. Rumbo a Los Angeles	71
8. El día más glorioso	81
9. Maratón Olímpico de Los Angeles 1932 - Clasificación	89
10. La carrera y los medios	91
11. Transición y conflictos	105
12. Figuras argentinas	117
13. Una leyenda: Paavo Nurmi	129
14. La era de los finlandeses voladores	141
15. Los Juegos de Berlín.....	149
16. Susurros del profesionalismo.....	159
17. La última recta.....	163
18. Else Buck, una vida de película.....	175
19. El post atletismo	189
20. Recuerdos de Zabala.....	201
21. Alexander Stirling, el maestro.....	205
22. La campaña deportiva.....	223
23. Génesis del proyecto Zabala	235
24. Agradecimientos, fuentes y orientación.....	239
25. Guía de abreviaturas y orientación técnica.....	245

Prólogo

Cruzar el arco del misterio

Por
Daniel
Arcucci

Con el correr de los años, valga más que nunca la expresión, el legendario maratón ha reverdecido. Rejuvenecido, por qué no. Entre la genética, el entrenamiento y la tecnología, seres humanos que no parecen humanos desafían los límites físicos y corren cada vez en menos tiempo esos 42,195km que tanto tienen de mito como de historia. Y con ellos -o detrás de ellos, mejor- miles y miles de corredores -seres humanos absolutamente humanos- se lanzan a cubrir la distancia ya no sólo como un desafío deportivo sino más bien como una experiencia de vida. De un extremo al otro, de la elite más profesional a los aficionados más humildes, las vivencias son infinitas y la gloria puede estar en una medalla, en un récord o, simplemente, en llegar.

Los que corren de atrás admiran profundamente a los que corren por delante y, sin la ambición utópica de emularlos, se inspiran en ellos, quieren saber de ellos. Por eso resulta común escuchar que en esos ámbitos se mencione a un tal Eliud Kipchoge como los futboleros nombrarían a Messi. Y también, desde hace un tiempo, que haya curiosidad primero y orgullo enseguida por saber y al saber la razón por la cual el 7 de agosto se celebra el día del maratonista argentino. Y lo celebran todos, claro: los jóvenes atletas profesionales que hace muy poco tiempo han batido o acechan el récord nacional de la distancia, que estuvo vigente por casi tres décadas, y los que con mucho esfuerzo y en mucho tiempo han logrado completar la distancia por primera vez. Todos ellos saben, o deberían saber, que ese día es el día en el que, con diferencia de años, uno en 1932 y el otro en 1948, dos maratonistas argentinos lograron lo que hoy sería absolutamente impensado: ganar la medalla dorada olímpica. Juan Carlos Zabala en Los Angeles 1932 y Delfo Cabrera en Londres 1948.

De Delfo Cabrera se sabe casi todo. De Juan Carlos Zabala se sabe casi nada. A partir de ahora, hay que decirlo, se sabrá casi todo.

Los archivos de las publicaciones gráficas tienen una magia que se profundiza con los años. “Zabalita, instantes después de cruzar la meta en el maratón de Los Angeles. El bravo pibe quebró el récord olímpico, quemando heroicamente hasta la última gota de sus energías”, reza (porque no sólo dice) el epígrafe de tapa de la edición 685 de la revista *El Gráfico*, con Zabalita, justamente, sostenido por dos asistentes después de cruzar la meta, triunfador. Esa foto, y otra con él corriendo con el espectacular Coliseo de fondo, han ido y venido, de la memoria al presente y del presente a la memoria, una y otra vez, hasta volverse un hábito, una efeméride, un lugar común... Pero, ¿qué había, qué hubo, qué hay detrás? ¿Cuál es la verdadera historia?

¿Cómo fue que Zabala llegó hasta allí y qué fue lo que hizo después?

¿Cómo fue que un argentino pobre, que eso sí se sabe que era, logró una hazaña que hoy sería una verdadera utopía?

¿Cómo fue aquella carrera en sí, kilómetro por kilómetro, y que pasó luego con la carrera del campeón olímpico más joven de todos los tiempos?

Desde la fecha y el lugar de nacimiento hasta los avatares de su desarrollo deportivo y de su vida, todo en Juan Carlos Zabala ha estado rodeado de un romántico y sugerente misterio.

Con la misma dedicación y el mismo sacrificio que se le dedica a la preparación de un maratón, Luis Vinker y Eduardo Biscayart se lanzaron al desafío que significa cruzar el arco de las dudas. No fueron 42,195km ni la carrera rápida, tan de moda, de poner el nombre en cuestión en una lupa de búsqueda y simplemente hacer un click. No. El periodista con espíritu de maratonista ama hacer ese fondo que significa buscar un dato más como quien corre un kilómetro más.

Al llegar al punto final, como cuando miles y miles se lanzan a completar la distancia legendaria, más rápido o más lento, lo que aparece en forma de medalla colgada al cuello es el reconocimiento a un hombre, a un atleta. A un ser humano que desafió los límites para convertirse en leyenda. Como describió maravillosamente Félix Daniel Frascara, unos días después: *“Volvieron a sonar las trompetas. ¡Llegaban! Se hizo en todo el estadio un silencio absoluto y se escuchó, entonces, la voz del anunciador: ‘Primer Zabala, argentino!’”*.



Zabala, 1931.
Foto: Archivo
General de la
Nación.

1. El perfil técnico

Por
EDUARDO
BISCAYART

Si la vida de Juan Carlos Zabala puede ser definida como extraordinaria, resulta obvio decir que el hecho deportivo que lo convirtió en inmortal — su victoria olímpica en 1932 — también haya sido excepcional. A 90 años de su triunfo, basta con indicar que Zabala sigue siendo el campeón olímpico de maratón más joven de la historia.

Habiéndose disputado la mítica carrera en su versión olímpica en 29 oportunidades, desde 1896 a 2021, Zabala aún se mantiene como el más precoz, al cabo de su conquista en Los Ángeles, California, el 7 de agosto de 1932, a sus 20 años y 321 días de vida (teniendo en cuenta al 21 de septiembre de 1911, pese a toda polémica, como la fecha de su nacimiento). Curiosamente, Argentina también cuenta con el finalista (hasta el octavo puesto) más veterano de la historia del maratón, en el mendocino Eusebio Guíñez, quinto en los Juegos de 1948 con 41 años y 235 días, pero ello es solo una simple anécdota que habla de la calidad del fondo argentino en aquellos gloriosos años. Quizá sea motivo de un estudio detallado, en otro momento.

Dentro de lo difundido a través de los años, donde no han faltado imprecisiones y fábulas, como en muchas otras circunstancias de su vida, el punto de partida de la breve e ilustre carrera deportiva de Juan Carlos Zabala estaría marcado por el dato que trasciende en un artículo publicado por la revista *El Gráfico* en su edición del 12 de julio de 1930. Allí se indica que Zabala “se había iniciado hacía cuatro años en el pedestrismo”, o sea en 1926, a sus 15 años, aproximadamente, aunque él dijera en varias oportunidades que se entrenó desde los nueve, lo cual parece poco probable. En los registros históricos de la Colonia-Hogar Ricardo Gutiérrez, en Marcos Paz, consta que Juan Carlos ingresó a esta institución el 16 de enero de 1921, a sus nueve años, por disposición del juez de menores Alfonso Cabal. Zabala había sido remitido al juez por la Policía de la Capital como un niño abandonado, de acuerdo su legajo, el número 2007.

Hay que tener en cuenta, de acuerdo con el mismo artículo de *El Gráfico*, del 13 de agosto de 1932, que la pista de atletismo de la Colonia se construyó en 1925, a iniciativa de Amatuzzo, sobre planos elaborados por el profesor Alberto Regina, junto con una cancha de básquetbol, otra de fútbol y la pileta de natación. Entonces, en torno a esos años, aunque sin una fecha exacta, es donde podríamos establecer el inicio de Zabala en el atletismo.

Existiendo muy pocos documentos con aquellos detalles, o sobre cómo Stirling desarrolló el precoz talento de Zabala, adquieren un valor más alto los artículos con la opinión de especialistas en Argentina y Alemania en los años 1930. Los artículos publicados en Alemania, inéditos hasta ahora en Argentina, fueron obtenidos gracias a la inefable labor del colega austriaco Olaf Brockmann, quien ha investigado exhaustivamente la vida de Stirling y nos ha provisto de datos desconocidos de los años de Zabala en Austria y Alemania para este trabajo.

El primer artículo que citamos fue publicado por *El Gráfico*, y es una nota de una página tomada de su edición del 21 de noviembre de 1931. Se trata de declaraciones de tres ilustres personalidades del atletismo y del deporte argentino de la época: Federico Dickens, director de Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA, por sus siglas en inglés); Juan Koivostoinen, exentrenador de los grandes corredores finlandeses Paavo Nurmi y Hannes Kolehmainen; y, Víctor A. Caamaño, Inspector del Departamento de Educación Física. El texto brinda opiniones acerca del récord mundial de 30.000 metros, logrado por Zabala en Viena, y de su exitoso debut en la maratón de Košice, donde logró la mejor marca mundial de la temporada (2:33:19). Además, pone en perspectiva el reflejo que el trabajo de Zabala y Stirling generaba, quizá intentando despejar ciertos interrogantes sobre los resultados de Zabala a una edad tan temprana. Por lo que trasciende, quizá en ciertos círculos de opinión se llegó a cuestionar la frecuencia de las competencias de gran fondo de Zabala en su primera gira por Europa, en 1931, dada su juventud. Hay que tener en cuenta el hecho de que en Argentina casi nunca había superado la distancia de 10.000 metros, al menos de un modo competitivo. También se intentaba aplacar una cierta euforia ante la creencia de que las expectativas podían ser mucho más altas que la realidad. El artículo no tiene firma.

Las performances cumplidas por Juan Carlos Zabala en su breve y exitosa actuación en Europa afirmaron la admiración que el representante de Sportivo Barracas había despertado con su serie de victorias en Sud América, y tuvieron la virtud de aumentar los prestigios del atletismo argentino ante los públicos extranjeros.

Entendimos, sin embargo, que el júbilo popular debería ser consolidado, legalizado por medio de opiniones requeridas a personas de figuración y,

sobre todo, de innegables conocimientos en esa rama del atletismo. Conociendo el comentario de figuras autorizadas, la confianza del público y la satisfacción general habrán de expresarse con plena certidumbre.

Federico W. Dickens.

“Cuando Zabala realizó su hazaña — dice Mr. Dickens — hice un comentario en el cual expresé lo siguiente: — Juan Carlos Zabala, corriendo sobre pistas europeas, ha batido el récord mundial de los 30 kilómetros, hace pocos días. Ahora el cable nos informa de otra hazaña de este magnífico muchacho. Ha ganado la maratón disputada en Checoeslovaquia (sic), mostrando una superioridad tan neta sobre sus rivales que no ha tenido necesidad de emplearse a fondo. El tiempo, desde el punto de vista técnico, es alentador, porque lo coloca entre los mejores maratonistas del mundo.

Hay quienes critican a su entrenador por llevarlo a distancias tan largas. Stirling sabe lo que tiene entre manos. Su obra con el muchacho, hasta ahora, ha sido efectuada con toda maestría. Esta es mi opinión con respecto a Zabalita y su entrenador. Stirling merece que se deposite en él confianza absoluta. Así se lo demostré en el último Campeonato Latinoamericano (NDR, así se llamaba por entonces al Campeonato Sudamericano), en el que para nada me preocupé de Zabala, entendiendo que estaba excelentemente dirigido.

Criticar es muy fácil... No creo, sin embargo, que la actuación del argentino deba provocar ninguna observación. Se le objetó que se le hiciera medir fuerzas, casi de entrada, con Paavo Nurmi, pero nosotros no estábamos allá para saber si Stirling no se vio obligado a hacerlo para demostrar al público la calidad del muchacho.

Debemos alentar constantemente a Zabalita y a su entrenador, esperando que nos den triunfos mayores. La naturaleza de nuestro campeón es extraordinaria y resiste magníficamente los mayores esfuerzos. Además, se sabe que en las carreras de largas distancias lo esencial es poseer en perfecto estado los órganos vitales: corazón, pulmones, hígado y riñones. Zabala está, desde este punto de vista, en grandes condiciones. Luego, bien entrenado, le basta con tomar el paso y seguir al mismo ritmo. Así lo viene haciendo desde que Stirling lo descubrió en la Colonia Marcos Paz, hace cinco años, y así seguirá. Hay motivos, pues, para confiar en Zabala”.

Juan Koivistoinen

Finlandés de origen, Juan Koivistoinen, entrenador y masajista en Gimnasia y Esgrima (NDR. Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires) desde 1923, ha sido también entrenador de dos grandes ases mundiales. Hannes Kolehmainen (NDR: campeón olímpico de 5.000, 10.000 metros y Cross Country en 1912 y Maratón en 1920) y Paavo Nurmi. El primero estuvo bajo su dirección durante siete años y Nurmi hizo caer cuatro récords en una carrera de

la hora, preparado por Koivistoinen. Su opinión con respecto la actuación de un corredor de fondo *be ser estimada, por lo tanto, como muy valiosa:* “Yo abro los ojos, admirado, cada vez que lo veo a Zabala. No he conocido un corredor de fondo que tenga un físico tan reducido. Sin embargo, se nota que está capacitado para las grandes distancias, pues finaliza siempre entero. No debe extrañar que corra con mucha frecuencia, que cambie de distancias ni que a su edad afronte una maratón. Kolehmainen tenía 20 años cuando intervino en la olimpiada de 1912. En cuanto a la frecuencia en presentarse, no puede perjudicarlo siempre que se le apliquen buenos masajes, cuestión esencial. He tenido ocasión de conocerlo a Stirling y lo creo muy capaz. Un buen masaje hace que el cuerpo recobre de inmediato sus energías, y a los siete días puede estar en perfectas condiciones para afrontar otra prueba. Los cambios de distancia son igualmente comunes en los grandes corredores. Paavo Nurmi varía las carreras sin sentirse afectado. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la maratón se corre excepcionalmente y exige, asimismo, una preparación especial. Se puede aceptar perfectamente, por lo tanto, que se efectúe esa prueba de tanto en tanto Afrontarla con cortos intervalos no conviene, en primer término, porque se pierde la velocidad necesaria para la milla, los 3.000 metros y otras carreras de duración limitada. Los tiempos señalados por Zabala son halagadores y creo que puede mejorarlos aún; lo sé entusiasta y tiene, además, la ventaja de que Stirling está constantemente a su lado, viviendo con él, tal como yo hacía con Kolehmainen. Un entrenamiento consciente, una vida ordenada y unos masajes eficaces, agregados a las condiciones extraordinarias de Zabala, le permitirán colocarse entre los mejores corredores”.

Víctor A. Caamaño

Entrenador del ‘team’ argentino que participó en el torneo latinoamericano, director técnico del equipo de River Plate e inspector de plazas de ejercicios físicos, Víctor A. Caamaño es otra figura de relieve en nuestro atletismo. Caamaño fue breve y conciso en sus manifestaciones:

“Hasta ahora la actuación de Zabala y, por consiguiente, de Stirling, su ‘hacedor’, merece toda clase de elogios. Me consta que nuestro compatriota está eficientemente dirigido. Corriendo regularmente las pruebas a que está acostumbrado, es decir, hasta 10.000 metros, puede hacerlo con frecuencia en la seguridad de que no se perjudicará. Los esfuerzos mayores deberá afrontarlos excepcionalmente, pero sin dedicarse a ellos de lleno, pues resultaría prematuro. Dentro de la escala que va de 3.000 a 10.000 metros pueden variar las pruebas sin que se resienta en absoluto.”

Los artículos publicados en Alemania son breves, y son transcriptos en su totalidad, dada la importancia de estos, por tratarse de documentos

especiales; hasta hoy, los únicos que se han encontrado y que brindan algunos detalles técnicos profundos.

Se transcriben en el orden cronológico en que fueron publicados, aunque el primero sea de su último entrenador, Arthur Lambert.

Lambert (Arneburg, Sajonia-Anhalt, 24.12.1891 - Wuppertal, 10.10.1983), es el hombre que entrenó a Zabala en 1935-36. No se conocen detalles exactos de cuándo ni cómo comenzó la relación entrenador-atleta, ni cuando concluyó. Por lo que se advierte en el texto, Lambert ya había observado a Zabala (o había recibido algún informe) en algún momento de su gira por Europa, en 1931, donde Zabala debutó en pistas europeas.

Lambert, Arthur: El «secreto» de Zabala — Publicado en: *Der Leichtathlet*, número 9, el 3 de marzo de 1936, página 8. (Traducciones del alemán de María Gloria Alarcón).

“Nuestro amigo Hans Borowik todavía recordará la vergonzosa situación que ocurrió cuando presentó al pequeño campeón argentino Juan Zabala al más grande corredor de todos los tiempos, Paavo Nurmi, en ocasión del Nurmi-Sportfest, en septiembre de 1931.

Nurmi lanzó una carcajada sonora. No quería dar crédito de que ese modesto joven iba a ser su competidor, del cual decía que ya había conseguido 500 victorias. Juan Zabala estaba sorprendido, ya que tenía una opinión muy grande de este gran fenómeno del atletismo, aún como persona, y ahora este primer encuentro iba a significar una desilusión para él.

Ciertamente, Zabala no representó una amenaza para Nurmi en esta carrera. Todavía recordamos que Zabala se clasificó detrás de Nurmi y de Syring. Pero debemos recordar que Zabala solo tenía 18 años (sic) en ese momento, que había estado en el mar por 28 días, y que había llegado al puerto de Burdeos solo cuatro días antes de la



carrera. Las carreras que corrió en Austria y en Hungría en el mismo año demostraron que podía hacer mucho más.

En cualquier caso, ciertamente Nurmi no creyó, al momento de ese primer encuentro, que luego aprovecharía cada oportunidad para acercarse nuevamente a Zabala. Esto sucedería en Los Ángeles en 1932, antes de los Juegos Olímpicos.

Pero del mismo modo que le sucedió a Nurmi, esto probablemente le sucedió a muchos que creían saber algo acerca del deporte tras ver a Zabala por primera vez: solo 1,62 metros de estatura, torso relativamente largo, piernas cortas; no, esa no es forma en que un prodigio del fondo luciría. Pero se lo ve algo diferente cuando se pone su uniforme de competencia. Ahora sí luce fuerte, su pecho y sus muslos son hermosos.

Ahora corre, sin ningún esfuerzo, corre y sonríe, todavía está un poco inclinado hacia delante, pero no tanto como en 1931. Zabala sonríe, no se le nota nada. Todos los días puede entrenar fuertemente". Se trata de Juan Carlos Zabala, que ya ha ganado 1.200 carreras y que fue proclamado campeón olímpico con un tiempo récord en 42,2 (sic) kilómetros.

La gente siempre me pregunta cómo es que este pequeño hombre puede lograr tan grandes hazañas. ¿Cuáles son las razones y cuál es su secreto? Desde mi punto de vista, la respuesta sería:

No hay ningún secreto respecto a Zabala.

En mi opinión, sus logros se deben a:

- que tiene 15 años entrenando, desde los nueve años;
- que tiene una tremenda fuerza de voluntad y es muy sensible a su estructura de entrenamiento;
- que lleva una vida deportiva sin desviarse de ella.

Ahora mis observaciones sobre el punto 1: que Zabala lleve 15 años entrenando no es nada especial. Hay muchos otros atletas en Alemania que llevan 15 años o más corriendo. Pero hay un mundo de diferencia si se entrena de los 18 a los 33 años, o de los 9 a los 24. Creo que continuamos sosteniendo ideas equivocadas en el sentido de que un atleta menor de 18 años se ve perjudicado por un entrenamiento duro. Intentamos conseguir grandes rendimientos con corredores que ya tienen los órganos completamente desarrollados. Esto solo es posible en raras ocasiones, porque los órganos ya no rinden en el sentido necesario para los mejores resultados. Esto, además de que hay demasiados compromisos (profesionales, etc.) en esa etapa.

Zabala es diferente. Se entrenó rigurosamente de niño y fue capaz, quizás más instintivamente que conscientemente, de promover el crecimiento de sus órganos internos a través de este entrenamiento, y así pudo arrancarle a su cuerpo un gran ritmo de carrera. El desarrollo de su musculatura ha progresado especialmente gracias a este trabajo temprano, y me gus-

trenador, es un especialista en corredores de maratón y nada menos que Zabala fue su pupilo. Esta vez, el campeón en Los Ángeles colapsó cuando iba en la delantera a falta de 10 kilómetros.

Zapatillas con suela de plomo

Cuando se le preguntó por qué fracasó Zabala, Stierling (sic) negó con la cabeza. Luego cuenta que ha estado cuidando a Zabala desde que era un niño. Relata cómo entrenaba con él todos los días. Cómo le preparó zapatillas con suelas de plomo pesadas hechas especialmente para él, para fortalecer los músculos de las piernas. Fue un entrenamiento duro, pero ganar los Juegos Olímpicos de Los Ángeles fue la recompensa. Zabala rompió entonces con su entrenador vienés, había volado y quería probar suerte por su cuenta. Tal vez ya no estaba entrenando tan diligentemente. Sin embargo, Stierling (sic) lamenta la desgracia de Zabala. Tal vez ahora recordará sus zapatillas con suela de plomo.

El corredor con las zapatillas de plomo (Der Läufer mit den Bleischuhen). Publicado en el Neues Wiener Tagblatt, el 2 de febrero de 1939, página 46. El artículo no tiene firma.

“Extraños métodos de entrenamiento. El corredor con los zapatos de plomo”

Hermes, el veloz mensajero de los dioses, tenía pequeñas alas en los pies, pero ¿alguien ha oído hablar alguna vez de un corredor que rellena sus zapatillas con suela de plomo para aumentar su velocidad? Sin embargo, esta es una historia real.

El conocido corredor de maratón argentino Zabala, quien ganó el maratón en los Juegos Olímpicos de 1932 en Los Ángeles, todavía es muy recordado. El sudamericano de piel morena y cara de niño pasó bastante tiempo en Viena y en ese momento estableció un récord mundial de más de 30 kilómetros en el antiguo recorrido WAF de Hütteldorf. Probablemente no fue casualidad que eligiera Zabala a Viena como primer destino de su viaje europeo, ya que el entrenador del famoso Zabala era el exatleta vienés Stierling (sic), ex miembro del departamento de atletismo, quien supo ser uno de los mejores saltadores con garrocha vieneses. Por supuesto, Stierling (sic) vino a Viena con su protegido.

Secretos de entrenamiento

La forma en que Stierling (sic) convirtió a su protegido en un gran corredor, el mejor especialista de maratón del mundo fue realmente un poco extraña. Los vieneses podían irse al extranjero, ya que aquí había pocas oportunidades. Así que Stierling (sic) también fue a América del Sur, a Argentina,

su maestro, no pudo resistir la tentación cuando fue buscado desde Europa. Ya había tenido suficiente del arduo entrenamiento. Abandonó la maratón en Berlín en 1936 porque sus piernas no entrenadas le fallaron.

La idea de Stierling (sic) de usar pesas para acostumbrar los músculos al alto rendimiento ya se ha utilizado en otros deportes”.

Aparte del hallazgo del entrenamiento con zapatillas pesadas, se advierten detalles que describen a Zabala, más allá de su precocidad. Cada uno de los tres textos brinda diversos detalles de la preparación, y además agrega confesiones de Stirling sobre sus años con Zabala. También describe su amargura tras el abandono de Berlín.

Dentro de lo poco que se publicó en Argentina sobre el entrenamiento de Zabala, hay que remitirnos a un artículo especial, de cuatro páginas, con varias fotografías, publicado por *El Gráfico*, en su edición del 20 de marzo de 1938, sin otra firma más que el nombre de la propia revista. No tiene un rigor altamente científico, pero en él, Zabala habla en primera persona sobre la preparación de un atleta. También brinda algunos aspectos que indirectamente tocan su precocidad, además de proveer consejos generales sobre cómo iniciarse en las actividades físicas, especialmente en el atletismo. Además, provee de nociones generales estos temas, como posturas adecuadas para correr más efectivamente, entre otros detalles.

Dentro de los aspectos más salientes de esa nota, se puede extraer lo siguiente acerca de su teoría del entrenamiento de fondo: *“se ha tratado mucho sobre la edad mínima en que debe iniciarse un corredor de fondo. A este respecto, no es posible fijar límite estrictamente. Depende del clima en que se viva, de las actividades diarias, del físico que cada uno tiene, etcétera. Yo corría ya a los nueve años y los veinte tuve la suerte de ser campeón olímpico. Salminen (NDR: Ilmari, campeón olímpico de 10.000 metros en 1936), en cambio, el gran fondista, recién pudo marcar un récord del mundo a los 36 años”* (NDR. Salminen, nacido el 21 de septiembre 1902, batió el récord del mundo de 10.000 metros con 30:05.6, el 18 de julio de 1937).

“El atleta no debe gastar la totalidad de sus energías en el entrenamiento. Muchos, equivocados, hacen de cada sesión de training una serie de carreras agotadoras. Se consumen en vez de prepararse. El entrenamiento debe abandonarse en cuanto se siente próximo el agotamiento”.

Con su experiencia, pese a su juventud, y tras haberse retirado a los 26 años, Zabala aconseja a aquellos potenciales corredores que habrían de participar en la Maratón de los Barrios, organizada por *El Gráfico*, probablemente con aquellos conocimientos que había adquirido o puesto en práctica a lo largo de su corta pero intensa carrera (ver detalles al final del capítulo).

Siendo quizá el único detalle periodístico conocido en el que Zabala habla directa o indirectamente de entrenamiento (o de su entrenamien-

to), resulta llamativo que aquí no mencione ninguna de las personas que lo condujeron durante su carrera. Este hecho se repite luego en su vida, donde hasta pareció tomar distancia de Stirling, salvo en el regreso del austríaco a la Argentina, en 1947, como veremos más adelante.

Aquí me permito elaborar un análisis técnico que intenta explicar la grandeza y la excepcionalidad de Zabala, su forma de correr, tácticamente hablando, y sus falencias, incluyendo también el abrupto final de su carrera, en 1937, cuando apenas tenía 26 años.

El apartado estadístico de este trabajo, junto con todas sus marcas y carreras está detallado más adelante, pero los datos cronológicos de Zabala más salientes indican que:

- En 1929, a los 17 años y 176 días de edad Zabala gana su primer título nacional absoluto (no se competía en categorías juveniles) en 3000 metros, con aproximadamente tres años de entrenamiento. Dos días después agrega el título de los 5.000 metros. A los 19 años y 49 días, repite la gesta, con los títulos naciones de 3.000 y 5.000 metros, logrados en días sucesivos.
- A los 17 años y 191 días logra su primer récord nacional (5.000 metros; 15:21.2)
- En 1931, a los 19 años y 232 días se consagra campeón y plusmarquista sudamericano de 10.000 metros (31:19.0). Dos días antes había sido tercero en 3.000 metros y un día antes, segundo en 5.000 metros.
- A los 19 años y 357 días de vida, tras un viaje de tres semanas en barco y al cabo de cinco días de su arribo a Europa, Zabala se enfrenta a Paavo Nurmi. El finlandés, por entonces una leyenda de 34 años, al cabo de 12 medallas olímpicas (nueve de ellas de oro), vence en la prueba de 10.000 metros disputada en Berlín con 31:19.1, la quinta mejor marca mundial de 1931. Zabala es tercero con 31:44.8.
- A los 20 años y 37 días debuta en Maratón en Košice, por entonces Checoslovaquia. Pasa los 20 kilómetros en 1:06:12, se calcula que la mitad de la prueba en 1:10 y vence con 2:33:19. Mejora el récord sudamericano del chileno Manuel Plaza (plata olímpica en 1928) y logra la mejor marca mundial de la temporada.
- El 7 de agosto de 1932 logra el título olímpico con 20 años y 321 días de vida, batiendo el récord olímpico y sudamericano con un tiempo de 2:31:36. La plusmarca nacional y sudamericana se mantuvo vigente hasta el 27 de julio de 1952 (19 años y 349 días), cuando Reinaldo Gorno la superó con 2:25:35 en el maratón olímpico de Helsinki.

Pese a desconocer sus trabajos específicos, cargas, o ciclos de entrenamiento, este capítulo del libro se propone analizar el fenómeno Zabala desde el punto de vista técnico, junto con expertos en carreras de largas

distancias que nos ayudarán a poner en perspectiva a un atleta irrepetible. Para ello hemos consultado vía email al destacado exmaratonista y entrenador italiano, Profesor Massimo Magnani; al entrenador brasileño, Doctor Ricardo D'Angelo; y al exmaratonista argentino, docente e historiador, Licenciado José Carlos Orué.

Al hablar de Zabala, explica Orué desde Buenos Aires, *“se hace inevitable y hasta tentador la comparación con el Smith de Allan Sillitoe (NDR: escritor inglés, autor de The loneliness of the long distance runner, o La soledad del corredor de larga distancia), pero este no parece ser un caso similar que entorne la aparición de semejante talento atlético. Hace muchos años, en uno de los primeros números de la revista de la AIMS (Association of International Marathon and Distance Races), leí un artículo titulado El árbol de maratón (o algo similar). Allí, a través de un gráfico y una sencilla explicación, se establecían cuáles era las bases necesarias para justificar el rendimiento en dicha prueba. Claramente, el factor de mayor importancia porcentual era la raíz, o sea la condición genética. En ese sentido no cabe la menor duda de que este factor marcaría para siempre la vida del Zabala fondista: su temprana revelación como un gran corredor lo atestigua, junto con su condición orgánica y física (antropométricas)”*.

“A esta condición inicial podríamos agregar la coincidencia con un período de cambios positivos en la Colonia Ricardo Gutiérrez, en cuanto a lo educativo, y quizá hasta podríamos decir en lo humanístico, de acuerdo con el relato del libro Colonia Ricardo Gutiérrez, que explica cómo a mediados de los años 20 en la Colonia se estableció un ambiente favorable a la iniciación deportiva. La misma Colonia (vistas sus instalaciones, las que pude visitar a fines de 2021, junto con un grupo de entusiastas de la historia del atletismo argentino) parece haber sido un ambiente casi de excelencia para dicha promoción, amén de la acción de su primer profesor de Educación Física y luego descubridor-entrenador-mánager, Alejandro Stirling”.

“Allí se proyectan favorablemente las capacidades de un joven Zabala”, continúa Orué. “A una raíz de excepción, el destino suma el segundo factor de influencia en el futuro rendimiento maratoniano: el entrenamiento, y en esa área, Stirling parece haber sido un gran conductor. A estas dos situaciones se agregan, como ya fue dicho, un entorno favorable, casi diríamos de protección. Zabala tenía consideraciones especiales por parte de las autoridades de la Colonia”, explica Orué.

Lo que trasciende a partir de esa especial formación, más allá de las carencias que Zabala pudo haber tenido al cabo de una dura infancia, como deja entrever su llegada a Marcos Paz, es que Zabala partió en el atletismo con una cierta ventaja.

“Su precocidad puede ser atribuida a su infancia pobre y abandonada, en la cual su resiliencia lo ayudó a vencer los escenarios más adversos buscando la supervivencia”, explica D'Angelo desde Campinas. “Estaba dotado de una aptitud natural para las pruebas de resistencia. Además de su talento natural,

su cuerpo parecía responder a los estímulos de carga de entrenamiento de una forma efectiva y rápida. Así logra el récord nacional de 5000 metros a los 17 años, con apenas tres años de entrenamiento sistemático. Con edad cronológica de un adolescente (17) y poca edad de entrenamiento, demostraba en su desempeño una edad biológica avanzada y capaz de responder a los esfuerzos de atletas adultos ya formados. Era capaz de repetir performances de alto nivel internacional con apenas 19 años, en cortos espacios de tiempo en diferentes distancias (5.000/3.000/10.000 metros). Eso demostraba su fuerte vocación para las pruebas de larga distancia (maratón)", profundiza D'Angelo.

"Analizando su corta carrera, se puede ver como este atleta pasó precozmente de las pruebas de 10.000 metros a maratón, y cómo él y su entrenador entendieron que una buena base en 10.000 metros podía ser útil para correr bien la maratón", destaca Magnani desde Ferrara. "También en este caso podemos hablar de un precursor, porque fenómenos similares se están dando en la llamada era moderna del maratón (hoy en día), donde vemos atletas (también en este caso africanos) que pasan de la pista a la maratón, después de haber obtenido buenos tiempos en 10.000 metros o media maratón, distancia que hoy en día se disputa muy habitualmente", analiza Magnani. "Su vivencia deportiva precoz lo forjó a tal punto de enfrentar a los mejores atletas del mundo con desempeños de clase internacional, con poca edad cronológica y de entrenamiento", completa D'Angelo.

"Correr la maratón a los 20 años, durante la década de 1930", continúa Magnani, "y ganar la medalla de oro en los Juegos Olímpicos en maratón, con el récord olímpico, no solo era muy raro, si no que quizá único, al menos hasta ese momento. Observando la historia, de hecho, pasaron muchos años antes de que un corredor de maratón casi tan joven como Zabala, Samuel Wanjiru, de Kenia, en Beijing 2008, a sus 21 años y 288 días, y también con récord olímpico (2:06:32), ganara el oro olímpico a una edad similar. Hoy en día vemos pocos atletas, en su mayoría africanos, corriendo la maratón a una edad joven", explica Magnani. Curiosamente, Wanjiru también acabó muy joven su carrera, pero en este caso por un lamentable accidente que le costó la vida, cuando apenas tenía 24 años.

Magnani también destaca el aspecto de la capacidad y el oportunismo de Zabala de aprovechar el momento justo para ganar, ante varios factores que coincidieron, como la ausencia de Nurmi y el gran estado de forma del corredor argentino. "Entre las cosas insólitas que han distinguido su victoria está también la capacidad de gestionar un maratón olímpico, pues con motivo de su éxito en Los Ángeles, pudo correr económicamente más de 30 kilómetros (estando entre el grupo de los cinco mejores atletas que marcaron la carrera), para luego realizar un final intenso que puso en grandes dificultades a corredores más experimentados que él", señala Magnani. "Su primera maratón, con 20 años, entregó un desempeño de clase mundial, aunque aún fuese joven y tuviese aproximadamente 6 años de entrenamiento sistemático", agre-

ga D'Angelo. *"Y fue campeón olímpico, todavía con 20 años, casi en las mismas condiciones"*.

Allí Orué destaca *"la importancia e influencia de Stirling en su trayectoria, que fácilmente se deduce como fundamental, en lo personal, como tutor, en lo técnico y como mánager o diseñador de sus campañas"*. Stirling, como ya veremos más adelante, se encargó hasta de los mínimos detalles, para preparar a Zabala para su victoria angelina. *"Estas condiciones de Stirling quedarían claramente expresadas años después con Gorno y Suárez"*, completa Orué, agregando que *"tal vez su alejamiento de Stirling y de ese entorno de estabilidad, que se descuenta que le faltó en su compleja niñez, explique un poco el descenso en las prestaciones de Zabala luego de 1933"*.

Magnani apunta que *"observando siempre sus carreras, se puede apreciar como Zabala era un atleta de todo o nada, en el sentido de que cuando era protagonista de la competición se convertía en un luchador difícil de batir, pero que en cuanto quedaba fuera de las primeras posiciones, abandonaba. De hecho, se retiró en muchas carreras, sobre todo tras la victoria olímpica, incluyendo la maratón de los Juegos de Berlín, en 1936"*.

A ello, Orué agrega que *"luego de todos estos aspectos básicos y de iniciación, resulta bastante sencillo deducir que Zabala no tenía precisamente un desarrollado sentido táctico (factor complementario en la manifestación del rendimiento). El simple estudio de sus tiempos parciales, en aquellas carreras en que estos datos están disponibles, lo atestigua (como lo demuestra la gráfica que acompaña a este capítulo). Tal vez su extraordinaria condición básica y su autoconfianza lo hicieron desmerecer este factor. También podríamos adivinar un cierto carácter díscolo, que se puede deducir en función de su profuso anecdotario, como un elemento que no obraba favorablemente en su rendimiento ('Los dioses nunca dan todas las virtudes')"*. Quizá esto haya quedado mejor expresado en las pruebas de ruta, puesto que, en su paso por la pista, siendo más joven y quizá menos conocido e ilustre, Zabala fue capaz de obtener títulos importantes gracias a la gestión de carreras en sus tramos finales.

"Al mismo tiempo", prosigue Orué, *"podemos entender que su recuperación previa a Berlín 1936 se podría explicar en los factores de haber encontrado condiciones ideales, y un asesoramiento y un entorno privilegiados en la Alemania de esos tiempos, aunque no contemos con mayores precisiones de muchas de las circunstancias de ese periodo de su vida. Sí queda claro que Zabala había alcanzado nuevamente un estado de forma fenomenal, y que una gran deficiencia táctica lo castigó en el maratón olímpico de 1936. Si estas y otras circunstancias no comprobadas no hubieran sucedido, tal vez estaríamos hablando de un doble campeón olímpico"*.

D'Angelo concluye que sin que hubiese razones de peso (lesiones, etcétera) que justifiquen su retiro a una edad tan temprana, *"abandonar el atletismo también precozmente, es algo natural para aquellos atletas que presentan un elevado nivel de performance antes de los 20 años"*.

Juan Carlos Zabala constituyó una aparición fulgurante para el deporte argentino de entreguerras: llegó y alcanzó la gloria rápidamente. Y del mismo modo, su carrera se apagó. Zabalita fue muchas cosas, entre las múltiples vidas que pareció vivir y que aquí trataremos de contar. Atlético fue un personaje único, quizá el mejor exponente del atletismo argentino de todos los tiempos. El primer sudamericano que consiguió llegar a lo más alto del podio olímpico, inaugurando en 1932 un camino que, hasta hoy, han logrado emular solo diez atletas de ambos sexos de nuestra región.

.....

Han colaborado en este análisis técnico los especialistas Massimo Magnani, Ricardo D'Angelo y José Carlos Orué.

Massimo Magnani. Ferrara, Italia, 4 de octubre de 1951. Diplomado del ISEF (Instituto Superior de Educación Física). Ha sido docente de Educación Física. Entrenador Nacional con la calificación de Técnico Especialista de Medio fondo y Fondo; Técnico de Nivel IV Europeo. Fue atleta de nivel olímpico en Maratón, 13º en Montreal 1976 y 8º en Moscú 1980. También fue 6º en el Campeonato Europeo de Praga 1978. En 1981 venció en la primera edición de la Copa de Europa de Maratón, superando a Waldemar Cierpinski dos veces campeón olímpico de la distancia (1976-1980). Logró el título de campeón italiano de Maratón en 1978 y de 30 kilómetros en 1978 y 1981. Ha sido compañero de equipo, en CUS Ferrara, de ilustres corredores como Orlando Pizzolato y Salvatore Bettiol. Inició su actividad como entrenador en 1988, conduciendo, entre otros a Giuliano Battocletti, Daniele Caimmi, Angelo Carosi, Daniele Meucci y Giacomo Leone, que en 2001 batió el récord nacional italiano con una marca de 2:07:51.

Ricardo D'Angelo. São Paulo, Brasil, 30 de julio de 1961. Doctor en Ciencias del Deporte, Universidade Estadual de Campinas (Universidad Estatal de Campinas). Docente de la Academia Brasileña de Entrenadores, Comité Olímpico de Brasil. Entrenador de Nivel IV — World Athletics. Entrenador de la Selección Nacional de Brasil en los Juegos Olímpicos de Sydney, Atenas, Pekín, Londres y Río de Janeiro. Desde los años 90 ha orientado a atletas de medio-fondo y fondo de clase mundial, tales como Eduardo Nascimento, Emerson Iser Bem, Joilson Silva, Franck Caldeira, Solonei Silva, Thiago André y Vanderlei Lima, el cual fue medallista de bronce en la Maratón de Atenas 2004.

José Carlos Orué. Buenos Aires, Argentina, 3 de abril de 1954. Fue campeón nacional de Maratón en 1983 y 1985, además de subcampeón en 1980, 1981, 1982 y 1984. En 1983 obtuvo la medalla de bronce en el Campeonato Iberoamericano, en Barcelona, España, y fue octavo en la edición de 1986, en Sevilla. También

representó a Argentina en los Juegos Cruz del Sur (hoy Odesur) de 1982, Campeonato Sudamericano de 1985 y en el Campeonato del Mundo de Maratón de 1985. Es Profesor Nacional de Educación Física, graduado en 1974 y Entrenador Nacional de Atletismo desde 1980. Fue docente de Educación Física entre 1974-2019, Profesor de Atletismo (Teoría e Historia) en el INE N°1 Enrique Romero Brest y Profesor en el ISFD N°1 de Avellaneda entre 1986-2019. Trabajó como personal técnico en la Maratón de Nueva York de 1990.



La cancha de Sportivo Barracas, la más grande del país en la década del 20.

2. El planeta Zabala

LA COLONIA, el hogar

Juan Carlos Zabala llegó a la Colonia-Hogar Ricardo Gutiérrez a sus nueve años, es decir a comienzos de la década del 20, cuando el predio se transformó. Se deduce, entonces, que atravesó algunos momentos muy penosos, especialmente los primeros. La llegada del educador José Amatuzo iba a modificar y modernizar totalmente el lugar. Y el trato.

La Colonia se levantaba sobre la antigua estancia “La Laura” del general Francisco Bosch quien, a su muerte en 1903 dejó una fuerte deuda con el Estado. Este se quedó con todas las propiedades junto al arroyo Morales: edificios, parques y bosques, sobre una superficie de 700 hectáreas. Allí, el 12 de septiembre de 1904 se inauguró la Colonia de Reforma de Menores, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. El objetivo era alojar y dar contención a los chicos abandonados y desamparados, y a los menores que incursionaban en el delito.

Frente a las denuncias por maltrato y excesivos castigos en los primeros tiempos, el ministro Antonio Sagarna, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear, le encomendó a Jorge Coll, titular del Patronato de Menores, la reforma de esa estructura. Fue convocado Amatuzo, quien había estudiado los métodos educativos y sociológicos en Estados Unidos y asumió en 1924, cuando el lugar pasó a llamarse Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez. La primera Casa Hogar se inauguró el 12 de octubre de ese año. Con Amatuzo se humanizó el trato a los chicos. Creó el sistema de las “casa-hogares” donde alojaban a los chicos, en lugar de los pabellones de fisonomía carcelaria. Cada casa hogar albergaba hasta un máximo de treinta y se los agrupaba por edades. Hoy todo parece lógico, pero en su momento resultó una innovación. Amatuzo convivía con los chicos, jugaba con ellos, se interesaba por sus problemas e inquietudes. Los colonos concurrían a la escuela y luego trabajaban en talleres y granjas, y también se incentivaba la preparación física y los deportes.

La obra de Amatuzo fue rescatada por el presidente de la Federación Atlética Argentina durante la década del 30, Eduardo Ursini, quien escribió el guión que llevó al cine uno de los más importantes directores de su época, el chileno Carlos Borcosque. Se trata de la película “Y mañana serán hombres”, estrenada en 1939 con la producción de Argentina Sono

Film y los protagónicos de Bastián Chila, Malisa Zini, Daniel Belluscio y Pablo Palitos. La escenografía era Raúl Soldi. Y en el reparto aparecían artistas como Armando Bó, Rafael Carret, Semillita y Alberto de Mendoza. Hasta Enrique Santos Discépolo tuvo un rol allí.

La educadora Sandra Jaca escribió junto a Gustavo Tilleria Bernardoni la historia de la Colonia Hogar, publicada en 2021, y recordó en una entrevista televisiva que *“el sistema vigente hasta 1920 era muy rígido, con castigos corporales, cuestiones difíciles de entender ahora. Con Amatuzzo se humanizó el trato, valorizó el trato individual con los chicos, hizo que cada uno sintiera una identidad”*.

Hacia fines de la década del 20, la Colonia alojaba a unos 800 chicos, cifra que se mantuvo por largo tiempo.

SPORTIVO BARRACAS, el club

Zabala representó al Sportivo Barracas en los principales momentos de su actividad federada. Era uno de los equipos que se destacaba por su plantel atlético a fines de la década del 20 en la entonces Federación Atlética Argentina. Posteriormente, ya en la etapa final de su campaña, Zabala fichó para Boca.

Sportivo Barracas es uno de los tradicionales clubes porteños, que ya pasaron el centenario de su fundación –en su caso, el 30 de octubre de 1913- y que resultó la cuna de dos deportistas del máximo nivel internacional. Uno de ellos, Zabala. Y el otro, Alfredo Di Stéfano, vecino de Barracas durante su infancia y cuyos comienzos futbolísticos se dieron allí. Otros grandes jugadores de las décadas precursoras del fútbol argentino también resaltaron en sus formaciones como los hermanos Felipe y Roberto Cherro, Mario y Juan Evaristo, Carlos Peucelle.

Sportivo Barracas fue uno de los primeros clubes –podemos incluir a Racing en el mismo sentido- en implementar el concepto “social”, como una agrupación de los vecinos con destino al deporte, pero incentivando también a las actividades recreativas y culturales. Si bien la cancha de pelota a paleta fue su primera instalación, y la práctica del remo despertaba el mayor interés, el fútbol sirvió como plataforma de despegue para el club, como para tantos otros, dada su popularidad. En 1916, en la época del amateurismo, Sportivo Barracas ascendió a la división superior de la “Asociación Argentina de Football” y pudo competir con los que luego fueron los más grandes: Boca, River, Racing, Independiente, San Lorenzo. Alcanzó sus mejores calificaciones en los campeonatos del 17 y 18 –sendos quintos puestos- hasta que logró el título en 1932, bajo la guía técnica de Mario Fortunato (también jugador), justo antes de que se iniciara la era del profesionalismo.

Cuando el fútbol argentino se hizo rentado, Sportivo Barracas decidió mantenerse en el campo amateur y dejó de participar en los campeonatos

en 1937. Recién retornaría tres décadas más tarde y desde entonces juega en la última división, la D, aunque también accedió a varias ediciones de la Copa Argentina.

Pero en aquella década del 20, Sportivo Barracas podía considerarse uno de los clubes más importantes de la ciudad y del país. En 1917 su equipo realizó una gira por Brasil. Y en 1929, viajó a Europa, fue el segundo club en hacerlo tras la memorable gira de Boca del '25, y así enfrentó a equipos de la clase de Juventus, Barcelona, Lazio, Milán a o la selección de Portugal, en un tour que le deparó ocho triunfos, un empate y cinco derrotas. A fines de ese mismo año, un viaje más lo llevó hasta el norte de nuestro continente.

Otro hito fue la construcción de su estadio en 1920, inaugurado con un partido Boca-Nacional de Montevideo y que, con capacidad para 37 mil espectadores, era el más grande del país. Al año siguiente, el estadio de Sportivo Barracas fue sede del Campeonato Sudamericano y también, de la primera pelea de Luis Angel Firpo al aire libre. Como una fecha significativa permanece el 2 de octubre de 1924, cuando se enfrentaron los seleccionados de la Argentina y Uruguay, flamante campeón olímpico. Allí los uruguayos dieron la vuelta de saludo y se inauguró el alambrado, rodeando el campo de juego. También ese día, por los cambios de reglamento de la FIFA, se admitió el gol con un tiro directo desde el córner. Y lo convirtió el argentino Cesáreo Onzari. Es decir, aquel día surgieron los conceptos, vigentes hasta hoy, de “gol olímpico”, “vuelta olímpica” y “alambrado olímpico”.

Después de que Sportivo Barracas se retirara de las competencias de fútbol en 1937, el estadio quedó abandonado y se demolió.

Con Zabala como abanderado, los atletas de Sportivo Barracas sobresalieron durante aquellos años. En las pruebas de fondo, secundaban al “Ñandú” nombres como Sócrates Patrínos y Américo Turco. Este fue campeón nacional de cross country en 1929 y al año siguiente el mismo campeonato se realizó en GEBA: los fondistas del “Arrabalero” –como se apoda al club- coparon el podio: campeón Zabala, seguido por Patrínos y Turco. También ese año ganaron la Copa El Gráfico, una competencia de 3.000 metros por equipos, y en los Campeonatos Nacionales de Rosario, donde Zabala fue vencedor de 5.000 y escolta de Ribas en 10.000, Patrínos logró la medalla de bronce sobre ambas distancias. Pero Sportivo Barracas disponía de un equipo atlético aún más completo y en dichos Nacionales logró el segundo lugar en las dos carreras de relevos (4x100 y 4x400) y disfrutó por los triunfos de atletas como Juan Figueras en los 400 metros vallas y Carlos Butti en salto en largo. Este, con una gran marca de 7,085 metros, igualó el récord nacional de Luis Antonio Brunetto, subcampeón olímpico pero en triple salto, establecida cinco años antes.

ARGENTINA, AÑO VEINTE

“Argentina año veinte” llegó a convertirse en un lugar común ante cada declive político, social o económico en nuestro país, un irónico sentimiento de añoranza. Una quimera, o una exageración.

Si el importante avance en la democratización del país que significó la Ley Sáenz Peña de sufragio universal simbolizó la década anterior –junto al acceso del radicalismo al poder con la presidencia de Hipólito Yrigoyen en 1916, siendo así el primer movimiento de fuerte inserción popular- la década del 20 podría considerarse de consolidación en el mismo sentido. Aunque otros problemas políticos y económicos (y también el contexto internacional con el auge de las ideologías extremas) desembocarían en el final de una “primavera democrática”: el 6 de septiembre de 1930, con el golpe de José Félix Uriburu y el derrocamiento de Yrigoyen en su segundo mandato, comenzó en la Argentina un extenso período –casi medio siglo- de constantes interrupciones del sistema democrático, con golpes y regímenes militares, el último de los cuales en 1976 produjo la mayor represión y la mayor tragedia. La restauración democrática de 1983 clausuró ese ciclo.

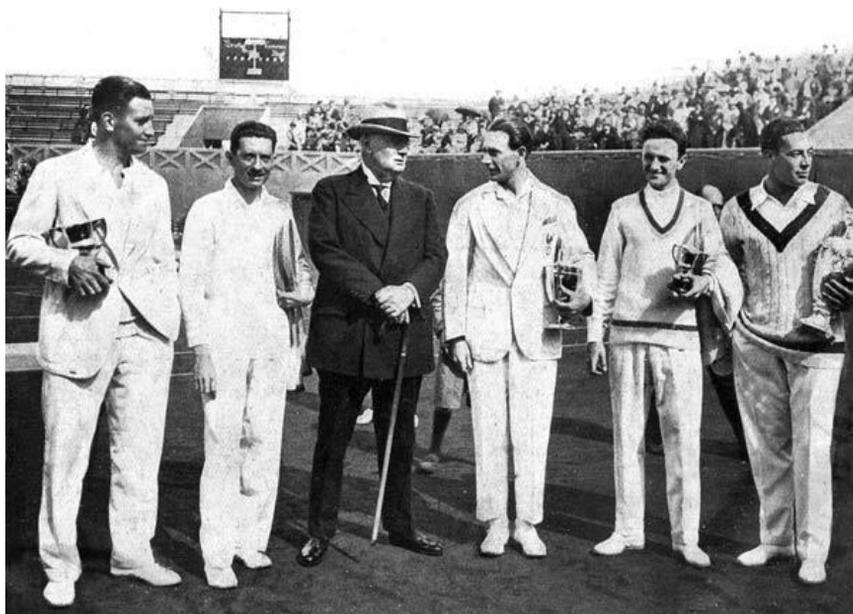
La década del 20 está signada principalmente por la presidencia de Marcelo T. de Alvear, quien asumió en 1922 y ejerció por seis años. Durante el gobierno de Yrigoyen, Alvear se desempeñó como embajador en Francia y ni siquiera estaba en el país cuando ganó las elecciones, llevando como vice a un fiel yrigoyenista, Elpidio González. Sin embargo, Alvear designó a su gabinete y le impuso su propio sello a la gestión, que rápidamente derivó en la fractura del radicalismo entre los llamados “personalistas” que adherían al viejo caudillo y los “antipersonalistas”. Yrigoyen retornó al gobierno en 1928 pero, ya declinante en la gestión política y con el viento desfavorable de la crisis económica internacional a partir del derrumbe de Wall Street, fue derribado por el golpe del 30.

Historiadores como Luis Alberto Romero consideran que la década del 20 representó a “los años dorados” de la Argentina en el último siglo. Escribió: “Desde un cierto punto de vista, fue un respiro. Los años 20 transcurrieron calmos, entre dos crisis. Primero es la culminación de las perturbaciones de la Primera Guerra Mundial: fuertes fluctuaciones en el comercio exterior, inflación, desocupación, huelgas y represión. Desde 1922 o 1923, coincidiendo con el cambio de presidente, vienen la estabilidad y la bonanza, igual que en el resto del mundo. Hay prosperidad agropecuaria y un importante crecimiento industrial”. El coronel Enrique Mosconi, designado por Alvear al frente de YPF, le da un formidable impulso al petróleo argentino bajo una concepción nacionalista y modernizadora.

Otro historiador, Leandro Losada, es autor de una de las más recientes y completas biografías de Alvear. “Fue una figura descollante en su tiempo y cada vez menos reconocido tras su muerte en 1942. El prejuicio hacia él ha sido

pertinaz (...) Era un conspicuo representante de la elite dominante, un cuerpo extraño en un partido que representa a las clases medias y a los sectores populares. Durante varias décadas, esta fue su imagen. En tiempos recientes, esto ha ido mutando. Si se analiza su presidencia no es para nada evidente que haya gobernado para la felicidad de su clase social. No fue menos progresista que Yrigoyen, por ejemplo”.

Al presidente Alvear el deporte argentino le debe mucho. Por decreto del 31 de diciembre de 1923 creó el Comité Olímpico Argentino y dispuso la concurrencia a los Juegos de 1924 con una partida de doscientos cincuenta mil pesos para afrontar los gastos. El dinero provino de los fondos de la ley 11.067, que correspondía a premios no cobrados en la Lotería Nacional.



El presidente Marcelo T. de Alvear con los tenistas del Racing Club de Francia, en la inauguración del estadio del Buenos Aires Lawn Tennis Club, 1926.

Las visitas de personalidades internacionales en todos los ámbitos eran frecuentes: Ortega y Gasset, Albert Einstein, Humberto de Saboya (heredero al trono de Italia), el príncipe de Gales (el futuro Eduardo VIII del Reino Unido), Le Corbusier, Luigi Pirandello, Tagore, Filippo Marinetti con su “Manifiesto futurista”, el gran Maurice Chavalier. O ajedrecistas como Alekhine y Capablanca, que protagonizaron en salas de Buenos Aires el histórico match por el título mundial de 1927.

En 1920 se había realizado la primera transmisión radial en nuestro país, la ópera Parsifal, de Wagner, desde el Teatro Coliseo. A partir de allí,

la radio y la edición discográfica experimentaron un notable impacto. Llegaba el folclore a territorio porteño con Dávalos y Chazarreta, pero el tango hacía furor y Carlos Gardel se iba a convertir en el máximo ídolo popular de los argentinos. El teatro y el cine, los diarios –matutinos y vespertinos– las revistas, eran parte de la vida cotidiana, en una Argentina que latía en continua y plural recepción de inmigrantes. El movimiento cultural era potente, un joven Jorge Luis Borges ya había retornado al país y se encontraba entre las luminarias del llamado Grupo Florida, en contrapunto con el Grupo Boedo. También, eran los tiempos de Pettoruti y Xul Solar en la pintura abstracta.

Para el deporte fue un momento de expansión y, sobre todo, del surgimiento de las estructuras federadas. La Argentina participó por primera vez en los Juegos Olímpicos en París, en 1924, y celebró sus primeros triunfos, entre los cuales hay que resaltar a sus boxeadores y al nadador Alberto Zorrilla en Amsterdam. La campaña boxística de Luis Angel Firpo lo convierte en otro ídolo de masas, en especial hasta el combate que haría historia, el 14 de septiembre de 1923 en el Polo Grounds de Nueva York ante Jack Dempsey. El fútbol se afirma como el deporte más popular y uno de sus hitos de aquella década es la primera gira europea de Boca, mientras los clubes levantan más amplios y modernos estadios, aunque en ese sentido recién la década del 40 representó el cambio más significativo.

Los indicadores económicos fueron positivos para la Argentina en aquella década: creció más que EE.UU., Canadá y Australia tanto en términos per cápita como globales y desde 1923 hubo una notable expansión de las exportaciones agrícolas, trigo, maíz y lino, y hacia 1929 la Argentina era líder en el mercado mundial de estos dos últimos productos. Agrega Leandro Losada: *“En 1929, los salarios reales doblaban el nivel de 1918. Se recuperó la inmigración y entre 1923 y 1929 ingresaron al país 100 mil personas por año. Si bien es cierto que entre mediados de la década del 10 y la crisis del 30 el crecimiento de la economía se desaceleró, éste fue significativo. Fue de casi 4% anual contra el 6,4% de 1900-1913 y el sector más dinámico fue el industrial en lugar del rural”*.

“Tras la calma, se avecina la tormenta –describe Romero– Antes de que el crack de Wall Street derrumbe el optimismo económico e introduzca la mishiadura asoman otros fantasmas. La democratización, muy exitosa, trae la lucha facciosa y la feroz división del radicalismo. El plebiscito de Yrigoyen augura revanchas que desborden los marcos democráticos. Por detrás de las instituciones republicanas, los militares comienzan a emerger en el escenario público, convocados por quienes creen llegada la hora de la espada”.

Este último es el término que había acuñado el escritor Leopoldo Lugones, alentando las aventuras militaristas. Alvear designó como su ministro de Guerra a Agustín P. Justo. Y este tendría un papel relevante en la

década siguiente, como jefe militar y también alcanzando la presidencia. Agustín P. Justo también fue el presidente argentino cuando Zabala alcanzó su gloria deportiva y lo apoyó considerablemente.

EL ATLETISMO ARGENTINO

Al momento de llegar Zabala a las competencias atléticas, este deporte ya se había asentado en nuestro país. Rubén Aguilera en su obra “Orígenes del Atletismo Argentino” –primera edición del 2018, segunda dos años después- ofrece una detallada descripción de aquellos momen-



Luis Antonio Brunetto, medalla de plata del salto triple en París 1924. Primer medallista olímpico en la historia del atletismo argentino.

tos fundacionales, que tienen sus antecedentes en las pruebas –principalmente de la colectividad inglesa- del siglo anterior. Pero que toman impulso a partir del siglo XX junto al desarrollo del país.

Uno de sus hitos fue la realización del torneo internacional con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910: contó con la participación de la estrella de aquellos tiempos, el italiano Dorando Pietri, quien compitió (y ganó) el maratón celebrado donde hoy se encuentra el Campo Argentino de Polo. Pocos días después, el “pastelero de Capri” también participó y ganó en una prueba de 20 kilómetros, en La Plata.

Pero el primer maratón en nuestra tierra se había librado varios antes exactamente el 4 de octubre de 1903 sobre un recorrido de 40 kilómetros que iba –y volvía- entre el Jardín Florida (hoy, Paraguay y Florida, pleno centro porteño) y Olivos. Un joven de 19 años, llamado Claudio Peralta, empleó 3h.02:10 para ganar esa prueba fundacional.

El torneo internacional realizado entre el 24 y 26 de mayo de 1918 en tres sedes (Ferro Carril Oeste, Gimnasia y Esgrima y el Sport Club Germania) fue el marco para la fundación de la Confederación Sudamericana de Atletismo –hoy denominada “Atletismo Sudamericano”- cuyo acto protocolar se cumplió en la sede del diario La Razón. Durante ese torneo se disputó un maratón ganado por el chileno Juan Jorquera –primer fondista olímpico de nuestra región- cuyo registro de 2:23:05.3/5 para una distancia aproximada de 40,2 km. también tendría calidad internacional. La Argentina, Chile y Uruguay fueron los países fundadores de esa organización que celebró al año siguiente, en Montevideo, el primer Campeonato Sudamericano, el cual ha tenido continuidad hasta nuestros días y constituye la más antigua competición de área del atletismo internacional.

Curiosamente, la Argentina no participó en aquella primera edición ya que aún no había constituido su propia Federación, pero sí lo hizo a partir de 1920 en Santiago de Chile. La Federación –llamada desde entonces Federación Atlética Argentina- se fundó el 4 de julio de 1919, fecha que ha quedado como el comienzo de las actividades federadas de nuestro deporte en el país, impulsando desde aquel momento la realización de los Campeonatos Nacionales.

Otro de los hitos fue la llegada de los primeros técnicos extranjeros que tanto contribuyeron a las enseñanzas sobre nuestros jóvenes en esos tiempos. Entre ellos estaba Alejandro Stirling, pero la denominación de “padre del atletismo argentino” en cuanto a sus características técnicas corresponde al gran Frederick William Dickens. Nacido el 14 de septiembre de 1889 en Eureka Springs, condado de Carroll, Arkansas, llegó en 1920 y dirigió nuestros seleccionados en todos sus compromisos internacionales de aquella década, incluyendo la organización del primer team olímpico, en París (1924). Fue el año en que la Argentina hizo su aparición en las arenas olímpicas y, en el caso del atletismo, con una sobresaliente

figura como el rosarino Luis Antonio Brunetto, medalla de plata en el salto triple tras un formidable duelo con el australiano Arthur Winter.

Junto a Brunetto, el equipo argentino en París se integró con Félix Escobar, Otto Diesch, Camilo Rivas, Emilio Casanova, Miguel Angel Enrico, Federico Brewster, Francisco Dova, Guillermo Newbery y Enrique Thompson.

La Argentina y Chile –también algunos valores uruguayos– dominaron el escenario sudamericano en esa primera etapa, en tanto Brasil recién iniciaba su organización interna y su presencia internacional, aunque asomó en 1922 con la realización de los Juegos Latinoamericanos en Rio de Janeiro.

Ese fue el ambiente en el cual Zabala llegó al atletismo, un deporte que ya tenía cierta popularidad en nuestro medio y donde también las pruebas de calle habían alcanzado algún predicamento, siendo José Ribas, oriundo de Brasil, su primer gran valor. A nivel sudamericano, la estrella del fondo era Manuel Plaza: un notable corredor chileno que logró la medalla de plata del maratón en los Juegos Olímpicos de Amsterdam, en 1928.



Zabala, en la ficha de la Colonia, a los 12 y 16 años. Foto: Archivo General de la Nación.

3. Los orígenes

Sin dudas, el mayor misterio alrededor de Juan Carlos Zabala se encuentra alrededor de su nacimiento: lugar y fecha.

A lo largo de su vida, y también después, se extendieron varias versiones, el mismo Zabala aportó distintos datos, muchas veces contrapuestos. Y dados sus orígenes –era huérfano y abandonado- seguramente ni él mismo conocía con precisión qué sucedió.

La mayoría de las fuentes indican que nació en Rosario. En cambio Zabala declaró algunas veces: *“Nací en la Embajada francesa en Buenos Aires. Mi padre era un oficial de la Armada de ese país, venía de la nobleza de Biarritz y murió en Scapa Flow durante la Primera Guerra Mundial. Cuando mi madre se enteró, murió de un infarto”*.

Bill Mallon, uno de los más importantes investigadores en la historia del olimpismo, buscó intensamente los datos del presunto “oficial francés-Zabala padre” pero nunca los encontró. Y Scapa Flow, en realidad, era la base de la marina británica, donde se hundieron los acorazados alemanes al finalizar la guerra.

Otra versión indica que Juan Carlos era hijo natural de Manuel Zabala, un vasco de Durango quien, de paso por Argentina, mantuvo una relación con Ana María Boyer, la madre del atleta (a veces citada como Elena Boyer)

Zabala también manifestó varias veces que nació el 11 de octubre de 1912. Pero todos los documentos en organismos deportivos establecen el 21 de septiembre de 1911. Esa misma fecha se cita en su certificado de defunción. Se dijo que los dirigentes colocaron esa fecha en vísperas de los Juegos de Los Angeles ya que –en caso de llegar allí antes de cumplir los veinte años- no le admitirían su inscripción para el maratón olímpico.

Los hijos de Zabala aseguran que *“en casa, el cumpleaños se festejaba siempre el 11 de octubre”*. Y más allá de esa diferencia entre “septiembre” y “octubre”, lo más probable es que haya nacido en 1911.

Los principales documentos encontrados hasta ahora, como registros de viaje y fichas deportivas, coinciden en que Zabala nació el 21 de septiembre de 1911 en Rosario. Existen en Migraciones de Brasil tres ingresos de Zabala en 1951, 1955 y 1958 que avalan el dato. En los formularios, que llevan su firma y fotografía, indican como para mantener la intriga, que

nació en Rosario, Buenos Aires y en Argentina respectivamente. En todos figuran como sus padres Manuel Zabala y Ana María Boyer.

Según el libro histórico de la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez, de Jaca y Tilleria Bernardoni *“el pequeño Juan Carlos quedó a los seis años bajo la tutela de su padrino, don León Cabal, defensor de menores en la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez de Marcos Paz. Ingresó a la Colonia con tan solo nueve años, el 16 de enero de 1921, legajo N° 2007, habiendo sido remitido por la policía de Capital Federal por encontrarse en situación de abandono. Como no contaba con documento, fue registrado en el libro de ingresos como Juan Carlos Zabala o Zabál, egresando el 5 de junio de 1929 por disposición del Sr. Defensor Dr. Pedro Colombo, y fue entregado al cuidado de su entrenador, el señor Alejandro Stirling”*.

De acuerdo a ese libro, Zabala vivió entre los seis y nueve años en la casa de Cabal, recién allí llegó a la Colonia, aunque no como internado a tiempo completo. En la Colonia ya se había reemplazado el sistema del látigo de los celadores y los castigos físicos, por el estudio, el trabajo y el deporte bajo la conducción de Amatuzzo.

Citan esta declaración de Zabala: *“Yo me sentía solo (en la mansión de Cabal) y me aburría. Por eso me procuraba esas ‘vacaciones’, prefería que me mandasen a la Colonia con los demás muchachos. Así hacía deportes, jugaba. Me divertía. Pero a los quince días, como me portaba bien, me mandaban de nuevo a la casa del doctor. Y entonces tenía que inventar otro lío para regresar a la Colonia. Pero como siempre dije, yo nunca estuve internado”*.

Zabala se destacó al principio en deportes como fútbol, básquet y natación, y recién hizo su primera carrera cuando tenía 12 años, en una competencia interna de la Colonia.

Las instalaciones deportivas, incluyendo la pista de atletismo, también se habían construido por iniciativa de Amatuzzo y fue hasta allí que llegaron equipos de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) e instructores de educación física como Alberto Regina y Alejandro Stirling.

Uno de los atletas que surgió de esa “cantera” del Hogar Ricardo Gutiérrez fue Juan Angel Acosta, destacado especialista de 400 metros llanos y 400 con vallas. Junto a Zabala fueron los creadores de la Agrupación Atlética Ricardo Gutiérrez. Federado por la YMCA, Acosta se consagró campeón nacional de vallas y el relevo largo en 1929, y de 400 llanos y 400 con vallas al año siguiente. También representó a la Argentina en el Campeonato Sudamericano de Lima (1929) logrando el segundo puesto de los 400 vallas con un gran registro de 55.4 –detrás del local Pedro Gálvez Velarde, luego presidente de la Confederación Sudamericana de Atletismo por varias décadas- y obtuvo otra medalla de plata con el relevo 4x400, algo que repitió dos años más tarde en Buenos Aires.

A los pocos días de que Zabalita se convirtiera en un héroe nacional por su victoria olímpica en Los Angeles, Acosta fue entrevistado en El Gráfico (13-8-32) para describir los tiempos compartidos en la Colonia:



4. Testimonio

(Una interesante versión que deja luz sobre aquellos años de Zabala se publicó en la Revista “Caras y Caretas” el 20 de agosto de 1932. Fue escrita por Rosendo Castillo quien compartió con Juan Carlos su estadía en la Colonia y se titula “Cosas de Zabala por un compañero”.)

He aquí que, de un pedido del señor director de CARAS y CARETAS se me brinda la oportunidad de escribir para sus lectores sobre la figura más popular del momento: el atleta argentino Juan Carlos Zabala, el más pequeño de su delegación, pero el que obtuvo el triunfo más grande. Mis comentarios no serán deportivos, pues por mi naturaleza y aspiraciones viví siempre al margen del deporte, pero como compañero que fui de Zabala, tiene mi pluma cálidas palabras para el muchacho que, saliendo “del montón” –como dicen en la Colonia Hogar “Ricardo Gutiérrez”- escaló, a fuerza de virtud y de constancia, el difícil repecho del triunfo.

Zabala era en la Colonia Hogar “un caso”, como muchísimos otros. Sin la intervención del director Amatuzzo, de la honorable comisión de superintendencia poco posterior a él y la eficazísima ayuda del ex ministro doctor Sagarna, él y muchísimos otros muchachos no hubieran levantado nunca la cabeza. Sabido es lo que era la Colonia antes de que en ella se implantara el sistema llamado Hogar. El era un muchacho de los que todos, con raras y magníficas excepciones, suelen decir: “*Es un incorregible, es un futuro malhechor, no se puede sacar nada de él*”. Pero hay en el niño que tan bien describe el poeta Almafuerte en uno de sus párrafos, recovecos que todavía son misterios para quienes se ocupan del educando.

Esa viveza mental de Zabala, por ejemplo, que le hacía concebir diabluras a granel y a toda hora; esa inquietud de “*enfant terrible*” –dolor de cabeza de cuantos cuidaran a Zabalita- que sólo le permitía trabajar cuando entusiasmos deportivos se lo exigían; ese aparente “mal genio” –que dicen los de la pedagogía barata- no eran sino un caudal precioso de energías que estaba pidiendo alguien que las supiese encauzar, sin desprecios, con profundo conocimiento de su valor futuro. Y lo encontraron. En la Colonia Hogar, donde es norma favorecer las aspiraciones del muchacho, o encauzarlas cuando se presentan disfrazadas, una obra mancomunada

de sus encargados de casas hogares: Pittaluga, J. López, B. Taruselli y por fin Bertolotti, además de su mentor de siempre, Stirling, abrió las puertas de salida a las energías de Zabala, encaminándolas hacia el atletismo. Y lo que al principio fue una especie de tortura para el “pebete”, incapaz de normas y métodos, constituyó después su mejor placer y su gloria. Y hoy bien puede decirse el atleta perfecto, académico, que une la metodicidad de los procedimientos y de la escuela, a la brillantez de las actuaciones de toda hora. Admirable fruto de los esfuerzos de cientificismo del doctor Coll, del conocimiento práctico del señor Amatuzzo, de la profunda experiencia de Stirling, de la paternidad de Bertolotti.

Tres fechas en una. Una profecía.

El día 12 de octubre se inauguraba bajo la dirección de Amatuzzo la primera Casa Hogar, hoy “Moreno”. Ese mismo día era designado Zabala entre los diez muchachos que la inauguraban, empezando así el régimen nuevo que valió la frase del doctor Sagarna: *“Cambié de nombre porque cambié de vida”*, lema actual de la Colonia. Y ese mismo día se colocaba la piedra fundamental del campo central de deportes. Parece como si se hubiera querido significar una vida nueva moral y la vida deportiva, que Zabala empezaba. Un empleado con ribetes no sé si positivos o ficticios de psicólogo, estudió los caracteres de los diez muchachos elegidos para iniciar con ellos la implantación del sistema Hogar y emitió este juicio rotundo:

“La selección que ha hecho el señor Amatuzzo es perfecta. Ese es un grupo de muchachos excelentes, pero con Zabala se equivocó de medio a medio. Zabala le va a arruinar la nueva casa, ese muchacho no va a dar ningún resultado”.

El juicio era rotundo, pero falló... también de medio a medio.

El primero y el último ideal de Zabala

Se solía referir en la Colonia, después de sus actuaciones en el Perú, que cuando chico nuestro amigo era reacio al atletismo. Impulsivo, silencioso como reconcentrado, presto a meter baza en cualquier barullo, pero muy cariñoso y “de mucho corazón”. Por lo que hace a su odio primero al atletismo, se comentaba que Zabala, sin tenerle cariño a esa actividad, se sometía a los 10 o 12 años a severo entrenamiento. Los lectores preguntarán: ¿cómo es posible esto?. He aquí la causa: los muchachos pequeños de la Colonia tenía como ambición única en aquel entonces, llegar a Buenos Aires en una noche y a pie. Claro es que algunos. Algo así como el señuelo de los personajes de algunas novelas, debió ser. Es lo cierto que se pasaban largos ratos recorriendo a un tranco monótono y sufrido la calle que circundaba su casa hogar. Ese fue su primer ideal que, si no fallan las crónicas, intentó realizar sin resultado positivo.

El último ideal fue siempre ganarle a Nurmi, ganar el maratón de 1932. Recuerdo que una vez, estando él y yo en el dormitorio de la casa ho-

gar “Belgrano” donde vivíamos, le vi preparar su valija, pues debía bajar a la Capital para correr en un torneo. Observé que en la tapa interior de la citada valija había pegado una tricromía que representaba a Paavo Nurmi y Ritola. Señalándolos, le pregunté intencionalmente: “¿pensás llegar a ganarles?”. “¿Y por qué no? –me dijo sin afectación, pero con seguridad- dentro de pocos años estoy seguro de que les ganaré”.

El gran corazón de Zabala

Pero no me contenté con eso. Todavía le dije, casi con ironía: -Che, cuando estés allá arriba. ¿Te vas a olvidar de la Colonia? -Eso nunca –me dijo inmediatamente- *El día que yo me olvide de la Colonia vos podés decir por ahí que soy un degenerado (sic)*

Y su palabra está por ahora cumplida. Tengo fe en que nunca la olvidará.

Hay otro gesto que pinta muy a las claras la excepcional riqueza afectiva que adorna el corazón de Zabala, grande física y moralmente.

En una ocasión habían sido alojados en la Colonia, para prepararse a las órdenes del entrenador Stirling, varios atletas argentinos, entre ellos uno que no le correspondía. Stirling, cumpliendo sus obligaciones, solicitó su retirada. El hombre se insolentó y llegó a amenazar a Stirling. Debo advertir que semejante personaje era de una constitución física y unos bríos nada despreciables. Cuando un ademán del individuo mostró que pretendía pelear con Stirling –cosa por otra parte insólita y ridícula, dada la superioridad física de éste- Zabala, que estaba presenciando la escena, corrió y se interpuso entre ambos, enfrentando por su cuenta y riesgo al cuasi agresor. De haberse podido trabar en lucha, es decir si no hubiera intervenido rápidamente Stirling, se me ocurre que Zabala la hubiera pasado mal, pese a que el pibe lucharía con todo el empuje de su gran cariño al maestro, quien en él y en muchos muchachos de la Colonia hizo verdaderos prodigios.

Zabalita, comisario de órdenes

Sí, no se extrañen los lectores. Zabalita fue en cierto momento, a los 16 o 17 años, comisario de órdenes. Había un picnic para los muchachos de la casa “Belgrano”. Día de expansión, sin barreras, sin formaciones, sin campanas, sin horarios, al lado del arroyo de la Colonia. El director Amatuzzo le propuso al encargado de la casa, Bertolotti, enviarle un empleado para que colaborara con él porque es sabido que “en una tropa e’noviyos...”. Y Bertolotti le repuso:

“Pierda cuidado, señor Amatuzzo. Yo me voy a arreglar solo. Tengo un cuerpo de policía excepcional”

Amatuzzo, acostumbrado a esos chispazos de Bertolotti, se calló. En el día fijado, concurrió al picnic, ya avanzada la fiesta. Lo primero que

hizo fue pedir permiso para pasar revista al cuerpo de policía. Y en verdad que tuvo motivo de mucha risa. Bertolotti había seleccionado los muchachos más terribles de la casa para que cuidaran a los demás. Y como jefe de esa policía estaba el mejor muchacho de la misma: Enrique Alejandría (q.e.p.d.). Zabalita era comisario de órdenes. Y hubo que ver cómo se cumplió la vigilancia, a tal punto que Amatuzzo no pudo menos de felicitar a la policía de la casa “Belgrano” formada por su elemento “maleante”.

El primer trofeo de Zabala

Cuando el Ñandú Criollo –como se da en llamarle por ahí– recién empezaba a anotar su nombre como vencedor en carreras de 800 y 3.000 metros, siendo ya una figura de regulares relieves en la Colonia, durante un torneo sufrió una derrota que se dijo espectacular: un muchacho, Luis Mariani, de mucho más cuerpo que él y de más edad, lo derrotó bien en una carrera larga. La popularidad de Zabala y mil hechos más hicieron imprescindible un cotejo que el público de la Colonia exigía. Realizóse dicho cotejo. Zabala y Mariani se medirían en la pista del campo oficial de deportes. Fueron aquellos momentos los de más intensidad deportiva que haya vivido la Colonia hasta hace poco; Zabala, en una carrera en que tenía que luchar contra su rival y contra las distintas emociones que aquello le deparaba, cuando menos se lo esperaba, ganó la prueba a solo un metro de su rival. Y obtuvo una pequeña copa instituida y donada por el director. Fue su primer triunfo premiado.

Cosas y cositas del campeón olímpico

Zabala es un goloso formidable: los dulces de cualquier clase, bombones, caramelos, la miel sobre todo, constituyen su mayor capricho.

Cuando no tiene nada que hacer, le gusta leer las memorias de la Federación Atlética Argentina y los recortes de los periódicos, recordando hechos y detalles deportivos.

Cuando estaba como empleado de la Colonia Hogar, habitando en la casilla, a las 20 ya invitaba a su colega Sócrates Patrínós para ir a descansar y a las 5 de la mañana se levantaba; cuando Patrínós, más remolón en razón de sus tareas, no quería levantarse, Zabala agotaba todos los recursos, pero el que empleaba último y que nunca le fallaba (invención de él) era tocar la victrola: santo remedio. Cuando chico, trabajaba en el taller de medias y ayudaba en la sastrería en la Colonia; solía jugar carreras con sus compañeritos para ver quién pegaba más botones a los sacos y prendas del uniforme. Y nos cuenta un testigo que siempre ganaba Zabala. Pero él no defendía así su ligereza, sino los colores de Rosario Central, su club de fútbol favorito. Y también en nombre de este club solía tejer pares de medias, realizando allí y no en la pista, pero siempre defendiendo a Rosario Central. Si no, no.

He dicho que era siempre sumamente afectivo: persona que ganara el cariño de Zabala, podía conocer la fidelidad a fondo. Tenía en la casa “Belgrano” como íntimo amigo a un muchacho diablo e inquieto como él (Dios los cría...) cuya prominencia nasal hacía las delicias de Zabalita. Se llamaba Marcori. Actualmente está en el regimiento 6 de Infantería en Mercedes. Pobre del muchacho, por grande o fuerte que fuera, que tocara a Marcori. Entonces sí que probaba la furia de aquel monigote chiquito y delgado que era Zabala. Más valía que lo pensara. Marcori heredaba en vida a Zabala. Traje que éste desechaba por poco presentable, o por inferior al recientemente adquirido, lo recibía por derecho propio “el negro Marcori” y éste ya se daba maña para arreglar las prendas.

Y ahora se me ocurre una pregunta. Ya que Zabala es campeón olímpico, que realizó todo su ideal: ¿Qué será de la vida de Zabalita? ¿A dónde llegará ahora?

Los muchachos de la Colonia Hogar también lo piensan, después de haberle dado los primeros aplausos y de haberle visto ascender.



Juan Carlos Zabala en sus comienzos como competidor, 1929. Foto: La Prensa/AGN.

5. La aparición en competencias

Hacia 1928, el nombre de Zabala aparece en los primeros planos de las competencias locales. Por ejemplo, llega segundo de Ricardo Laino en los 3.000 metros del Torneo Metropolitano realizado en marzo, en la Asociación Cristiana de Jóvenes y también es protagonista del Torneo Atlético Municipal, que organiza la Dirección General de Plazas de Ejercicios Físicos: allí vence sobre 5.000 metros con 16:02.0 y escolta a José Ribas (33:11.1/5) en los 10 mil metros.

También vence en los 3.000 y 5.000 metros del torneo del Club Deportivo Nacional (9:14.0 y 16:20.0 respectivamente), en septiembre. Y vuelve a hacerlo en el llamado “torneo con hándicap” que organiza la Federación: su tiempo figura en 8:57.3/5 pero, en realidad, fue 9:12 ya que largó con un hándicap de 15 segundos. Sobre 5.000 metros gana en 15:50.0.

Pero en los Campeonatos Nacionales de 1929, realizados entre el 17 y 19 de marzo en Buenos Aires como test para el Sudamericano de Lima, ya corre por debajo de los 9 minutos en 3.000 metros (marca 8:57.3/5, muy cerca del récord nacional que José Ribas había establecido con 8:57.0 apenas meses antes) y también logra su primer triunfo relevante en 5.000 con 15:26.2/5, aventajando a Fernando Ciccarelli y al propio Ribas. Este se encontraba en muy buena forma y en la jornada final establece el récord sudamericano de 10.000 con 31:49.4.

Y ese ascenso de Zabala se confirma pocos días después –el 31 de marzo en San Isidro– cuando se apodera de su primer récord nacional, con 15:21.1/5 en los 5.000 metros, dejando atrás los 15:23.4 que Ribas había logrado dos años antes.

Así, un juvenil Zabala es incluido en la Selección Argentina para el Campeonato Sudamericano, el primero disputado en el Estadio Nacional de Lima, entre el 5 y 10 de mayo de 1929. Es una experiencia importante para él. Todavía permanecen las imágenes, difundidas en todos los diarios de la época, con el tren partiendo para su larga travesía desde la Estación de Retiro, una delegación que incluía a las figuras atléticas de la época y que obtuvieron un amplio triunfo en la clasificación por equipos. Allí estaban algunos de los nombres que luego acompañarían a Zabala en su participación olímpica como el velocista Carlos Bianchi Luti –era su debut internacional y llegó segundo en los 100 metros, detrás de Hernán

Spinassi- el lanzador de martillo Federico Kleger y Héctor Berra, quien triunfó en el decathlon. También otros que cimentaron el lema de “Córdoba, cuna de campeones” como el mediofondista Leopoldo Ledesma (ganó con récords sudamericanos en 800 y 1.500 metros) y Valerio Vallania, el máximo campeón de salto en alto.

Pero en las pruebas de fondo, donde Ribas concentraba las esperanzas albicelestes, Zabala enfrentaba por primera vez a los chilenos, liderados por Belisario Alarcón. El arranque fue sobre 3.000 metros llanos, una modalidad por equipos, el día 5. Según la crónica de El Gráfico “Zabala sufrió un golpe involuntario de un rival cuando marchaba en segunda posición. Siguió en malas condiciones físicas, pero igual terminó la prueba”. Argentina



Partida de la Selección Argentina al Sudamericano de Lima en 1929.

venció allí en la clasificación por equipos, pero el vencedor individual fue Alarcón, estableciendo el récord sudamericano de 8:51.0, quedando luego los argentinos Ribas, Oscar Alonso y Nicasio Santucho. Zabala no aparece entre los seis primeros.

Al día siguiente, Alarcón suma otro triunfo en los 5.000 llanos, mientras que Zabala termina 5°. El chileno fue el gran protagonista de las pruebas de fondo de aquel campeonato, logrando su tercer título con el cross country, mientras Ribas obtiene una medalla dorada para Argentina en los 10 mil metros, seguido por Ciccarelli.

Y el 14 y 15 de diciembre de ese mismo año, Zabala tiene otra oportunidad de competir con Alarcón, durante el match Chile-Argentina en

la pista de la Escuela Militar, en Santiago. Alarcón gana ambas carreras (8:55.0 en 3.000, 33:12.0 en 10.000, delante de Zabala, quedando terceros los argentinos Alonso y Humberto Delgado respectivamente).

El Gráfico (3-8-1929) titula una nota: "Juan Carlos Zabala, el más joven de nuestros campeones de atletismo". Y lo describe así:

"Juan Carlos Zabala, el muchacho de 17 años que, gracias a los cuidados del profesor Stirling se ha convertido en el más calificado rival de Ribas en carreras de fondo, es de los que 'non parla ma se ficca'. Nunca habla, y cuando alguna circunstancia lo obliga, sus palabras, como con tirabuzón, dan la justa medida de su carácter enérgico y sobrio a la vez. Es, puede decirse, un niño. Un niño obediente y aplicado que nunca desobedeció a su maestro, Stirling. ¿Lo educó? Me consta que sí y me consta, además, que el viejo atleta austríaco ha sido para él más que un buen camarada, un padre".

Después de referirse a los comienzos de Zabala en la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez y de resumir su campaña deportiva hasta ese momento, la nota indica:

"La razón de su capacidad. Como campeón que es, tiene su método de vida que cumple religiosamente. Se levanta a las 7, hace media hora de gimnasia, practica ejercicios respiratorios y después de un corto baño de sol toma una ducha. Por las tarde, todos los días, corre entre 4 y 5 kilómetros. Suavemente. Como ejercicio nada más. Y en vísperas de los torneos, cuando intensifica su preparación, se entrena entonces por la mañana o por la tarde. 'Tan acostumbrado estoy a entrenarme -me decía- que en los días que llueve me desespero'. Su aplicación justifica su descollante desempeño en las pruebas.

"Hay en él pasta de campeón. Su estatura y su físico distan de facilitarle la consumación de proezas como las que los atletas finlandeses suelen establecer. Pero no le impedirán su triunfo en los próximos torneos internacionales. Para establecerlas es que persevera, metódicamente, en su preparación. Y tenemos fe, y no poca por cierto, que mientras lo animen las mismas ansias y cumpla los mismos postulados que en la actualidad, su nombre figurará, antes de mucho, entre los récordmen continentales".

La Federación Atlética Argentina organizó una gira por Uruguay y Brasil para el otoño de 1930. Y tanto Zabala como Ribas se mostraron en óptimo estado durante los torneos previos.

El Campeonato Metropolitano se desarrolla el 14 y 15 de mayo en la pista de Ferro Carril Oeste y Zabala arranca con todo, estableciendo el récord nacional de los 3.000 metros con 8:55.0, delante de Ribas y Laino. Al día siguiente, marca 15:36.1/5 en los 5.000 metros, superando nuevamente a Ribas y Patrínos. Y en el selectivo final, en el mismo escenario, el 24 de mayo, Zabala se apodera de la marca de esa distancia con 15:15.4/5, en una gran carrera con Ribas (15:19.3/5).

La primera parte de la gira fue el Campeonato Rioplatense en la pista del Parque Battle y Ordóñez, en Montevideo, programado para el 31 de

mayo y 1 de junio. Esta segunda jornada se postergó para el día siguiente por la lluvia.

Ribas y Zabala protagonizan un vibrante duelo sobre 5.000 metros, con triunfo para el primero en 15:15.4, que supera el reciente récord de Zabala. Aunque en algunas fuentes citaban que se le asignó a Zabala el mismo tiempo que a Ribas, la ventaja final del vencedor fue más amplia, unos 30 metros.

El equipo uruguayo ya no tenía el potencial de la década anterior, cuando había sido un animador de los Campeonatos Sudamericanos, y apenas ganó dos de las pruebas de esos Rioplatenses. La Argentina, junto a su dupla de grandes fondistas, contaba con un Bianchi Luti en pleno ascenso, el mediofondista Hermenegildo del Rosso y Pablo Riesen, quien al pasar la varilla a 1,90 m. se convirtió en el récordman sudamericano del salto en alto. Riesen había nacido en Berna, Suiza, y se estableció en nuestro país desde 1927.

Pocas horas después del Rioplatense, el seleccionado argentino se embarcó en el "Alcántara" y llegó hasta Santos, desde donde se trasladó a Sao Paulo para el match ante Brasil, el 7 y 8 de junio en el Club Paulistano, cuya pista se encontraba en el Jardim America.

Fue un match muy ajustado y cuando apenas faltaba una prueba, los brasileños se mantenían al frente. Pero Argentina, al ganar la posta 4x100 metros, se llevó el triunfo por apenas un punto (37-36).

Nuevamente el velocista Carlos Bianchi Luti resultó uno de los baulartes: venció en los 100 metros con 10.6 -nuevo récord nacional e igualando el tope sudamericano- y superó al mejor brasileño de esa época, José Xavier de Almeida. Y luego Bianchi Luti resultó fundamental en la victoria del relevo. Hermenegildo del Rosso resultó imbatible en mediofondo, Pedro Elsa estableció el récord sudamericano de lanzamiento del disco y Zabala logró los 3.000 metros con 8:58.0, aunque esa prueba no otorgaba puntaje.

La gira argentina concluyó el 11 de junio en Rio de Janeiro, con un triangular en el Estadio Fluminense entre nuestra Selección, Brasil y un combinado de residentes extranjeros (los locales reunieron 64 puntos, cuatro más que la Argentina). Unas cinco mil personas concurren a esa jornada -era un programa nocturno- pero entre el calor y el agotamiento por las competencias anteriores, el nivel técnico ya no era tan alto.

No obstante, Bianchi Luti repitió su logro paulista e igualó el récord de 10.6 sobre 100 metros llanos, Del Rosso dominó el mediofondo, Zabala aventajó a Ribas en los 5.000 con 15:19.1/5 y Riesen volvió a mostrarse sobre 1,90 m en salto en alto.

A su retorno al país, los diarios argentinos brindaron amplias notas a nuestros atletas. Eduardo Ursini, el titular de la Federación, destacó aquellas actuaciones y sólo objetó el desempeño de los jueces en la etapa

de Rio, sobre todo por la descalificación de Serafín Dengra en los 1.500 metros. Algo que ya habían apuntado los propios medios brasileños. Por ejemplo, el diario "Correo de la Mañana" señaló: *"Para el atletismo brasileño fue una espléndida fiesta de nuestro deporte base. Pero la organización, óptimamente delineada en el papel, fue pésimamente puesta en práctica en el campo. Nunca observamos tanta falta de orden y tamaña confusión, con jueces que andaban a tontas y locas"*.

Pero también allí destacaron la gran actuación de Bianchi Luti: *"Fue la primera figura de su equipo, por su velocidad y su estilo. Un verdadero sprinter que en nada debe envidiar a los grandes ases mundiales"*. Algo que confirmaría dos años más tarde con su formidable performance olímpica en Los Angeles.

La actividad de Zabala, a su regreso a Buenos Aires, resultó intensa. El 22 de junio, en la pista de la Asociación Cristiana de Jóvenes, volvió a batir



Agosto de 1931.
Foto: Archivo
General de la
Nación.

el récord nacional de los 3.000 metros con 8:53.4/5, en una carrera donde su escolta, Juan Carballeira, marcó 9:04.8.

Y el 27 de julio, desde la sede de Gimnasia y Esgrima, se largó el Campeonato Nacional de Cross Country, un evento que tendría poca continuidad en nuestro país y que recién quedó fijo en el calendario a partir de la década del 70. No obstante, el nombre de Zabala se inscribió entre sus campeones ya que venció allí con 31:57, escoltado por sus compañeros de Sportivo Barracas, Patrinós y Turco. En cuarto lugar llegó Francisco Mura (Deportivo Andino) con 34:11, el querido y entrañable Don Pancho Mura, maestro de Delfo Cabrera y de tantas generaciones de atletas argentinos. Los campeones anteriores fueron Oscar Alonso en 1925, M. Ferreyra en 1926, José Ribas en 1927 y 1928 y Américo Turco en 1929.

Sobre el cierre de aquella temporada de 1930, por primera vez el Campeonato Nacional se trasladó al interior, se desarrolló en Gimnasia y Esgrima de Rosario. El 8 de noviembre, Zabala ganó los 5.000 metros con 15:16.0, muy cerca del récord y al día siguiente venció en 3.000 con 8:59.2/5, con Arturo Velert como subcampeón en ambas pruebas. Zabala también participó en 10.000, donde escoltó a Ribas (33:03.3/5), con medalla de bronce para Patrinós.

La temporada de 1931 tenía como aliciente la realización del Campeonato Sudamericano en la nueva pista de Gimnasia y Esgrima que, por varias décadas, sería la verdadera capital del atletismo argentino y sede de sus principales competiciones.

En la previa al campeonato, Zabala exhibió visibles progresos. El 28 de febrero batió el récord sudamericano de los 3.000 metros con 8:48.3/5, dejando atrás la marca de Alarcón en Lima. Y el 4 de abril, Zabala llevó el tope de los 5.000 metros a 15:10.1/5, mejorando los 15:12.4 que el chileno Manuel Plaza –subcampeón olímpico de maratón– mantenía desde 1926. El Campeonato Sudamericano en GEBA se disputó entre el 30 de abril y 3 de mayo (con el decathlon en los días posteriores). Fue un gran suceso técnico para el equipo argentino, que venció en 15 de las 22 finales y estableció varios récords. La organización correspondió a la Federación Atlética Argentina presidida por Ursini, quien también se desempeñó como árbitro de la competencia. *“Con un clima nublado y frío, y con la pista algo pesada debido a la lluvia de la jornada anterior, la primera jornada se desarrolló ante cuatro mil personas en las tribunas”,* describió el cronista Luis M. Alvarez para La Nación, de Chile.

Zabala y Ribas se desplegaron como las mayores exponentes de aquella generación de fondistas, además de protagonizar duelos vibrantes. Ribas logró los 5.000 con 15:04.8 y Zabala lo superó en los 10 mil con 31:19.0, en ambos casos con récords sudamericanos. El chileno Manuel Plaza, ya en los tramos finales de su campaña, participó en esa carrera de 10 mil, quedando cuarto, lo mismo que en el cross country. La serie triunfal de

nuestros fondistas se completó con los 3.000 metros por equipos –allí la formación fue encabezada por Luis Oliva, también con plusmarca sudamericana de 8:48.6- y el cross, ganado por otro cordobés, Fernando Ciccarelli. En el segundo puesto, casi al pecho, apareció Humberto Delgado, tucumano.

El Gráfico contó: “Fue notable la situación de Zabala, el pupilo de Alejandro Stirling. Primero se lo descartaba como favorito en 5.000 metros. Y se vio a Ribas con su impecable acción elástica, firme en su paso, perfilarse como primero desde mucho antes de la llegada, para terminar efectivamente delante de Zabala y con récord. Vino luego la prueba de 3.000 metros por equipos, Zabala



Junio 1930. Foto: Archivo General de la Nación.

era otra vez favorito. Y nuevamente, contra el palpito de la mayoría, quedó rezagado, ganando Oliva con récord. Sólo restaba para el ‘pibe’ la carrera de 10.000. Pero ya no era el favorito. Era Ribas. Quizás por esto precisamente Zabala se adjudicó la victoria, no solamente con un tiempo extraordinario, sino en una de las pruebas más formidables que se hayan presenciado en el certamen. La gran ventaja que llevaba Ribas no hacía suponer que Zabala pudiera pasarlo, cuando en toda la carrera no había hecho otra cosa que perseguir al chileno Belisario Alarcón, creyendo que era el enemigo. Pero cuando Zabala se dio cuenta de que el chileno no daba más y de que Ribas se alejaba, salió en su persecución, lo alcanzó, lo pasó e hizo las dos últimas vueltas como si fuera un sprinter”. Un final conmovedor: “Para resaltar el aspecto de caballerosidad, baste recordar que Ribas corrió en busca de Zabala apenas terminados los diez kilómetros y le dio un abrazo”.

Las pruebas de fondo constituyeron el plato fuerte de cada jornada de acuerdo a esta cronología:

30 de abril. Ribas gana en 5.000 con récord sudamericano de 15:04.8, quedando Zabala con la medalla de plata (15:11.6), también por debajo de la marca anterior, y el chileno Belisario Alarcón resigna su corona (15:16.4), con cuarto puesto para Luis Oliva.

1 de mayo. Fernando Ciccarelli se lleva el cross country con 45:51.0, delante de otro argentino, Humberto Delgado (45:52.2).

2 de mayo. En la carrera de 3.000 metros por equipos, Luis Oliva termina adelante con 8:46.8 y recupera el récord sudamericano para nuestro atletismo, Alarcón es segundo con 8:47.0 y Zabala, tercero con 8:48.2. Argentina suma la dorada en conjunto. El comentario en La Prensa: *“Oliva fue el vencedor en gran estilo y se incorpora al equipo argentino con indiscutible valía. Zabala vio otra vez frustrado su deseo de campeón. Pero contribuyó a preparar la victoria de Oliva: sus arremetidas sobre Alarcón en la recta opuesta y en el último codo, minaron la resistencia del chileno”*

3 de mayo. La consagración de “Zabalita” con su récord sudamericano de 31:19.0, seguido por Ribas con 31:26.8 y Alarcón con 32:19.6, otro cuarto puesto para Plaza y quinto para Ciccarelli.

Otra de las grandes figuras del Campeonato fue el velocista Carlos Bianchi Luti, vencedor en 100 y 200, además del relevo, en lo que significó su trampolín hacia la gran actuación en los Juegos de Los Angeles (finalista de 200). Todas las crónicas describen *“la pasta de campeón”* de Bianchi Luti y que solamente por el estado de la pista no pudo alcanzar récords. El Campeonato también marcó la despedida triunfal de dos de los colosos del atletismo argentino de la década anterior: nuestro primer medallista olímpico, Luis Brunetto, sumó su quinta victoria consecutiva en salto triple. Y para Valerio Vallania, fue el sexto título de su cosecha en salto en alto, con 1.85 m., que se había iniciado en 1922. Héctor Berra logró el salto en largo y el decathlon, consiguiendo aquí 7.064 puntos según la tabla de aquella época: era el primer sudamericano en pasar los 7.000 con esa medición. Convertidos a tabla actual, significan 6.021 puntos.

Un histórico del atletismo de Brasil como Sylvio Magalhaes Padilha exhibió su calidad en los 400 metros vallas con récord sudamericano de 54.8. Y el atletismo de Chile también trajo lo mejor de ese momento. Por ejemplo, Vicente “Potrerillo” Salinas en los 400 metros llanos, el lanzador Héctor Benaprés en su máxima expresión (récords sudamericanos en bala y disco) y, en martillo, con la sorpresa que aportó Pedro Goic –oriundo de Yugoslavia– al superar al argentino y finalista olímpico Federico Kleger.

El domingo 3 a las 15 llegó al estadio de GEBa el presidente José Félix Uriburu, quien el 6 de septiembre del año anterior había encabezado el golpe que derrocó a Yrigoyen. Uriburu fue recibido por el presidente del club, Ricardo Aldao, y presenció varias pruebas, incluyendo los 10 mil metros ganados por Zabala, a quien felicitó personalmente. Días antes,

Uriburu recibió en la Casa de Gobierno a los jefes de las delegaciones participantes.

El Gráfico sintetizó sobre aquel Campeonato Sudamericano: *“Una gran fiesta. Una fiesta de todos: atletas y público. Alegría, optimismo, juventud, cultural. El premio al mejor, sin un gesto de desencanto, sin un miramiento de patriotismo. Fuimos todos para emocionarnos frente al espectáculo de las pruebas y el conjunto soberbio contribuyó a que fuera emocionante el aspecto total del estadio. Ni una sola discordante”*.

La serie de competiciones entre los mismos protagonistas sudamericanos se extendió a la semana siguiente en Montevideo con el “Campeonato del Centenario”.

Allí Zabala recuperó el récord sudamericano de los 3.000 metros con 8:44.1/5, en una carrera donde aventajó por diez segundos a Alarcón. También fue el vencedor en 5.000 con 15:14.1/5, escoltado por Roger Ceballos, en tanto Ribas se concentró en los 10 mil y ganó con 31:18.8.

Según la crónica de La Prensa, las pruebas se realizaron en una pista de 530 metros –en Andresito– lo cual, de acuerdo a las normas actuales, invalida las marcas (se considerarían *“oversized”*). También La Prensa describe un incidente en la carrera de los 3.000. Alarcón dominó desde el comienzo, seguido por Ceballos y con Zabala expectante. El chileno acumuló una ventaja de 50 metros, cuando Zabala reaccionó. Al entrar en la última vuelta, el argentino estaba a sólo un metro y cuando pasó a Alarcón, este *“le tiró un puñetazo”*. Zabala se alejó y ganó con amplitud. No hubo sanciones, pero el chileno dijo que su agresión se debió a que *“Zabala lo había molestado varias veces durante la carrera”*.

Debut de Zabala como maratonista en Kosice. Foto autografiada por el atleta. Octubre de 1931.

meo gran amigo
de Kosice senior
Jose Gossack.
Kaschan 28/X. 1931
Zabala
Gossack

6. La gira europea, carrera con Nurmi y el debut en maratón

El diario Crítica, a partir de una caricatura del pequeño gran campeón le colocó a Zabala el apodo que lo iba a inmortalizar: “El Ñandú”, enseguida “El Ñandú Criollo”. Pero fue otro diario, La Nación, el que impulsó la trayectoria del corredor, al financiarle su primera gira europea.

En una entrevista con EL Gráfico, poco antes de su muerte, Zabala contó: *“Yo tenía dos hinchas de fierro. El presidente Justo y Jorge Mitre, director del diario La Nación. Fue precisamente Mitre y el diario los que me financiaron la primera campaña a Europa. Me acuerdo que el día de la partida el diario socialista La Vanguardia tituló: ‘Un loco argentino sale para Europa’”*.

La Nación organizó una colecta para el viaje como se estilaba en aquellos tiempos (lo mismo sucedió dos años después para otra gira organizada por Stirling). Un texto en La Nación ilustra ese emprendimiento:

“Nuevas contribuciones hemos recibido para solventar los gastos que demanda la gira por Europa del destacado corredor argentino Juan Carlos Zabala, quien por su precaria situación económica ha estado a punto de malograr sus excelentes actuaciones, que han prestigiado al atletismo argentino”. Y allí le ofrecen a sus lectores y auspiciantes una “rendición de cuentas”: “El estado actual de las contribuciones es el siguiente: Suma anterior \$ 1.680,20 / empleados de la farmacia Santa Rosa, Bragado \$ 7,50 / J. A. Caputo \$ 1 / Club Atlético Arizu \$ 20 / General Motor Sporting Club \$ 50 / Total \$ 1.758,70”.

Stirling estaba convencido que, con una buena experiencia en competencias internacionales, Zabalita era un potencial campeón olímpico y le apuntaban a los Juegos de 1936. Todo se adelantó. Hicieron base en Alemania y, apenas desembarcó, después de tres semanas a bordo del buque SS Massila, el 13 de septiembre de 1931 en Berlín Zabala enfrentó al más notable fondista de la época y uno de los más grandes de la historia, el finlandés Paavo Nurmi.

En la previa a la carrera, el diario Berliner Anzeiger escribió:

“El famoso Paavo Nurmi ya corrió muchas veces en Berlín, pero pocas con competidores serios. Esta vez la comisión organizadora del Club Sportivo Charlottenburgo le había solicitado traer de Finlandia a otros corredores buenos tal vez Iso-Hollo o Lehtinen, para los 10 mil metros, pero Nurmi no ha cumplido

ese deseo. Sin embargo, tendrá un competidor que le obligará a poner en juego toda su energía y conocimientos si no quiere ser vencido. Juan Carlos Zabala es el nombre del campeón argentino que vino a Europa para enfrentarse con Nurmi. Llegó a Berlín con su entrenador Stirling y ya se entrenó en la pista del Club Charlottenburgo. Más pequeño que Nurmi y sin poseer aún el acabado estilo del finlandés, es rápido y en su cuerpo fuerte y atlético se dibujan todos los músculos. Su cara, como la del finlandés Ritola, que fue hasta ahora el más serio competidor de Nurmi, refleja el entusiasmo fanático por el deporte”.

Stirling describió allí los comienzos de Zabala y dijo que “viene a Europa para enfrentarse con rivales serios, ya que el año próximo estará en los Juegos de Los Angeles. Para eso necesita práctica y conocimientos que sólo aquí puede adquirir”. También pronosticó: “No sé si Zabala ya está repuesto del largo viaje. Pero de todos modos lo obligará a Nurmi a correr debajo de los 31:20. Zabala crece en la lucha y le tengo mucha fe”.

En el diario Het Volk (Amsterdam), podía leerse:

“12 de septiembre. Mañana, el Club Deportivo de Charlottenburg organizará un Festival de Otoño en Eichkamp, durante el cual ha asegurado la cooperación de varios excelentes atletas extranjeros. En el centro de atención estará sin duda el finlandés Paavo Nurmi, que se encuentra entre los mejores corredores de larga distancia del mundo. Esta maravilla del running, poseedora de una docena de récords mundiales, a pesar de sus 34 años es una atleta, que ofrece un rendimiento como ningún otro. Por lo tanto, también hay algunos corredores que pueden presumir de haber vencido a Nurmi (Loukola, Dr. Peltzer, Petkiewicz, Ritola y Wide). Esta vez, sin embargo, el finlandés no podrá ganar fácilmente en los 10 Km, ya que han logrado enfrentarle como oponentes al argentino Juan Carlos Zabala y también a Carlsson (Suecia), además de todos los atletas alemanes conocidos incluidos Kraft, Mollitor, Brauch, Holthuis, Syrlng, Dieckmann, Kohn, Behnke, Klost, Hubinski etc. Zabala, de 19 años, poseedor de todos los récords sudamericanos de larga distancia, recientemente se llevó los 10 km 31:10 y Carlsson es bueno con 31.15. Nurmi corrió aún más rápido en el encuentro de naciones contra Suecia, con la brillante actuación de 30.50.6”.

Nurmi se impuso en los 10 mil metros con 31:19.1 y Zabala, a pesar del agotamiento por el viaje, terminó tercero con 31:44.8. El segundo puesto fue para el campeón alemán, Max Syring, quien marcó 31:26.8. Otros dos alemanes arribaron después, Otto Kohn (cuarto con 31:54.8) y Siegrid Dieckman (quinto con 31:57.4).

Varias veces, Zabala mencionó que había llegado a la recta final en un mano a mano con Nurmi, pero no sucedió así. “Llegamos en la misma línea. Yo quise cortar la cinta con el pecho pero él, con mucha más experiencia, se zam-

bulló y me ganó por una nariz. De todos modos, a partir de ahí, todos empezaron a conocerme”, dijo en la entrevista con “El Gráfico”.

Cuando terminó la carrera, Nurmi comentó: *“Fue una prueba normal, esta marca no significa nada especial para mí. Pero la pista estaba húmeda y pesada. Me siento feliz de haber competido con Zabala, me gustaría volver a hacerlo”.* Y Zabala también tuvo expresiones formales con los periodistas en Berlín: *“Estoy muy satisfecho por todo, después de un viaje tan largo no podía pretender más”.* Al mismo tiempo, desde Buenos Aires, los directivos Ursini y Felipe Lacoste, presidente y vice de la Federación, le envían un telegrama a Stirling y le piden que gestione una presentación de Nurmi en Buenos Aires para correr con Zabala y Ribas, algo de lo que se siguió hablando durante varios años, pero nunca se concretó.

La edición internacional del Herald Tribune ofreció su crónica de la carrera: *“Paavo Nurmi, el finlandés volador, ganó la carrera de 10.000 metros (6 millas, 370 yardas) frente a Syring, la estrella alemana. Su tiempo fue de 31:19.2, Zabala, el crack argentino, fue tercero. Zabala lideró durante la primera vuelta, pero pronto le adelantó Syring. Luego, el paso constante de Nurmi llevó al finlandés a la posición delantera, donde mantuvo un ritmo obstinado que no podía ser igualado por sus rivales. Zabala apareció al final como un corredor de maratón, ya que aunque no estaba fatigado, no pudo producir un verdadero esfuerzo. La pista estaba pesada debido a las lluvias recientes”.*

Semanas después, el 10 de octubre, Zabala atacó el récord mundial de los 30 mil metros en pista, en el Hutteldorf Sportsground de Viena, apoyado por un equipo local (tres corredores, cada uno debía cumplir 10 kilómetros). Zabala se apoderó de ese récord con 1:42:30.4 décimas (al año siguiente lo mejoró Ribas en Buenos Aires con 1:40:57.6).

El récord mundial anterior era del finés Väinö Sipilä con 1:43:07.8, desde el 16 de septiembre de 1928 en Tampere. En aquella carrera en Viena, Zabala también demolió, a su paso, las marcas sudamericanas de 20 mil metros (1:07:01.0) y 25 mil metros (1:24:50.0). Zabala había pasado en 9:32 los 3.000 metros, en 16:10 los 5.000 metros, en 32:54 los 10 mil y en 50:02 los 15 mil, detrás del ritmo de Sipilä (49:57). Aún a la altura del kilómetro 25, estaba 26 segundos retrasado, pero un final de excepción le permitió batir el récord.

El personal de la Embajada argentina en Viena –el cónsul Goñi, el ministro Bortagaray– alentó al corredor, junto a la pista, mientras que la Federación local había destinado a sus principales jueces para controlar la prueba: se llamaban Zimmermann, Neuss, Flenminger, Pirtal, Weber y Alexin, así consignaron en la planilla oficial.

La Nación, a través de su corresponsal Adolfo Engel, brindó una detallada cobertura de esa gesta y reveló que *“aunque Zabala debía correr contra tres especialistas sobre 10 mil metros cada uno, pronto se dieron cuenta que tales adversarios eran inferiores. Entonces se arregló la cosa de tal manera que*

cada vez que uno de los corredores austríacos era sobrepasado se le reemplazaban por otro más fresco. Así Zabala fue luchando los primeros 10 mil metros. Cubierta esa distancia, Stirling ordenó que no fuera acompañado hasta los 20 mil metros por ser el tren de carrera demasiado veloz”.

Después describe: “Zabala, con su tranquilo semblante y sin dar ninguna muestra de cansancio, como una verdadera máquina humana, siguió su magnífico esfuerzo. Corría en hermoso estilo, con la cabeza alta y los músculos estirados como si recién comenzara”. Agrega: “Cuando se anunciaron los nuevos récords sudamericanos de 20 mil y 25 mil metros, el júbilo del público fue clamoroso. Pero casi no hubo límites al entusiasmo cuando Zabala terminó los 30 mil metros, conquistando el récord mundial para la Argentina. Los espectadores se abalanzaron a la pista, gritando de alegría y orgullosos del joven argentino. Cuando se acercó el señor Bortagaray, expresando con un abrazo a Zabala la gratitud y el orgullo de la lejana patria, éste, perdiendo por un momento la



Récord mundial de los 30.000 metros pista. Viena, 10 de octubre de 1931.

serenidad, rompió en lágrimas, apoyando su cabeza en el pecho del ministro. Zabala, llorando de felicidad, se sintió en ese momento abrazado por todos sus compatriotas”.

El 18, también en la capital austríaca, Zabala participa sobre 5.000 metros junto al ascendente fondista polaco Janusz Kusocinski, otro destinado a jugar un gran papel en la cita olímpica de Los Angeles. Kusocinski

se luce con 14:42.8, un registro que lo coloca en el cuarto lugar de la lista mundial de 1931, sólo precedido por los “finlandeses voladores” (Lehtinen, Iso-Hollo, Virtanen), mientras que Zabala queda segundo, aunque lejos, con 15:37.8, delante de un fondista local, Bloedy.

Una semana después corrió 10 mil metros en Bratislava y con apenas tres días de descanso hizo su debut en maratón. Fue el 28 de octubre de 1931. Un debut sensacional. Bajo un diluvio y un clima muy frío, Zabala logró el maratón de Kosice (en territorio de la actual República de Eslovaquia) con 2:33:19. Se trata de lo que hoy se conoce como Maratón Internacional de la Paz y, en aquella época, se denominaba Maratón Internacional de Eslovaquia.

El triunfo de Zabala resultó épico bajo esas duras condiciones climáticas.

Según el sitio de la AIMS *“la participación del joven Zabala había sido organizada en un hotel de Viena por su entrenador Stirling y Vojtech Bukovský, el fundador del maratón de Košice. Claramente impresionado por el récord mundial de Zabala en los 30 km de Viena, Bukovský instó al sudamericano a correr en Kosice e hizo bien en convencerlo. Zabala no solo nunca había corrido un maratón antes, sino que el clima frío e inclemente lo hizo temblar como una hoja antes de la salida. La temperatura nunca llegó a los 6°C ese día. Pero Zabala sorprendió a todos. Se instaló en un ritmo rápido, se deshizo de su oponente y mejoró casi 10 minutos del récord del circuito con 2h33:19, con una marca que duró hasta la victoria del sueco Leandersson en 1950. Los escépticos pidieron a los organizadores que aprendan a controlar mejor el tiempo. Zabala los calló él mismo cuando ganó la medalla de oro en Los Ángeles el siguiente agosto en un nuevo récord olímpico de 2:31:36. En Kosice se decía que había tanta niebla que los árbitros en algunos lugares se preguntaban si Zabala se había perdido, ya que no podían creer que pudiera correr tan rápido. Corriendo desde el campo hasta la línea de meta, lo alcanzaron en coche unos 200 metros antes de la cinta de llegada. Permaneció por siempre en el corazón de la gente de Košice”*.

Los parciales que se consignan de aquella carrera son: 16:17. para los 5km, 32:50. a los 10 km, 48:38. a los 15km, 1:06:12 a los 20 km, 1:24:20. a los 25km, 1:41:37. a los 30km, 2:00:52 a los 35km y 2:22:41. a los 40 km. aunque los controles en esa época –de tiempo y distancia- son difíciles de verificar. Estos datos se publicaron en el diario Prager Tagblatt (Praga) con los que coincide el Nemzeti Sport (Budapest) a excepción del parcial de 10 km, que éste último diario fija en 32:15. También el diario húngaro precisa que a las 2 horas, Zabala cruzó los 34,8 km, mientras que la “mejor marca mundial” estaba en poder del británico Henry Green con 33,056 km desde el 12 de mayo de 1913 en Londres.

Otro detalle pintoresco que aparece en una crónica es que, poco antes del final, un hombre que conducía un carro lechero se acercó a Zabala y le entregó un ramo de flores, que éste cargó por algunos metros.

En el maratón de Kosice, Zabala terminó con una amplia ventaja sobre los húngaros József Galambos (2:47:56) y József Gyetvay (2:51:52). “Los espectadores estallaron cuando Zabala corrió por las calles abarrotadas, por lo que la policía tuvo problemas para retener a las masas de gente en las aceras. Cuando terminó la carrera y Zabala se fue caminando por el pueblo, la gente lo saludaba a cada paso, lo saludaban y expresaban su alegría por su desempeño récord. Como sucedía ahora, podemos revivir la emoción que sintieron los argentinos”, describió el sitio oficial.

La Prensa, en base a los cables de la agencia UPI, ofreció una detallada crónica del que mencionó como “Maratón de Kaschau” (otra acepción de Kosice).

“Después de haber pasado una buena noche de reposo, Zabala se encontraba en excelente pasado para el maratón. La ciudad se encontraba completamente repleta de visitantes, por ser el día de la fiesta nacional checoslovaca: se



Monumento al maratonista en Kosice, actual Eslovaquia.

conmemoraba el aniversario de la sublevación de los checos y eslovacos contra la dinastía de los Habsburgo.

El recorrido del maratón es de tres vueltas en torno a la pista del Club de Deportes de Ovny y desde allí hasta la aldea de Barca continuando finalmente a Svina. Durante la carrera, el argentino respiraba con toda facilidad, lo que particularmente impresionó a los checoslovacos. Una vez que el argentino se adjudicó la victoria, su adiestrador se negó a permitir que le pusieran un abrigo a su atleta. En su entusiasmo, abrazó y besó a Zabala, conduciéndolo luego hasta el Hotel Imperial. Los entendidos se muestran convencidos de que Zabala es uno de los grandes corredores del mundo”.

En esa carrera, que constituía la octava edición del maratón de Kosice, Zabala liquidó el récord del circuito, que el húngaro Pal Kiraly tenía con 2h41:55. desde 1925. Fue, también, un anticipo de su hazaña olímpica, que iba a concretar meses más tarde en Los Angeles.

En el libro histórico del maratón de Kosice recuerdan que *“Zabala y Stirling se alojaron en el Grand Hotel Imperial en Mill Street. La aparición de Zabala también sorprendió. El argentino atrajo una atención extraordinaria a Košice. Había periodistas del New York Herald y del Manchester Guardian en Inglaterra, periódicos húngaros y alemanes enviaron representantes, y hubo numerosos periodistas de los medios checoslovacos. Incluso la sucursal de Košice de Rádiojournal retransmitió parte de la carrera directamente desde el campo de deportes. También había un periodista del diario argentino El Mundo, quien se gastó una fortuna en coronas checas para enviar su historia por teléfono”.*

A la noche, el atleta y su entrenador fueron agasajados en el Imperial que, hasta antes de la guerra, era el sitio habitual de los aristócratas de la región. Allí le entregaron una copa de plata, donada por la organización del maratón y los legisladores urbanos. El ingeniero Bela Braun (Vojtech Bukovsky), presidente del club de deportes de Ovny, dio un discurso ante Zabala y un centenar de personas, incluyendo dirigentes deportivos y militares:

“La ciudad ha presenciado el comienzo de una de las más grandes carreras deportivas de todos los tiempos. Si el atleta Zabala continúa su cuidadoso adiestramiento se convertirá sin duda alguna y muy pronto en el más grande corredor de larga distancia que haya habido jamás. Simpatizamos con Zabala no solo por la magnífica hazaña que realizó sino porque ha concentrado del interés de gran cantidad de aficionados al deporte de esta ciudad”.

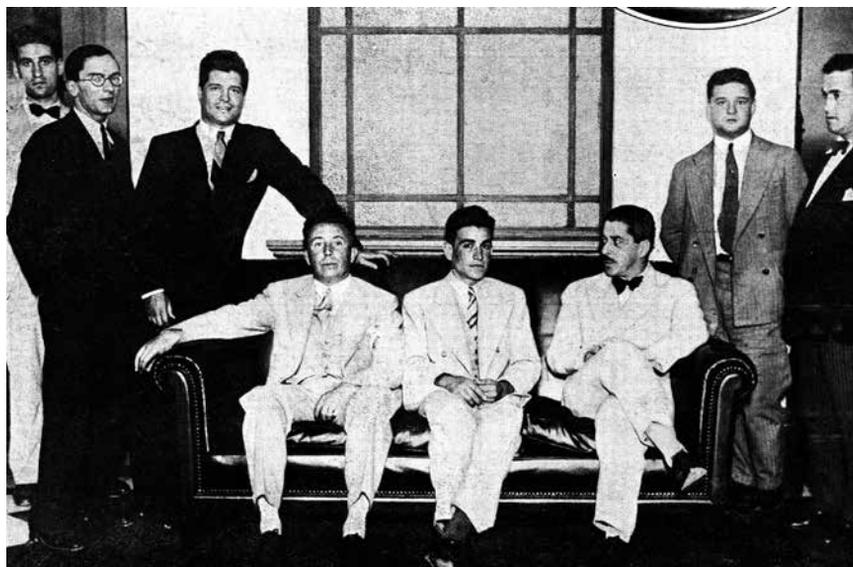
Zabala habló para la UPI: *“Pude haber corrido algunos kilómetros más sin sentir fatiga. Los últimos centenares de metros resultaron peligrosos a causa del suelo resbaladizo y el barro. Me sorprendió que me echaran sobre el cuello la corona de flores destinada al vencedor antes de que hubiera llegado a la meta”.*

El maratón de Kosice se realiza desde 1924, es el más antiguo de Europa y actualmente integra el el calendario de World Athletics. La primera edición se disputó 107 días después del maratón olímpico de París, el

28 de octubre de 1924, fecha en la que se conmemoraba la fundación de Checoslovaquia. Esa primera edición atrajo solo a ocho corredores y fue ganada por el checo Karol Halla en 3:01:35. Pero desde aquel momento, el maratón de Kosice se desarrolló rápidamente y durante la década del 30 se consideró una de las dos mejores del mundo junto a Boston. Se convirtió en el maratón más antiguo de Europa en 1996, después de que se realizara por última vez el Politécnico de Londres.

En su historial de ganadores figuran notables figuras como el bicampeón olímpico de maratón Abebe Bikila (Etiopía) –quien lo obtuvo en 1961 en 2:20:12- el ruso y campeón europeo Sergei Popov (1959) y el japonés Takeshih Soh (1982), entre otros. En la edición del 2021, disputada el 3 de octubre, triunfó el keniano Reuben Keino en 2:07:18. El otro bicampeón olímpico de maratón, el germano oriental Waldemar Cierpinski, no pudo ganar en Kosice, donde quedó tercero en 1974 y 1977, como tampoco pudo hacerlo otra leyenda de la especialidad, el británico Ron Hill.

Desde comienzos de este siglo, los kenianos ganaron 18 de las 21 carreras disputadas, siendo la de 2008 la última que se les escapó, cuando el triunfo fue para el etíope Dejene Yirdhane. El récord del circuito está en poder del keniano Lawrence Kimaiyo con 2:07:01 desde 2012. La competencia femenina se inició en 1980 y la alemana Christa Vahlensieck –una de las pioneras europeas en el gran fondo y varias veces triunfadora de la San Silvestre- venció cinco veces en Kosice. El récord femenino del circuito es 2:24:31, logrado en 2021 por la etíope Aylun Tadese.

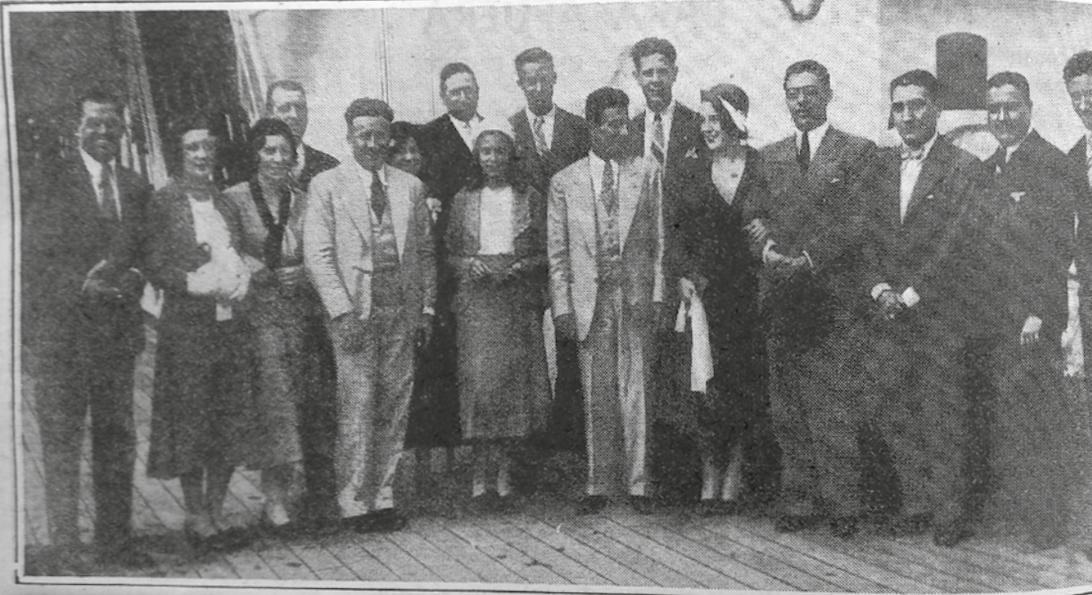


Zabala y su entrenador Stirling en la redacción de El Gráfico, al retorno de la gira.

Un monumento al maratonista se ha erigido desde 1960 en la Plaza del Maratón, frente al Museo del Este Eslovaco, en Kosice, obra del escultor Arpád Racko. Y allí figuran los nombres de los ganadores del maratón de Kosice, Zabala entre ellos.

Después de vencer en su debut de maratón, Zabala permaneció en Kosice donde, el 8 de noviembre, intentó nuevamente el récord de la hora, marcando 18.605 metros. Finalizó la gira con dos pruebas de pista sobre 5.000 metros llanos en Viena, que ganó con 15:21 el 12 de noviembre y 15:15, tres días más tarde.

PARTIDA DE ZABALA PARA NORTE AMÉRICA



CARLOS ZABALA y su entrenador Alejandro Stirling con los admiradores y amigos que fueron a despedirlos a bordo del "Eastern Prince" para Norte América. Zabala disputará la Maratón de la olimpiada mundial.

List 2

LIST OR MANIFEST OF ALIEN PASSENGERS FOR THE UNITED STATES

S. S. EASTERN PRINCE															
Passengers sailing from BUENOS AIRES, SANTOS, RIO DE JANEIRO AND TRINIDAD															
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	
No. on List	HEAD-TAX STATES (The column for alien which will be filled in)	NAME IN FULL	Age	Sex	Color or description	Calling or occupation	Able to read and write English (If answer "no" or "other than")	Nationality, Country of which citizen or subject	Race or people	Place of birth	Destination (The proper Port, or Branch Port, to which the passenger is to be taken)	Issued	Date	City or town, State, Province or District	
		Family name	Given name	Tra. Max.	Height or weight					Country	City or town, State, Province or District	Place	Date	City or town, State, Province or District	
		FROM BUENOS AIRES MAY 2ND 1932													
1	BRASIL	REEVES	CECIL GATHIE	34	M	RANCH MANAGER	YES	ENGLISH	YES	ARGENTINE	ENGLISH	ARGENTINE, BUAIRES	MAY 11 1932	98 10 32	
2	BRASIL	REEVES	EMEL LEISHMAN	39	F	HOUSEWIFE	YES	ENGLISH	YES	ARGENTINE	ENGLISH	ARGENTINE, BUAIRES	APR 22 32		
3		STIRLING	ALCOUNDER	35	M	ATHLETIC TRAINER	YES	ENGL. SPAN.	YES	ARGENTINE	ENGLISH	ARGENTINE, BUENAIRES	APR 22 32		
4		ZABALA	CARLOS JUAN	20	M	STUDENT	YES	SPANISH	YES	AUSTRIA	GERMAN	AUSTRIA, BRUN	MAY 14 30	98 10 32	
5	DIPLO.	COATES	HERBERT PENNYAL	66	M	DIPLOMAT	YES	ENGL. SPAN.	YES	ARGENTINE	SPANISH	ARGENTINE, ROSARIO	MAY 14 30	98 10 32	
6	DIPLO.	COATES	MAUDE ALICE	50	F	HOUSEWIFE	YES	ENGL. SPAN.	YES	URUGUAY	ENGLISH	ENGLAND, BIRMLEY	MAY 14 30	98 10 32	
7										URUGUAY	SCOTCH	URUGUAY, MONTEVIDEO	MAY 14 30	98 10 32	
8		FROM SANTOS MAY 5TH 1932													
9	BRASIL	LANLEY	FREDERICK GEORGE	36	M	BANKER	YES	ENGLISH	YES	ENGLAND	ENGLISH	ENGLAND, BRISTOL	MAY 2 32		
10	BRASIL	LANLEY	CORNELIA JULIA	26	F	HOUSEWIFE	YES	ENGLISH	YES	ENGLAND	ENGLISH	ENGLAND, BRISTOL	MAY 2 32		
11										ENGLAND	ENGLISH	ENGLAND, BRISTOL	MAY 2 32		
12										ENGLAND	ENGLISH	ENGLAND, BRISTOL	MAY 2 32		
13		FROM RIO DE JANEIRO MAY 7TH 1932													
14		MEYERMAN	FRANCIS QUASTUS	46	M	CIVIL ENGINEER	YES	ENGLISH	YES	AUSTRALIA	ENGLISH	AUSTRALIA, LITTLE BAY	MAY 5 30		
15		ISENOR	BURTON	49	M	ENGINEER	YES	ENGLISH	YES	ENGLAND	SCOTCH	ENGLAND, GLASGOW	MAY 20 32		
16	BRASIL	RIOOY	ELVIRA ALONSO	24	F	HOUSEWIFE	YES	SPANISH	YES	MEXICO	MEXICAN	MEXICO, GUADALAJARA	MAY 20 32		
17	BRASIL	RIOOY	MICHAEL CARVALO	2	M	NIL	NO	NO	NO	MEXICO	MEXICAN	MEXICO, MEXICO CITY	MAY 20 32		

El Gráfico ilustra la partida de Zabala y Stirling a EE.UU. Y el documento del barco Eastern Prince.

MAY 20 1932

(b)

7. Rumbo a Los Angeles

Con el comienzo del año olímpico de 1932, el velocista estadounidense Charlie Paddock –gran figura atlética de la década anterior– difundió sus pronósticos en una revista de su país. Anticipó que Eddie Tolan podía ser uno de sus sucesores en la velocidad y mencionó a los finlandeses Lauri Lehtinen para 5.000 metros y Paavo Nurmi para 10.000 y el maratón, pero no citó a Zabala ni a Kusocinski. Tal vez, ni los conocía.

Al mismo tiempo, Zabala se mostraba en óptima forma. El 25 de abril concurre a uno de los evaluativos de pista para los torneos internacionales, que convoca a tres mil espectadores en Estudiantes de La Plata y marca 15:14.1/5 sobre 5.000 metros.

La cuarta edición del Campeonato Rioplatense, realizada el 30 de abril y el 1° de mayo de 1932 en la pista de Gimnasia y Esgrima, fue uno de los mejores torneos de su época. En la jornada inicial, Zabala se convirtió en el primer fondista sudamericano del historial que corrió los 5.000 metros por debajo de 15 minutos, al batir el récord con 14:55.4/5. Dejaba atrás el tope que, exactamente un año antes, había logrado Ribas en el Campeonato Sudamericano y en el mismo escenario.

Aquel torneo también resultó favorable para Ribas ya que en una prueba sin puntaje, pero que representaba su evaluación preolímpica, estableció el récord sudamericano de los 20 mil metros con 1h06:49. Y lo mismo sucedió con Luis Oliva, quien se apoderó del tope de los 3.000 metros con 8:39.8.

Las pruebas de velocidad tuvieron como dominador a Juan Bautista Pina –semifinalista olímpico de 100 metros en Amsterdam 1928– y que pudo doblegar esta vez a dos hombres que tendrían relevantes desempeños en los Juegos: con 10.8 en 100 le ganó a Bianchi Luti (luego finalista de 200 en Los Angeles) y en 200 con 21.7 terminó delante de Carlos Hofmeister, integrante de la posta que alcanzó el cuarto lugar de la final de Berlín 1936. Juan Carlos Anderson, con apenas 19 años, asomaba como el mejor argentino sobre 400 metros al igualar el récord con 49.4. Y también hubo récord (sudamericano) para Héctor Berra en salto en largo con 7.31, logrando su pasaporte a los Juegos en esa prueba y en el decathlon.

Al día siguiente, Zabala emprendió la travesía a Estados Unidos en el buque Eastern Prince junto a su entrenador Alejandro Stirling. El objeti-

vo era llegar con el tiempo suficiente para aclimatarse. Tal como lo había realizado el año anterior, cuando viajó a Europa, Zabala aprovechó la escala de Rio de Janeiro para entrenar y moverse, en este caso corrió unos 6,7 kilómetros en la pista del Vasco da Gama, en la zona de Sao Januario. Allí le contó al Jornal do Sports que “*ni siquiera dejo de entrenar en el barco*” y “*los finlandeses serán mis principales rivales en los Juegos, pero no le temo a nadie*”. La travesía también tuvo escalas en Santos y en Trinidad y Tobago.

A su llegada a USA compitió el 29 en el Lewisohn Stadium de Nueva York y se mostró en excelente estado al ganar 10 mil metros en 31:36.3/5.



Zabala y sus primeras competencias en Nueva York, 1931.

El 11 de junio corrió una prueba de 15 millas en las calles de Chicago—una distancia poco habitual— donde marcó 1h20:37.2/5, acercándose al tope mundial que el inglés Fred Appleby había fijado a principios de siglo (1h20:04.6). En la misma carrera, Albert Michelsen terminó 6:12 después. La carrera se largó junto al estadio Soldiers Field, donde se desarrollaba el Campeonato Nacional de EE.UU. con el velocista Ralph Metcalfe como gran estrella: batió el récord mundial de los 100 metros con 10.2 y también las marcas de 220 yardas (20.5) y 200 metros (20.3), aunque ninguna recibió homologación oficial.

En un envío de la agencia Associated Press se afirma que los jueces le avisaron a Zabala en la milla 14 que estaba por delante de la marca mundial: “*La estrella sudamericana desaceleró en la parte final, pensando que tenía la marca mundial asegurada. Pero cuando terminó, descubrió que la había per-*

didó por un margen de solo 33 segundos”. Otro informe del Chicago Tribune, del 12 de junio, es más detallado: “Un error probablemente le robó a Zabala un nuevo récord mundial. Los oficiales que cronometraron la carrera, le informaron al final de la milla 14 que su tiempo era 1h11:11. y Zabala, creyendo que estaba muy por delante del récord, ‘holgazaneó’ en la milla final (...) Zabala fue muy superior al resto del field, al que no le faltaba calidad”.

Una semana más tarde, ya en Los Angeles, corrió tranquilamente sobre 10 mil metros (33:24.6) en la pista del Occidental College, en un torneo donde la gran figura fue el velocista Frank Wykoff con sus 10.4 en los 100 metros.

Y el 25 de junio, Zabala participó en el maratón del diario Los Angeles Times, que cumplía su cuarta edición y también representaba el último de los tres selectivos estadounidenses para los Juegos. Se largaba frente a la sede del diario, con la meta en el City Hall y el circuito era distinto al programado para la cita olímpica.

Solamente once corredores completaron la prueba y Zabala salió muy rápido, pasando las 10 millas en 51:30 con una ventaja de 9 minutos sobre el grupo. Pero pagó enseguida su entusiasmo en las colinas de Beverly Hills.

El reporte de United Press International indicó esa tarde:

“El estadounidense Albert Michelsen ganó el maratón de Los Angeles. Zabala, el famoso atleta argentino, abandonó a las 19 millas por una lesión en el pie, que tal vez lo deje fuera de los Juegos Olímpicos. Zabala lideraba ampliamente, cuando su entrenador le indicó que abandonara. La carrera se desarrolló bajo un intenso calor. Y Zabala, especialmente, encuentra dificultades para aclimatarse al sur de California”.

Zabala se retiró de la prueba con problemas en los pies, aunque Stirling siempre comentó que fue “una medida de precaución”. Al momento de abandonar, Zabala había registrado parciales como 1h25: al paso de las 15 millas y le llevaba una ventaja de más de ocho minutos a Michelsen. Este ganó con 2h44:11.

Pero sólo faltaban seis semanas para el maratón olímpico.

La crónica del diario, escrita por Ralph Huston, señala: “Los aficionados a lo largo de las primeras quince millas de la ruta pensaron que era una carrera de un solo hombre, y que todos los demás corredores no habían podido largar, tan



amplio era el margen de ventaja de Zabala. En un momento estuvo nueve minutos por delante del rival más cercano. Cubrió la primera milla de la larga rutina en 4:45, tiempo que frecuentemente gana carreras de cuatro vueltas en la escuela secundaria. Sus primeras dos millas fueron en menos de diez minutos y cubrió cinco millas en 24:30. y diez millas en 51:30. El récord mundial de la última distancia es de unos segundos más de 50 minutos. Los veteranos conocedores del atletismo señalaban que nadie podía soportar ese ritmo, y cuando Zabala se vio obligado a abandonar, se demostró que tenían razón. Incluso el gran argentino no pudo soportar el calor del día corriendo a ese ritmo”.

Su abandono se produjo después del puesto de control N° 2, a la altura de los 31,7 kilómetros. Indica la crónica: “Zabala ya sentía el efecto de su trepidante paso, mientras que el ritmo constante de Michelsen lo llevaba por el suelo a una velocidad determinada. Poco antes de llegar a la intersección de Beverly Boulevard y Van Ness, Zabala se rindió. Pareció tambalearse momentáneamente, perdió el sentido de la dirección, giró y comenzó a remontar el curso en la dirección por la que acababa de llegar. Los espectadores lo agarraron y lo retuvieron hasta que los funcionarios pudieron brindarle asistencia médica. El hechizo temporal pasó rápidamente y pronto volvió a estar en buena forma, pero decidió no continuar”.

Otra crónica en el mismo diario, pero de Braven Dyer, se refiere al abandono de Zabala: “Stirling llamó desde su coche a Zabala. Lo que dijo se perdió en el ruido. Era en español, de todos modos, y luego Juan se acercó a la acera y colapsó en los brazos de dos compatriotas argentinos que lo habían seguido en un pequeño descapotable. Una botella de líquido refrescante se derramó sobre su cabeza y el pequeño corredor volvió a ser él mismo, pero sus tareas de correr se completaron para esa tarde. Lo metieron en un automóvil y se fueron rápidamente a la Villa Olímpica”

Dyer habló con su amigo E. M. Beers, el integrante del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos que había estado meses en Buenos Aires durante el Campeonato Sudamericano del año anterior y funcionaba como contacto de Stirling y Zabala. “No le pasa nada a Zabala -dijo Beers tras hablar con el corredor y su entrenador- Eso es una tontería sobre su colapso. Los zapatos de Zabala estaban completamente gastados, sus pies estaban llenos de ampollas. Iba detrás del récord y podría haber llegado como un ganador fácil, incluso con sus pies doloridos, pero Stirling lo detuvo. Los zapatos que usaba Zabala eran demasiado ligeros para las aceras. Generalmente corren en Sudamérica por caminos de tierra. Zabala está bien y les resultará difícil superarlo en el maratón olímpico “.

Aunque el vaticinio de Beers se cumplió, el cronista apunta que en Zabala no podría mantener nunca semejante ritmo: “No es humano mantener eso durante 26 millas. Corriendo como lo hizo en la primera mitad, hubiera demolido el récord mundial por 15 minutos. Nadie, ni siquiera el incomparable Nurmi puede hacer eso”.

Por la Argentina viajaban Zabala, Ribas y Ciccarelli para el maratón olímpico, con Luis Oliva destinado a la especialidad de los 3.000 metros con obstáculos.

Y curiosamente, apenas una semana antes de la gran carrera olímpica, el 31 de julio, se realizó en Buenos Aires un maratón organizado por Deportivo Andino, largando en Juramento y Vertiz, en el barrio de Belgrano. El vencedor fue Humberto Delgado, un tucumano que ya venía compitiendo con Zabala en las pruebas locales, pero su marca –excelente– de 2:31:48. refleja que el recorrido fue claramente inferior a los 42.195 metros. Nacido el 28 de julio de 1909 en Lules, en 1931 fue subcampeón sudamericano de cross country y al año siguiente, en el citado maratón, lo escoltó Arduino Boni Burini. En 1935 hizo un recorrido de 34.034 metros para las 2 horas.

Los rivales

El maratón olímpico de Los Angeles convocó a solo 29 participantes, la cifra menor desde principios de siglo. Sucede que en aquella época, y aún en plena recesión mundial, los traslados a Estados Unidos en barco suponían largas travesías y elevados costos para todos los países, inclusive los europeos, que no llevaron equipos completos a los Juegos como solían presentar en su propio continente.

Los maratonistas de Finlandia, por ejemplo, viajaron nueve días en barco hasta Nueva York y desde allí abordaron el tren –otros cinco días– hasta California. Y fueron los más descansados a diferencia de los equipos de otros países que tuvieron extenuantes viajes hasta el destino de los Juegos. La mayoría de los equipos llegaban en barco a Canadá y desde allí comenzaban sus viajes en tren, aprovechando las escalas, sobre todo en Chicago o Albuquerque, para recuperar sus entrenamientos.

La decisión de Stirling de viajar con Zabala con mucha anticipación para aclimatarse y foguearse en varias carreras fue acertada.

A Zabala lo esperaban corredores experimentados, entre ellos cuatro que habían estado en el top 10 de Amsterdam cuatro años antes: el japonés Seiichiro Tsuda (6°), el británico Sam Ferris (8°), el ya citado Michelsen (9°) y el canadiense Cliff Bricker (10°). Entre ellos, Ferris sería su más peligroso rival en los Juegos.

Dado el poderío que Finlandia desplegaba en el atletismo de fondo, se suponía que desde allí surgirían los principales adversarios para Zabala.

El selectivo finlandés de maratón se disputó el 26 de junio en Viipuri y Paavo Nurmi corrió una distancia de 40,2 kilómetros en 2:22:04., lo que equivale a un registro de 2:29:23 para el maratón. El gran Paavo se disponía a completar sus hazañas olímpicas abordando por primera vez el maratón: ya había ganado 9 medallas de oro y 3 de plata (cifras inigualables hasta nuestros días) a lo largo de las tres citas olímpicas anteriores. Pero el 28 de julio en Los Angeles, dos días antes de la inauguración de los

Juegos, el presidente de la IAAF, J. Sigfried Edström, anunció:

“La comisión especial del consejo de la IAAF, habiendo revisado la documentación y escuchado a los representantes de Finlandia, unánimemente rechaza la inscripción del atleta Paavo Nurmi”.

El consejo estuvo reunido durante once horas y argumentó que Nurmi habría recibido “pagos indebidos” por exhibiciones en Alemania, en una época en la cual el profesionalismo, abierto o encubierto, era un pecado para los popes del olimpismo.

La IAAF también castigó y dejó fuera del atletismo al mediofondista francés Jules Ladoumégue, récordman mundial de 1.500 metros y la milla.

Armas Toivonen, quien escoltaba a Nurmi en Viipuri (y decidió completar allí el recorrido de maratón, marcó 2:35:51) quedó al frente del trío de maratonistas de Finlandia, que incluía a Ville Kyrönen y Lauri Virtanen. Pero este tuvo un programa intenso en los Juegos Olímpicos: el 31 de julio logró la medalla de bronce sobre 10.000 metros llanos, el 2 de agosto clasificó en las eliminatorias de 5.000 metros y tres días más tarde se llevaba otro bronce, en esta distancia. Le quedaban apenas dos días de descanso para el maratón.

Toivonen -nacido en Halikko en 1899- comenzó a destacarse en las pruebas de largas distancias recién a sus 28 años, cuando ganó el Campeonato de Finlandia de 25 kilómetros de 1927, título que repitió tres años más tarde. Abandonó sus primeros maratones, hasta que triunfó en Viipuri, en 1931, antesala de los mencionados Trials olímpicos. Se dio el gusto de subir al podio olímpico en el 32 y de ganar, dos años después, el primer campeonato europeo, en Turín.

Las esperanzas para Estados Unidos en el maratón olímpico se concentraban en Albert Richard Michelsen (número uno del ránking mundial de 1931, a quien Zabala enfrentó durante las competiciones previas.

Los estadounidenses programaron tres selectivos. El primer fue el maratón de Boston (19 de abril), donde se impuso el alemán Paul de Bruyn con 2:33:37, después de desbordar en las dos millas finales a James Heingan (2:34:32), quedando Michelsen en el cuarto puesto con 2:36:24. Según algunas fuentes, la distancia fue de 41,1 km. El segundo selectivo se disputó el 28 de mayo en Cambridge-Salisbury y venció Hans Oldag con 2h38:00., seguido por Michelsen. Este, para asegurarse su plaza en los Juegos, también participó en el maratón de Los Angeles, donde estaba Zabala. Fue designado con Heingan y Oldag para el maratón olímpico.

Michelsen había establecido el récord mundial de 2h29:01 en 1925 en el circuito de Port Chester, en Nueva York, una carrera que se inició ese año y gozó de cierta popularidad hasta su extinción a principios de los 40. La campaña de Michelsen fue intensa como maratonista: corrió 40 pruebas a lo largo de una década, entre 1923 y 1933, todas en su país, a excepción de los Juegos Olímpicos de 1928.

Japón, otro país siempre a tener en cuenta en los pronósticos de maratón, realizó su selectivo el 25 de mayo, sorprendiendo los dos primeros: Taika Gon (2h36:50) y Onbai Kin (2h37:37) ambos provenientes de la anexada Corea. El tercero, Seiichiro Tsuda (2h38:04), era el más conocido de los corredores nipones para Los Angeles.

La victoria en el tradicional maratón de Boston convirtió a Paul de Bruyn en candidato lógico para los Juegos y fue convocado por Alemania. Pero de Bruyn, en realidad, vivía desde hacía varios años en Nueva York, era marinero y allí se convirtió en maratonista. En los Juegos Olímpicos no tuvo papeles relevantes –quedó 15° en Los Angeles, abandonó en Berlín– pero más adelante se movilizó contra el nazismo, se enroló como voluntario en la Marina durante la Segunda Guerra Mundial y sufrió serias heridas en Okinawa. Más adelante se dedicó al yachting y murió en 1997, a los noventa años.

Gran Bretaña celebró dos selectivos: su tradicional maratón Polytechnical Harriers (el 28 de mayo) y el Campeonato Nacional AAA (el 1 de julio). Sam Ferris, su principal corredor, ganó el primero en 2:36:33. y no necesitó participar en el segundo, que fue una batalla entre dos escoceses, donde Donald McNab Robertson con 2:34:33 aventajó por apenas 1,4 segundo a Duncan McLeod Wright. Este viajó a Los Juegos, no así McNab Robertson, seis veces campeón nacional, por razones laborales. *“No podía perder 40 días de mi trabajo en mi compañía de pinturas”*, justificó.

Sam Ferris, el hombre que lamentó durante toda su vida haber perdido con Zabala en el maratón olímpico, nació el 29 de agosto de 1900 en Mahelebad, Dromore, en Irlanda. Desde chico vivió y estudió en Glasgow. Pero sus comienzos en el atletismo se concretaron cuando ingresó a la RAF (Royal Air Force), prestando servicios durante cuatro años en la India. Debutó como maratonista en la Polytechnical de 1924, logrando el segundo puesto. Y luego fue el hombre dominante de esa competencia que obtuvo ocho veces, entre 1925 y 1933. Representó a Gran Bretaña en tres maratones olímpicos, consiguiendo el 5° puesto en París 1924, el octavo en Amsterdam y llegando al podio en Los Angeles, detrás de Zabalita. Allí logró su mejor marca personal de 2:31:55 y en total ganó doce de sus 20 maratones, incluyendo los de Turín y Copenhague.

Bienvenidos a California

A pesar de que Estados Unidos sufría los estragos de la Gran Depresión, los Juegos Olímpicos se llevaron adelante con un espíritu de innovación y modernidad.

Una de las novedades fue que los deportistas –sólo los hombres– se alojaron en una Villa Olímpica. Las mujeres aún no, tenían el ingreso “prohibido” y las destinaron a hoteles céntricos de Los Angeles. Pero el concepto de Villa Olímpica se había instaurado, contando sólo con un

antecedente en París (1924), donde todo resultaba más precario, con incómodos barracones.

La Villa Olímpica angelina en la zona de Baldwin Hill contaba con 550 bungalows decorados de rosa y blanco, a 20 minutos del Downtown. Su concepto era sorprendente para la época y disponía de cocina, biblioteca, cine, teatros, correos y telégrafos.

“Aquí había una gran familia feliz de cuarenta nacionalidades que avergonzaba a los políticos del mundo; y ni un solo atleta olvidó ni por un momento el país y la sangre de donde salió, ni que pronto pondría su habilidad y carácter contra sus hermanos de otras tierras por el honor de la patria y el deporte”, describió el Informe Oficial del Comité Olímpico Internacional. *“Noche tras noche, dentro de los portales del Village, el vencedor se encontraba vencido en el abrazo de la verdadera amistad personal y la comprensión de hombre a hombre”*.

Otra novedad fue que a partir de 1932 se implementó el podio olímpico en el estadio para la coronación de los tres medallistas de cada prueba, a propuesta del titular del COI, el Conde Henri de Baillet-Latour. Esa modalidad comenzó a utilizarse meses antes en Lake Placid, durante los Juegos de Invierno, mucho más emotiva que el formal retiro de medallas que se realizaba antes.

El Estadio central, aún hoy conocido como el Memorial Coliseum, tenía capacidad para 101.574 espectadores, cifra que se redujo cuando la ciudad volvió a albergar los Juegos, más de medio siglo después (1984). Se inauguró el 1º de mayo de 1923, después de casi dos años de construcción, para la época en la que la reunión del COI en Roma le asignó a Los Angeles la sede de los Juegos.

Las competencias se desarrollaron a lo largo de 16 días –del 30 de julio al 14 de agosto– en una programación con el mismo estilo que se mantiene hasta hoy. Algunas de las citas olímpicas anteriores se habían extendido a lo largo de dos meses.

En total, los Juegos de la 10ª. Olimpíada recibieron a 1.308 deportistas –apenas 127 mujeres– que representaban a 37 países, entre los cuales Colombia y China lo hacían por primera vez. Hubo 14 deportes y Estados Unidos ocupó cómodamente el primer lugar del medallero con un total de 103 (ganó 41 de los 117 oros) e Italia en el segundo puesto (12 de oro, 34 en total).

El atletismo tuvo un alto nivel técnico, contando con las mayores figuras de la época, a pesar de la descalificación de Nurmi y Ladoumégue.

Finlandia quedó como escolta de Estados Unidos en la lista de triunfos y su poderío en largas distancias comenzaba a decaer, pero aún así vibraron con los triunfos de Volmari Iso-Hollo en la carrera de obstáculos y Lauri Lehtinen en los 5.000 metros llanos. En cambio, el polaco Janusz Kusocinski doblegó a los finlandeses en los 10 mil. Otra perla finlandesa fue el triunfo de Matti Järvinen, probablemente el mejor lanzador de jabalina de la historia. Diez veces récordman mundial, su registro de 72.71

metros quedó inmortalizado en la torre del Estadio de Helsinki, levantada justamente con esa altura.

Los estadounidenses arrollaron en las pruebas de velocidad con hombres como Eddie Tolan (10.3 en 100, 21.2 en 200), postergando a su amigo Ralph Metcalfe, el Expreso de Michigan. Y el argentino Carlos Bianchi Luti, alcanzó la final de los 200 llanos, una hazaña que entre nuestros velocistas sólo pudo emular Gerardo Bönhoff dos décadas más tarde. Bill Carr, con sus 46.2 sobre 400 metros llanos, fue otra de las estrellas locales.

Las pruebas femeninas también tuvieron brillo, sobre todo por dos nombres: Stanislaw Walasiewicz y Mildred “Babe” Didrikson.

Aunque vivía en EE.UU., Walasiewicz representaba a Polonia, su país natal, y así conquistó los 100 metros llanos, prueba en la que había llevado el récord del mundo a 11.6. Acumuló numerosos títulos y récords a lo largo de su campaña, en 1947 se nacionalizó estadounidense, se la conoció como Stella Walsh. Murió asesinada en 1980 cuando se encontraba en las grandes tiendas de Boston, que fueron asaltadas. Y la autopsia demostró que “tenía órganos sexuales masculinos”, una sospecha que algunos ya habían deslizado en su época de grandes récords.

“Babe” Didrikson fue la superstar del deporte estadounidense en aquel medio siglo, además de favorita del público y heroína sentimental de las multitudes en los Juegos. Allí tenía apenas 18 años, había nacido en Port Arthur y antes de dedicarse al atletismo, se destacaba en el básquet. Durante los Trials para los Juegos, en Evanston (Illinois) participó en ocho de las diez pruebas del programa femenino, ganando seis de ellas, y batiendo el récord del mundo en tres: 80 metros con vallas, salto en alto y lanzamiento de jabalina. Ella sola le hizo ganar a su equipo Employers Casualty Insurance Co., de Dallas, la clasificación de conjunto.

Como en los Juegos Olímpicos solo se admitía la participación en tres pruebas, eligió esas tres. Venció en jabalina con 43.68 metros y en vallas con 11,7 segundos. Y también hubiera logrado el salto en alto –estaba con 1.65 igualando a Jean Shirley– cuando la descalificaron durante el desempate por *“pasar la cabeza antes que el cuerpo sobre la varilla, lo cual viene a ser un ejercicio circense no deportivo”*. “Babe” explicó que así había saltado durante toda su vida, inclusive en esa misma final, sin que nadie le advirtiera nada. Pero los jueces mantuvieron la decisión. Ella utilizaba el estilo “Eastern roll”, conocido entre nosotros como “rodillo californiano” y que fue admitido poco después en el reglamento.

Convertida en una superestrella después de su actuación olímpica, se dedicó a deportes más lucrativos como el tenis, béisbol, básquet y golf, siendo aquí –como Mildred Zaharias– la número 1 del ránking mundial. También participó en comedias musicales y ofreció espectáculos de stand-up. Murió de cáncer a sus 42 años, en 1956, y fue proclamada “la mejor deportista femenina” de Estados Unidos en el primer medio siglo.



8. El día más glorioso

**Por
LUIS
VINKER**

La fecha del 7 de agosto de 1932 constituye la más relevante en la historia del atletismo argentino, emulada exactamente 16 años más tarde por Delfo Cabrera en Londres.

Gran parte de lo descripto sobre aquella jornada memorable (pre-durante-post) ingresó al terreno de los mitos pero lo esencial se mantiene vivo hasta nuestros días. Los medios argentinos contaron las emociones, la euforia y las declaraciones, y el propio Zabala exhibió su orgullo a lo largo de toda su vida por el valor de esa gesta. Acaso, la más certera definición la brindó al día siguiente Damon Runyon, en Los Angeles Examiner: *“Por su espíritu, su corazón y su resistencia, Juan Carlos Zabala, ese pequeño y ágil hijo de la Nación Argentina, fue la verdadera reencarnación de Filípides”*.

El maratón olímpico de Los Angeles se disputó aquel domingo 7. Los corredores ingresaron a la pista del Memorial Coliseum a las 15.25 y el starter Franz Miller hizo el disparo de salida trece minutos después. En esos momentos, unos 80 mil espectadores disfrutaban de la última jornada de las pruebas atléticas en el estadio, sobre todo del desempate entre “Babe” Didrikson y Jean Shirley en el salto en alto.

La cifra de participantes en el maratón era la más baja desde las primeras ediciones olímpicas (17 en Atenas 1896, lo mismo en París 1900), por las causas ya comentadas. No obstante, como definieron David Martin y Roger Gynn en su excepcional obra *“The Olympic Marathon”*, aquella tarde *“se reunió un field chico, pero con todas las estrellas mundiales de la época, a excepción de Paavo Nurmi”*. Los 29 atletas representaban a 15 países, entre los cuales los sudamericanos como la Argentina, Brasil y Colombia afrontaba por primera vez semejante desafío. La Argentina, Finlandia, Canadá, Japón y Estados Unidos eran los únicos que contaban con tres atletas en el concurso, el máximo admitido.

Juan Carlos Zabala era el más joven entre todos los participantes y también se encontraba un colombiano, Jorge Perry-Villate, de 22 o 24 años según fuentes dispares. Se trata de una historia curiosa, ya que Colombia

recién ingresó oficialmente a las competencias olímpicas de atletismo cuatro años más tarde, en Berlín. El historiador Alberto Galvis Ramírez contó que *“Jorge era hijo de un inglés y una española, que se radicaron en Boyacá y se dedicaron a la minería, alcanzando una sólida posición económica. Jorge estudiaba, pero también corría, en una época que no había ninguna organización deportiva en el país. Y convenció a sus padres para que le financiaran el viaje a Los Angeles, como también convenció al COI para que le dejara participar en los Juegos y desfilar con su bandera”*. En el maratón corrió apenas 10 kilómetros y se fundió. *“No estaba habituado a eso, su único antecedente eran algunas pruebas locales de 8 km. –agrega Galvis- Después se quedó trabajando*



en el consulado de Colombia en Los Angeles. Al regresar a su país, fue docente en el Liceo de Zipaquirá, donde uno de sus alumnos era Gabriel García Márquez”. Perry-Villate, verdadero pionero del atletismo colombiano, murió con apenas 36 años, víctima de una pulmonía.

En el caso de los brasileños, hay que citar que uno de sus representantes, Matheus Marcondes, fue uno de los primeros maratonistas de nuestra región: ya en 1922, durante los llamados Juegos Latinoamericanos en Rio de Janeiro logró la medalla de bronce sobre esa distancia, en una carrera que ganó Manuel Plaza. Y en 1925, en Sao Paulo, corrió en 2:48:24 marca que figura en el historial de los récords sudamericanos.

Mientras Zabala y Perry-Villate eran los “juniors” del maratón olímpico en Los Angeles, aunque con el argentino entre los favoritos, por el lado opuesto se encontraban el finlandés Ville Kyronen, con 41 años, y el estadounidense James Henigan, a punto de cumplir 40.

Todos los relatos de las vísperas del maratón olímpico refieren a un Zabala muy confiado. Le dijo a un cronista de Los Angeles Times: “Voy a demostrar que puedo largar en punta y ganar. Los que quieran, que me sigan... llegarán después o se rompen”. De su propio anecdotario aportó: “Estaba tan seguro que le aposté 500 dólares al nadador Alberto Zorrilla. Si yo perdía, me volvía nadando, porque no tenía un centavo”. Y en el campamento argentino había gran expectativa por su participación, era muy seguido en sus entrenamientos.

En una nota evocativa, más de treinta años después, Ursini señaló: “Stirling me insistió tanto sobre las posibilidades de Zabalita que conseguimos mandarlos dos meses antes para aclimatarse, a redondear la preparación y participar en carreras. En el maratón del 25 de junio terminó a la miseria, pero por suerte tuvo tiempo de recuperarse. Hizo un buen entrenamiento. Teníamos fe, pero de ahí a que descontáramos el triunfo, no es cierto. Stirling temía al juego de equipo de los finlandeses, al japonés Tsuda y fundamentalmente a Nurmi. En lo que confiábamos era en la fe de Zabalita. Eso no se discute, además Stirling siempre trabajaba sobre la confianza de su gente y a Juan Carlos lo había convencido de que podía llegar primero”. Odontólogo y cineasta, presidente de la Federación, Ursini viajó a Los Angeles como jefe del equipo atlético.

A la citada obra de Martin y Gynn le debemos cada detalle técnico de aquel maratón, reconstruido exhaustivamente. Por ejemplo, se trataba de un circuito totalmente plano, sobre asfalto, ubicado entre 50 y 56 metros sobre el nivel del mar. A lo largo de los 42.195 metros, se notaron ocho leves subidas y bajadas, pero la altitud no fue más allá de los 61 metros (a la altura de los kilómetros 15,3 y 35,1) ni bajó de los 15 (al paso por los 17,7 km). En esa época, Los Angeles ya era una de las ciudades con mayor índice de circulación de automóviles a nivel mundial y se temía por algún contratiempo, pero los controles de ruta fueron eficientes. La organización dispuso de siete puestos de control y aprovisionamiento, donde los maratonistas podían recibir copas de té, leche o agua.

Zabala tomó la punta desde el comienzo y al salir del Estadio lideraba un grupo que integraban el italiano Fanelli, el mexicano Margarito Pomposo, el alemán De Bruyn y el canadiense Clyff Bricks. El último consejo de Stirling para su pupilo fue: “No te dejes llevar por el juego de los finlandeses, te van a correr en equipo”. Zabala debía salir tranquilo... pero salió fuerte. Y adelante.

Stirling y Ursini siguieron la carrera con un auto autorizado. Contó el dirigente: “Eramos cuatro: el gran nadador Alberto Zorrilla, Stirling, el productor cinematográfico Juan Sires y yo. Pero teníamos que adelantarnos por

otras calles, llegar hasta algún cruce, dejar el auto y salir corriendo para gritarle cuando pasara. Así lo hicimos ocho veces. Y siempre Stirling con la gran preocupación: 'No te dejes arrastrar por ellos, mantené tu paso', le indicaba".

El primer registro de paso se tiene sobre los 7,2 kilómetros, con Zabala en 25:30 y una ventaja de 15 segundos sobre el "pack" que ahora formaban Bricks, el estadounidense Michelsen, el trío de japoneses, el danés Anders Andersen y José Ribas.

Sin embargo a la altura de las 9 millas, el mexicano Pomposo desafió el dominio de Zabala y lo superó por un breve tramo en la punta, que el argentino rápidamente recuperó. Su pasaje de 15,3 kilómetros fue en 57 minutos, con medio minuto de ventaja sobre Bricker, tercer puesto para el japonés Gon y todavía Ribas en contacto, en el cuarto lugar, delante de Michelsen.

A la altura de los 23,3 km., donde se encontraba el cuarto puesto de control, Zabala registraba 1 hora y 20 minutos de carrera, con un minuto de ventaja sobre el finlandés Virtanen, quien ya acumulaba el esfuerzo de sus carreras en pista sobre 5.000 y 10 mil metros llanos. El otro finlandés, Toivonen, se mantenía expectante en el tercer puesto a medio minuto de su compatriota y a continuación se ubicaban Tsuda, Bricker, Michelsen y Oldag.

Virtanen decidió arriesgar desde aquel momento y pasó a Zabala en los 25,7 kilómetros (o 16 millas) y se mantuvo por un buen trecho al frente, atravesando los 31,4 km. en 1 hora y 50 minutos. El argentino resistía en el segundo puesto con Toivonen tercero, pero empezaban a presionar los británicos: Duncan McLeod Wright (4°) y Sam Ferris (6°), con Tsuda entre ellos.

Virtanen decayó desde aquel momento y abandonó en el kilómetro 37, cuando ya lo habían desbordado. El nuevo líder era McLeod Wright desde los 32 km –un parcial de 2:06:00 para los 35,4 km- y Zabala le seguía allí a un minuto, con Toivonen, Tsuda y Ferris en la misma línea anterior.

Cuando el auto con Ursini y Stirling divisó por última vez a los líderes del maratón, Zabala se encontraba a cien metros de Wright. Contó el dirigente: "Lo vimos echar espuma por la boca, los ojos perdidos, iba mal. Stirling le pegó el último grito: 'estirá el braceo'. Parecía con un agotamiento casi total, nos miramos y pensamos que no tendría las reservas que afortunadamente demostró tener. En ese momento, se lo juro, no dábamos nada por su triunfo. Faltaban unos 5 km, volvimos al estadio, nos juntamos con los muchachos, nos preguntaron cómo iba Zabalita y les dijimos lo que pensábamos: que la chance era muy remota". José Oriani, el jefe del equipo argentino de boxeo, esperaba en el estadio: "Sufríamos por la suerte de Zabalita, cuando vemos que se nos acerca Stirling. Verde la cara, despeinado, deshecho. 'Se ha roto por luchar con el finlandés. No quiso dejar la punta y después vino el inglés para rematarlo. Se rompió el pibe' nos dijo".

Pero tampoco el británico Wright resistió adelante. Aún luchó con Zabala a la altura del km. 38,6, donde se encontraba el último puesto de control.

Una de las tantas leyendas alrededor del maratón olímpico –similar al diálogo que se daría entre Zatopek y Peters en Helsinki dos décadas después- revela este intercambio en el kilómetro 39:

“Where’s Zabala?” (¿dónde está Zabala?), habría preguntado Wright.

Y el argentino le respondió: *“Zabala is here”*. Y lo pasó.

Lo cierto es que el panorama en ese momento anticipaba un desenlace dramático: entre el primero y el quinto había sólo tres minutos, y era el otro británico, Sam Ferris quien lucía más relajado. Zabala, nuevamente en punta.

El relato posterior del argentino fue: *“Nadie se imaginaba todo lo que trabajaban en mi cerebro en la parte final. Y empezó a dolerme una rodilla. Que-*



ría ganar, llegar primero costara lo que costara, sin importarme ni el dolor ni el riesgo de mi futuro. Quería darle esa gloria a la Argentina”

A esa altura, también concluyó el esfuerzo de José Ribas, quien abandonó cuando faltaban tres kilómetros. *“La forma en que salió Zabala pareció la de un novicio. Pero la sorpresa fue que aguantó ese ritmo. Salió como un novato, pero ganó como un campeón”*. Ribas también destacó a Ciccarelli: *“Venía mal, con los pies a la miseria, pero sin embargo terminó”*. Y en su propio

caso, tras integrar un lote cercano a la punta, José Ribas tuvo que retirarse: *“De pronto me sentí mareado, todo me daba vueltas, las piernas pesaban como si fueran de plomo”*.

Sobre la costa californiana descendían las primeras sombras de la noche y llegaban las brisas del Pacífico. La temperatura había bajado respecto a los 22,2°C medidos a la hora de la largada. Aún quedaban 75 mil espectadores en el Memorial Coliseum cuando las trompetas anunciaron que se acercaban los maratonistas para decidir en la pista



“La gran sorpresa fue verlo aparecer primero a Zabala. Justo en el instante inolvidable en que las trompetas daban el toque de atención. Ahí nos deshicimos todos. Stirling se olvidó de los consejos, yo de todo lo que había dicho antes, nos unimos en un mismo grito hasta quedarnos roncos. ¡Qué impresionante!. La gente gritaba también enloquecida, lo animaba, mientras él avanzaba como un héroe con los pies llagados, dándolo todo. Iba a entrar en la recta final y recién apareció el inglés. Zabala hizo un sprint emotivo, cruzó la línea de llegada y se cayó. Enseguida lo recogieron un juez y un atleta que estaba adentro”, recordó Ursini.

Y el relato de Oriani completa: “Miramos los relojes, ya debían a estar de vuelta. Y sonaron las trompetas, llegaron. Primero se hizo en el estadio un silencio absoluto y entonces se escuchó la voz del anunciador: Primero Zabala, argentino. Del puñado de argentinos salió el alarido: ¡Zabala, Zabala!. Por el mismo portón donde lo viéramos salir de espaldas, volvió a aparecer el gorrito blanco, ajustando su cabeza. Quisimos que la bandera le dijera lo que nosotros ya no podíamos. Pero había una preocupación más: ¿Aguantará, podrá dar la última vuelta? El mismo se encargó de convencernos, pues al pasar frente a nosotros se sacó el gorrito y saludó. Contamos entonces sus pasos, uno a uno, y cuando cruzó la meta no sabíamos si echarnos a correr o tirarnos al suelo, rendidos”.

Zabala, pequeño pero inmenso, histórico, valiente como nunca, mantuvo la vanguardia. Estaba exhausto, con su remera blanca y banda celeste empapada, el número 12 y su gorrita protectora también inmaculadamente blanca. Ferris lo perseguía, 90 metros atrás, el finlandés Toivonen venía a 170 y McLeod Wright, todavía ilusionado con una medalla, a sesenta metros de éste. “Nunca, hasta aquel momento, un final de maratón olímpico fue tan intenso”, escribieron Martin-Gynn.

Juan Carlos Zabala, en 2 horas, 31 minutos y 36 segundos, escribió la página más gloriosa en la historia del atletismo de nuestro país, estableció un récord olímpico y fue el más joven campeón de maratón en la historia de los Juegos. Aún no había cumplido 21 años. Recién en Beijing 2008, el keniano Sammy Wanjiru –a punto de cumplir 22– concretó una hazaña parecida (infortunado Wanjiru, muerto tres años más tarde en su propia casa en Nairobi en circunstancias nunca aclaradas).

Otra de las anécdotas de ese final es que Zabala se desvaneció poco después de cruzar la meta. Pero él explicó: “Con los años la leyenda de mi desvanecimiento se fue haciendo popular. Yo no me desvanecí. Lo que pasó fue que Carmelo Robledo, el boxeador argentino que junto con Alberto Lovell ganó allí una medalla dorada, me tiró al pasar un banderín argentino que tenía empuñadura de bronce. Y me lo dio en la cabeza produciéndome una ligera descompensación. Me levantaron entre Mr Garland, patrocinador de los Juegos, y un atleta sudafricano que andaba por ahí”

Una de las imágenes que quedaron es la de Zabala, por más de media hora, agitando una bandera argentina en el centro del campo.

En *Los Angeles Times*, Braven Lyer escribió: “Después de la carrera de junio, la mayoría de nosotros creímos que Zabala estaba absolutamente fuera de forma y no prestamos mucha atención a los categóricos desmentidos de Stirling, quien aseguraba que su pupilo no deseaba perjudicar su chance en las pruebas olímpicas”. Damon Runyon comentó que “Zabala corría por el estadio con tal desenvoltura, que difícilmente podía creerse que hubiera cubierto la distancia que se considera como el más terrible esfuerzo que se haya exigido a seres humanos en competiciones atléticas. El vigor de Zabala sorprende en un atleta de apenas 21 años”.

Félix Daniel Frascara apuntó en El Gráfico: *“Parecía que también los argentinos de la tribuna habían corrido el maratón. Por Zabalita, el héroe, se alzó la bandera en el mástil olímpico. Por Zabalita, el campeón, se tocó el himno argentino, malísimamente, pero nunca pareció más lindo. Y por Zabalita, el muchacho del pueblo, se puso de pie el estadio entero”.*

Y concluyó Oriani: *“Después lo vi a Zabalita en el camarín. Descansaba. Había ganado el maratón más bravo que se recordaba. Lo besé como dándole las gracias y me dijo: No puedo ni llorar”*



9. Maratón Olímpico de Los Angeles 1932 Clasificación

7 de agosto de 1932

1	Juan Carlos Zabala	Argentina	(21.09.11)	2:31:36
2	Samuel Ferris	Gran Bretaña	(29.08.00)	2:31:55
3	Armas Toivonen	Finlandia	(20.01.99)	2:32:12
4	Duncan McLeod Wright	Gran Bretaña	(22.09.96)	2:32:41
5	Seiichiro Tsuda	Japón	(26.07.06)	2:35:42
6	Onbai Kin (Kim Eun-bai)	Japón	(21.08.13)	2:37:28
7	Albert Michelsen	EE.UU.	(16.12.93)	2:39:38
8	Oskar Heks	Checoslovaquia	(10.04.08)	2:41:35
9	Taika Gon (Kwon Tae-ha)	Japón	(02.06.06)	2:42:52
10	Anders Andersen	Dinamarca	(01.02.07)	2:44:38
11	Hans Oldag	EE.UU.	(02.03.01)	2:47:26
12	Clifford Bricker	Canadá	(23.04.04)	2:47:58
13	Michelle Fanelli	Italia	(14.09.07)	2:49:09
14	John Miles	Canadá	(30.10.05)	2:50:32
15	Paul de Bruyn	Alemania	(07.10.07)	2:52:39
16	Francois Begeot	Franca	(11.04.08)	2:53:34
17	Fernando Ciccarelli	Argentina	(18.07.05)	2:55:49
18	Edward Cudworth	Canadá	(.11)	2:58:35
19	Joao Clemente da Silva	Brasil	(.05)	3:02:06
20	Margarito Pomposo	México	(.10)	3:10:51

Abandonaron

	José Ribas	Argentina	(01.10.99)	
	Matheus Marcondes	Brasil	(.97)	
	Jorge Perry-Villate	Colombia	(.10)	
	Alfred Maasik	Estonia	(26.01.97)	
	Ville Kyronen	Finlandia	(14.01.91)	
	Lauri Virtanen	Finlandia	(03.08.04)	
	Francesco Roccatti	Italia	(09.06.08)	
	Santiago Hernández	México		
	James Heningan	EE.UU.	(25.08.92)	

Tapa de El
Gráfico, 22
de octubre
de 1932.

ZABALITA

El Gráfico

10. La carrera y los medios

El maratón olímpico de Los Angeles se definió cuando en la Argentina era casi de medianoche, pero tuvo amplia repercusión en los diarios del día siguiente.

Con enviados especiales, La Nación (matutino) y La Razón (vespertino) le brindaron un gran despliegue, siendo así los principales canales de expresión: no existían la tv ni, mucho menos, las redes que hoy provocarían una verdadera “explosión” o hubieran convertido a Zabala en un fenómeno mediático al estilo contemporáneo.

Jorge Bollini Santamaría era el enviado de La Razón y en la edición previa tituló a toda página: “Zabala es el favorito del maratón”. Y otro recuadro (“¿Le dará el primer triunfo a la Argentina?”) estaba acompañado por el mapa del circuito. En aquella previa, además de describir los triunfos del finlandés Iso-Hollo en los 3000 metros con obstáculos y Jim Bausch en el decathlon, señaló: *“Zabala es el favorito para el maratón, aunque tiene adversarios de peligro. Zabala mismo no habla mucho sobre la carrera, únicamente afirma que hará todo lo posible por salir airoso. Nurmi, con quien he hablado, opina que si Zabala corre en forma inteligente puede ser el ganador”*.

También La Nación expresaba optimismo aquel 7 de agosto: la portada de su suplemento dominical incluye una amplia foto de Zabala en un entrenamiento, con Stirling observando y se titula “La esperanza, Zabala en la maratón”.

La cobertura del periodista de La Nación, José María Anadón, fue excelente y consignó todos los detalles de aquella épica jornada, testimonios que perduran hasta hoy.

Ya en la previa escribió:

“En la jornada final del atletismo olímpico, un hombre y una prueba constituyen el último reducto de la esperanza deportiva argentina. Es bien cierto que el optimismo con el que se impulsó a la gran contienda a los representantes nacionales tenía un límite reconocido. Había diferencias demasiado claras de especialización y métodos tradicionales que no podían ser quebrados por el entusiasmo simplemente. Frente a una preparación individual y colectiva poco menos que científica, el reducido equipo argentino, integrado a retazos sin tiempo de aclimatarse ni de completar su forma, debió apresurar el training para ponerse rápidamente en condiciones. Ya se conocen los resultados de esos

apuros: tendones desgarrados, distensiones y dolores musculares con su secuela de abandonos, de que nos habló el cable cuando tuvo que referirse a los Oliva, los Elsa y los Berra. En esas circunstancias, toda ambición tuvo que achicarse a los límites de un aprendizaje, que no ha de venir mal. Bien está que nuestros campeones se aparezcan con las grandes figuras universales que la distancia recorta con relieves de excepción. Y si llega el caso, un Bianchi Luti puede paladear a fuerza de coraje, la satisfacción del mano a mano de una final olímpica. Basta solo eso para justificar la “patriada”. Más la verdadera esperanza reside, como dijimos antes, en la prueba donde ha radicado su esfuerzo Juan Carlos Zabala. En la maratón, el diminuto corredor nacional habrá de alinear a la hora de la partida su fe inquebrantable de siempre. Para impulsarlo, entonces, estará una vez más el aliento contenido de todos los deportistas de su patria. Gane o pierda –la lucha será no solo de calidad personal, sino de astucia y experiencia- Juan Carlos Zabala deberá hacer un gran papel, a poco que la suerte, factor que no ha acompañado a nuestro equipo, no forme en el grupo numeroso de sus peligrosos adversarios”.

También, de las crónicas enviadas por Anadón, se pueden reconstruir aquellas horas previas:

“Todos los atletas argentinos se hallaban presos de una emoción visible pocas horas antes de que comenzara la maratón. ¿Flameará la bandera argentina en el estadio y se podrá entonar el Himno Nacional? Era la pregunta que surgía a flor de labios en esos momentos. Rodeando la casilla de Zabala, que se levantó a las 6, como de costumbre para tomar enseguida su desayuno, almorzar a las 10 y acostarse enseguida, montaron guardia los representantes argentinos, impidiendo a la gente que pasase cerca, con el objeto de no turbarle el sueño. Bajo la expectativa de sus compatriotas, Zabala durmió tranquilamente hasta las 14.30, en que salió para el punto de partida de la maratón en automóvil acompañado por Zorrilla, Stirling, Pérez, Ursini y el representante de La Nación. Zabala, sonriente, subió al automóvil, que partió velozmente entre los gritos y aplausos de sus compañeros, quienes sacaron a relucir banderas con los colores patrios, agitándolas mientras que con potentes vivas le auguraban la victoria. Zabala correspondió con saludos, levantando las manos, mientras hacía con la cabeza ademanes afirmativos. En esos momentos Zabala recordó que James Heinang, el maratonista norteamericano y rival en la carrera de hoy, estuvo anoche en la Villa para saludarle y deseárselo el triunfo”.

Y agregó:

“Llegados al estadio, correspondió a los atletas argentinos la casilla 24. Zabala se vistió primero, mientras Ribas y Ciccarelli estudiaban el plano del recorrido. Zabala, sonriente, les preguntó por qué ponían cara de difuntos. Y sus compañeros le respondieron que pondrían caras alegres después de la carrera. Zabala vistió su uniforme de camiseta blanca, sin mangas, con una franja celeste y un pantalón celeste con sus iniciales. En el interior de su camiseta se prendió una medalla de Santa Teresita que, según declaró, siempre lo acompaña,

besándola antes de prenderle. Su peso, en ese momento, era de poco más de 56 kilogramos. Después de colocarse un mameluco colorado que le fue obsequiado en Austria a raíz de su triunfo en Kosice se sentó a la camilla, a la espera de



Tapa del diario La Razón, 8 de agosto de 1932.

que pasaran los minutos que faltaban para salir a la pista. Cuando sonó la campana para que los corredores se presentaran, Zabala y Stirling se abrazaron largamente y el entrenador dijo: 'Luego hablaremos'. Inmediatamente salimos Stirling, Zorrilla, Ursini y yo para tomar un automóvil y observar el paso de los corredores por los sitios de fiscalización. Las calles, atestadas de concurrencia, en doble filas ofrecen grandes dificultades para abrirse camino. El excelente conductor argentino Pérez hizo maravillas para sortear los obstáculos y nos dirigimos al control situado a 5 kilómetros de la salida".

Aunque en otras crónicas no es mencionado, Anadón habría estado en el mismo auto en el que Stirling, Zorrilla y Ursini siguieron la carrera.

Las crónicas

"Ganó Zabala la maratón" es el título general de la cobertura de La Razón en su edición del día siguiente.

Su columna editorial señala:

"Mustia estaba ya nuestra esperanza cuando Zabala entró a la arena de Los Angeles. Se había marchitado día por día en una tensión estéril, en un esfuerzo que, frene a tantas noticias desalentadoras, parecía superior al propio esfuerzo de nuestros atletas vencidos. Pero no había muerto. La conservábamos en la última brasa de un fuego inextinguible. Nos quedaba algo, nos quedaba para reanimarla, el soplo formidable de aquel muchachito criollo del aliento largo y del instinto fiel. Lo habíamos visto cubrirse de gloria en jornadas memorables y lo sabíamos noble y guapo, sin un asomo de presuntuosidad que pudiera detenerle en su marcha hacia la máxima perfección. ¡Era Zabala! Y la fortuna quiso compensarnos a nosotros y a él. Nos reservó la primicia del broche de oro que cerraría la célebre jornada atlética, del broche que ocultaría la desazón pesada. Y dejó para él, para exaltación de su proeza admirable, la perspectiva de

un triunfo reivindicatorio, ejemplar, grandioso. Hay, en efecto, en el gran atleta que puso con su esfuerzo en lo más alto del mástil olímpico el azul y blanco de nuestro pabellón, un elevado ejemplo de constancia y de patriotismo que estábamos necesitando en nuestras actividades deportivas y que no caerá en el vacío, a buen seguro, porque ha ido gestándose a lo largo de una vida expuesta a la admiración de todos. Cuando pise de nuevo el patrio lar nuestro muchachito guapo y modesto, el calor de júbilo de la multitud le pagará justamente, aunque sea en millonésima parte, su hazaña sin igual”.

El despliegue de La Razón es amplio, ya que incluye la crónica de la carrera escrita por Bollini Santamaría y una breve entrevista a Zabala, pero de la UPI, donde afirma que “cuando empecé la prueba, sabía que ganaría” y también menciona el dolor en la rodilla que sintió en algún momento y le hizo bajar el ritmo.

En su crónica-comentario, Bollini escribió: “A Juan Carlos Zabala, a quien calificué hace días como la única esperanza argentina, cupo la magnífica performance de adjudicarse, casi de punta a punta, la carrera maratón, la prueba sin dudas más importante todo el certamen olímpico, en estilo brillante e imponente. No defraudó Zabala las esperanzas en él depositadas y el pequeño atleta resultó así el único ganador argentino de los Juegos atléticos de la Olimpiada”.

Pero más adelante señala que “en los bungalows argentinos de la Villa Olímpica reina enorme entusiasmo, aunque algo de depresión al mismo tiempo, ya que fue bastante mediocre la actuación de los demás atletas”. Esto parece bastante injusto si tenemos en cuenta que en esos mismos Juegos, Carlos Bianchi Luti llegó hasta la final y consiguió el 5° puesto en los 200 metros, prueba en la que Roberto Genta fue semifinalista. También, Federico Kleger terminó 6° en lanzamiento del martillo y Héctor Berra, 7° en salto en largo. Solamente hasta principios de la década del 50, el atletismo argentino pudo ofrecer este nivel de actuaciones en los Juegos Olímpicos.

La Nación, dentro de su extensa cobertura, destacó una innovación tecnológica: su foto de portada –Zabala, al cortar la cinta de la llegada- fue transmitida en apenas 8 minutos a través del sistema de Transradio.

Esa edición del lunes 8 de agosto tiene como título general a toda página: “En magnífico esfuerzo, el atleta argentino Juan Carlos Zabala ganó la maratón en 2h31:36”.

Allí está la crónica de la carrera –a través de la UPI- con otra, más colorida y detallada, escrita por Anadón en su seguimiento de la carrera. También ofrecen una biografía de la campaña de Zabala (“Una campaña atlética que es una serie ininterrumpida de triunfos”, la clasificación completa de la prueba y el cuadro de todos los medallistas del atletismo olímpico en Los Angeles.

Y por supuesto, un editorial que sintetiza el sentimiento general de aquel momento. Se titula “El vencedor” y afirma:

“Un joven diminuto y elástico, curtido el rostro y acerados los músculos, estiró ayer el prestigio sportivo de su patria sobre un esfuerzo de kilómetros, lo recorrió sobre la biselada multitud de un estadio y lo enarbó al tope del mástil olímpico. Esa energía juvenil, hecha ambición de triunfo, es Juan Carlos Zabala. Síntesis y expresión racial que por ser más de la tierra no conoce otro padre que su entrenador, Alejandro Stirling, ni otro ideal que la perfección física. Había reunido todos los quilates de su juventud trabajada en un permanente anhelo de gloria sportiva y la había lanzado en la trayectoria empinada de la lucha, con el optimismo incorregible de los elegidos. Y acaba de triunfar. Como el soldado Milcíades, que se sobrepuso a la muerte para remachar con su grito legendario la victoria ateniense Zabala también repite a quienes no perdieron nunca la confianza en él: ¡Hemos ganado!

Y puesto que entre ellos estuvimos, digamos ya que hace cabalmente un año nos referimos al atleta extraordinario en los términos que obligaban su hábito de triunfo.

Zabala desborda ya de nuestro medio sportivo, dijimos entonces y a poco la esperanza que encerraban esas líneas se hizo iniciativa en esta casa. Prestamente quedó materializado un esfuerzo que fue el de todos los aficionados y a poco aquel partía junto con su entrenador, hacia lo imprevisible. Lo que hizo entonces en Europa es de todos sabido. Cuando al apoyo inicial que le brinda-



Tapa del diario La Nación, 8 de agosto de 1932.

mos se agregaron los de la esperanza colectiva, ya Zabala había echado a correr su nombre tras el prestigio tradicional de Paavo Nurmi y conquistado un récord mundial.

Aquel muchacho que casi diariamente nos sugestionaba de optimismo, había dicho muchas veces de su única ambición: la maratón olímpica. Era un sueño lejano, una meta poco menos que lírica, que habíamos ido materializándolo poco a poco quienes le creímos.

Al regreso de Europa nos dijo: “Yo gano la maratón en Los Angeles”. Y al embarcarse para la Unión repitió el aserto que ayer mismo reprodujo gráficamente nuestro enviado especial.

“Gano la maratón o me recoge la ambulancia”.



Dijo poco menos y ha cumplido. Y porque ha cumplido, porque ha demostrado con su vida toda cuanto puede la ambición rectamente sostenida, el tesón sin quebranto, la adhesión pura y noble a un ideal de perfeccionamiento, es que este muchacho admirable merece ser tenido como un ejemplo de juventud”.

La crónica/color de Anadón, además de describir en detalle el maratón olímpico, tiene una particular vibración en su desenlace:

“Después de seguir a Zabala, junto con Stirling y Zorrilla, lo abandonamos en el último control, situado a los 35.400 metros, cuando faltaban poco más de 6 km para terminar la prueba, para dirigirnos al estadio con la angustiada incertidumbre imaginable. Dentro del recinto, repleto, se ignoraba cuál era la situación de los competidores. La gente se volvía a Stirling para hacerle preguntas y nos rodearon enseguida los concurrentes argentinos. Dijimos lo que sabíamos, que cuando faltaban 6.400 metros Zabala iba segundo del británico Wright, quien le llevaba una ventaja de 80 metros.

De pronto, el speaker anunció que el argentino Zabala encabezaba el pelotón al entrar los corredores en los jardines del estadio. El público, más que un grito, lanzó un rugido unánime, mientras los argentinos, como enloquecidos agitaban sus sombreros y sacaban a relucir sus banderas. Pasado ese momento, Stirling gritó: “No puede ser. La forma en que ha corrido es imposible. Jamás campeón alguno de la maratón ha hecho ese brutal derroche de energías”.

“El speaker está equivocado”, gritaba, como inconsciente y añadió: “Pobre pibe, si lo ha hecho se ha roto para toda la vida”.

Pero era Zabala, nomás. El pequeño argentino entró encabezando el grupo de los competidores en la prueba máxima de los Juegos Olímpicos. “Argentina, Argentina” gritábamos nosotros, mientras Zabala se acercaba a la meta, seguido a cien metros por el británico Ferris.

“Pobre criollito, guapo, pobre criollito, guapo” gritó entonces Stirling, rompiendo a llorar como un chico.

Entre la gritería ensordecedor del público, Zabala metros antes de la meta, saludó con la mano al público y al romper la cinta demarcadora cayó en brazos de los jueces, que lo estrujaron en medio de un diluvio de felicitaciones. Después llegaron los otros, el británico Ferris, el finlandés Toivonen, mientras Zabala situado en el medio del estadio saludaba con ambas manos. El público seguía aplaudiéndolo. Pasados unos minutos, el speaker anunció el resultado de la maratón y los tres corredores que se clasificaron primeros se colocaron sobre la tarima olímpica. Zabala, en el medio, sobresalía de sus rivales.

En el momento en que se anunciaba el resultado, la banda comenzó a ejecutar el Himno Argentino que, mal tocado, nunca nos pareció tan armonioso. Y entretanto, se izaba la bandera de la patria en el mástil mayor. En esa hora obscura de la oración, junto a la antorcha cuyo fuego nunca nos pareció más sagrado”.

La crónica de Los Angeles Times, escrita por Braven Dyer, resalta que “el triunfo de Juan Zabala en el Maratón fue lo más importante que obtuvo Argentina en los Juegos Olímpicos. Es el más colorido y agotador de todos los eventos. Sus compatriotas esperaban que ganara, pero después de su colapso del 25 de junio, algunos de los expertos lo llamaron corredor de veinte millas. Confundió estas opiniones al terminar las veintiséis millas 385 yardas más fresco que cualquiera de sus rivales”.

Cuenta que hacia el crepúsculo “apenas la última nota de los trompetistas se había extinguido cuando el moreno hijo de América del Sur llegó golpeando por el túnel con el acompañamiento de la mayor ovación jamás otorgada a un atleta olímpico. Más de 75.000 espectadores se pusieron de pie y vitorearon al joven argentino. Conocían la tortura de la rutina de veintiséis millas, y estaban reconociendo la valentía del colegial de 20 años de Buenos Aires”.

También: “Mientras los aplausos de la multitud se convertían en un rugido ensordecedor, otros tres corredores aparecieron como por arte de magia. Eran Samuel Ferris de Gran Bretaña, Armas Toivonen de Finlandia y Duncan McLeod Wright, otro inglés. Nunca se ha registrado un final más espectacular en los Juegos Olímpicos. Después de viajar más de veintiséis millas, cuatro corredores estaban en la pista al mismo tiempo, y solo tenían tres cuartos de vuelta para correr dentro del estadio.(...) La multitud se apresuró a captar el drama de la ocasión y cada hombre, al llegar al final de la agonizante rutina, recibió un estruendoso aplauso”.

Zabala había quebrado el récord olímpico que el finlandés Hannes Kolehmainen dejara en 2h32:36. en 1920, en Amberes. También sus escoltas, Ferris y Toivonen, estuvieron por debajo de esa marca.

Cuenta que “Juan consume dos libras de carne tres veces al día. Ayer al mediodía no le gustó el bife que le dieron en la Villa. Los chefs fueron en busca de forrajes más apetitosos. Regresaron con dos libras del mejor lomo. Juan lo guardó a toda prisa, aparentemente solo medio satisfecho, pero sus zapatillas no le dejarían comer más en ese momento. “Después de que hayas ganado la carrera esta tarde, puedes comer una vaca entera si te apetece”, dijo Stirling”.

Zabala permaneció en el centro del campo del Estadio, agitando la bandera argentina “tan vigorosamente como pudo. Vestido con una chaqueta roja brillante de la cabeza a los pies, Juan se destacó con un relieve audaz a pesar de las sombras del crepúsculo”.

Otro de los instantes dramáticos de ese maratón fue cuando llegó el japonés Taika Gon en el noveno puesto: “A diez metros de la línea, sus piernas cansadas se negaban a llevarlo más tiempo. Se dobló como si sufriera de calambres y luego se balanceó como si fuera a colapsar. Un guardia se apresuró a ayudarlo, pero Jack Farmer saltó hacia adelante rápidamente y le indicó al chico que se apartara. Nadie puede ser ayudado en los Juegos Olímpicos sin sufrir la descalificación. Con la gran multitud tirando de él para recuperarse, Gon se enderezó de nuevo y luego caminó lentamente a través de la línea de meta, cayendo en el montón después de completar las diez yardas más largas jamás negociadas. Lo llevaron a toda prisa en una ambulancia. Informes posteriores afirmaron que no le pasaba nada grave. Aparte del clásico maratón, hubo mucha emoción adicional durante la tarde”.

La portada del suplemento de Los Angeles Times sobre los Juegos está dedicada a Zabala, con dos imágenes de su llegada –en una de ellas, con la bandera argentina- bajo el título: “Zabala quiebra la marca del maratón”. Y

además de la extensa crónica de la carrera, coloca un recuadro anticipando que “Zabala y Paavo Nurmi podrían enfrentarse próximamente en un tour, ya profesional”. Es algo de lo que se especuló mucho y nunca se concretó.

La euforia

Zabala habló brevemente con Anadón, horas después de la carrera: *“La emoción me impide hablar. Cumplí lo prometido. Sabía cuáles eran mis fuerzas y pese a los consejos de Stirling corrí con plena confianza en la punta, marcando el paso. Si me ganaban, quería que fuese con un tiempo muy bueno. El mejor resulté yo”*. Stirling, a su lado, sostuvo: *“La carrera de Zabala fue sencillamente fenomenal. Batir el récord olímpico en la forma en que lo hizo es casi sobrehumano. Ha derrochado energía produciendo una performance que será recordada como una hazaña asombrosa. Es mejor de lo que yo creía”*.

En aquella noche inolvidable *“la Villa Olímpica era una verdadera romería de gente que deseaba ver al héroe de la maratón, pero Zabala se acostó enseguida, recibiendo a unos pocos amigos íntimos”*. Al día siguiente, ya comentó *“Corrí en la forma en que lo hice dada la confianza absoluta que tenía*



en la victoria. Durante el desarrollo de la carrera tuve dos molestias, la primera en la 14ª milla. Al doblar el recorrido con demasiada violencia sentí un fuerte dolor en la rodilla derecha que me molestó durante cinco millas. La otra la sentí cuando me pasó Virtanen en la 18ª milla, debido al brusco cambio de temperatura, de golpe la tarde se hizo fría. Entonces sentí un leve síntoma de fatiga”. Y reveló: *“Otro contratiempo que pudo ser más serio lo motivaron los policías del estadio. Estos me vieron salir primero y al verme también llegar primero, se*

entusiasmaron, abandonaron sus puestos, corrieron hacia mí gritando y con los brazos abiertos. Contuve la marcha asustado, pues el hecho de tocarme equivaldría a la descalificación. Se dieron cuenta de ello felizmente, concretándose a aplaudirme y pude entrar así al estadio”.

Según Anadón, se puso un desinflamatorio en la rodilla y se levantó ese lunes, como de costumbre, a las seis. Dijo hallarse “tan bien como para correr otra maratón”.

Stirling, por su parte, comentó que “fue un esfuerzo insuperable. Zabala ha ganado la maratón y me parece imposible que lo haya hecho de la forma en que corrió. Cuando una vez terminada la carrera el speaker anunció que había sido la más formidable maratón corrida jamás, no exageró un ápice. Efectivamente Zabala hizo, como esfuerzo humano, algo insuperable al correr en la delantera con paso firme y movimientos notablemente sueltos, imprimiendo un tren violento desde el comienzo”.

A esa hora, el triunfo de Zabala es comentado prácticamente en todo el mundo

Jacques Godet, jefe de redacción de L'Auto (Francia), escribe desde Los Angeles: “Seguí hasta el final el maratón, en el cual el argentino Zabala conquistó la simpatía de la multitud, impresionada profundamente por la enormidad de su esfuerzo”. En Chile, El Mercurio titula: “Un triunfo argentino en Los Angeles”. Y comenta: “Los hombres sanos de cuerpo y alma son los que habrá de redimirnos de pasados errores y culpas olvidadas. El triunfo del argentino Zabala bien puede ser presentado como una lección y una advertencia”. La Nación, también en Chile, expresa conceptos: “La vida pura del atleta argentino nos puede servir de ejemplo”.

Pero recordemos también algunos medios de Nueva York:

Arthur Daley en The New York Times, describió el clima en el estadio con la llegada de los corredores y concluyó que “Juan Carlos Zabala, el joven argentino, llegó para llevarse la corona de las coronas en el más grande maratón de la historia olímpica”.

Garland Rice, uno de los más famosos periodistas deportivos de EE.UU., escribió en “The Sun”: “Zabala desbarató todas las tradiciones de la maratón demostrando que un jovencito puede cubrir las 26 millas en tiempo récord. Las maratones han correspondido a la labor preparatoria de muchos años, pero Zabala no tiene más de 19 años de edad. Y sin embargo marcó el paso en casi todo el recorrido y le sobró la suficiente eficacia para adelantarse a Ferris por media vuelta. Fue el día de Zabala. La carrera de Zabala en todo el trayecto ha sido la más sensacional de todas las maratones corridas, desde que Filípides llevó el mensaje de la victoria desde Maratón a Atenas. No hubo indicio alguno de flaqueza cuando la juvenil estrella argentina cruzó la meta y se escuchó el trueno de aplausos que lo envolvió. Era un joven, lejos, muy lejos de su patria, pero aún le sobraba algo. Zabala ganó no solamente por su gran resistencia sino por su velocidad en grandes distancias”.

Robert Harron en el New York Post: *“La performance de Zabala pasará a la historia de las Olimpiadas como la más asombrosa exhibición de coraje y resolución que jamás se haya presenciado. Sonriente y valeroso, el pequeño argentino se conquistó a la muchedumbre desde la iniciación de la carrera y cuando fue el primero en aparecer en el estadio y pasar las puertas de la gran tribuna, tembló materialmente ante la enorme ovación que se le tributó”.*

En New York American comparan a Zabala con el héroe de la leyenda ateniense: *“Por su espíritu, por su corazón y su resistencia, Zabala es la reencarnación moderna de Filípides. Fue Filípides quien corrió vistiendo toda su armadura guerrera para llevar a Atenas la noticia de la victoria que las armas griegas habían obtenido en Maratón. Del mismo modo Filípides corrió ayer en las calles de Los Angeles no para llevar un aviso de guerra, sino para llevar el mensaje de la gloria atlética a las naciones del mundo”.*

Pero allí, Damon Ruyon escribió un artículo dedicado a la victoria de Zabala, lanzando un pronóstico que nunca se cumpliría: *“La Argentina será algún día uno de los factores más importantes en el atletismo amateur del mundo. En verdad, lo es ya, pero será de más valor en los años venideros. Los argentinos tienen pasta de vencedores y encaran el atletismo con seriedad. El pequeño Zabala no es un producto casual en maratón, se entrenó fuerte y tesoneramente. Según mi opinión, las naciones que surgen en atletismo son Argentina, Italia y Japón”*

Mensajes post carrera

A esas horas post victoria, comienza a llegar una abrumadora serie de mensajes y saludos para Zabala. Le escribe el ministro de Guerra, Manuel A. Rodríguez, quien lo felicita *“en nombre del Ejército”*. Y al mismo tiempo, otro telegrama indica: *“Los jefes y oficiales del Colegio Militar lo felicitan por su brillante proeza que honra al deporte argentino”*. Desde Washington, el embajador argentino Felipe Espil le escribe: *“Como representante del gobierno argentino y como compatriota suyo, le envío mis más calurosas felicitaciones. Su hazaña, conocida hoy en todos los países del mundo, está inseparablemente ligada al nombre de Argentina”*. Otro mensaje es del Comité Olímpico Argentino *“extensivo a Stirling”*, mientras que en Buenos Aires, *“conocido el resultado de la más grande prueba atlética de los Juegos Olímpicos, en la cual triunfó Zabala, los señores Avre Milvin Warren y Theodore Sedgisis Cleveland, cónsul y vicedcónsul de EE.UU. acreditados en nuestro país, visitaron al presidente de la Confederación Argentina de Deportes, Horacio Bustos Morón (hijo) con el propósito de felicitarle por el magnífico triunfo de Zabala”*.

Justamente el lunes 8, Bustos Morón había encabezado la reunión de comisión directiva del Comité Olímpico Argentino, junto al secretario Ernesto de Sagastizábal. El acta de aquella reunión, que se conserva hasta nuestros días, trata distintos temas administrativos hasta que en unas líneas indica: *“El presidente informó haber enviado un cable al atleta Juan Car-*



La medalla que le entregó la Liga Patriótica, 1932.

los Zabala felicitándolo por su brillante triunfo, lo mismo que al señor Stirling por su colaboración como entrenador”.

Hasta la Liga Patriótica –una organización nacionalista de derecha, ya en declinación- se asocia al festejo: *“La junta Central de la Liga Patriótica Argentina resolvió por unanimidad de sus miembros entregar una medalla de oro a Juan Carlos Zabala. Al mismo tiempo ha dispuesto dirigirse a los clubes atléticos para que adopten las medidas tendientes a facilitarle un viaje de regreso digno del título que ostenta y que no se vea obligado, como en anteriores oportunidades, a hacerlo en tercera clase”.* La Liga organizó un acto a fines de noviembre y allí estuvo Zabala para recibir su medalla.

El diario La Razón, por su parte, anuncia que le entregará una medalla especial a Zabala *“asociándonos al júbilo popular”.* Y recuerda que el diario, desde sus comienzos, había impulsado el atletismo y las carreras pedestres: en su sede se fundó la Confederación Sudamericana de este deporte, en 1918.

Según cuenta Anadón en La Nación, al día siguiente de la hazaña *“Zabala continúa siendo aquí el hombre del día. Su victoria es comentada en todas partes y esa popularidad tiene reflejos de nuestro país. Continúa recibiendo innumerables telegramas de felicitación de la Argentina, así como de aquí, cartas, ramos de flores, sweaters, zapatos para correr, etc. La mayoría de sus adversarios en la maratón han desfilado por su casilla de la Villa Olímpica para presentarle sus congratulaciones, entre ellos los finlandeses y japoneses, que*

fueron considerados como sus rivales más duros antes de la carrera. Es copiosa la correspondencia femenina, en la que las admiradoras acompañan su retrato. Hay muchas realmente bonitas. Lo invitan a comer a sus casas, detallando las comodidades y se ofrecen para ir a buscarlo, acompañadas en intérpretes en caso de aceptación. La mayoría lo llama el héroe de la Olimpiada, pero no tardará en salir un sobrenombre gráfico de los que aquí popularizan a los astros del deporte. Zabala sonríe con modestia cuando le traducen aquellas cartas, en algunas de las cuales le hacen ofrecimientos matrimoniales. Luego queda silencioso y reconcentrado y mueve la cabeza diciendo: “Por ahora mi única novia es la pista”.

Al viernes siguiente, Zabala aún permanecía en Los Angeles y fue invitado por la dirección del casino de Aguas Calientes, que lo homenajeó.

Cuenta Anadón: “El atleta argentino llegó a las 17 y después de recorrer, acompañado por las autoridades las dependencias del establecimiento se le ofreció una comida. En el transcurso de la misma, el speaker anunció que Zabala, campeón olímpico de la maratón, se hallaba en el comedor y lo presentó a la concurrencia. Inmediatamente un aplauso caluroso saludó al atleta argentino. Apenas se sentó empezaron a llegar de diversas mesas los menús para que los firmara. Después de la comida asistió a una reunión de carreras de galgos realizada en su honor. Allí fue llevado al centro de la pista y presentado a los espectadores, que le hicieron objeto de una ovación”. A la mañana siguiente, Zabala recorrió Tijuana y sus alrededores y luego del almuerzo regresó a Los Angeles.

“Zabala –informa el periodista- de acuerdo con Stirling, decidió definitivamente rechazar todas las proposiciones de convertirse al profesionalismo, pues resolvió conservar su carácter de amateur”.

Varios medios también citaron que Zabala recibió “ofertas tentadoras” de compañías cinematográficas, algo que no se concretó. Distintas personalidades de esa industria habían presenciado el maratón, incluyendo entre ellos a Irving Thalberg, gerente de la MGM, y los dos Leamm (padre e hijo), líderes de la Universal. Zabala, con el tiempo, tendría algunas participaciones en el cine, pero en la Argentina.



Zabala con el maratonista
tucumano Humberto Delgado.
Foto: Archivo General de la Nación.

11. Transición y conflictos

Los días posteriores a la consagración en Los Angeles fueron igualmente vertiginosos para Zabala. Se reflataron las ofertas para enfrentar a Nurmi y para realizar giras por Europa y Japón. Pero ese tipo de propuestas –y le sucedió especialmente en su retorno a Europa tres años después– estaban bajo una severa vigilancia de los directivos de la IAAF y trascendieron algunas advertencias.

Lo cierto es que a sólo tres semanas de su hazaña olímpica, el 28 de agosto Zabala aparece en un nuevo maratón, en Salem, New Hampshire. Corre al frente durante 12 millas y se retira, en una prueba que gana Michelsen en 2:50:19., seguido por Jock Semple en 2:58:24.

Cuando se cita que “abandonó”, Zabala siempre aclara: “*Mi compromiso era hacer 12 millas, nada más. No estaba en condiciones de correr otro maratón con tan poco intervalo*”. Todo indica que era una prueba de exhibición para grandes figuras como el propio Zabala o Michelsen, y hasta una leyenda como Clarence DeMar, quien llega tercero con 3:03:16. Ya tenía 44 años y había sido medallista de bronce en los Juegos Olímpicos de París, en 1924. DeMar es el máximo campeón en la historia del maratón de Boston, con siete conquistas entre 1911 y 1930, y tiene una historia que lo vincula a Zabalita: había pasado su infancia en un orfanato.

También, en su paso por Salem, Zabala afirmó que “*no me haré profesional, quiero defender mi título olímpico en Berlín en 1936*”.

Al culminar la gira y retornar a la Argentina, Zabala declara: “*Espero volver a Estados Unidos, tengo ofrecimientos para correr con Nurmi hasta en el Madison Square Garden*”. También comenta, ya más relajado, sobre el maratón olímpico: “*Los finlandeses hicieron un juego de equipo, fueron formidables adversarios y estaban muy bien preparados*”. Y sobre Nurmi apunta: “*somos rivales en la pista pero, afuera, amigos. La rivalidad es meramente deportiva. Esperaba que compitiera en los Juegos y lamento que le hayan descalificado. Tal vez podamos correr en Estados Unidos o en la Argentina*”. Y elogia a Stirling: “*Es un gran entrenador y un excelente padre adoptivo*”.

Zabala y Stirling regresaron a fines de septiembre en el Eastern Prince, el barco que pertenecía a la naviera Helder Brothers. Lo hicieron junto a otros integrantes de la delegación olímpica como el pesista Julio Juaneda, el boxeador Rafael Lang, esgrimistas y nadadores, incluyendo a Roberto

Peper, luego importante directivo olímpico. El barco arribó a Montevideo el 28 y algunos se enojaron: “Zabala y Stirling bajaron por el lado opuesto del vapor y se trasladaron en lancha a un punto distinto del desembarcadero, con el propósito de sustraerse a la atención del público. Esa actitud causó pésima impresión”, indica un recuadro de La Razón, que destinó un enviado especial para cubrir la llegada de Zabalita y su traslado a Buenos Aires.

Pero al día siguiente, las aguas se calmaron: Zabala visitó la redacción del diario, donde el director Angel Sojo le entregó una medalla de oro, uno de los tantos agasajos al corredor en aquellos momentos. Y por la noche, el Sportivo Barracas le ofreció una cena junto a 200 personas en su sede central, en Iriarte 1856, donde la cancha de pelota a paleta fue especialmente acondicionada. Carlos Amadeo Lecca, el presidente del club,

cubrió de elogios a Zabala y Stirling y este señaló: “Siempre pensé en Sportivo Barracas. Y hoy vengo a esta casa no como ganador del maratón olímpico, sino como simple socio. Aquí recibí enseñanzas, que tanto contribuyeron al éxito”.

En 1933, Zabala debía a ser la estrella argentina para el nuevo Campeonato Sudamericano, en Montevideo, pero no estuvo disponible. Al parecer algunas de sus declaraciones enojaron a los directivos, lo citaron para confirmarlas y no apareció. El Consejo de la entonces Federación Atlética Argentina se expidió así: “En vista de la falta de disciplina, con agravantes, en que incurrió el citado corredor –Juan Carlos Zabala– se le suspende por seis meses e inhabilita por tiempo indeterminado para integrar equipos internacionales de esta Federación”. La fecha de la sanción es del 24 de marzo, aunque se difundió días después.

Seguramente las discrepancias entre Zabala y algunos dirigentes venían de antes, pero estallaron a principios de aquel año. Sin embargo, todavía a mediados de marzo parecía que la situación estaba encaminada. La FAA mencionó que Zabala y Bianchi Luti, las principales figuras del plantel olímpico del 32, iban a asistir al “baile” o “gala” que se organizó en los salones de GEBA el 20 de marzo para reunir fondos por el viaje a Montevideo. No sabemos si concurrieron pero, por esos mismos días,



la Federación no convocó a Zabala para el evaluativo del 26 en la pista de la YMCA.

Dos días antes, los principales dirigentes de la Federación –su presidente Eduardo Ursini, el vice Felipe Lacoste y el secretario Orestes Luisi– fueron recibidos en la Casa de Gobierno por el presidente Justo. Sin embargo, nada se mencionó sobre Zabala allí: dijeron que el único motivo era pedir el apoyo para el viaje.

La edición del 1° de abril de El Gráfico publicó las dos versiones, la de la Federación y la de Zabala.

Las transcribimos:

Felipe Lacoste, vicepresidente de la FAA:

“Ante la proximidad de los Campeonatos Nacionales, la Federación llamó a todos los atletas en condiciones para intervenir, invitándolos a que se inscribieran y asistieran al entrenamiento. Este convite se hizo a todos los atletas de primera categoría, entre los que figura Juan Carlos Zabala. Este concurrió, aunque luego no lo siguió haciendo con la necesaria regularidad, ni dio muestras de sujetarse a un training metódico y eficaz. Con la cordialidad con que siempre lo hemos distinguido y a la que se había hecho acreedor por muchos conceptos, le hicimos indicaciones amistosas y conversamos con él, manifestándonos que su propósito era el de intervenir en el maratón de 32 kilómetros que se correrá en el próximo Campeonato Sudamericano. En esos mismos días, con el objeto de dar propaganda al certamen nacional, la Federación envió circulares a los diarios, en las que se decía que la Argentina había tenido un desempeño brillante en los Juegos Olímpicos y que la actuación descollante de hombres como Zabala y Bianchi Luti había levantado gran entusiasmo entre los atletas locales, todo lo cual redundaría en beneficio del mencionado torneo. Días más tarde fuimos sorprendidos por la aparición de un artículo en un diario de la tarde en el que Zabala atacaba resueltamente a la Federación Atlética y la acusaba de explotar su nombre en provecho propio, anunciándolo como participante del Campeonato Nacional, con lo que se pretendía engañar al público. Hubo ahí un mal entendido por parte del atleta, ya que no se le anunció como competidor del certamen, sino que se le citó al paso recordando una victoria inolvidable. Seguramente esa reacción de Zabala obedeció al hecho de que un diario importante de la mañana extractó una parte de la circular enviada por la Federación, precisamente aquella en que se nombraba al campeón olímpico. Y añadió el diario, por su parte, algo muy admisible: que el público vería con sumo agrado la participación de Zabalita, que no había actuado en las pistas de su patria desde su regreso de Estados Unidos. El artículo en que Zabala atacó a la Federación en términos inesperados, fue subrayado con una visita que él mismo hizo al local de la entidad, durante la cual increpó al empleado, observándole que su nombre no sería usado como medio de propaganda. El interpelado le manifestó que esas palabras debería dirigírselas a algún miembro del Consejo y la respuesta inmediata es imposible repetirla. Casualmente llegó en esos momentos el secretario,

señor Petetin, y Zabala le formuló el mismo reclamo, a lo que el dirigente citado respondió mostrándole los programas, en los que no figuraba su nombre, por lo que dejaban de existir las causas que aducía el popular corredor.

Al enterarse el Consejo de esta actitud se resolvió enviar una nota emplazando a Zabala para que concurriera a declarar, ratificándose o rectificándose de los términos empleado en el artículo de marras y de los vertidos en el local de la Federación. Nuestra intención era, al mismo tiempo, la de tratar con la cordialidad de siempre al excelente muchacho que, sin duda, había tenido un momento de exaltación y aconsejarle del modo más conveniente. Sin embargo, Zabalita no concurrió a la cita y su respuesta la constituyó una nota en la que comenzaba diciendo: ‘Me realizo de las manifestaciones vertidas...’. Franca-mente, no pudimos entender la aplicación que debía darse al término “realizo”, por el cual no entendíamos ratificación ni rectificación y con el deseo de obrar legalmente se le remitió otra nota, invitándolo a que aclarara ese punto. No lo hizo tampoco, pero en el mismo diario de la tarde al que aludimos se publicó la carta enviada por Zabala a la Federación, aunque ya con una advertencia en la que debía leerse “ratifico” en vez de realizo.

Como se ve, la Federación no pudo tener el gusto de que el atleta hiciera la enmienda directamente, sino que tuvo que enterarse por parte de terceros. Advirtiéndolo ya, definitivamente, que Zabala no accedía a las reiteradas solici-taciones (sic) que le hiciéramos y como el asunto no podía extenderse por más tiempo, se resolvió proceder con los argumentos recogidos y se le aplicaron seis meses de suspensión prohibiéndole por tiempo indeterminado la participación en torneos internacionales.

Queriéndolo sinceramente a Zabalita y reconociendo los beneficios que con su actuación al deporte argentino y al atletismo en particular, somos los prime-ros en lamentar lo sucedido. Pero estamos convencidos de haber obrado justicie-ramente, sorprendiéndonos, ante todo, la circunstancia de que nadie puede du-dar de la corrección y honestidad con que hemos procedido siempre los dirigentes de la Federación Atlética Argentina, como lo probamos, una vez más, al aplicar una sanción disciplinaria a la figura descollante del atletismo nacional”.

Así habló Zabala para El Gráfico:

“La suspensión que me ha aplicado el Consejo Directivo de la Federación Atlética no me afecta, porque con anterioridad yo había adoptado la decisión de no participar en los torneos que ella organizara. Eso es lo que debo decir, antes de hacer la crónica de este proceso, como podría llamársele... ¿Las causas de la pena que me han impuesto? Debe ser –según entiendo yo– nada más que el respeto que siento hacia el público argentino tanto como al de cualquier país, en cuanto se refiere a mis actuaciones. Sin embargo, parece que ese mismo respeto no lo siente todo el mundo. Esa es la pura verdad: yo creí necesario hacer decla-raciones para mantener mi buen nombre y al creárseme una situación delicada me interesó el juicio del público antes que el de los dirigentes.

Contra lo que se diga, el nombre de Juan Carlos Zabala fue explotado en cuantas publicaciones se realizaron en vísperas de los Campeonatos Nacionales, para atraer a ellos mayor cantidad de espectadores, vale decir que se sacaba provecho del cartel que yo podría tener. Yo nunca le negué el apoyo a la Federación. Cuando se trató de hacer giras para reunir fondos con que ir a Los Angeles, yo actué hoy en un lado y mañana en otro, me sometí mansamente a todo lo que se me ordenara, trabajé para conseguir que la Argentina fuera a los Juegos



Zabala en 1934. Foto: Archivo General de la Nación.

Olímpicos y una vez allí no me detuve hasta colocar el nombre de la patria en todo el mundo. Después de ese triunfo y hasta la fecha, la primera comunicación que he recibido de la Federación Atlética Argentina ha sido a razón del conflicto actual. Se diría que la institución que dirige el atletismo en el país no se ha enterado de que un argentino ganó la maratón de Los Angeles. A pesar de eso, con la extrañeza y el dolor que lógicamente me producía la circunstancia de que no me llegara una sola palabra de felicitación oficial, seguí sometién dome a algo que se llamaba disciplina con excesiva bondad. Trabajé en la pista, fui una máquina, mis ojos y oídos vieron y escucharon, pero nada dije, porque siempre estuve por encima de esas cosas, aunque algunos supusieran que estaba por debajo.

Me acordé de la promesa hecha a mis compatriotas, es decir de que regresaría a Buenos Aires con la maratón olímpica y volví. Entonces se acentuó la antipatía inexplicable que antes me había parecido encontrar en algunos de los

los programas no los venden los diarieros. Ahora sólo me resta afirmar ante mi público el respeto que siempre le he profesado, informarle que estoy en forma, que me entreno siempre y que cuando se presente la ocasión reapareceré manteniendo el nombre que ese mismo público se encargó de imponer. Tengo la suerte de trabajar y al trabajo le daré todas las energías, como hasta ayer le di al atletismo. Y me retiro a descansar con esta gran satisfacción: el mismo día en que la Federación me suspendió, llegó a mi poder el Diploma de la Maratón Olímpica. Todavía no estoy tampoco oficialmente enterado de que se me haya suspendido. Que conste. Espero esa notificación para encuadrarla y colgarla junto al Diploma.”

A fines de agosto de 1933 la sanción fue revocada. Ese mes Zabala había viajado nuevamente a Estados Unidos en el Southern Cross. Allí participó en una serie de competiciones, siendo las más destacadas sus triunfos en los New York Games sobre 6 millas (31:38.2) y en el Campeonato Nacional de 30 mil metros, en Chicago (1:44:45.6). El 9 de diciembre, otra vez en el mismo buque, volvió a la Argentina.

En marzo de 1934, Zabala viaja a Rio de Janeiro para el festival atlético que organiza la Liga de Deportes de la Marina brasileña en el campo de Vasco da Gama. Allí otra de las figuras convocadas era el finlandés Volmari Iso-Hollo, campeón olímpico de los 3.000 metros con obstáculos.

Las crónicas de la época refieren a un Zabala con exigencias. Al parecer, se mantenía en conflicto con la Federación Atlética Argentina y no aceptaba que participara otro representante de la misma –el ascendente Roger Ceballos era el designado- para esas competencias. El Gráfico cita “un cambio de cablegramas entre la Liga de La Marina y la Federación Argentina” y finalmente comenta: “Hemos historiado el proceso de este conflicto porque fuimos los primeros en dudar de su veracidad. En efecto, nos cuesta creer que un atleta de tan brillantes antecedentes como Juan Carlos Zabala, figura siempre correcta y estimada, se constituyera de pronto en el protagonista de una enojosa incidencia”. Ceballos, por su parte, admiraba a Zabala y apenas llegó a Rio declaró al diario Norte que “le debo mucho, fue un maestro en mis primeros tiempos. Es el único adversario al que nunca pude vencer, un auténtico campeón”.

Finalmente todo se encarriló. Ceballos no participó en el meeting inaugural, pero sí fue el protagonista en los dos siguientes.

Todo comenzó el domingo 4 de marzo, cuando Iso-Hollo y Zabala se encontraron sobre 5.000 metros. Faltando dos vueltas, con el argentino cansado, Iso-Hollo se alejó hasta ganar en 15:12.9, con una ventaja de casi 80 metros. Ese mismo día, brillaba otro finlandés: Kalevi Kotkas (luego campeón europeo) al acercarse al récord mundial de salto en alto con 1,98 m.

El miércoles 7 se desarrollaron los 3.000 metros. El diario local Noticias sintetizó: “Roger Ceballos causó una magnífica impresión, venció a su

calificado rival y batió el récord sudamericano". Lo hizo con 8:36.6, mejorando su propia marca de dos semanas antes (8:37.0 en Buenos Aires) y alejándose del finlandés en la vuelta final, quedando tercero –lejos- el local José Domingos.

Pero aquella velada se completaría con otro momento relevante: Kottas pasó la varilla a 2 metros y 1 centímetro, batiendo la plusmarca europea de salto en alto. Oriundo de Estonia, también era un dotado para los lanzamientos y durante aquella incursión por Rio de Janeiro ganó pruebas de disco y jabalina.

El festival se completó el domingo 11 y fue el preliminar de un gran choque del fútbol brasileño, entre Vasco da Gama y Sao Paulo.

Sobre 400 metros con vallas, Sylvio Magalhaes Padilha batió el récord sudamericano con 53.5, pero no se homologó por el curioso reglamento de aquella época: tocó la última valla. Un mes después, en el mismo escenario, sí alcanzó esa marca, atravesando "limpiamente" cada obstáculo.

Ceballos esperaba a Iso-Hollo y Zabala para un nuevo encuentro, esta vez sobre 10 mil metros. Zabala abandonó al promediar la carrera y el finlandés –quien acusó una lesión- en la vuelta 15. El triunfo para Ceballos resultó muy cómodo en 33:30.4, quedando solamente en competencia el local Juvenal Santos, quien arribó tres minutos más tarde.

Aquella incursión por Rio concluyó con una gala de la Liga, que agasajó a todos los atletas y donde el ministro de Marina, Atila de Monteiro, les agradeció su visita.

Zabala, desde la visita con la Selección en 1930 y luego, con las escalas que hacía durante sus viajes en barco a Estados Unidos o Europa, había cultivado una buena relación con los brasileños. El Jornal dos Sports informaba sobre su campaña y su redactor jefe Tenorio de Albuquerque, se convirtió en amigo personal del corredor, a quien inclusive visitó en nuestro país. Anticipando aquella presentación en las pistas de Río, Tenorio compartió el viaje con el argentino en el barco Cap Ancona desde Montevideo. Se trata de uno de los reportajes más extensos y auténticos con Zabala.

Si bien aparecen algunas "licencias" (Zabala afirma que *"aunque no llevo la cuenta, debo haber ganado 450 carreras, los trofeos están dispersos por toda mi casa"*), ese reportaje nos ofrece una aproximación bastante certera a su "universo".

El periodista describe a Zabala como *"un personaje que está siempre alegre y eso lo hace aún más simpático. Atraviesa la vida sonriendo y es de una simplicidad extraordinaria"*.

Algunas afirmaciones del atleta argentino:

"Me gusta cantar tangos. La Cumparsita, Caminito y Mis Noches Tristes son mis preferidos"

"Corrí por primera vez en 1923, en la Colonia, en una prueba de 1.500 metros"

“Mi entrenamiento consiste en 30 a 60 minutos de gimnasia por la mañana, después camino entre 10 y 20 kilómetros con zapatos pesados y tengo una sesión de masajes. El entrenamiento de velocidad o de fondo lo hago por la tarde”

“La base de mi alimentación es la carne en los almuerzos. Por la mañana, me gusta tomar mate. Y después de entrenar, me recupero con frutas, especialmente naranjas y uvas”.

“Me gustan varios deportes. Jugué al fútbol como centro-half, también hice básquet y natación. Y ahora me gusta manejar, tengo un Dodge y cuando dispongo de tiempo libre voy hasta el Tigre, para pasear”.

Zabala informa, además, que tiene un empleo formal: *“Soy inspector en los laboratorios Untisal, de Surrey”.*

La actividad atlética de Zabala baja en intensidad por esos años. Pasó de Sportivo Barracas a Boca, participó en algunas pruebas de calle, pero también apareció en la pista para uno de los torneos municipales, previo al Nacional de noviembre de 1934, ganando sin dificultades sobre 5.000 metros con 16:02.0. Y también dentro de la pista intentó un registro en la milla -4 de mayo de 1935 en Buenos Aires- aunque se quedó en 4:32, un año después de que Juan Caballeira fijara el récord sudamericano en diez segundos menos.



El 12 de mayo estuvo en Tucumán, en una carrera –podríamos considerarla de exhibición- con el crédito local, Humberto Delgado, quien venía desarrollando una positiva campaña en Buenos Aires. Zabala fue recibido como un ídolo, se armó una pista de césped y una multitud concurre a verlos. Zabala cubrió los 10 kilómetros en 32:28.1/5 y Delgado llegó muy cerca a 2 metros, según la crónica de La Gaceta local. La carrera resultó todo un acontecimiento para Tucumán. En su libro *“Cien Idolos Tucumanos”*, en el cual Víctor Lupo le dedica un capítulo a Delgado, recuerda:

“En la pista del Bomberos Fútbol Club, donde hoy se encuentra el Complejo Ledesma, se largó la prueba ante unas seis mil personas. Zabala y Delgado se turnaron en la punta (...) Zabala quedó delante, por unos pocos metros y al cruzar ambos la meta terminaron en un abrazo”. Ramón Gómez Omil, dirigente atlético y periodista de esa provincia, evocó: *“Luego de la confrontación en*

Tucumán, con Humberto Delgado, tuve una franca amistad con Juan Carlos Zabala. Le solía visitar en Buenos Aires y me contó que su carrera atlética se la debía al inseparable Stirling, quién descubrió sus actitudes extraordinarias y fue su padre y maestro. Lo modeló a su criterio durante 10 años hasta llevarlo a conseguir la medalla de oro en los Juegos Olímpicos. Me contó de su dieta antes de ir a Los Ángeles, era mixta y que en el mes antes de su partida estuvo en el Instituto Nacional de la Nutrición que dirigía el doctor Pedro Escudero y un grupo de médicos dietólogos”.

Y el 8 de septiembre de 1935, se despide rumbo a su nueva aventura europea: la hinchada xeneize lo despide con una ovación, cuando Zabala da tres vueltas a la cancha para saludar. Así lo reflejó Caras y Caretas:

“El hombre que un día hiciera vibrar de júbilo a todos los argentinos, haciendo por virtud de sus músculos flamear en una torre olímpica nuestra bandera –he nombrado a Juan Carlos Zabala- el domingo 8 despidiéndose de la afición argentina en la cancha de Boca Juniors dio tres vueltas a la misma en medio de augurales aplausos y el ondear de pañuelos blancos. Pero allí donde palpitaba su corazón criollo, lucía los colores de la entidad boquense que dice defenderá en la Olimpiada de Berlín. Boca lo merece. Pero, como antes fue Sportivo Barracas y hoy Boca, mañana será otro quien lo apoye en su empresa. Lo que debería lucir sobre su pecho el día de la magna prueba son los colores que harán nublar nuevamente sus ojos cuando sean izados al tope de la torre en virtud de su viril triunfo: el azul y blanco”.

Zabala aún no tenía autorización de la Federación Atlética Argentina para competir en Europa, algo que recibió recién sobre fin de año. Según *Le Miroir des Sports* (22-10-35): *“El héroe argentino Juan Carlos Zabala llegó a Hamburgo el domingo 13 de octubre. Como su Federación Nacional ya le había negado el permiso para correr en Europa y él lo había ignorado, Zabala se enteró sin sorpresa, en Hamburgo, que fue suspendido por la Federación Internacional, luego de una denuncia de Argentina, y que la prohibición fue emitida para todos los atletas europeos para correr con Zabala. Sin embargo, este veto solo se aplica a los eventos competitivos, no a los entrenamientos. Así Zabala tendrá tiempo de sobra en Finlandia para aclimatarse al ambiente y a las pistas europeas, y para correr en buena compañía”.*

Semanas más tarde, ya instalado en Berlín, es entrevistado por el corresponsal del diario francés *L'Intransigeant*, Alexandre S. Kaz. Vivía en un departamento sobre la avenida Kurfürstendam, una de las centrales de la capital alemana. Y allí, además de hablar sobre su “ascendencia francesa”, reafirma que está entrenando con vistas a los Juegos Olímpicos del año siguiente. Y también enfatiza su condición de “atleta amateur”, ante distintas versiones que habían aparecido que la IAAF podría cuestionarla como lo había hecho con Nurmi o Ladoumégue en los Juegos anteriores:

“Vine a estudiar Educación Física europea, sobre la cual me encargo de escribir un libro para el presidente argentino. Trabajo en la secretaría del Mi-

nisterio de Agricultura de mi país. Después de permanecer en Noruega, Suecia y Finlandia, ahora estoy en Berlín con el mismo propósito. Está bastante claro que junto a este trabajo que no es remunerado estoy entrenando para el maratón olímpico en el recorrido donde se llevará a cabo. Si no fuera un verdadero aficionado, no sería profesor de Educación Física en Europa, sino en Estados Unidos, donde recibí ofertas tentadoras para el cine, que no me interesan en absoluto”.

Allí Zabala también menciona que “nacé en Rosario y me crié en Buenos Aires. Sin dudas, sorprenderé a sus lectores diciéndoles que soy francés, al menos según las leyes de su país. Mi madre es de París, su apellido de soltera es Boyer. Mi padre fue un vasco francés nacido cerca de Biarritz”.

Zabala opinó que el recorrido del próximo maratón olímpico de Berlín “me resulta menos difícil que el de Los Angeles”. Y se refiere a su estilo de vida en aquel momento:

“Llevo una vida regular, como corresponde a cualquier deportista. Me acuesto todas las noches entre las 9 y 10, no fumo, no bebo alcohol, que no es por cierto una gran privación para mí. Entreno seis días a la semana, haga el tiempo que haga (...) También practico otros deportes como fútbol, baloncesto, waterpolo y natación”.

A principios de diciembre, Zabala recibió la autorización de la FAA para competir en Europa y emprendió con alivio su preparación hacia los Juegos de Berlín.



Zabala y Fernando
Ciccarelli. Foto: Archivo
General de la Nación.

12. Figuras argentinas

Tres destacados fondistas argentinos acompañaron a Zabala en sus expediciones olímpicas: Fernando Ciccarelli, José Ribas y Luis Oliva. También Roger Ceballos fue un destacado protagonista de nuestro atletismo de fondo en esa época, todos en la generación previa a la aparición de otro dotado como Juan Raúl Ibarra. Esta es la semblanza de aquellos grandes corredores.

FERNANDO Ciccarelli

Fernando Ciccarelli nació el 18 de julio de 1905 en el departamento de Oliva, Córdoba. Su padre Julio era un inmigrante italiano y murió cuando Fernando tenía apenas dos años, mientras su padre, Rosa Cándida Toledo, era oriunda de esa localidad. Se trasladaron a Alta Gracia y Fernando pasó su infancia y adolescencia en pleno trabajo, tanto de caballerizo en la estancia La Malala como en las canteras, picando piedras. Más adelante fue mozo de confitería y empleado público y durante sus licencias trabajaba en las cosechas, en los campos.

El apellido original de la familia era Chacarelli (así había llegado su padre) pero todos lo llamaban Ciccarelli. Y cuando Fernando fue a sacar su libreta de enrolamiento a los 18 años, en Oliva, el juez colocó el “Ciccarelli” que ya no cambiarían más.

Cuenta Domingo Amaison: *“Cuando Ciccarelli estaba en el cuarto grado de la escuela primaria, en Alta Gracia, su maestra Margarita fue quien descubrió sus condiciones para el atletismo. Ella organizaba carreras de una vuelta a la plaza Manuel Solares y venía que Fernando era superado por sus compañeros. Pero cuando los hizo correr distancias mayores, hasta tres vueltas, él era el ganador”.*

En 1924, Ciccarelli y su madre se radicaron en la capital provincial por gestión de un directivo del club Talleres, Mario Marlek, quien le consiguió un empleo en el Ferro Carril Central Argentino. Dos años después ya era uno de los mejores fondistas del país: había establecido el récord de los 3.000 metros llanos con 9m07s.0 en Rosario. En 1926 se consagró campeón nacional de 5.000 (16:04.8) y 10.000 (33:51.0) y representó a la Argentina en el Sudamericano de Montevideo, disputado en el Campo de los Aliados. Allí obtuvo la medalla de plata en los 3.000 metros por equipos

(fue tercero en la clasificación individual) y el bronce en los 5.000 metros con récord nacional de 15m.40s.4, además de ocupar el cuarto puesto en los 10 mil metros. En la misma época comenzó a trabajar como canillita, voceando los diarios por la capital cordobesa.

En el Sudamericano del año siguiente, disputado en Santiago de Chile, fue subcampeón sobre los 3.000 metros tanto individual –detrás de Manuel Plaza- como por equipos.

En 1929 tuvo activa participación en los Nacionales y en el Sudamericano de Lima. Aquí se llevó dos medallas de bronce (10 mil metros y cross) y terminó 6° en 5.000, mientras que en los Nacionales escoltó a Zabala en 5.000 y a Ribas en 10.000. Ciccarelli también fue tercero en 3.000.

A partir de allí también comenzó a incursionar en distancias más largas y el 16 de junio de 1930 fijó el récord sudamericano de la hora –especialidad que estaba de moda en esa época- con 18.200 metros.

Ciccarelli al fin alcanzó su consagración sudamericana en 1931 en Buenos Aires, allí donde los fondistas argentinos tuvieron una actuación tan destacada. Conquistó el cross country, seguido por Humberto Delgado, y además fue 5° en los 10 mil metros.

Con el objetivo de obtener su nominación para los Juegos Olímpicos de Los Angeles, durante la temporada de 1932 se mantuvo muy activo. El 27 de mayo en Buenos Aires corrió los 15 mil metros en pista en 48:27.0. Y semanas más tarde (11 de junio) fijó los récords sudamericanos de 20 mil metros en pista (1:05:57.4) y 25 mil metros (1:23:13.0). A la semana siguiente, en Rio de Janeiro, alcanzó su mejor performance individual de 10 mil metros llanos con 31:55.0, que le aseguró un puesto en esa distancia para los Juegos.

En los Juegos fue 12° sobre 10 mil y luego participó en el maratón que marcó la coronación de Zabala, quedando 17° con 2h.55:49.

Todavía le aportó más a la Selección Argentina en el Sudamericano del año siguiente, en Montevideo, con medalla de plata en el cross country y bronce en la prueba de ruta de 32 km, ambas pruebas ganadas por el chileno Plaza.

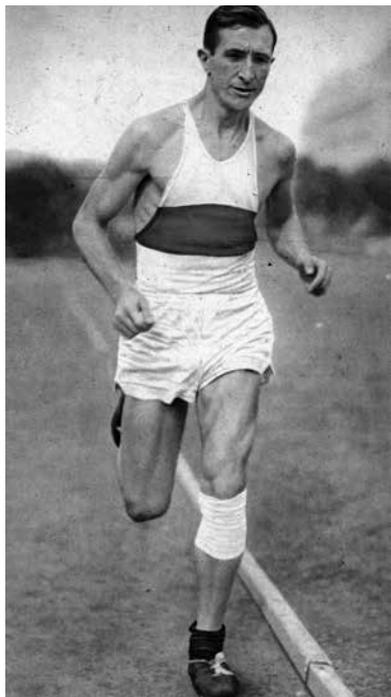
A su retiro, trabajó como profesor de Educación Física durante varias décadas en el Instituto Dalmacio Velez Sarsfield. Participó como actor en varias obras teatrales, fundó una biblioteca en el Barrio de Alta Córdoba y falleció en 1984, a los 78 años.

JOSE RIBAS

El atletismo de fondo en la Argentina recuerda a varios valores de primera clase mundial. Pero en la lista de héroes de aquellas disciplinas un precursor fue José Ribas. De origen muy humilde, repleto de privaciones, fue múltiple campeón nacional y sudamericano, también múltiple récordman (llegó a ostentar la marca mundial de los 30 mil metros en

pista), representó a la Argentina en los Juegos Olímpicos de Los Angeles, en 1932 y extendió su campaña de fondista hasta cumplir casi 40 años. Y aún siguió por algunas temporadas más en el atletismo, estableciendo nuestras primeras marcas en pruebas de marcha.

Un artículo de *El Gráfico* muy posterior –cuando ya Ribas tenía su puesto de venta de diarios en La Boca– lo describía como *“Figura realmente inolvidable la de este canillita que os diera tantos triunfos, que nos brindara tan gratas emociones. Y que todavía vemos recostado a su vieja pared desde donde emite su cortado y característico pregón: ¡Dié! ¡Dié!”*



Ribas nació en Sao Paulo (Brasil) el 1° de octubre de 1899 y llegó a Buenos Aires cuando apenas tenía siete años. Su padre era un inmigrante español que trabajaba en distintos oficios en los puertos. Miguel Angel Chacour, quien alcanzó a entrevistar a Ribas poco antes de su muerte ofreció un magnífico retrato. Ribas le había contado que *“mi padre trabajaba aquí en una manufactura de jabón, pero la empresa quebró y él tuvo que ir a descargar mercadería en el Puerto. Yo mismo tuve que dejar la escuela primaria y ponerme a trabajar, vendiendo diarios por las calles (...) Trabajaba los siete días, desde las cuatro de la tarde hasta las dos de la mañana”*. Según describe Chacour *“dos veces por semana, Ribas se las arreglaba para jugar un partido de*

fútbol al mediodía y tenía cualidades de centrodelantero. Pero el día que le marcó el destino para siempre fue en un café donde paraba, a los 19 años. Proyectaron una película de cowboys, precedida de un noticiero. Y allí se vieron escenas de una carrera que había ganado un canillita. En medio de la proyección, José se levanta y exclama: ‘les aseguro que soy capaz de correr mejor y más rápido que ese tipo’. Y se puso a entrenar en serio, hasta que consiguió competir con él y ganarle”.

Según *El Gráfico* *“Ribas llegó a jugar fútbol por Sportivo Buenos Aires hasta que un día enrumbó al atletismo. Su oficio le obligaba a correr. Y en 1921 cuando tomó la decisión y apareció en la pista de La Sportiva, compitiendo sobre 3000 metros, ganó. Ingresó en el Club Pedestre Argentino donde halló en Paradiso el buen consejero, el guía que le enseñó a entrenarse y a correr”*.

José Ribas fue, desde entonces, el gran fondista argentino de la década del 20 y el antecesor directo de las glorias de Zabala –doce años más joven- con quien también protagonizó duelos memorables. Su época, a nivel sudamericano, estuvo dominada por el chileno Plaza.

Logró el primero de sus títulos nacionales en 1922 sobre 10 mil metros llanos, batiendo el récord sudamericano con 32:49. Semanas más tarde acudió a los Juegos Latinoamericanos, en el Estadio Fluminense de Río de Janeiro (evento que la Consudatle ha designado como Campeonato Sudamericano en reciente decisión). Pero allí Ribas no pudo representar a la Argentina ya que aún no tenía la nacionalidad y compitió por Brasil, llevándose medallas de bronce en 5.000 y 10.000, pruebas ganadas por Plaza.

La cosecha de Ribas en los Nacionales de la Argentina llegó a 13 títulos (ocho de ellos en 10 mil metros) entre 1922 y 1934.

Debutó por la Argentina en el Sudamericano de Montevideo (1926), donde quedó segundo sobre 10.000 metros con tope nacional de 32:48.2 (Plaza ganó con récord sudamericano de 31:54.0). Y sumó otra medalla –de bronce- en el cross country. Al año siguiente en el Sudamericano de Santiago de Chile y siempre ante un Plaza imbatible, Ribas fue tercero en 10 mil metros, pero no pudo completar el cross.

Tenía grandes esperanzas de asistir a los Juegos Olímpicos de Amsterdam y enfrentar a Nurmi. *“Como me hubiera gustado correr con él, era un maestro. Cada vez que el diario anunciaba que Nurmi había batido un récord, yo volaba a la pista para tratar de hacer lo mismo”*, le contó a Chacour. En abril de 1928, durante los Campeonatos Nacionales, se convirtió en el primer argentino en correr los 3.000 metros por debajo de 9 minutos, al marcar 8:57.0. Y allí completó su tarea ganando también en 5.000 y 10.000. Cuando estaba por viajar a los Juegos, alguien advirtió que su pasaporte tenía el apellido mal escrito: “Rivas” en lugar de “Ribas”. Ordenaron hacer otro y cuando se lo entregaron, el buque ya había partido rumbo a Europa. La mayor amargura de su vida.

Se recuperó al año siguiente, encabezando otra vez el seleccionado argentino para el Sudamericano de Lima, al cual se incorporaba un jovencísimo Zabalita. Ambos, junto a otros excelentes fondistas como Roger Ceballos, triunfaron en los 3.000 por equipos, Ribas se proclamó campeón de los 10 mil metros con 32:01.4 y llegó cuarto en la prueba de cross country. También ese año, el 19 de septiembre, Ribas corrió su primer maratón en Buenos Aires, ganando en 2:45:25.0

Además de animar distintas pruebas de calle –que iban creciendo en popularidad- Ribas concretó su ascenso técnico en la pista, en constante duelo con Zabala. Uno de esos encuentros terminó con el triunfo de Ribas en 5.000 con 15:15.4 en Montevideo.

El Campeonato Sudamericano de 1931 se disputó en la pista de Gim-

nasia y Esgrima. El 30 de abril, Ribas fue el vencedor sobre 5.000 metros con 15:04.8, estableciendo la plusmarca sudamericana y aventajando por siete segundos al “Ñandú Criollo”. Este, a su vez, triunfó tres días más tarde en los 10 mil metros, también con récord de 31:19.0, llevándose Ribas la medalla de plata en 31:26.8. Y una semana más tarde, en Montevideo, mientras Zabala ganaba los 3.000 y 5.000 metros, Ribas fijaba el récord sudamericano de 10 mil con 31:18.8.

Mientras Zabala iniciaba su fogueo europeo y como maratonista bajo la tutela de Alejandro Stirling, Ribas se quedó en el ámbito local.

Durante la competencia rioplatense en GEBA, el 1° de mayo de 1932 y aunque en prueba fuera de programa, batió el récord sudamericano de los 20.000 metros con 1h06:49.2. Dos semanas después, hizo el registro de 25 mil metros con 1h23:15.0 y, el 27, logró la marca mundial de los 30 mil metros con 1h40:57.6, bajando allí el récord que Zabala había logrado en Viena. Fue en una carrera donde Humberto Delgado le escoltó a cuatro minutos.

Ese récord mundial de Ribas –uno de los pocos conseguidos por un atleta argentino en la categoría mayor- recién fue mejorado quince años más tarde, cuando el finés Mikko Hetainen registró 1h.40:49.8.

Ribas obtuvo mercedamente la nominación olímpica para Los Angeles (1932) junto a Zabala y Ciccarelli. Ese 7 de agosto de 1932 quedó como una fecha histórica para el atletismo argentino por la medalla de oro de Juan Carlos Zabala. Ciccarelli ocupó el 17° puesto, mientras que Ribas abandonó. Sin embargo éste tuvo un buen desempeño previo en los 10 mil metros, ya que terminó 11°. Esa carrera fue ganada por el polaco Janusz Kusocinski –el héroe de la resistencia polaca, asesinado por la Gestapo nazi en la Segunda Guerra Mundial- quien marcó 30:11.4, delante de los favoritos finlandeses Volmari Iso-Hollo y Lauri Virtanen. *“Yo había pedido que me enviaran a Los Angeles con mucha anticipación –le relató a Chacourpero llegué apenas dos semanas antes de los Juegos, después de veinte días de viaje en barco. Esperaba entrenarme sobre la cubierta, pero tenía un fuerte dolor en los tobillos y no pude. Encima, engordé. Jamás lloré al final de una carrera, pero después que terminé el maratón de los Juegos... lloré como un chico. Siempre lo lamenté, ¿por qué no me mandaron antes?”*

En el Sudamericano del año siguiente, en Montevideo, Ribas también participó en la prueba de ruta, esta vez sobre 32 kilómetros. Allí se impuso Plaza con 1h59:15, Ribas fue subcampeón y Ciccarelli, medalla de bronce. De este modo, Ribas totalizó tres títulos, tres subcampeonatos y cuatro medallas de bronce en más de una década de participaciones en la principal competición sudamericana. Ya cerca de su retiro, fue convocado para los Juegos que serían precursores de los Panamericanos. Tuvieron lugar durante el tórrido verano de julio de 1937, en Dallas, en el marco de la Expo Panamericana. Estos Juegos reunieron a varias figuras olímpicas

y Ribas corrió el maratón (en una distancia corta y no homologada) donde consiguió la medalla de plata, detrás del local Pat Deagis, el dos veces subcampeón del maratón de Boston y a quien le consiguieron un tiempo de 2h12:43.

Luego de su retiro, atendió su puesto de diarios. Recién a fines de los 40 el Gobierno le concedió a José Ribas una vivienda acorde, mucho después –a los 74 de edad- recibió una pensión. Había marcado toda una época en nuestro atletismo de fondo.

LUIS OLIVA

Luis Oliva fue uno de los grandes fondistas surgidos desde Córdoba. Nació en La Paz, departamento de El Totoral, el 21 de junio de 1908 y falleció el 30 de junio de 2009 en la capital provincial: tenía 101 años, era un ícono viviente del atletismo cordobés. Oliva vivió hasta los diez años en el norte cordobés, aprendió el arreo del ganado, fue boyero de campo, cabalgó por los montes, conoció el sembrado a mano, el manejo del arado, supo abrir el surco de la tierra para germinar la semilla. Y hacía varios kilómetros a lomo de caballo para ir a la escuela y retornar a su casa.

En 1918 sus padres se trasladaron a Alta Gracia en busca de mejores condiciones laborales. Y luego Luis Oliva, a sus 14 años, comenzó a trabajar en el duro oficio de cortador de ladrillo: allí conoció el molde doble para amasar el barro y fabricar el ladrillo que iba hacia los grandes hornos. Posteriormente la familia se trasladó a los Campos de Villa Forestieri, más cerca de la capital provincial. Allí se enteró que había una carrera de calle sobre 8 kilómetros en el Barrio Las Flores: fue desde su casa, participó, llegó segundo y retornó corriendo. Todo eso lo motivó para empezar a entrenar, aunque siguió trabajando como hachero en los desmontes y también cumplió el servicio militar obligatorio en el Regimiento 4 de Artillería, cerca del Parque Sarmiento.

Fue justamente allí durante una marcha por equipos sobre 10 kilómetros, en la que participaban miles de soldados, que la solvencia de Oliva llamó la atención de un capitán, Dionisio Villarreal. Este le informó a los jefes del Regimiento y le dieron algunas facilidades a Oliva para que comenzara a entrenar con el gran maestro y educador deportivo que había llegado a Córdoba, Federico Guillermo Dickens. El 18 de diciembre de 1928, al concluir el servicio militar, Oliva se retiró del regimiento con el grado de Cabo Dragoniante, como oficial de reserva. Dickens lo incorporó al grupo de excelentes atletas que se preparaban con él en la Asociación Cristiana de Jóvenes: allí estaban los hermanos Atilio y Valerio Vallania, Leopoldo Ledesma, Fernando Ciccarelli, Roger Ceballos. Y quien fuera su gran amigo de la vida y del atletismo, el lanzador Rodolfo Butori.

El primer impacto de Luis Oliva se dio el 1 de mayo de 1931 durante el Campeonato Sudamericano en la pista de Gimnasia y Esgrima. Oliva

había viajado durante toda la noche previa en tren, sobre un asiento de madera fijo en segunda clase. Llegó a las 8 de la mañana a Retiro y a las 16 se largaron los 3.000 metros por equipos. Triunfó con récord sudamericano de 8:46.8, al superar en los últimos tramos al chileno Belisario Alarcón por dos décimas. Juan Carlos Zabala, quien tenía el récord anterior con 8:48.6, logró el tercer puesto, delante de Roger Ceballos. Y así Argentina se impuso en la clasificación por equipos de estos 3.000 m.

En ese mismo Campeonato, los fondistas argentinos completaron una formidable labor cuando Ribas triunfó en los 5.000 con marca sudamericana, seguido por Zabala y Alarcón, quedando Oliva en el cuarto puesto. Una semana más tarde, en Montevideo, Oliva recuperó su marca de los 3.000 al registrar 8:44.2.

Pero al año siguiente (1° de mayo), Oliva volvió a mejorar el tope de esa distancia con 8:39.8, al triunfar durante los cuartos Campeonatos Rioplatenses en la pista de Gimnasia y Esgrima. Fue una de las actuaciones que le valió la nominación para los Juegos Olímpicos de Los Angeles.

Existen distintas versiones sobre la conformación del equipo de fondistas para aquellos Juegos y Alejandro Stirling, entrenador de Zabala, tuvo un rol clave. Desde su triunfo en el debut como maratonista en Kosice, Zabala era la gran carta argentina en esa distancia y por eso fue enviado con la suficiente antelación a prepararse en Estados Unidos. José Ribas también era un nombre importante, por sus marcas y su experiencia, y dio una demostración de sus posibilidades al establecer el récord mundial de 30 mil metros en pista el 27 de mayo. Y Fernando Ciccarelli quedó como el tercer nombre para el maratón, por lo que destinaron a Luis Oliva a una prueba en la que no tenía antecedentes: los 3.000 metros con obstáculos.

Esa competencia tuvo un accidentado desarrollo en Los Angeles. Oliva participó en la primera serie y abandonó en los tramos finales, ganando el británico Tom Evenson en 9:18.8. En la final, el juez que debía marcar la campana para indicar la última vuelta, se distrajo observando otra competencia y los competidores realizaron 400 metros de más. Triunfó el finlandés Volmari Iso-Hollo con 10:33.4 y Evenson se llevó la medalla de plata con 10:46.0, con bronce para el estadounidense Joe McCluskey.

En 1933, Oliva retuvo el título sudamericano de los 3.000 metros llanos con 8:51.6 en Montevideo (también retuvo la Argentina por equipos), además de lograr la medalla de plata en los 5.000 metros escoltando a Ceballos. Y poco después, ahora bajo la guía de Stirling, emprendió una gira europea junto al velocista Carlos Bianchi Luti y al garrochista Diego Pojmaevich.

Según escribió Rubén Aguilera en La Capital (Mar del Plata) *“la concreción de aquel viaje no fue fácil, debiendo sortear algunas dificultades económicas. Para superarlas contaron con importante ayuda. Por ejemplo, del diario*

Critica, que organizó el 2 de junio en el teatro San Martín un festival a beneficio de los atletas y del entrenador Stirling. Importantes figuras de la radio, el cine y el teatro contribuyeron con su aporte artístico. Así fue como actuaron, entre otros, Blanca Podestá, Olga Casares Pearson, Enrique Muiño, Luis Arata y Luis Sandrini, como las cancionistas Azucena Maizani, Tania (el gran amor del compositor Enrique Santos Discépolo también presente) y Rosita Montemar. Carlos Gardel, Ignacio Corsini y el famoso dúo Magaldi-Noda actuaron junto a conjuntos como la orquesta de Roberto ZerriIlo (...). La programación se inició a las 21 prolongándose hasta las tres de la madrugada, siendo transmitida por LS9 Radio "La Voz del Aire".

Compitieron en Viena, Berlín, Budapest y Turín. Pojmaevich se lució con su récord sudamericano de salto con garrocha (4.11 metros en la capital húngara) y Oliva tuvo su mejor actuación el 6 de agosto en Berlín, con 8:43.2 sobre 3.000 metros y cuarto puesto.

Oliva obtuvo su primer título nacional en los 10.000 metros llanos, a fines de 1935 en la pista de GEBA, donde marcó 32:32.0 y terminó delante de Ciccarelli. En ese mismo Campeonato, Antonio Fondevila y Juan Lavénás habían brillado al igualar los récords sudamericanos de 100 metros llanos (10.4) y 110 metros con vallas (14.8) respectivamente. Poco antes, Oliva concretó sus mejores marcas personales en distancias de fondo en pista: 15:18.2 sobre 5.000 metros el 25 de noviembre en Buenos Aires y 32:14.0 sobre 10.000 metros el 27 de octubre en La Plata.

Oliva, al fin, consiguió su nominación para el maratón olímpico de Berlín en 1936. Amaison nos contó: *"Oliva se encontraba en la plenitud, había entrenado muy duro. Viajó con la delegación argentina en barco durante 21 días y corría sobre la cubierta para no perder forma. Según recordó el mismo Oliva, le costó retomar el ritmo al llegar a Alemania, recién pudo lograrlo a las dos semanas. Pero un día se sintió con problemas en las piernas. Sufría una infección -forunculosis- y ya en la carrera, tuvo que abandonar, al igual que Zabala".*

Dos años después, Oliva logró otro título nacional, esta vez sobre 3.000 metros con 8:50.2 y registró su mejor marca personal en los 1.500 metros (4:02.4), pero a esa altura había iniciado sus estudios en Educación Física. Fue docente en la Dirección de Educación Física de su provincia (1937-1969) y en la Universidad Nacional de Córdoba (desde 1945). También se desempeñó como profesor de Educación Física de la Escuela de Aviación Militar, y trabajó hasta su jubilación en 1970.

Amaison, uno de sus principales discípulos en las pistas, comentó: *"El profesor Luis Oliva fue, para mí, como un segundo padre. No solo me guió en mi carrera deportiva, sino en mi vida, siempre me dio el respaldo humano que a veces los jóvenes no saben encontrar, me dio estímulo y comprensión. Me siento afortunado por haber hallado en Oliva la calidad humana y el entendimiento que me marcaron para siempre".*

ROGER CEBALLOS

Roger Ceballos, otro destacado fondista cordobés, tuvo su momento estelar a mediados de la década del 30, le aportó al atletismo argentino seis medallas de oro en los Campeonatos Sudamericanos, además de récords en los 3.000 y 5.000. Y Ceballos también se dio el gusto de derrotar en su semana mágica en Rio de Janeiro a dos campeones olímpicos: Zabala y Volmari Iso-Hollo.



Nació el 7 de abril de 1909, era hijo de Francisco Ceballos y Elvira Rodríguez, y llegó al atletismo dentro del gran ciclo fundacional cordobés. Al instalarse en Buenos Aires, Ceballos representó primero a la UDA (la Unión Deportiva Argentina), donde también recalaron los hermanos Ibarra, pero a partir de 1936 se integró a San Lorenzo, la formación atlética que –bajo la conducción de Don Pancho Mura– dominó todos los Campeonatos Interclubes hasta comienzos de los 60.

Con apenas veinte años, Ceballos integró la Selección Argentina en el Campeonato Sudamericano de Lima, logrando la medalla de bronce sobre 1.500 metros, una prueba donde Leopoldo Ledesma, otro talento surgido de la misma cantera cordobesa, venció con récord de 4:01.0. Y en aquel

campeonato, Ceballos integró la formación ganadora de los 3.000 metros por equipos junto al juvenil Zabala, Ribas y Nicasio Santucho.

En el Sudamericano siguiente, en Buenos Aires, Ceballos fue 4° sobre 1.500 metros y logró el título en los 3.000 metros por equipos. Una semana más tarde en Montevideo, fue tercero en 1.500 y escolta de Zabala en 5.000. Y los Campeonatos Nacionales de esa misma temporada le dieron, al atleta cordobés, sus primeros títulos con 8:53.6 en 3.000 –que sería su distancia favorita– y 15:46.1 en 5.000. Mantuvo ese doblete en las dos temporadas siguientes (1932 y 1933).

En el Sudamericano de 1933, en Montevideo, Roger Ceballos conquistó el primero de sus títulos individuales: 5.000 metros llanos, donde marcó 15:14.6, en una prueba donde nuestros atletas coparon el podio (Oliva llegó segundo y Eusebio Guíñez tercero). Guíñez –un mendocino que quince años más tarde integraría el glorioso terceto olímpico de Londres– se consagró en los 10 mil llanos, donde Ceballos se llevó la medalla de bronce.

Y así llegamos a la temporada del 34, una de las más relevantes en la trayectoria de este fondista. Ya el 24 de febrero, corriendo casi en solitario en Buenos Aires se apoderó de la plusmarca sudamericana de los 3.000 metros llanos con 8:37.0. Y enseguida recibió la invitación para la semana internacional de Río.

Allí, como ya apuntamos, Ceballos logró un gran triunfo en esa misma distancia sobre Iso-Hollo el 7 de marzo, llevando el récord a 8:36.6. Y cerró su participación cuatro días más tarde, ganando los 10 mil metros, en la carrera donde Zabala e Iso-Hollo abandonaron.

Las performances de Ceballos fueron consideradas una hazaña y apareció en la tapa de El Gráfico, el 24 de marzo. *“Le ha llegado la consagración a un atleta excelente, a un deportista ejemplar”*, indicó el editorial de la revista. Y también allí lo cubrieron de elogios: *“Es un caso admirable de perseverancia y corrección. Comenzó siendo uno más en las representaciones que el atletismo de Córdoba enviaba a los torneos de Buenos Aires. Con magnífico espíritu de sport aceptó las derrotas iniciales y se educó con ellas en ese arte difícilísimo que es saber reincorporarse de cada contraste para seguir la marcha. Aquerenciado luego en la Capital, entró a formar parte de una entidad así de trabajadora y de humilde como él, la Unión Deportiva Argentina”*. Y agrega: *“Sabemos muy bien cuáles son los sacrificios a que debe someterse un muchacho de sus condiciones para triunfar. Aseguramos que el que ha recibido el domingo es el mejor de los premios: el aplauso de 40 mil personas. Humilde de posición, con escasísimos recursos para vivir, llegó hasta deshacerse de ellos y ponerse al amparo de amistades generosas, cuando pudo en él más el ansia de triunfar que la necesidad de trabajar”*.

La campaña de Ceballos tuvo otros hitos en esa misma temporada:

El 29 de junio en Buenos Aires batió el récord sudamericano de los 5.000 metros llanos con 14:46.2, mejorando en casi 10s la performance de Zabala (14:55.8 en 1932). El registro de Ceballos recién pudo ser batido siete años más tarde por Juan Raúl Ibarra. Con esa marca, Ceballos quedó como el octavo corredor del mundo, en una lista encabezada por el francés y campeón europeo Roger Rochard (14:36.8) y en la que también aparecían otros consagrados como Ilmari Salminen y Janusz Kusocinski.

El 10 de noviembre protagonizó una carrera vibrante con Carlos Gallardo sobre 1.500 metros. Gallardo venció en 3:58.8, siendo así el primer atleta sudamericano en quebrar la “barrera” de los 4 minutos. Según consignan todas las crónicas, Ceballos llegó prácticamente al pecho pero, tal como era costumbre en los torneos locales, no se le adjudicó tiempo oficial.

Y en los Nacionales venció por tercera vez consecutiva sobre 3.000 metros con 8:38.0

En el Campeonato Rioplatense, celebrado el 22 y 23 de diciembre en la capital uruguaya, Ceballos se adueñó de las dos pruebas: 3.000 con 8:39.4 y 5.000 con 15:25.8

Para el Campeonato Sudamericano de 1935, disputado en la pista de la Escuela Militar en Santiago de Chile, la Argentina envió un equipo reducido y sólo consiguió tres medallas de oro. Una correspondió a Juan Carlos Anderson en los 800 metros y las otras dos, a Ceballos, quien marcó 15:44.0 en los 5.000 metros –reteniendo su corona- y 32:58.0 en los 10 mil. Ese año también hizo doblete en los Nacionales, pero en otras distancias (4:03.6 en 1.500 y 8:45.3 en 3000).

Ceballos siguió dominando el escenario local en la temporada siguiente, mientras asomaban los hermanos Ubaldo y Raúl Ibarra, pero sin disponer de una chance olímpica. En la misma temporada Ceballos sobresalió por un intento de récord en “una hora” (cubrió 18.018 metros) y por sus 31:21.4 en 10 mil metros llanos, marca que lo elevó al décimo puesto de la lista mundial.

En los Sudamericanos siguientes, Roger volvió a ser un puntal de las formaciones argentinas. En Sao Paulo (1937) sumó su tercer lauro consecutivo sobre 5.000 con 15:41.8 y terminó cuarto en el cross country. Dos años después, en Lima, fue campeón en los 10.000 con 31:48.0, subcampeón en 5.000 –ganados por el chileno Miguel Castro- y otro oro en 3.000 por equipos. Ya asomaban como rivales y todavía jóvenes los nombres que alcanzarían las medallas olímpicas: Delfo Cabrera y Reinaldo Gorno. Raúl Ibarra era el fondista dominante. Ceballos rivalizaba en ellos en largas distancias mientras que, entre 1.500 y 3.000, competía con Isidoro Ferrere, también su amigo personal. De aquellos tiempos hay que citar su récord sudamericano de la milla, que Ceballos fijó en 4:20.3 en 1938. Y también Ceballos estuvo unido a Cabrera y Gorno en otra prueba poco frecuente: integraron la posta 4×1.500 de San Lorenzo (junto a Máximo Fredrizzi) que estableció una marca sudamericana de 16:41.8 en 1940.

Siguió activo en los Nacionales hasta mediados de la década del 40 y hasta se animó con distancias mayores, ya casi retirado. Por ejemplo, participó en las clasificaciones para el Sudamericano de 1949 (Lima), ganando primero una carrera de 3.000 metros con 9:09.3. Pero al mes siguiente -20 de marzo- en el selectivo de ruta sobre 15 km, tuvo que abandonar y allí se impuso Gorno. En otro selectivo de 18 km. para el Sudamericano de 1952 –Cabrera/Gorno como dupla imbatible- Roger Ceballos apareció en el noveno puesto, con poco más de una hora. Y tres años más tarde –ya a los 46- después ganó su última medalla en los Nacionales, un segundo puesto sobre 3.000 metros con obstáculos. Siguió al borde de las pistas, brindando sus consejos, especialmente en Villa Domínico y Parque Chacabuco. Según nos cuenta Domingo Amaison “*se jubiló en el Correo, donde había empezado a trabajar desde joven*”. Un pintoresco fondista como Ezequiel “Tapi-ta” Bustamante estuvo entre sus dirigidos. Roger Ceballos murió en 1973.



13. Una leyenda: Paavo Nurmi

“Melancólico, serio, arrogante, silencioso, impenetrable, despectivo con sus rivales, aparentemente insensible a la alegría, plenamente cerebral. Por sus pómulos salientes y sus ojos mongoles hubiera podido decirse que Paavo Nurmi era esquimal si su cabello rubio no delatase la ascendencia germánica del más grande fondista de todos los tiempos”. Así lo definió Angel Cruz en *Atletismo Español*.

Norman Harris y Ron Clarke lo describieron en *The Lonely Breed* como *“como una esfinge, apartada, severa y silenciosa, con una autodisciplina intransigente, con una ambición candente, teniendo el parecido más cercano posible, en atletismo, a Napoleón Bonaparte”.* En la semblanza de Alden Whitman (*The New York Times*) se expresaba: *“Alto, delgado, de cabello oscuro y sin sonreír, Nurmi corría con grandes y largas zancadas de puntillas, con las manos ligeramente apretadas contra el pecho. Su ritmo nunca pareció variar; nunca pareció preocuparse; pasó a los corredores menos resistentes con una facilidad mágica, y cuando rompió la cinta parecía casi flemático en la victoria”.*

Desde 1921 a 1931 Paavo Nurmi batió **30 récords mundiales** en distancias comprendidas entre el mediofondo (1.500 metros y la milla) y los 20 kilómetros. **Es el único atleta que ostentó al mismo tiempo las plusmarcas mundiales de los 1.500, la milla, los 1.500 y los 10.000 metros**, y el que **más medallas conquistó en la historia del olimpismo: consiguió a lo largo de tres Juegos Olímpicos nueve de oro y tres de plata.**

Nurmi tenía 15 años cuando el gran Kolehmainen ganó los 5.000 y 10.000 en Estocolmo. Se iniciaba la Era de los Finlandeses Voladores, el dominio de los fondistas de la Bella Suomi, de los infatigables hombres del país de los mil lagos. El doblete de Kolehmainen tuvo un gran impacto en el pequeño Nurmi y en ese verano de 1912 decidió que quería ser “aún más grande que el más grande de los fondistas”.

Paavo Johannes Nurmi nació el 13 de junio de 1897 en Limaa, un pequeño pueblo vecino a Turku, apenas una aldea de pescadores en el suroeste del país. Su casa natal está en la calle Jarrumiehenkatu 4. Paavo fue el segundo de los cinco hijos del matrimonio entre Johan Frederik Nurmi-pequeño agricultor y luego, carpintero en los ferrocarriles- y Matilda Vilhelmina. Pero dos de esos hijos murieron antes de cumplir tres años.

Desde chico, Paavo mostró inclinación por las carreras y a sus diez años, después de su primera competición, su padre le regaló un reloj. Casi siempre corrió con un crono en la mano, controlando ritmos y tiempos de paso, reloj que tiraba cuando llegaba la última vuelta y había que disputar la victoria al remate. *“El cronómetro me ayuda a llevar bien el ritmo y a desmoralizar a mis rivales”* declaró alguna vez. *“Correr es pura matemática”*, sentenció.

Cuando tenía 15 años murió su padre y sobre la familia acechaba la pobreza. Su madre se empleó en tareas domésticas. Paavo Nurmi dejó la escuela y comenzó a trabajar, pero sin abandonar los entrenamientos. Y hasta lo hacía corriendo tras los tranvías. A los 17 años se incorporó al Turku Sports Club (Turun Urheiluliito), al que perteneció toda su vida y del cual mantuvo con orgullo su carnet de socio número 596. Pronto se destacó entre los jóvenes fondistas finlandeses y fue convocado para los Juegos Olímpicos de 1920 en Amberes.

“La pobreza de su infancia tuvo un impacto duradero en Paavo. La pasión por correr se explica por el objetivo ardiente de demostrar el dominio de uno al mundo. Incluso él podía permitirse las pequeñas inversiones, a saber, pantalones, una camisa y más tarde, calzado deportivo. La pobreza no fue un obstáculo sino una motivación para ese chico. ¿Qué niño de clase trabajadora podría apuntar a sueños dorados como él?” escribió Robert Hartmann en *Runner’s World*.

Durante su servicio en el Ejército, en el verano de 1919, causó asombro cuando, cargando con el rifle, las cartucheras con la munición completa y un saco de arena de cinco kilos, terminó tan rápidamente una marcha de 20 kilómetros en la que estaba prohibido correr, que los oficiales creyeron que había tomado un atajo.

Amberes 1920

Los duelos más importante de los Juegos Olímpicos de 1920 se vieron en las pruebas de fondo entre Nurmi y el francés Joseph Guillemot.

Se lo promocionó como la revancha del duelo franco-finés de ocho años antes en Estocolmo, cuando Kolehmainen derrotó a Jean Bouin, luego muerto en la guerra. Ahora Nurmi, en su aparición olímpica, consiguió ganar el cross country individual y por equipos y los 10 mil metros, en tanto Guillemot fue el vencedor en los 5.000.

Guillemot tenía 20 años, era extrovertido y bromista y había sido afectado en los pulmones por los ataques químicos de la guerra. La personalidad de Nurmi –enigmático, serio, introvertido– era la contracara.

Los 5.000 metros se disputaron en Amberes el 17 de agosto y se largaron con retraso, ya que aguardaban al rey Alberto. Guillemot se puso nervioso y su entrenador le acercó un vaso de agua: *“Te calmará los nervios y te dará fuerza”*, le dijo. Cuando llega el rey, le envía un mensaje para decirle que desea *“fervientemente”* su victoria.

Guillemot y Nurmi desembocan juntos en la recta final, pero es el francés el que ataca con más decisión y gana en 14:55.6, en tanto el finlandés termina en 15 m. exactos. *“Bouin ha sido vengado”*, exclama el francés al cruzar la meta y sus compatriotas, en la tribuna, cantan la Marsellesa.

Tres días más tarde se enfrentan en los 10 mil metros y es el turno de la revancha para Nurmi. Se cuenta que Guillemot tuvo mala suerte ya que la carrera se adelantó cuatro horas respecto a la programación: Nurmi se enteró pero el francés no, estaba almorzando cuando tuvo que salir a la pista. Inclusive se olvidó sus zapatillas con clavos y corrió con otras, prestadas. Esta vez Nurmi –a diferencia de los 5.000 metros- se cuidó de los continuos cambios de ritmo. Faltando 250 metros, Guillemot decide atacar, pero Nurmi se pega a su espalda y lo sobrepasa con cierta facilidad en la recta final, devolviéndole “la gentileza” de los 5.000: 31:45.8 para el finés, 31:47.2 para Guillemot.

Y el 23 de agosto se disputó el cross country, con clasificación individual y por equipos. Aunque se anunció una distancia de 10 km, en realidad fue de 8. Guillemot lideraba a la altura de la mitad del recorrido, pero tropezó y tuvo que abandonar. De allí en más fue el sueco Eric Backman el que apremió a Nurmi quien logró ganar con un gran esfuerzo en 27:15.

Llegan los récords

El 22 de junio de 1921 Nurmi comienza a cosechar los récords mundiales. Ese día mejoró la marca de los 10 mil metros con 30:40.2, rebajando los 30:58.8 que el francés Jean Bouin había logrado una década antes. Lo consiguió en Estocolmo, en una prueba donde su escolta fue Backman (31:02.1) y donde, contrariamente a su estilo, Nurmi hizo un primer kilómetro muy rápido (2:51.5) para estabilizarse después en parciales sobre los 3 minutos. Fue el inicio de una larga lista de maximarcas.

Durante la temporada de 1923, Nurmi se establece como el “soberano de la milla” al lograr el récord mundial de 4:10.4 en Estocolmo (23 de agosto), en una carrera en la que llega segundo uno de sus rivales de los Juegos de Amberes, Edvin Wide, oriundo también de Finlandia pero ahora representante de Suecia. Ese mismo año, además, Nurmi incursiona sobre los 800 metros y gana el campeonato de su país con 1:56.3, una marca que le ubicaba entre los veinte primeros del mundo.

En el marco de su preparación hacia los Juegos de París, realizó un ensayo general en Helsinki. Fue el 19 de junio de 1924, cuando batió el récord de los 1.500 metros con 3:52.6 y una hora después pulverizó su marca de los 5.000 con 14:28.2. Sabía que iba a enfrenar el mismo desafío (los 5.000, poco después de los 1.500) en los Juegos. *“El doblote 1500-5000 en el mismo día que Nurmi hizo con sus récords en Helsinki y luego, con sus victorias olímpicas en París lo promovieron al status de leyenda”*, definió Mel Watman. *“Nurmi concretó muchas hazañas en su vida, es el atleta con mayor número de*

medallas olímpicas. Pero, definitivamente, su back-to-back de 1500 y 5000 resultó su gesta más notable”.

París 1924

En la Ciudad de la Luz, Nurmi brilló como ningún otro atleta lo había hecho anteriormente en los Juegos Olímpicos y como muy pocos pudieron emularlo: en apenas cinco días, bajo un calor extenuante, se llevó **cinco medallas de oro**.

Finlandia disfrutó primero con Ritola, quien venció en los 10 mil metros, donde los entrenadores finlandeses prefirieron que no participara Nurmi dado el agotador programa que le esperaba. Ritola bate el récord mundial con 30:23.2, mientras Nurmi en su fuero íntimo siente que le hubiera ganado.

Ritola ya había despojado a Nurmi de la marca mundial de los 10 mil con 30:35.4 (25 de mayo en Helsinki). Era el 14° entre los veinte hermanos de una familia muy humilde, pero se marchó de joven a Estados Unidos donde desarrolló casi toda su campaña atlética. Allí lo conocían como “Willie” Ritola, su sistema de entrenamiento era muy diferente al que llevaba Nurmi.

El 8 de julio Nurmi gana su serie de 5.000 metros con 15:28.6 y al día siguiente, su serie de 1.500 con 4:07.6.

El 10 de julio el estadio de Colombes, con su pista de ceniza y sus 500 metros de cuerda, es el escenario de una formidable hazaña de Nurmi. Primero se impone en los 1.500 llanos con 3:53.6, una distancia que solo había corrido dos veces antes durante esa temporada. Aventaja por dos segundos al alemán Willy Schärer.

Y 42 minutos más tarde participa en los 5.000 frente a Ritola, quien venía confiado –aunque tal vez ya fatigado– por sus triunfos en 10 mil y el steeple. Ritola era un año y medio mayor que Nurmi. El duelo entre Nurmi y Ritola es intenso, en especial cuando quedan solos desde el tercer kilómetro. *“La lucha es feroz –escribió Angel Cruz– y la recta final, épica. Finalmente se impone Nurmi con dos metros escasos de ventaja batiendo el récord olímpico de su admirado Kolehmainen. Ritola, extenuado, intenta felicitar a su rival victorioso, pero Nurmi ya se dio vuelta y se dirige al vestuario, impenetrable como siempre, ignorando completamente al público que le aclama”*. Había marcado 14:31.2, aventajando por dos décimas a Ritola.

Al día siguiente, ambos integran la formación de Finlandia (que completa Elias Katz) y clasifican para la final de los 3.000 metros por equipos.

Y el 12 de julio, la prueba de cross country se recuerda como “el infierno de Colombes”, donde sólo 38 de los 55 inscriptos se presentan a la salida, a las 14.30 de la tarde bajo un calor de 45°C, uno de los días más calurosos del siglo. Entre aquellos 38 atletas, apenas 15 pudieron completar el recorrido.

La crónica de Cruz indica: *“El circuito se diseñó por terrenos inhóspitos y*

desagradables, incluso los corredores tienen que pasar por un vertedero de basuras que, con el calor, despiden un olor nauseabundo (...) Al llegar a los 6 km Nurmi se ha desembarazado ya de Ritola y corre en solitario, sin reflejar en su cara hierática el calor que está destrozando a todos sus rivales. Se suceden los abandonos, los atletas caen desmayados por los caminos, incapaces de seguir corriendo bajo insolación y deshidratación. Nurmi se presenta en solitario en Colombes y el público le aclama de nuevo, a pesar de la indiferencia de que hace gala una vez más el supercampeón”.

Después de ese espectáculo dantesco, el cross country fue eliminado del programa olímpico, aunque World Athletics gestiona reponerlo.

Nurmi había logrado dos medallas con el cross (individual y por equipos). Y la quinta y última, también junto a Ritola, fue al día siguiente en los 3.000 metros por equipos. De este modo, Ritola se marchó de París con la impresionante cifra de cuatro doradas que no trascendió tanto ante las cinco de su compatriota Nurmi, con quien mantuvo una apasionante rivalidad a lo largo de toda su campaña.

La revista francesa *Le Miroir des Sports* sentenció: *“Lo de Paavo Nurmi en estos Juegos de París va más allá de los límites de lo humano”.*

Post París

El 31 de agosto de 1924 en Kuopio (Finlandia), Nurmi recuperó la marca mundial de los 10 mil metros con 30:06.1. Y de este modo, monopolizaba los topes de cuatro distancias clásicas en pista: 1.500 con 3:52.6, milla con 4:10.4, 5000 con 14:28.2 y 10.000. Algo irreplicable hasta nuestros días.

El topé de 1500 fue mejorado dos años más tarde en Berlín (11-9-26) por el alemán Otto Peltzer, al ganar con 3:51.0 una carrera en la que el sueco Wide llegó segundo con 3:51.8 y Nurmi, tercero con 3:52.8.

Escribió Cruz: *“Paavo Nurmi fue un auténtico innovador, uno de los fondistas que más ha contribuido a definir el concepto moderno del atletismo y del entrenamiento. Decía: ‘Aconsejo entrenar la máximo y correr sobre prados de hierba y en los bosques, más que en las pistas. Pocos atletas conocen la técnica de los entrenamientos y el arte de administrar las energías’. Su preparación era muy dura y metódica, y lo hacía durante una hora, dos veces al día, lo que en aquellos tiempos era prácticamente desconocido. Corría como un robot, con ritmo monocorde cuidadosamente planificado tras largos estudios matemáticos y estadísticos. El mismo reconocía que preparaba las pruebas una y otra vez, emborronando muchos papeles con tiempos de paso que él creía idóneos para conseguir una determinada marca o para vencer a un rival concreto”.* Agregó: *“Alrededor suyo se creó pronto un aura de misterio que contribuyó a fomentar por su carácter serio y distante, incluso desagradable. Se aseguró que sus éxitos se debían, además del entrenamiento durísimo, a un adieta espartana a base de pan negro y pescado, y a las saunas que toma, seguidas de revolcones por la nieve, completamente desnudo”.*

Varias veces se mencionó que Nurmi estaba disgustado porque no le dejaron correr los 10 mil metros en París, pero no se escucharon citas directas del propio atleta y parece lógico que se le haya preservado, dado el clima y el desgaste que se venía. Lo cierto es que Nurmi estableció una superioridad sobre Ritola en aquel momento y, tras recuperar su récord



de 10 mil, lo batió en dos encuentros posteriores: el 14 de septiembre en Turku sobre 5.000 metros (14:43.8 a 15:03.8) y al día siguiente en Tampere sobre 10.000 (30:20.9 para Nurmi, 30:44.5 para Ritola).

Desde diciembre de 1924 realizó una gira por EE.UU., donde permaneció hasta el verano de 1925. Es un ídolo en el mundo del atletismo y lo aprovecha. El que sufrió privaciones tras la muerte de su padre, no desprecia ahora el dinero que le ofrece en las pruebas de pista cubierta al otro lado del Atlántico. Corre intensamente hasta completar 55 pruebas (45 indoors, 10 al aire libre), de las cuales gana 53: abandona una y solo pierde una frente al estadounidense Alan Helffrich, récordman de la milla en sala. Nurmi cobra por correr, por dejarse fotografiar, entrevistar.

Helffrich le ganó en el Bronx Baseball Stadium sobre 880 yardas al marcar 1:56.8 aventajando por poco a Nurmi, quien cerraba su extenuante tour. En cuanto a su abandono se había producido –debido a una indigestión– en los 5.000 metros en el Madison Square Garden neoyorquino, el 17 de marzo, en una prueba que ganó Ritola con 14:33.6.

Los récords “indoor” recién comenzaron a homologarse por la IAAF en 1987, cuando se fijaron normas –medidas de pista, distancias clásicas– más convencionales. De todos modos, aquella famosa gira “indoor” de Nurmi, si bien incluyó numerosas exhibiciones o carreras en distancias poco habituales, y hasta dos pruebas en un mismo día, tuvo algunos pun-

tos altos de calidad técnica, mejorando las marcas conocidas bajo techo. Arranca el 6 de enero en Nueva York con el récord de la milla en 4:13.6, que el estadounidense Joe Ray mejoró al mes siguiente, pero que Nurmi recuperó con 4:12.0 en Buffalo, el 7 de marzo. Sobre 2.000 metros, también fijó la mejor marca mundial con 5:22.4 en Buffalo el 12 de febrero, al igual que en 3.000 con 8:26.4 el 12 de marzo. El 14 de febrero estableció el récord de las 2 millas con 9:08.8, que Ritola –también en plena gira indoor– bajó a 9:03.8. Pero semanas más tarde, en Nueva York, Nurmi fue el primero en correr por debajo de los 9 minutos con 8:58.2, con un paso (no confirmado) de 8:18.6 en los 3.000 metros. La gira de Ritola fue igualmente brillante, sobre todo por sus 14:23.2 en 5.000 metros, que eran inclusive mejores que el récord mundial outdoor de Nurmi.

“Especialmente en los meetings en el Madison, que tenía capacidad para 15 mil espectadores, la aparición de Nurmi coincidía con anuncios de ‘sold out’. Como recordó el historiador Wally Donovan, varias horas antes de su primer meeting en enero, los fans esperaron durante varias horas en las afueras del Madison para que abrieran las puertas. Y tuvieron que llamar a la policía para que cerraran cuando ya no había más lugar (...) En la última parte del tour, que lo llevó a California, Nurmi se convirtió en una atracción como una estrella de cine”, escribió Roberto Quercetani.

Nurmi vuelve a Europa rico, pero cansado y en 1925 no consigue ningún récord, además de sufrir varias derrotas. Pagó con su físico aquella gira, inclusive sufrió reumatismo y ya no iba a recuperar el aura de invencibilidad que lo acompañó hasta aquel momento.

Amsterdam 1928

En los Juegos Olímpicos disputados en tierra holandesa, Nurmi vuelve a ganar los 10 mil metros delante de Ritola (30:18.8 a 30:19.4) con bronce para Wide. Pero finalmente Ritola se toma su más esperado desquite y le gana los 5.000: 14:38.0 a 14:41.0, con otro bronce para Wide en 14:41.2.

Nurmi y Ritola también compiten en los 3000 metros con obstáculos: Ritola lesionado, abandona y Nurmi cede ante su compatriota Toivo Loukola, el verdadero especialista en la prueba. Las preliminares del “steeple” habían dejado “tocados” tanto a Ritola como a Nurmi, quienes no compitieron en la plenitud física en estas finales de 5.000 y obstáculos.

En el otoño de 1928 Nurmi declaró a un diario sueco: *“Definitivamente esta será mi última temporada. Estoy envejeciendo. Llevo ya 15 años compitiendo y ya tengo suficiente.”* Sin embargo continuó su campaña, pero ahora con más frecuencia fuera de su país. En 1929 volvió a los Estados Unidos.

Y en el verano de 1930 atacó las marcas de distancias poco usuales, logrando el de 6 millas con 29:36.4 el 9 de junio en Londres y el de 20 mil metros con 1:04:38.4 el 3 de septiembre en Estocolmo, un récord que iba a superar nada menos que Zabala.

El último de sus récords mundiales se concretó el 24 de julio de 1931 en Helsinki sobre 2 millas con 8:59.5 (tenía mejor marca indoor en la gira, como citamos). En esa carrera, Nurmi aventajó a tres fondistas que estaban llamados a marcar rumbos a lo largo de la década: Lauri Lehtinen (9:00.5), Lauri Virtanen (9:01.1) y Volmari Iso-Hollo (9:06.6), todos comenzando a reclamar su trono.

La descalificación

Comenzaba el declive de Paavo. Los récords se le resisten y aparecen valores jóvenes que amenazan su dominio. Sin embargo, abandona progresivamente las pruebas más cortas y se dedica distancias superiores. Su objetivo es correr el maratón en los Juegos de Los Angeles y para ello se prepara con la intensidad habitual. Meses antes, participa en una prueba sobre 40,2 km. en Viipuri donde marca 2:22.04 que prometía mucho para la distancia máxima.

No se desanima porque en el Comité Olímpico empieza a hablarse de profesionalismo y a recordarse su actuación en Estados Unidos y los dólares que cobró. Los rumores se convierten en acusaciones y éstas en amenazas. Se desempolvan sus actuaciones en EE.UU. y es atacado por los hombres que dirigen el deporte mundial. Al llegar a Los Angeles, es inmortalizado en una conocida foto con traje, un sombrero en una mano y un violín en la otra (es aficionado a la música clásica) y con la intención de ganar el maratón. No pudo hacerlo. Apenas dos días antes de los Juegos, el Consejo de la IAAF rechazó su inscripción, aunque la suspensión definitiva recién se estableció dos años más tarde.

Descalificado por profesional, se le impide competir, a pesar de la tenaz defensa de su Federación nacional, que nunca admitió la sanción a su mejor atleta y que le permitió seguir compitiendo en Finlandia, donde se proclamó campeón nacional de 1.500 en 1933, cuando ya contaba 36 años.

La última carrera de su vida fue el 16 de septiembre de 1934 en Viipuri, donde ganó los 10 mil metros con 31:39.2. Poco antes, había marcado 15:12.0 en su despedida de los 5.000.

Veinte años después de su descalificación por profesionalismo, Nurmi tuvo el honor de ingresar al estadio con la antorcha olímpica en la inauguración de los Juegos de Helsinki 1952. La sorpresa fue impresionante, porque los organizadores mantuvieron el misterio sobre la identidad del último portador del fuego sagrado. Cuando Nurmi entró en el Estadio Olímpico con su zancada de siempre, pese a sus 55 años de edad, miles de espectadores se estremecieron y enseguida dieron lugar a una de las más grandes ovaciones que se han escuchado en ese histórico estadio. Nurmi le entregó la antorcha a su ídolo Kohlemainen, quien encendió el pebetero.

Al terminar su carrera deportiva Nurmi se dedicó a los negocios y a la construcción. Su capital inicial lo consiguió con las inversiones en

acciones que había hecho desde los años 20. El negocio más importante y rentable fue el inmobiliario. Construyó en Helsinki, en particular en las zonas de Lauttasaari, Munkkiniemi y Töölö y totalizaban unas 40. Al margen de los negocios, también se dedicó a entrenar corredores durante las décadas del 30 y 40.

Durante la Guerra de Invierno, Paavo Nurmi viajó en los comienzos de 1940 con Taisto Mäki a Estados Unidos para participar en la organización de ayuda benéfica para Finlandia. Allí Mäki participó en carreras de exhibición cuyos beneficios iban a la campaña de Ayuda a Finlandia.

Las principales características de la personalidad de Paavo Nurmi eran su inteligencia, introversión y su determinación para lograr las metas que se proponía. En sus momentos más melancólicos –en particular entrado en años– incluso se cuestionaba sus extraordinarios logros deportivos: *“Sólo el trabajo real en las ciencias y en el arte tiene verdadera importancia.”* Paavo Nurmi nunca llegó a jubilarse. De hecho, tras recuperarse de una trombosis coronaria a finales de los años 50, siguió trabajando duramente hasta el año 1967, cuando recayó en su dolencia cardiovascular. En 1968 creó una fundación para la investigación de las enfermedades coronarias y para la mejora de la salud pública. Además, donó a la fundación un edificio de dos plantas y una considerable suma de dinero.

“El finlandés silencioso” tituló alguna vez The New York Times. Era casi impenetrable, poco se conocía de su vida. Pero sí de algunos gestos, como la ayuda que le dio a su viejo rival Ritola para que volviera a su país y se estableciera en buenas condiciones.

En su autobiografía (“Testamento de un campeón olímpico”) Nurmi explicó que su estado físico fue consecuencia de su *“duro trabajo de varios años en mi juventud”*. Y explicó: *“Mi entrenamiento fue quizás demasiado unilateral, en su mayoría a un ritmo lento, corriendo sobre largas distancias”*. Pero en 1924 adoptó nuevos conceptos, que le dieron grandes resultados en los Juegos de París. Durante la mañana caminaba de 10 a 12 km, hacía algunos sprints, gimnasio y baños. Por la tarde, tenía una sesión de repeticiones, para terminar con 4 km a ritmo lento. Y completaba con una sesión nocturna de cross country, de 4 a 7 km, que incluía un fuerte sprint final.

Se casó en 1930, se divorció y su hijo Matti también llegó a competir en las pistas, en distancias de mediofondo, logrando 3:54.8 en los 1.500 metros el 11 de julio de 1957 en Turku, la ciudad de los Nurmi. Aunque sólo ocupó el noveno puesto allí, hay que resaltar que se trataba de una carrera histórica: los dos primeros, Olavi Salsola y Olavi Salonen, ambos con 3:40.2, batieron el récord mundial. Les duró apenas un día, ya que en la jornada siguiente, en Checoslovaquia, Stanislav Jungwirth se convirtió en el primer hombre con un sub 3:40 en esa clásica distancia (3:38.1).

Paavo Nurmi murió el 2 de octubre de 1973. La ministra de Educación Marjatta Väänänen dijo en su discurso: *“Los récords serán batidos, las me-*

dallas de oro perderán su lustre y los que salen victoriosos encontrarán quien los derrote. Como un concepto histórico, Paavo Nurmi es imbatible.” Paavo Nurmi recibió honores de estado. La ceremonia, encabezada por el presidente Urho Kekkonen (también ex atleta y ex presidente de la Federación Atlética) se llevó a cabo en la Vieja Iglesia de Helsinki. De ahí el cortejo fúnebre hasta la ciudad de Turku, donde fue enterrado en la tumba familiar del Viejo Cementerio.

Paavo Nurmi recibió múltiples homenajes. Decenas de libros y miles de artículos se han publicado en muchos países. Tras los Juegos Olímpicos de París en 1924, el gobierno finlandés le encargó una estatua de Nurmi al escultor más renombrado del país, Wäinö Aaltonen. Se hicieron dos copias más del molde original la estatua “El Corredor”: una se colocó en el Estadio Olímpico de Helsinki y la otra en Turku, la ciudad natal del atleta. En 1983, la estatua original, que llevaba años en el Museo Nacional de Arte, fue reubicada enfrente de la Facultad de Educación Física de la Universidad de Jyväskylä. Una copia más se hizo en el año 1994 y colocada en parque del Museo del Comité Olímpico Internacional en Lausana, Suiza.

En honor al gran héroe olímpico se han acuñado medallas, publicado sellos, ha dado nombre a calles y hasta un planeta lleva su nombre. Además, entre los años 1987 hasta 1993, el billete de 10 marcos finlandeses llevaba por un lado la imagen del Estadio Olímpico y por el otro la del extraordinario Paavo Nurmi.

Su campaña olímpica

Con un total de 12 medallas, es el atleta que más ha ganado en la historia de los Juegos Olímpicos (seguido por Ray Ewry y Carl Lewis con 8). Nurmi logró 9 de oro, al igual que Lewis y una menos que Ewry, y luego viene Usain Bolt con 8 doradas.

Amberes 1920

5.000 metros llanos	2	15:00.0
10.000 metros llanos	1	31:45.8
Cross country individual	1	27:15
Cross por equipos	1	

París 1924

1.500 metros llanos	1	3:53.6
5.000 metros llanos	1	14:31.2
3.000 m. por equipos	1	
Cross country individual	1	32:55
Cross por equipos	1	

Amsterdam 1928

5.000 metros llanos	2	14:40.0
10.000 metros llanos	1	30:18.8
3.000 m. con obstáculos	2	9:31.2

Sus récords mundiales

1.500 metros llanos	3:52.6	Helsinki	19.06.1924
Una milla	4:10.4	Estocolmo	23.08.1923
2.000 metros llanos	5:26.4	Tampere	04.09.1922
	5:24.6	Kuopio	18.06.1927
3.000 metros llanos	8:28.6	Turku	27.08.1922
	8:27.8 nh	Copenhague	17.09.1923
	8:25.4	Berlin	24.05.1926
	8:20.4	Estocolmo	13.07.1926
Dos millas (3.218,72m)	8:59.6	Helsinki	24.07.1931
Tres millas (4.828,04 m)	14:14.4	Kokkola	10.08.1922
	14:08.4 nh	Estocolmo	12.09.1922
	14:11.2	Estocolmo	24.08.1923
	14:02.0 nh	Helsinki	19.06.1924
5.000 metros llanos	14:35.4	Estocolmo	12.09.1922
	14:28.2	Helsinki	19.06.1924
Seis millas (9.656,07 m)	29:41.2 nh	Estocolmo	22.06.1921
	29:07.1 nh	Kuopio	31.08.1924
	29:36.4	Londres	09.06.1930
10.000 metros llanos	30:40.2	Estocolmo	22.06.1921
	30:06.2	Kuopio	31.08.1924
15.000 metros llanos	46:49.5 nh	Berlin	07.10.1928
Diez millas (16.093,60 m)	50:15.0	Berlin	07.10.1928
20.000 metros llanos	1:04:38.4	Estocolmo	03.09.1930
Una hora	19.210 m	Berlin	07.10.1928
Posta 4x1.500 m	16:26.2	Estocolmo	12.07.1926
con el Turun Urheiluliito Turku	16:11.4	Viipuri	17.07.1926
También se mencionaron récords en otras distancias poco habituales			
4 millas	19:18.7	Kuopio	31.08.1924
	19:15.6	Viipuri	01.10.1924
5 millas	24:13.1	Kuopio	31.08.1924
	24:06.1	Viipuri	01.10.1924

(nh) marcas no homologadas



Volmari Iso-Hollo,
campeón olímpico en
1932 en 3000 metros
con obstáculos.

14. La era de los finlandeses voladores

Aunque en los últimos tiempos la presencia de Finlandia en los primeros planos del atletismo decayó, se trata de un país donde este deporte tiene una notable tradición: por la jerarquía de sus valores y por la popularidad de las distintas disciplinas, sobre todo las pruebas de fondo y el lanzamiento de jabalina.

Los atletas de Finlandia acumulan 49 medallas de oro, 36 de plata y 31 de bronce en los Juegos Olímpicos, una cifra que apenas superan cuatro países en la historia. Los finlandeses ingresaron a las competencias olímpicas en los Juegos extras de 1906, en Atenas, cuando aún no se había proclamado la independencia del país, que se encontraba bajo el dominio del imperio ruso. En el marco de la Primera Guerra Mundial, emergió también Finlandia como país independiente –se proclamó la República en 1917- aunque también sufrió una sangrienta guerra civil.

Pero a esa altura ya descollaban sus atletas. Si Matti Järvinen simboliza la grandeza de Finlandia en el lanzamiento de jabalina, el primero de los nombres salientes en las pruebas de fondo fue el de Hannes Kolehmainen, quien ganó tres medallas de oro (5.000, 10.000 y cross country en los Juegos de Estocolmo, en 1912, ocho años antes de consagrarse campeón del maratón en Amberes. Luego fue el tiempo de otro fenomenal corredor como Ville Ritola y, especialmente, del inmenso Paavo Nurmi quien, hasta nuestros días, puede estar considerado uno de los más formidables atletas de todos los tiempos.

Ya en los Juegos de París, en 1924, solamente Estados Unidos, con 12 títulos, aventajó en la cosecha de medallas de oro atlética a Finlandia (10). Ese mismo año, el título nacional de salto en alto en Finlandia fue logrado por Urho Kekkonen, quien luego presidiera la federación atlética de Finlandia. Y, desde 1956 hasta 1982, el mayor período histórico, se convirtió en el presidente de su país, ganando cuatro elecciones.

El Estadio Olímpico de Helsinki, la capital del país, se levantó en 1938, con vistas a los Juegos Olímpicos del 40, que se cancelaron por el drama de la Segunda Guerra Mundial. Pero recibieron los Juegos del 52 y, mucho más adelante, otros acontecimientos como el primer Campeonato Mundial de Atletismo en 1983 y la edición del 2005.

La era de los “finlandeses voladores” –como se conoció popularmente

a sus distintas generaciones de fondistas- se prolongó por varias décadas, siendo Lasse Viren el último de sus grandes exponentes, al conquistar los 5.000 y 10 mil metros llanos en los Juegos de Munich (1972) y Montreal (1976), donde además fue 5° sobre el maratón. Hace pocos años, Viren visitó nuestro país –invitado por la Asociación Ñandú, organizadora del Maratón Internacional de Buenos Aires- donde brindó clínicas a los jóvenes atletas argentinos y recibió un homenaje por sus hazañas en las pistas.

Finlandia había innovado con sus sistemas de preparación para los corredores, aunque la base de tantos éxitos fue largamente estudiada por los especialistas. Ryan Laampa escribió *“Los finlandeses tenían y tienen un fuerte sentido de orgullo nacional y cultural. Sus corredores, liderados por el legendario Paavo Nurmi, encarnaron y mostraron ese orgullo con su destreza al correr. El deseo de distinguirse como una nueva nación en los relativamente nuevos Juegos Olímpicos ayudó a los corredores a unirse con un propósito común: demostrar que eran capaces de competir con atletas de naciones más establecidas”*. Pero otros aspectos, además de ese orgullo nacional, también tuvieron influencia decisiva: la base aeróbica con la que llegaban al atletismo desde actividades como el esquí o las largas caminatas. Y las dietas simples. Thor Gotaas, autor de numerosos libros de carreras, dice que *“los Flying Finns crecieron en familias en su mayoría pobres y estaban acostumbrados a una dieta simple que complementaba las demandas de las carreras de larga distancia. Finlandia tuvo una revolución industrial tardía en comparación con Noruega y Suecia, y su dieta se volvió refinada y ‘moderna’ más tarde que en muchos otros países. Debido al clima invernal más frío de Finlandia, los corredores necesitaban consumir más calorías que los africanos orientales de hoy en día, pero la simplicidad de la dieta sigue siendo una constante”*.

También dijo que *“muchos de sus entrenamientos se llevaron a cabo en lugares favorables y saludables. Se entrenaron mucho en superficies blandas: en el bosque, en la nieve y en las carreteras del bosque, al aire libre y frío. Y los finlandeses también incorporaron técnicas de recuperación como sauna y masajes entre sus entrenamientos”*.

La época de Juan Carlos Zabala y otros de nuestros grandes fondistas, en la década del 30, coincidió con uno de los momentos de esplendor de los fondistas de Finlandia y aquí recordamos a los más brillantes: Ilmari Salminen, Volmari Iso Hollo, Taisto Mäki. Y Nurmi, por supuesto.

ILMARI SALMINEN

Nació el 21 de septiembre de 1902 en Elimäki y su ingreso en el atletismo fue relativamente tardío. No obstante, tuvo chances de participar en los Juegos de Amsterdam (1928) y no fue convocado. Cuatro años más tarde, en los selectivos de Finlandia para los Juegos de Los Angeles, sólo

pudo conseguir el 6° lugar sobre 5.000 metros. Los mejores momentos, estaban por llegar.

“Salminen simbolizaba un metrónomo, con la sucesión suave y consistente de pasos largos”, escribió Roberto Quercetani. Y agregó: *“En su juventud adoptó la filosofía de la paciencia y la moderación”.* Y esto le daría resultado, después de cumplir sus 30 años.

Salminen se consagró en el Campeonato Europeo de Turín, en 1934, justamente en la primera edición de esa competencia al obtener los 10.000 metros con 31:02.6 y llevarse la medalla de bronce en los 5.000, ganados por el francés Roger Rochard, seguido por el polaco Janusz Kusocinski.

Dos años después, en los Juegos Olímpicos de Berlín, Salminen conquistó los 10.000, encabezando el triplete de Finlandia en esa prueba, y además fue sexto sobre 5.000 metros. En la distancia maor, marcó 30:15.4, seguido a dos décimas por Arvo Askola, con bronce para Iso-Hollo (30:20.2), en una carrera en la que Zabala llegó sexto. Cinco días más tarde, otros finlandeses coparon los 5.000: Gunnar Höckert y Lauri Lehtinen (defensor del título y récordman mundial), pero el bronce fue para un sueco, Henry Jonsson.

La carrera más rápida de Salminen sobre su distancia favorita de los 10.000 se dio el 18 de julio de 1937 en el Kouvola Sports Ground, ante seis mil espectadores, donde marcó 30:05.6 y batió el récord mundial que Paavo Nurmi había fijado trece años antes con 30:06.2. En esa carrera, Salminen volvió a superar a dos de sus clásicos rivales –Lauri Lehtinen con 30:15.0 y Arvo Askola con 30:34.2- y también superó la marca mundial de las 6 millas (9.656,07 metros) con su parcial de 29:08.4.

En 1938, un nuevo nombre asomaba en esa legión fina, el de Taisto Maki, quien se alzó con la corona europea de los 5.000 en el Campeonato Europeo de París, disputado en el Estadio Olímpico de Colombes. Allí Salminen retuvo su corona de los 10 mil con 30:52.4, doblegando en los tramos finales al bravo italiano Giuseppe Bevilacqua (30:53.2), con bronce para otro conocido de Zabalita, el alemán Max Syring.

Y el 29 de septiembre, Mäki atacó el récord de los 10 mil en la pista de Tampere, que sólo medía 333,33 metros. Lo llevó a 30:02.0, desalojando a Salminen de las tablas, en una carrera donde éste quedó quinto con 31:04.6, un puesto por delante de Iso-Hollo. Un año más tarde, Mäki se convirtió en el primer sub-30 de la historia, con sus 29:42.6 en Helsinki, el 17 de septiembre. Tres meses antes en el mismo estadio, Mäki se había apoderado del récord de los 5.000 metros con 14:08.8, en una carrera en la que Salminen quedó tercero con su mejor marca personal (14:22.0) y en la que Lehtinen, el anterior récordman con 14:17.0, abandonó.

A su retiro de las pistas, Salminen fue funcionario en oficinas deportivas y presidió el comité organizador de los Juegos Olímpicos de 1952. Murió el 5 de enero de 1986 en Kouvola.

VOLMARI ISO-HOLLO

Los atletas de Kenia arrasaron con casi todos los títulos de la prueba de los 3.000 metros con obstáculos, el “steeplachase”, en más de medio siglo: desde los Juegos Olímpicos de México, en 1968, no se les había escapado ningún título olímpico hasta hace poco, salvo aquellos donde no participaron por boicot, 1976 y 1980. Pero en las primeras décadas de esta especialidad, el mismo dominio fue ejercido por los fondistas de Finlandia, cuyo máximo exponente fue Volmari Iso-Hollo. El trabajo de los estadísticos Matthews-Hymans-Hedman (“World Greatest in athletics”), coloca a Iso-Hollo como el cuarto mejor especialista de todos los tiempos en el “steeple”, precedido sólo por tres oriundos de Kenia: Moses Kiptanui, Ezekiel Kemboi y Saif Jaed Shaheen.

Volmari Iso-Hollo nació el 5 de enero de 1907 en Ylöjärvi y en su ado-



lescencia y juventud se dedicó a deportes como el esquí, la gimnasia y el boxeo. Recién comenzó con el atletismo y con cierta intensidad cuando estaba en el servicio militar, en pruebas como 400 y 800, y luego en largas distancias. Se destacó en las Espartaquiadas de 1928 al ganar en 3.000 y 5.000 metros llanos.

Iso-Hollo logró la medalla de oro del “steeple” en los Juegos Olímpicos de Los Angeles, en 1932, manteniendo así la hegemonía que sus compatriotas Ville Ritola (1924) y Toivo Looukola (1928, delante de Nurmi) habían establecido en los Juegos anteriores.

En el Coliseum de Los Angeles, Iso-Hollo escoltó sobre 10 mil metros al polaco Janusz Kusocinski y en un duelo espectacular. Los 30:11.4 de “Kuso” y los 30:12.6 de Iso-Hollo representaban la segunda y tercera marca mundial de la historia, respectivamente. (Agreguemos, de paso, que el polaco se integró más adelante a la resistencia de su país frente a la invasión nazi, fue capturado por la Gestapo y fusilado en 1940). Pero al equipo finlandés, pese a la calidad de las marcas, le dolió ese segundo puesto: hasta aquel momento habían ganado todas las carreras olímpicas de 10 mil llanos. Iso-Hollo tuvo un fuerte desquite con la carrera de obstáculos, una de las más curiosas de la historia.

Cuando ingresaban a la última vuelta, el juez que debía marcar la campanilla se distrajo observando una prueba de campo y olvidó de hacerlo. Concretamente, todos corrieron una vuelta de más (totalizaron 10.460 metros) e Iso-Hollo terminó con una marca de 10:33.4. Luego se comprobó que su parcial de los 3.000 era 9:08.4, que significaba un récord mundial. El estadounidense Joe McCluskey, quien iba segundo al pasar los 3.000 metros, fue sobrepasado en los tramos finales por el británico Tom Evenson, quien se llevó la medalla de plata con 10:46.0, cuatro décimas por delante de su rival. Más tarde, los jueces le ofrecieron a McCluskey la posibilidad de realizar una carrera “de desempate” con Evenson, pero –en gesto de caballero– no lo aceptó.

El récord mundial era de McCluskey apenas antes de los Juegos (9:14.5, el 16 de julio en la pista de la Universidad de Stanford). Y estaba al alcance de Iso-Hollo, quien lo llevó a 9:09.4, el 28 de mayo del año siguiente en Lahti. En vísperas de los Juegos de Berlín, en 1936, el estadounidense Harold Manning lo colocó en 9m08s2.

Por esa misma época, Iso-Hollo batallaba en las carreras de distintas distancias, de la gran generación fines. Y como mencionamos en un capítulo anterior, también realizó la citada gira por Brasil, donde tuvo como rivales a Roger Ceballos y Juan Carlos Zabala, con quien se reencontraría luego en Europa.

En los Juegos de Berlín, en 1936, Iso-Hollo sumó una nueva medalla de bronce a su historial, en esa épica carrera ganada por Salminen y en la cual los fineses coparon el podio. Y retuvo el título olímpico de los 3.000

metros con obstáculos al recuperar el récord del mundo con 9:03.8, escoltado por su compatriota Kaille Tuominen con 9:06.8. El alemán Alfred Dompert, tercero con 9:07.2, evitó el triplete finés, ya que Martti Mattilainen terminó cuarto con 9:09.0 y Manning, quinto con 9:11.2.

El récord de Iso-Hollo recién fue mejorado en 1943 por el sueco Erik Elmsätter con 9:03.4, antes de convertirse en el primer hombre por debajo de los 9 minutos. Pero la IAAF-WA recién comenzó a homologar oficialmente las marcas del “steeple” en 1954 ya que hasta ese momento hubo distintas versiones sobre la ubicación de las vallas y del foso de agua.

Iso-Hollo siguió compitiendo por largo tiempo (llegó a correr en 9:50.2 a los 43 años), pero se vio afectado por reumatismo. Se citó su viaje a Brasil, cuando contrajo malaria, como probable comienzo de sus problemas físicos. Escribió un libro (“De millero a corredor, como convertirse en un gran corredor”) a fines de su campaña, mientras que su hijo publicó su biografía.

Volmari Iso-Hollo murió el 23 de junio de 1969 en Henola. Hasta ahora, junto al keniano Ezekiel Kemboi (2004-2012) son los únicos atletas que pudieron ganar el “steeple” en dos ediciones de los Juegos Olímpicos. Kerava, la ciudad donde desarrolló posteriormente su tarea formativa, le erigió un monumento, cerca de su estación central.

TAISTO MÄKI

Otro de los “finlandeses voladores” de aquel ciclo fue Taisto Armas Mäki, el primer hombre en la historia que corrió por debajo de la media hora en los 10 mil metros llanos. Pero cuando su ciclo empezaba a brillar, estalló la Segunda Guerra Mundial y no tuvo otras oportunidades.

Mäki nació el 2 de diciembre de 1940 en Rekola. Perdió a sus padres antes de cumplir los cinco años y junto a sus hermanos se trasladaron con su abuela a una granja, donde Taisto inició sus tareas de pastoreo. Por eso se le conoció como “el pastor de Rekola”. Recién se inició en el atletismo a los 17 años, aunque sus primeros resultados no impresionaron.

A partir de 1933 se notaron sus progresos. Se unió al club HKV de Helsinki, cuyos buenos oficios fueron clave para que Mäki consiguiese un trabajo en Alko, una empresa estatal de bebidas alcohólicas. Aunque la compañía le daba cierta facilidad para practicar atletismo, Mäki se levantaba a las 4:30 para hacer una primera sesión de entrenamiento, antes de tomar el tren a las 6:15 para ir al trabajo. Tras terminar su jornada, por la tarde, llegaba la segunda, y más dura, sesión de entrenamiento. Los resultados no se hicieron esperar. En el campeonato finlandés de 5000 m de 1934, un entonces desconocido Mäki mejoraba hasta 14:49.2 y se hacía con la victoria, derrotando al campeón olímpico de 1932 y plusmarquista mundial, Lauri Lehtinen. Sus esperanzas de clasificarse para el primer campeonato de Europa, que tendría lugar en Turín ese mismo año, se vie-

ron frustradas por una lesión, practicando salto triple. Siguió mejorando al año siguiente, con 14:40.4 y 31:40.0 en su primera incursión sobre 10 000, pero tampoco pudo cumplir su sueño de clasificar para los Juegos del 36, en medio de esa “generación dorada”. Aún así, no se amilanó y en 1937 era el número 1 del mundo para 5.000 metros con 14:28.8.

En 1938, pese a un comienzo de temporada muy irregular, consiguió finalmente formar parte del equipo finlandés que competiría en los Campeonatos de Europa de París. La prueba de 5000 m resultó muy dura para Mäki, que tuvo que dar lo mejor de sí para batir al sueco Henry Johnson. El finlandés se impuso con 14:26.8, su mejor marca y la mejor mundial del año, seis décimas menos que su rival. Tras el Europeo, el 17 de septiembre, se enfrentó a Salminen, que había renovado su título continental, en un 10 000. Ambos terminaron en unos excelentes 30:13.4, con Salminen delante. Esta gran actuación convenció a Mäki que podría intentar superar la plusmarca mundial de su compatriota. Ambos corredores se volvían a enfrentar el 29 de septiembre, en Tampere. Con un pasaje de 14:59.0 para la primera mitad de la carrera, Mäki se convertía con 30:12.0 en el nuevo plusmarquista mundial de la distancia, mientras Salminen, en un día para olvidar, era quinto con 31:04.6 y vuelta perdida. Ese año, Mäki tuvo otra alegría, cuando el 12 de junio el Comité Olímpico Internacional designó Helsinki como sede olímpica para 1940, en sustitución de Tokio, debido a la agresiva política exterior de Japón.

La serie de récords mundiales de Mäki se extendió en 1939. El 16 de junio se apoderó de la marca de 5.000 con 14:08.8, tras correr el último kilómetro en 2:44 y el 7 de julio llevó la plusmarca de dos millas a 8:52.2. Fue campeón nacional de 10.000 con 30:09.4 y el 17 de setiembre, nuevamente en la capital de su país, alcanzó su cota máxima: el récord mundial de 10 mil con 29:52.6 siendo así el primer hombre en quebrar la barrera de la media hora. Lo curioso es que esa misma mañana había corrido tranquilamente en 1.500 (4:23.0) por una competencia interclubes. Su pasaje de los 5.000 fue en 14:58.2, pero la clave de su récord se dio con el último kilómetro a un ritmo de 2:54. Con estos logros se perfilaba como candidato olímpico, pero ya había estallado la Segunda Guerra Mundial y no hubo Juegos. Mäki fue movilizadado primero para la guerra ruso-finesa y posteriormente el gobierno lo destinó a una gira promocional por Estados Unidos junto a Nurmi.

Murió el 1 de mayo de 1979.



Zabala en Berlín,
1936. Foto:
Archivo General
de la Nación.

15. Los Juegos de Berlín

El atletismo argentino contó, en los Juegos Olímpicos de Berlín, con un reducido pero excelente equipo. Allí la posta de 4x100 metros que formaban Juan Lavenás, Antonio Sande, Carlos Hofmeister y Clifford Beswick logró el cuarto puesto –el mejor de la historia para un relevo argentino– en la carrera ganada por Estados Unidos con récord mundial y donde Jesse Owens completó su hazaña de las cuatro medallas doradas, algo que sólo pudo repetir Carl Lewis casi medio siglo después en Los Angeles.

Lavenás también fue semifinalista en los 110 y 400 metros con vallas e ingresó a último momento en el relevo en lugar de Antonio Fondevila, quien se lesionó durante las eliminatorias de los 200 metros llanos.

Juan Carlos Anderson alcanzó la final de los 800 metros y fue semifinalista de los 400. Juan Carlos Zabala, por su parte, terminó 6° en los 10 mil metros llanos –la mejor actuación histórica de un argentino en esa distancia– pero sufrió una decepción al abandonar el maratón, al igual que Luis Oliva.

Zabala había recuperado, en esa temporada su ritmo de preparación y competencias, ahora bajo la conducción del técnico alemán Arthur Lambert. Este era oriundo de Warneburg (24-12-1891) y allí hay un estadio que lleva su nombre. La preparación se realizó en Wittenberg, en la región de Sajonia, sobre una pista de 333 metros. Es una ciudad famosa porque fue allí dónde Martín Lutero inició su rebelión religiosa hace cinco siglos y clavó sus 95 Tesis que marcaban su separación con la Iglesia Católica.

En pleno invierno alemán, en enero, Zabala participó en tres pruebas de ruta y pista cubierta (aquí se cita una marca de 30:44.0 para los 10 mil metros en Copenhague, sin homologación).

Y a partir de allí se concentra en el adiestramiento específico de pista sobre 10 mil metros, una de las distancias que iba a abordar en los Juegos, además de la defensa de su cetro olímpico del maratón. A principios de marzo, realiza un entrenamiento sobre 20 km en Wittenberg y el periodista Jack Cuddy (AP) reporta desde allí, tras cronometrarle 1:04:16.0. “Estoy en excelentes condiciones y quiero ser el primer atleta en ganar dos veces el maratón olímpico”, afirmó Zabala.

El 19 de abril de 1936 en el estadio del TSV 1860 Munich, ante cinco mil espectadores, Zabala concretó una de las mejores actuaciones de su vida

al batir el récord mundial de los 20 mil metros con 1:04:00.2, en una carrera en la que tuvo escasa oposición. El alemán Jozsef Siegers le escoltó a más de cuatro minutos, en 1:08:22. Los parciales de aquel logro fueron: 1.000 m: 2:55.0, 3.000 m 9:04, 5000 m: 15:20, 7.500 m: 23:30, 10.000 m: 31:20, 15 Km: 47:36.4 (en ese parcial batió el récord sudamericano de Ciccarelli que era de 48:25). Zabala en media hora corrió 9.200 m y en una hora 18.753,55 m. El último kilómetro lo pasó en 3:08. El récord mundial anterior era nada menos que de Paavo Nurmi (1h04:38.4 el 3 de diciembre de 1930). Dentro de esa misma prueba, Zabala supero los récords sudamericanos de los 15 mil metros en pista (47:36.4) y la hora (18.753,55 metros, que constituía el tercer registro mundial hasta ese momento). La prueba se disputó con muy baja temperatura e incluso, nevó.

Zabala vestigt een nieuw wereldrecord



De Argentijnsche hardlooper Juan Zabala kwam Zondag te München aan den start en verbeterde daar het wereldrecord over 20 K.M., dat sedert 4 September 1930 op naam van den vermaarden Fin Nurmi stond. Onze foto toont, hoe Zabala de finish bereikt; zijn tijd was 1 uur 4 min. 0.2 sec.

Los diarios alemanes reflejaron el récord mundial de los 20.000 metros, en Munich.

Una publicación alemana expresó en aquella oportunidad acerca de la actuación de Zabala, que había superado en más de treinta y ocho segundos el primado de Nurmi, y sólo medía 1.62 de estatura: *“Con esto queda demostrado que la teoría y el deporte no marchan parejos; muchos entendidos*

afirmaban que personas pequeñas con piernas cortas nunca pueden alcanzar grandes resultados en estas pruebas, lo que ha sido desvirtuado. Hemos podido observar durante más de una hora al pequeño argentino correr en la cancha de Munich con agilidad asombrosa. Seis mil personas que lo observaron estaban bajo la impresión de asistir a un nuevo milagro. Este extraordinario esfuerzo se debe a un ritmo de carrera sin igual, donde más que nada, la regularidad es casi imposible de superar”.

Y agregaba: *“Se supone que un temple de acero, un training desde muy joven y un extraordinario valor acompañado de cierto fanatismo, produjeron este nuevo récord mundial, doblemente extraordinario desde que se efectuó en condiciones desagradables a causa del viento, frío y nieve reinantes. (...) El argentino está en la plenitud de su forma. Consciente y seguro va Zabala hacia el fin de su objetivo, el cual es vencer por segunda vez en el maratón olímpico”.*

El 6 de mayo en Praga, Zabala volvió a intentar el récord de la hora (18.249 metros) y después gana dos carreras de 10 mil metros llanos en Alemania con récords sudamericanos: 31:02.4 el 10 de mayo en Wittenburg y 30:56.2 el 21 del mismo mes en Stuttgart, convirtiéndose así en el primer atleta de nuestra región por debajo de los 31 minutos. Allí queda segundo, muy lejos, el alemán Otto Rapp con 32:54.0.

Willy Klappenbach, el corresponsal de La Nación Alemania, acudió a cubrir las carreras. *“Diga allá que no se preocupen, no me voy a sobreentrenar. No quise batir el récord mundial ahora, no me conviene esforzarme”,* dijo Zabala. *«No se preocupen -insistió- los finlandeses no me van a agarrar dormido”.*

También para la carrera en Wittenberg asistieron el embajador argentino, Eduardo Laboughle y el cónsul, Bus Lezica, con sus familias.

La crónica en La Nación indica: *“El Gauleiter -jefe de sección de la NSDP- habla a los corredores. Zabala, el vencedor, y otros tres atletas se cuadran frente a él. El orador se dirige a Zabala, recuerda la neutralidad argentina durante la guerra. Hace votos por la amistad entre Argentina y Alemania. Por los parlantes, se escucha el Himno Argentino. El estadio entero se pone en pie y hace el saludo nacional-socialista. Zabala recibe flores y las entrega a la esposa del embajador: ‘Las flores son para la Argentina. Para usted, señora’. Y el burgomaestre de Wittenberg apunta: se ve que los atletas argentinos también son caballeros galantes”.*

La campaña continuó con triunfos el 27 de mayo en Berlín (18.499 metros para una hora) y el 7 de junio en Estocolmo (1h24:52.6 sobre 25 mil metros). Y el 16 del mismo mes llega segundo en Copenhague sobre 10 mil metros con 31:34.9, escoltando al danés Harry Siefert, quien marcó 31:01.8.

Zabala fue el abanderado de la delegación argentina, en la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos en Berlín, aunque al día siguiente debía correr los 10 mil metros.

Fue aquella tarde en que comenzó, para el movimiento olímpico, la

ceremonia de la antorcha, traída desde Grecia. “Es para hacer comprender que el deber de la juventud es tomar la fuerza y el espíritu de sus antepasados y transmitirlo a las generaciones siguientes”, escribió Carl Diem en sus memorias. El atleta Erich von Schilgen ingresó al Estadio portando la antorcha y la multitud vociferó el nefasto grito de “Deutschland Uber Alles”.



El genocida Adolf Hitler declara abierto los Juegos Olímpicos. Todo esto hoy nos suena a bochorno y, de hecho y a la distancia, queda como uno de los episodios más vergonzosos en la historia del deporte. El mismo genocida recibe una rama de olivo, traída desde Olimpia por el legendario atleta griego Spyridon Louie, ganador del

primer maratón olímpico en 1896. Robert Yamar le toma el juramento olímpico a los miles de deportistas y a las 17:35 se escucha el Aleluya de Häendel. “El estadio se vacía lentamente. Arriba, nerviosas, las golondrinas siguen haciendo del cielo un espacio celeste” escribe Javier Yndart en La Nación.

El domingo 2 de octubre, Zabala termina sexto en la carrera de los 10 mil metros, donde marca 31:22.0. Los finlandeses copan el podio, con Ilmari Salminen campeón (30:15.4, dos décimas por delante de Arvo Askola) y Volmari Iso-Hollo tercero en 30:20.2. Para un campeón como Zabala, un sexto puesto le sabe a poco. Pero lo cierto es que nunca un argentino llegó –ni llegaría– tan alto en esa distancia. “Hubiera querido hacerlo mejor, pero sin ser especialista, el sexto puesto me deja satisfecho. Para mí fue un mero entrenamiento. Además, me encerraron en los primeros cinco kilómetros y perdí demasiada distancia para recuperarme. No estoy desmoralizado. Me siento muy bien preparado para el maratón”, comenta. Su técnico, Lambert, murmuró: “Hay algo en Zabala que no anda”.

La mayor oposición para los finlandeses vino de parte del japonés Kohei Murakoso, lo que no representó ninguna sorpresa ya que llegaba con el mejor antecedente de la temporada (30:41.6). Pero no resistió ante el ataque en la última vuelta, lanzado por Salminen, y terminó cuarto con 30:25.0 seguido por el británico Alex Burns con 30:58.2 y Zabala. El japonés también ocupó el cuarto puesto en los 5.000 metros.

Para el domingo 9 de agosto, la atención de los periodistas argentinos se concentraba sobre el maratón, pero ni Zabala y Oliva pueden completarla. “El Ñandú” le dice adiós a su defensa del oro olímpico, exhausto poco después de los 30 kilómetros, tras un ritmo enloquecedor en los primeros tramos. Oliva es perseguido por las lesiones. El nuevo campeón y el medallista de bronce representaban a Japón pero, en realidad, eran coreanos: Sohn Kee-Chung (llamado allí Kitei Son) y Seung-Yon Man (Sjory Nan) respectivamente. Su país había sido ocupada por los invasores japoneses, otros de los que anticipaban la ola bélica. Entre ellos se metió el británico Ernest Harper, segundo.

Se corrió con un clima agradable, que osciló entre 21°C y 23°C, y según un cronista del New York Times “un millón de personas salieron a las calles” para ver a los corredores. Aquel domingo era el último día de competencias atléticas en Berlín 36 –los Juegos que siguieron durante una semana más- y 56 atletas tomaron la partida del maratón.

Zabala lideró de entrada y llegó a tener una ventaja de 30 segundos cuando se cumplían los 4 kilómetros, pero dos más adelante lo alcanzaron Kitei Son, Harper y el portugués Manuel Dias. Zabala volvió a alejarse -43 segundos de ventaja sobre Dias a la altura del km. 9- y 1:40 en el 15° cuando cruzó en 49:45. Pero a los 20 km, nuevamente Sohn y Harper se van acercando, a 50 segundos del argentino. El parcial para este en los 25 km. es de 1h23:17, demasiado rápido... Y en el km. 28, se produce el colapso de Zabala, va decayendo el ritmo, Sohn y Harper lo pasan y Zabala se retira en el km. 32.

Como siempre con Zabala, hubo distintas versiones sobre su deserción (también Luis Oliva, lesionado, tuvo que retirarse). Probablemente, la más precisa la escribió Ralf Milke en Spyridon: *“Zabala llegó agotado a los Juegos por la cantidad de competencias previas. No obstante, en el maratón, si hubiera comenzado con más calma, podría haber llegado a la meta. Stirling, quien estuvo en aquellos Juegos como entrenador de Oliva, nunca quiso comentar nada sobre la preparación ni la actuación de Zabala, de quien se había distanciado por aquellos años (se iban a reecontrar una década más tarde).*

Esta fue la clasificación de la carrera:

1	Kitei Son (Kee Chung-sohn)	Japón	2:29:20
2	Ernest Harper	Gran Bretaña	2:31:24
3	Shoryu Nan (Nam Sung-yong)	Japón	2:31:42
4	Erkki Tamila	Finlandia	2:32:45
5	Väinö Muinonen	Finlandia	2:33:46
6	Johannes Coleman	Sudáfrica	2:36:17
7	Donald McNab Robertson	Gran Bretaña	2:37:07
8	Henry Gibson	Sudáfrica	2:38:04

Hay una foto histórica del podio maratoniano de aquel domingo. El británico Harper tiene la cabeza en alto y una sonrisa de orgullo en el rostro. El campeón y el tercero (Kitei Sohn y Shoryu Nan como allí los presentan) tienen sus cabezas inclinadas, mirando a los pies, y luego confesaron que sintieron “vergüenza e indignación”. Sohn había tomado un roble y lo apretó contra su pecho...

“Japón produjo tres excelentes corredores en Berlín con Sohn, ganador del maratón, Nan, tercero en la misma carrera, y Kohei Murakoso, el único hombre que podía enfrentar a los finlandeses una carrera en los 5.000 y 10.000 m”, escribió E.A. Montague en el Manchester Guardian al día siguiente de la carrera. Pero los tres hombres eran coreanos.

Sohn nació en Sinuiju, una pequeña villa junto al río Yalu, en lo que hoy es Corea del Norte y cerca de la frontera con China. Japón había



anexado Corea cuatro años antes, como consecuencia de la guerra ruso-japonesa. En la escuela le enseñaron japonés y tuvo que aprender su propio idioma en secreto. Comenzó a correr, compitiendo contra amigos en bicicleta, y cuando sus maestros se dieron cuenta de su

talento, lo enviaron a estudiar a Seúl. Allí fue entrenado por Lee Sun-il, quien solía hacerlo correr con piedras atadas a su espalda y sus bolsillos llenos de arena para ayudarlo a desarrollar su fuerza y resistencia.

El sistema funcionó bien. Cuando tenía 17 años, Sohn ganó su primer maratón, tras haber incursionado antes por pruebas de 800 a 5.000 metros. Y en los siguientes cinco años, entre 1931 y 1936, corrió doce más, ganando nueve de ellos. En noviembre de 1935 logró el maratón de Tokio en 2 horas 26 minutos y 42 segundos, la mejor marca del mundo.

Japón se había convertido en la potencia mundial de maratón y para la época de los Juegos Olímpicos de Berlín contaba con siete de los diez primeros del ranking all-time, con Sohn al frente. Y seis de ellos habían logrado sus marcas en la temporada de 1935. Para seleccionar sus corredores hacia los Juegos tenían la complicación de “la abundancia” y convocaron a un primer *trial* de sólo cuatro corredores, el 18 de abril en Tokio. Allí ganó Sohn con 2:28:32. Sobre el mismo recorrido, pero ya con un clima más caluroso, el 21 de mayo se realizó otro maratón y allí se impuso Nan (2:36:03), delante de Sohn (2:38:02). Ambos fueron elegidos para Berlín y

el tercer convocado, Chosun Ryu, también era nativo de Corea (Yoo Jan-Chun su verdadero nombre). Los japoneses habían hecho mucho ruido: pretendían terminar terceros en el medallero. Estaban felices de enviar a los tres coreanos a Berlín, a doce días de viaje en tren, para representarlos en el maratón, siempre y cuando corrieran con nombres japoneses y con el uniforme japonés.

Sohn, con apenas 22 años y flamante campeón olímpico, se retiró de las competencias. Después de la guerra y cuando su país fue liberado, se convirtió en el entrenador en jefe del equipo de maratón de Corea. Catorce años después de los Juegos Berlín, Sohn lideró a un equipo de corredores surcoreanos, los primeros atletas en llevar la bandera coreana en su uniforme, a un dominio del maratón de Boston de 1950. Todavía entrenaba 42 años después y estaba en el Estadio de Barcelona, en lo alto del Montjuic, para ver a su protegido, Hwang Young-jo, ganar el segundo oro olímpico de Corea del Sur en el maratón.

Pero en su país, Sohn ya era un héroe. Integró el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988 y llevó la antorcha en la apertura. *“Los japoneses podrían impedir que nuestros músicos toquen nuestras canciones. Podrían detener a nuestros cantantes y silenciar a nuestros altavoces”,* dijo Sohn antes de morir. *“Pero no pudieron detenerme de correr”.*

Aquellas estadías en Alemania le traerían unos cuantos dolores de cabeza a Zabala cuando, a su regreso, se le recriminaron supuestos encuentros con jefes nazis. Por ejemplo, que habría saludado alguna vez a Himmler o que habría hablado con el propio Hitler.

Es muy probable que distintos jefes nazis –aunque no de ese grado– estuvieran en las carreras de Zabala por cuestiones protocolares, como ya lo vimos. Pero no más que eso. Zabala contrapuso aquellas recriminaciones con otra declaración, que sostuvo siempre: *“Fue todo lo contrario, lo que hice fue ayudar a muchas familias judías a escapar de Alemania a Dinamarca”.*

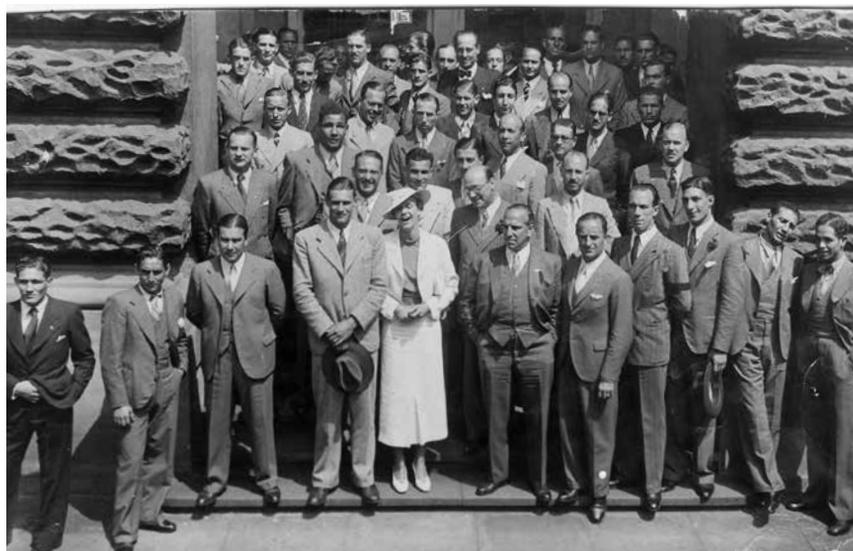
El Comité Olímpico Argentino realizó un detallado informe de cada uno de sus deportistas en aquellos Juegos.

El capítulo correspondiente a Zabala indicó lo siguiente:

“Con la misma prolijidad que los demás competidores en la carrera de maratón, el atleta Zabala fue sometido a una revisión médica antes de la prueba.



Se comprobó su estado de suficiencia para participar en ella. Producido su abandono, según sus declaraciones en el Hospital de Hohenlychen a los 25 km de carrera, fueron muchas y contradictorias las noticias que circularon sobre las probables causas de su defección. A nuestro pedido el profesor doctor R.



La delegación argentina en Berlín, antes de los Juegos Olímpicos de 1936.

Gerhardt tuvo la gentileza de enviarnos una vez retirado Zabala del establecimiento, un extenso informe con la copia de la historia clínica correspondiente. El documento original y la traducción quedan a disposición del Consejo de la Federación para disipar cualquier duda existente al respecto.

Después de dejar constancia que a su ingreso presentaba muy pobre estado de alimentación las conclusiones son las siguientes. “Del examen de Juan Carlos Zabala resulta que no se encuentran en él signos de enfermedad orgánica sino solamente decaimiento corporal”.

25 años de edad

Antecedentes con excepción de una inflamación de la cavidad dental derecha hace unos 10 años Zabala nunca ha estado seriamente enfermo. El 9 de agosto de 1936 tuvo que abandonar la maratón después de un recorrido de aproximadamente 25 km a causa de un calambre en la pierna derecha. Al ser acogido en la clínica el día 10 daba Zabala una impresión ligeramente depresiva, pero por lo demás completamente normal. No sufría ni del corazón ni de fatiga, ni de dolencias del aparato digestivo.

Examen clínico: Hombre deportivo, delgado, 1.65 de alto, 55 kg de peso, músculos desarrollados, pero muy pobre estado de alimentación, tipo constitucional

leptosómico, piel pigmentada marrón oscuro, mucosas visibles bien irrigadas. Temperatura normal.

Sistema nervioso de la cabeza: Normal reacción de las pupilas a la luz y acomodación regulares, visibilidad de ambos ojos regular 6/6.

Boca: Dientes bien. Garganta normal. Las cavidades nasales no dolorosas y libres.

Orejas: Tímpano bien, agudeza auditiva para voz baja normal en ambos lados igual a 6 m Cavity torácica: Delgado. Supra e infraclaviculares algo deprimidas. Respiración derecha igual a la izquierda. Circunferencia del pecho 87-83, diámetro del pecho 24-16 cm, anchura de las espaldas 35.5 cm.

Corazón: Situación normal latido de la punta no visible sensible en el quinto espacio intercostal.

Tonos: Primer tono sobre el foco pulmonar no muy claro, lo demás bien. Actividad regular.

Pulso: 0 en reposo, 80 después de 10 flexiones, después de un minuto vuelve a la normal. Presión de la sangre: R.R. 112/90 mm. Electrocardiograma en las tres de derivaciones regular. B.S.R según Westergreen completamente normal igual a 4 mm

Recuento globular: Erythrocytes 5.330.000 Hb 95%, Index 0,89.

Glóbulos blancos; 6600 leucocitos, 1 basófilo, 1 Eos, 3 Stable, 56 segm, 40 Lymphoc, 5 monoc.

Pulmones: Físicamente bien, Radiografía; Pulmones bien. Bronquios en ambas partes poco indurados y calcificados bien visible contra los alrededores. Diagrama regular. Fondos de saco diafragmáticos libres. Corazón redondo (Kugelherzform).

Abdomen: Blando, poca grasa, bien modulado, no doloroso. Hígado normal, vaso no se puede tocar, no edema en las piernas.

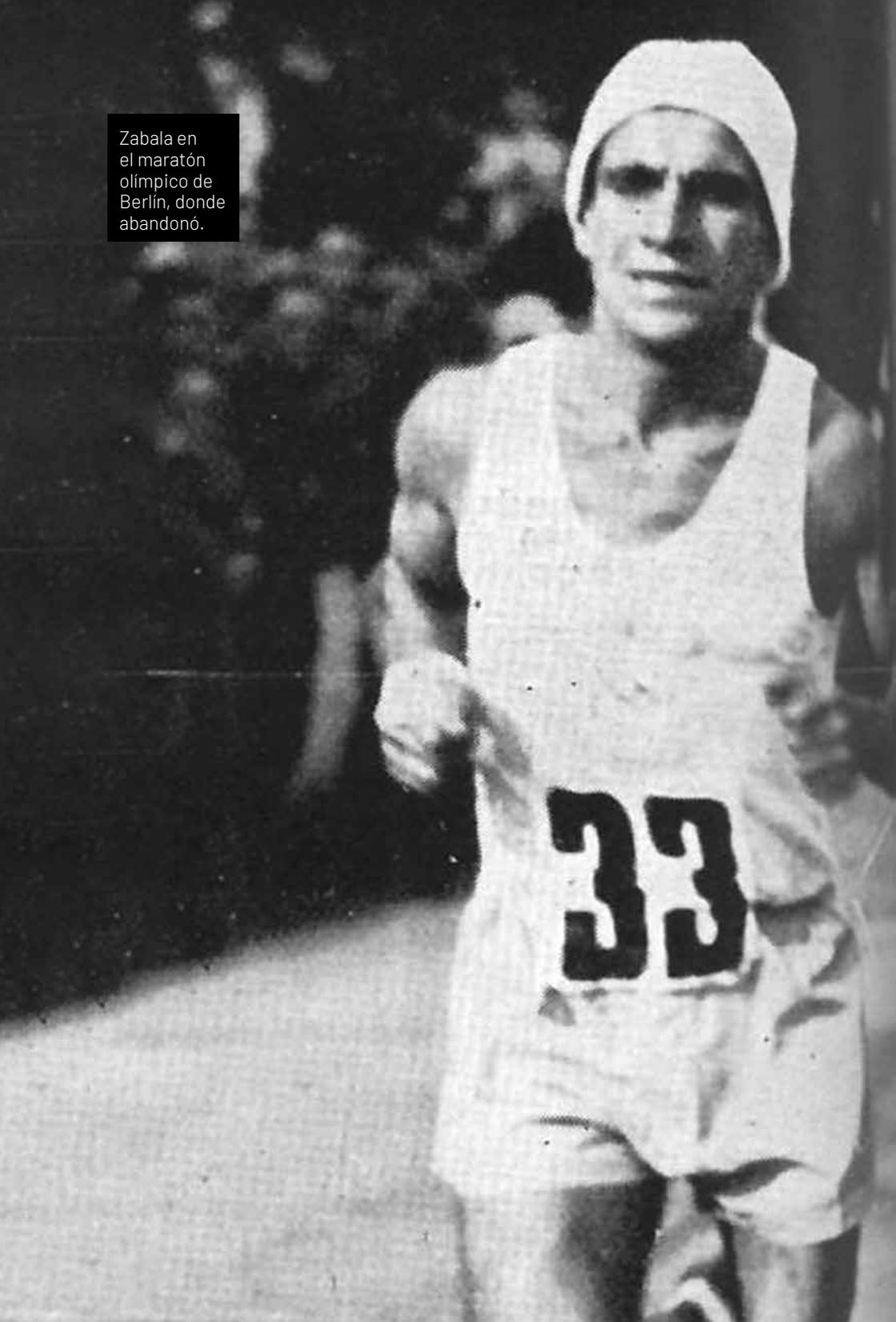
Orina: Libre de albúmina y glucosa, acetona y aséptico. En el sedimento algunos leucocitos Reflejos: De las piernas y brazos algo exagerados, lo demás normal

Conclusión

Del examen de Juan Carlos Zabala resulta que no se encuentran signos de una enfermedad orgánica, sino solamente signos de un decaimiento corporal.

Firmado: Dr. Winkler y Profesor Doctor Gerhardt

Zabala en
el maratón
olímpico de
Berlín, donde
abandonó.



16. Susurros del profesionalismo

Zabala había tenido sus controversias con los directivos del atletismo argentino, después de su victoria olímpica y sufrió una larga suspensión en 1933, como ya describimos. También el permiso para competir en Europa, después de su viaje preolímpico del 35, estuvo largamente demorado. Pero se trataba de diferencias internas.

Se le complicó más cuando, dentro de aquel “clima de época”, los defensores del amateurismo a ultranza lo pusieron en su punto de mira. Si para los Juegos de Los Angeles fueron capaces de dejar afuera nada menos que a Paavo Nurmi y al francés Jules Ladoumègue y aún más atrás, descalificar a Jim Thorpe por unos pocos dólares que había cobrado jugando exhibiciones de béisbol, Zabala comenzó a ser cuestionado desde esos mismos sectores “puristas”, sobre todo en la prensa de Francia.

Lo cierto es que Zabala tenía un respaldo del Gobierno argentino –supuestamente para cumplir algunas “funciones en el comercio exterior”- y esto le daba el tiempo y el respaldo suficiente para entrenar y prepararse hacia los Juegos.

No existía el sistema de becas hacia los deportistas como en la actualidad y cualquier ingreso “extra” (un aviso publicitario, un contrato o prima por participación) sería severamente sancionado.

Fue el titular de la Federación Atlética Argentina, Eduardo Ursini, quien salió a desmentir cualquier vinculación de Zabala con el profesionalismo: *“Hemos leído que se comparó la situación de Zabala con la que vivió, por ejemplo, Paavo Nurmi antes de Los Angeles. En la FAA tenemos clarificado el status de amateur de Zabala, él no ha violado ninguna norma. La suspensión que se aplicó a nivel local fue por cuestiones internas y ya ha sido cumplida. En ningún momento infligió normas del amateurismo”*.

El 22 de abril de 1936, el presidente de la Federación Francesa, M. Genet declaró que *“será difícil admitir a Zabala en los Juegos Olímpicos”*. Según publicó en L'Auto, pero sin dar precisiones, el dirigente declaró: *“Zabala violó las reglas del amateurismo que constituyen el estatuto de la Federación Internacional. En consecuencia, su participación en los Juegos me parece fuertemente comprometida y bien podría sufrir el destino que se le infligió a Nurmi en Los Angeles si su federación lo inscribe en Berlín”*.

En la misma publicación, que apareció tras el récord de Zabala en

los 20 km de Munich, advierten que *“la IAAF está preparando para agosto próximo en Berlín una sesión similar a la que precedió a la descalificación de Nurmi en Los Angeles. Pero todavía no se puede presentar ninguna prueba”*.

Otra nota en el mismo medio, firmada por Gaston Meyer señala que *“haya viajado por cuenta propia o por su Federación, es obvio que no se ha observado el reglamento (...) y es poco probable que Zabala pueda participar en los Juegos Olímpicos”*.

Sin embargo, días después, tanto desde el Gobierno argentino como desde la Federación respaldaron con firmeza al campeón olímpico. El corresponsal en Berlín de L'Auto escribió que *“Zabala fue enviado por el Gobierno argentino en misión a Europa para estudiar cuestiones deportivas. Al mismo tiempo, es corresponsal de periódicos argentinos. Acompañado por funcionarios del Consulado Argentino en Berlín no recibe ninguna compensación por correr. La Federación Alemana también controla estrictamente los movimientos de Zabala y los dirigentes nos aseguraron que su caso no era de ninguna manera comparable al de Nurmi”*.

Pero el secretario de la IAAF, el Dr. Stankovits, confirmó rápidamente que el récord mundial de Zabala en Munich sobre 20 km *“será homologado, ya que se cumplieron todas las normas”*.

También en esa misma época y para terminar con cualquier discusión, el Ministerio de Agricultura argentino nombró a Zabala *“comisionado transitorio de Defensa Agrícola”*. Y el ministro Miguel Angel Cárcano señaló que *“es una obra de verdadero patriotismo, además de impulsar la preparación de un deportista como Zabala”*.

Los medios franceses insistieron y fue el secretario de la Federación Alemana, Hassler, quien respondió: *“Para nosotros, Zabala es un aficionado y lo seguirá siendo mientras la Federación Internacional lo considere como tal”*.

El 26 de junio, el diario De Volkskrant (Dinamarca) describió la vida de Zabala en su preparación para los Juegos:

“Desde el inicio de la actual temporada de atletismo, hemos podido reportar victorias casi semanales del corredor argentino Zabala en Alemania. Como es bien sabido, Juan Carlos Zabala, ganador del maratón olímpico de 1932 lleva más de medio año en Alemania para aclimatarse. Está adscrito a la embajada argentina en Berlín, lo que le permite como aficionado prepararse de esta manera. Cómo es el amateurismo para practicar el deporte como un pasatiempo, sin recibir dinero de Zabala, queda claro cuando uno mira su programa de entrenamiento que se encuentra a continuación. Resulta que Zabala, solo por la noche tiene tiempo para hacer su “trabajo” en la embajada. Uno ve: Lunes. Por la mañana dos horas de caminata, seguida de media hora de ejercicios gimnásticos. Después del almuerzo dos horas esta parte descansos es un punto fijo para cada día. Por la tarde 20 Km de caminata en una hora y diez minutos. Martes. Por la mañana una hora de caminata, luego ejercicios largos de gimnasia. Por la tarde 3000 m en nueve minutos, seguido de media hora de descanso. Finalmente, 15

Km de carrera. Miércoles. Descanso matinal. Por la tarde 15 Km contrarreloj. Jueves: Dos horas de caminata por la mañana, luego gimnasia, 20 km por la tarde. Viernes: carrera de media hora por la mañana con zapatos extra pesados, carrera de 10 km por la tarde. Sábado: Mañana 20 km contrarreloj en máx. 1 hora 6 minutos. Domingo descanso absoluto se indican para un puro aficionado, a menos que sea rico”.

Esa controversia se fue atenuando y Zabala pudo entrenar sin más preocupaciones para Berlin. Aunque al año siguiente algunos reflataron las mismas sospechas y esa vez el atleta replicó más enojado y más enérgico.

Con las actrices Chola y Delia Vetere
en la Carrera de los Mozos, 1938.
Foto: Archivo General de la Nación.



17. La última recta

Al mes siguiente de la frustración en Berlín, Zabala se mostraba recuperado y compitiendo nuevamente. Allí tenemos consignados dos triunfos: 1h05:18 sobre 20 mil metros en pista (15 de septiembre en Copenhague) y 1:22:50.7 en los 25 km. en Helsinki, a la semana siguiente.

Zabala viajaba por primera vez a Finlandia, la tierra de los más notables fondistas de su época, y su llegada provocó gran expectativa, suficiente ver el amplio despliegue periodístico le acompañó.

Zabala llegó a Finlandia en un vuelo desde Estocolmo, en compañía de un danés, Jensen, quien se presentó como su “manager”.

“Yo estaba bien para Berlín –declaró, al llegar- iba para un récord. Pero después mis esperanzas se desvanecieron. Ahora me siento recuperado”. También dijo que se sentía muy entusiasmado por competir en Finlandia y que esperaba volver a hacerlo en la próxima temporada, algo que cumplió.

La carrera de la capital finlandesa era conocida como “Maratón de Helsinki”, aunque se trataba de 25 mil metros en un circuito de 1.500 en el Parque Kaivopuisto. La crónica de aquel día indica que “el tiempo se presentaba hermoso, soleado y con poco viento” y unos 6.000 espectadores se acercaron hasta allí con la atracción que representaba Zabala y un lote de destacados locales, encabezados por Erkki Tomila, quien venía de lograr el cuarto puesto en el maratón olímpico de Berlín.

Después de algunos intentos iniciales de un buen corredor sueco, Thore Enochsson, Zabala mostró su ímpetu habitual, tomó la punta y no la cedió más, pasando en parciales de 15:54.5 para los 5.000 metros (con un trío local como escolta a 20s), 32:22 para los 10.000 y 48:54.5 para los 15.000, donde su ventaja ya era de más de un minuto. Tamila pudo alejarse allí de sus compatriotas para asegurarse el segundo lugar, en tanto Zabala pasó los 20.000 en 1:05:46 y terminó con un récord del circuito de 1:22:50.7, y más de un minuto de ventaja sobre Tamila.

Y el 27 de septiembre Zabala participa en una de las pruebas de mayor tradición en Finlandia, los 15.000 metros de Viipuri. Aunque no se reconocen “récords mundiales” en esa distancia en pista, la marca de Volmari Iso-Hollo, quien venía de retener su cetro olímpico del steeplechase, representa la mejor hasta aquel momento: 46:45.4 (mejorando los 46m.49s6 de Nurmi en 1928). Ilmarí Salminen, el vencedor de los 10 mil metros en

Berlín, llega segundo con 47:47.0 y Zabala, tercero a sólo dos décimas.

Fue una de las grandes actuaciones de Zabala, en el Parque Central de Viipuri ante 10 mil espectadores. Un total de 35 corredores, incluyendo a varios de la elite mundial, largaron esa prueba con una temperatura ideal de 7°C. Zabala marcó el ritmo en los dos primeros kilómetros (2:54 en el primero, 5:58 al paso del segundo) y luego Salminen se adueñó de la punta con 8:59.2 al paso de los 3.000 metros. A la altura de los 5.000, Iso-Hollo comenzó a ejercer su dominio, que lo llevó a ganar con el “récord mundial”, en tanto Zabala, en la última vuelta, emparejó con Salminen y protagonizaron una durísima lucha por el segundo puesto. Una ovación para ambos los reconoció en el podio.

Esa gira se cierra para Zabala con un segundo puesto en Praga sobre 5 mil metros, el 19 de octubre, con 15:26.7.

Cuestan creer muchas de las historias contadas por Zabala, la gran mayoría solo están en su imaginación. Sin embargo, siempre hay una excepción y a una de aquellas historias la hemos corroborado como verídica. Es la que contó a su llegada al país en enero de 1938, cuando afirmó haberse graduado como piloto aviador.

En efecto, el 1° de abril de 1937 aprobó el examen final en Rangsdorf, localidad situada a 26 km. al sur de Berlin y se hizo acreedor al brevet correspondiente. Así lo confirman los informes de prensa publicados en Alemania y en otros países, acompañados por la foto de Zabala con su vestimenta de aviador, junto a su esposa y teniendo a sus espaldas el avión utilizado para la evaluación. Su instructor fue Max Bardasch, un piloto galardonado por sus hazañas en la primera guerra mundial.

El aeropuerto donde se tomó la foto es el Reichssportflughafen Rangsdorf, inaugurado el 30 de julio de 1936, poco antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos de Berlin, cuando fue utilizado para acrobacias aéreas. Inicialmente, se lo empleó en vuelos deportivos y posteriormente salían de allí todos los vuelos internacionales de la capital alemana. En su momento se lo describió como “el aeropuerto deportivo más hermoso de Alemania”.

Pero estalló la guerra y Rangsdorf se constituyó en una base militar, que tenía anexada una fábrica de repuestos para aviones. Las distintas obras empleaban mano de obra forzada de prisioneros de la guerra, en su mayoría franceses y soviéticos.

Otro episodio famoso de Rangsdorf: desde allí, el 20 de julio de 1944 a las 7 de la mañana partieron Claus von Stauffenberg y Werner con Haef ten hacia Rastenburg para la reunión con Hitler en la famosa “Guarida del Lobo”. Stauffenburg intentó asesinar al genocida, colocando una bomba como parte de un complot que fracasó. Una placa entre los restos de aeropuerto recuerda aun hoy esos eventos. La escuela de aviación y la compañía de aviones pasaron a la órbita del ejército soviético, hasta que sus

tropas se retiraron de Alemania a principios de los 90 con el desplome del área socialista. El aeropuerto está abandonado desde entonces.

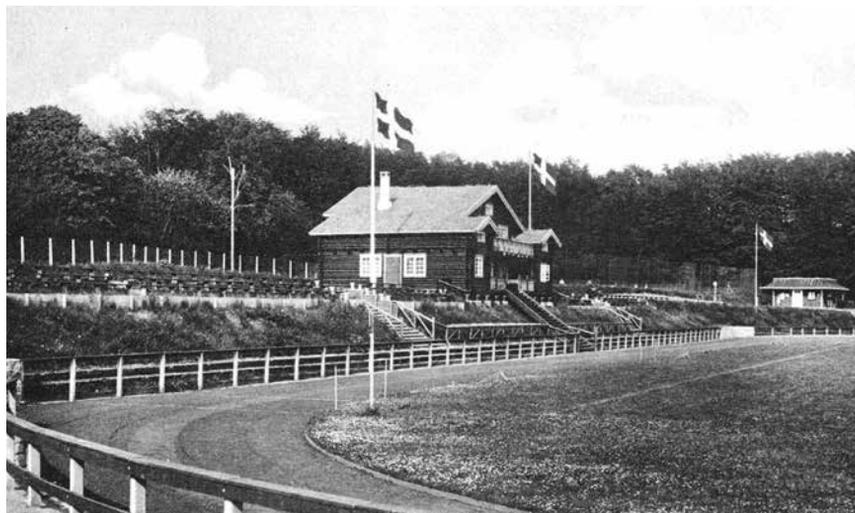
El 31 de marzo de 1937, el diario The Telegraaf (Amsterdam) difundió esta noticia, reproducida en numerosos medios:

“El famoso atleta olímpico de Argentina, Juan Zabala. que ganó la carrera de marathón en 1932 en Los Angeles se casó con la danesa Elsa Buck en Berlín. El argentino ha aprovechado su estadía en Alemania para obtener su licencia de piloto en la escuela de vuelo de Rangsdorf. Zabala ya ha sido invitado a participar en la competencia anual de vuelo de ciudad de México a Dallas sobre una distancia de 1200 millas inglesas”.

Sobre la campaña atlética del 37 se detallan varias actuaciones:

Dos triunfos en 10 mil metros en Dinamarca (32:56. en mayo, 31:38.2 en junio, éste en Odense)

El 19 de junio en Vejle, también en Dinamarca, gana la prueba de una hora con 18.071 metros, delante de los alemanes Luethgens y Paatzwahl.



Pista y estadio de Vejle en Dinamarca.

En julio, participa en los 20 km de Amager-Copenhague, pero abandona por una lesión en la pierna izquierda que sufrió desde el tercer kilómetro.

Pero poco después reaparecen los cuestionamientos sobre el amateurismo, según reflejaron algunos medios europeos.

Por ejemplo, el 12 de agosto en De Volksrant (Dinamarca) escriben:

“¿Juan Zabala sigue siendo amateur?. Requisitos exorbitantes para participar en un Concurso

En relación con las demandas de compensación por el vuelo de Paris Halm-

stad v. los costos de alojamiento para él y su esposa, además de Kr. 1500 para el ganador de la maratón olímpica de 1932 'el argentino Juan Zabala, por su participación en una competencia de maratón en Halmstad. La Federación Internacional de Atletismo se ha dirigido a la asociación organizadora para conocer la correspondencia mantenida. Parece que a Zabala le será muy difícil dar una explicación razonable a estas exigencias y que ahora tiene la oportunidad de perder su amateurismo”.

Al día siguiente, en L'Auto Velo se expresan en términos similares: “La Federación Internacional de Atletismo es informada por la Federación Sueca de una solicitud de investigación por hechos bastante graves. Para correr en Hamstadt, un pequeño pueblo sueco, Zabala (quien reside oficialmente en Dinamarca) pidió el viaje de ida y vuelta a París para él y su esposa, más gastos de manutención y una compensación de 1.500 coronas, o 10.000 francos. El club ha remitido el expediente a la Federación Sueca y parece que ante esta contundente evidencia Zabala será descalificado, al igual que Ladoumègue y Nurmi”.

Pero a fines de septiembre viaja a Finlandia para correr nuevamente los 25 km. de Helsinki, programados para el domingo 26. Allí todo salió mal. Mientras desde la IAAF habían reflatado los rumores sobre el presunto profesionalismo, al llegar a Helsinki y en una entrevista con el diario Keski-suomalainen, Zabala afirma: “No me someterán tan fácilmente como a Nurmi”. El diario titula: “Zabala está furioso por sus derechos de aficionado”.

Sin embargo, el problema allí era otro: no había llegado la nota de autorización de la FAA para que Zabala pudiera correr. Zabala se dirigió a la zona de partida, saludó a sus rivales y recibió aplausos de los aficionados... Y no pudo largar. Cuando iban 12 minutos de carrera, un asistente de la organización llegó con el telegrama: La FAA autorizaba su participación. El desconuelo del corredor argentino, acompañado por su esposa, fue total y quedó reflejado en las fotos del día siguiente. “Zabala quedó envuelto en lágrimas y aunque le ofrecieron que largara después, fuera de concurso, ya no tenía ánimo para hacerlo”, indican.

La carrera fue ganada por Lasse Virtanen en 1:24:56.2, seguido por Emil Kukkonen en 1:25:36.6.

Todos los diarios finlandeses describieron su decepción, con un amplio despliegue. Uno de las crónicas más curiosas es la del Masedun Tulevaisuus, donde hicieron un reportaje con el corredor, que aparece al lado de la crónica del encuentro Hitler-Mussolini en Munich... Allí Zabala cuenta que “tengo una beca del Ministerio de Agricultura de mi país para ayudar a explorar mercados y colocar productos cerealeros en Europa. Yo no soy agricultor, pero trato de ayudar a mi país. Lo que lamento es que hay demasiados intermediarios, sería mejor la compra y venta directa entre los estados”.

Ya con la autorización federativa, el 3 de octubre, pudo volver a Viipuri donde se reúne la “crema” del atletismo de Finlandia para los 15 mil metros.



Zabala aprobó el curso como aviador en Rangsdorf, el 1 de abril de 1937.



La visita a Caras y Caretas, en 1938.
Foto: Archivo General de la Nación.



Exhibición en la Carrera de los Mozos, marzo de 1938. Foto: AGN

Allí Salminen venció con 47:49.2, seguido por Kukkonen con 48:22.2 y Zabala, nuevamente tercero con 48:51.3. Al paso de los 10 mil metros indican 31:31.2 para Salminen, 31:51.4 para Zabala y 31:59.6 para Kukkonen.

La prueba se denominó durante mucho tiempo “Maratón de Viipuri”, a pesar de que su recorrido era de sólo 15 km. y en pista. Solamente fue maratón en 1931, cuando se impuso Armas Toivonen con 2:35:55.8. Este ya había ganado la edición de 1930 con 49:12.6 para los 15 mil metros. Una de las pruebas más recordadas es la de 1933, cuando Iso-Hollo consiguió superar a Nurmi, iniciando una serie de tres triunfos (repitió en 1935 y 1936).

Viipuri es una ciudad del Báltico, en el istmo de Carelia, 138 kilómetros al norte de San Petersburgo, pero después de la guerra ruso-finesa de 1940 quedó en poder de los soviéticos. Y desde entonces es parte del territorio ruso bajo el nombre de Viborg. Entre los personajes oriundos de Viipuri se encuentra el ex presidente de Finlandia, Martti Ahtisaari y, más recientes, campeones de ciclismo como Evgeni Berzin y Viatcheslav Ekimov.

La ciudad cuenta también con una de las obras más relevantes del notable arquitecto Alvar Aalto, la Biblioteca de Viipuri, diseñada en 1927 y que terminó de construirse ocho años más tarde. En 2014 la obra fue distinguida con el “World Monument Fund-Knoll Modernism Prize” y está considerada un clásico de la arquitectura moderna escandinava.

Probablemente en ese marco la campaña de Zabalita llegó al final. Al menos, así lo escribió Andy Milroy:

“Al parecer, la lesión sufrida en Dinamarca tres meses antes fue más seria de lo que aparecía, una ruptura de ligamentos. En aquella época no había especialistas para el tratamiento de esas lesiones tan avanzados como sucedió después. El haber competido en otra prueba de alto nivel sobre 15 kilómetros al poco tiempo de esa lesión, habría agravado la lesión y causado el final de su campaña deportiva. Y después, la cancelación de los Juegos Olímpicos por la guerra seguramente le quitó toda motivación para seguir. El ya había logrado la gloria muy joven”.

A fines de 1937, en distintos diarios –como el Wiener Sporttagblatt y algunos latinoamericanos como El Tiempo, en Bogotá– reproducen una noticia llegada desde Dinamarca:

“Informes desde Copenhague: Zabala, un argentino que ganó el maratón en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, lleva un tiempo en Dinamarca tras casarse con una danesa después de los Juegos Olímpicos de Berlín. Sin embargo, el permiso de residencia de Zabala ha expirado y, por tanto, se ve obligado a abandonar Dinamarca”, dice el cable.

La publicación en el diario Social Demokraten, en la capital danesa, es la siguiente:

“El gobierno de Dinamarca decidió instaurar una acción contra el famoso corredor argentino y antiguo campeón de la prueba del maratón, al que acusa

de haber desarrollado esfuerzo para provocar amotinamientos entre los niños vascos que forman la colonia de refugiados establecida cerca de esta ciudad. La audiencia preliminar de este proceso, tendrá lugar el lunes próximo, la pena máxima para el delito que se le imputa a Zabala es la de tres meses de prisión. El periódico mencionado explica que el gobierno decidió acusar al corredor argentino por violación de las disposiciones sobre bienestar social con sus tentativas de atacar las medidas destinadas a mantener el orden en las casas de los niños y de los huérfanos, violaciones que acarrearán una pena de tres meses de prisión”.

El periódico agrega: “los cargos se basan en cartas que según se dice, fueron dirigidas por Zabala a los niños vascos internados en la Colonia cercana a esta ciudad para que se amotinaron hasta tanto que Zabala, que el propio corredor argentino, fuera restablecido en el cargo de Director de la colonia del cual fue retirado hace algún tiempo. Zabala asumió la dirección de la colonia de los niños vascos el 17 de octubre y ha pedido que el decreto de remoción no tenga efecto, mientras la justicia no conozca el caso legal el plazo que se le concedió en este sentido vence el martes”.

Sin embargo, se conflictó y se resolvió y Zabala se marchó normalmente. Zabala volvió a la Argentina el 26 de enero de 1938 en el vapor Monte Pascoal junto a su esposa Elsa Cornelia Buck y su suegra, Lina Muhr.

Casi no se lo vio por las pistas, aunque a principios de julio de 1938, una noticia difundida por el diario El Día, de La Plata, sorprendió: “Juan Carlos Zabala ha fichado para el Club de Gimnasia y Esgrima de esta ciudad y tiene el objetivo de competir en la próxima temporada en Estados Unidos y Europa”. Zabala fue recibido por los directivos de Gimnasia y el plan era ambicioso: colaborar con Isaac Castro en la preparación de nuevos corredores en la capital provincial, el compromiso del club para construir una pista atlética y el anuncio de que Zabala entrenaría allí, al menos, tres veces por semana. Sin embargo, nada de ello se concretó.

Zabala igualmente era convocado para distintos eventos, como la organización de una prueba de los mozos en la costanera porteña (marzo)



con la organización de Caras y Caretas o una serie de exhibiciones por el interior del país.

Aquellas recorridas fueron intensas, durante varios meses, y le permitieron a Zabala disfrutar aún su condición de “celebrity”.

Juan Carlos Zabala realizó una exhibición en Mar del Plata el día 23 de julio luego de realizarse una carrera de 10.000 en la Diagonal Pueyrredón, entre Bolívar y San Martín. Según el diario El Progreso del día siguiente “efectuó una exhibición pedestre sobre tres vueltas a la pista Pueyrredón en armonioso estilo. Vivos comentarios provocó la elástica acción del famoso maratonista que en un tren regular y de firma resistencia, demostró a nuestro público parte de los recursos que lo hicieron famoso en el mundo entero, al triunfar en el célebre maratón de Los Angeles”.

Al mes siguiente se lo vio en General Pico, invitado por Sportivo Independiente, y allí Zabala se exhibió durante unos 2 kilómetros. También pasó por San Pedro y Baradero. Pero donde resultó un acontecimiento fue en Santa Fe, donde su visita fue organizada por un pequeño club de atle-



Zabala en General Pico, La Pampa, agosto de 1938. Foto: Archivo General de la Nación.

tismo, Tres de Febrero. Un fin de semana intenso (3 y 4 de septiembre) que abarcó la recepción del propio gobernador Manuel María de Iriondo, paseos en lancha por la Laguna Setúbal, una tarde campestre en la estancia “La Querencia”, múltiples entrevistas, banquete en Unión con el plantel de fútbol que ganó el campeonato local. Y como acontecimiento central su exhibición con diez vueltas a la cancha de Unión, donde también hubo un torneo reducido. Allí un jovencísimo atleta local llamado Nilo Riveros ganó sobre 800 metros con 2 minutos y 6 segundos (16 años más tarde,

se iba a consagrar campeón sudamericano de los 1.500 en el estadio de River, siendo el último argentino en conquistar esa prueba hasta que Fede Bruno lo consiguió recientemente). Y en 5.000 metros, el entrerriano Ubaldo Ibarra –hermano de Raúl- fue el vencedor con 15m.48s.

La visita de Zabala a la capital santafesina tuvo un importante despliegue en los medios locales, que destacaban *“el campeón que es de Santa Fe, rosarino de origen y argentino por sus hazañas”*. Zabala estaba acompañado allí por su esposa, su suegra y el periodista Roque Benjamín Duarte, a quien los diarios mencionaban como “su representante”. Duarte fue padre de la nadadora olímpica en Londres 48, Enriqueta Duarte, quien años después se convirtió en la primera latinoamericana en cruzar a nado el Canal de la Mancha. Al terminar el trajín de aquellos días, las crónicas citaban que el club organizador *“le obsequió a Juan Carlos Zabala un pergamino, una medalla de oro y un banderín. A la señora del campeón, un ramo de flores... y un alfajor. Y también se les entregaron banderines de los clubes Gimnasia y Esgrima de Santa Fe y del Club Pedestre”*.

Y al fin de semana siguiente, Zabala también ofreció una exhibición en el Hipódromo de Paraná, invitado por el Club Salta Central y el 2 de octubre se presentó por igual motivo en la plaza San Martín de Balcarce.

Las intenciones de Zabala por seguir en el atletismo parecían más firmes. Al menos, así pareció en una entrevista con Nicolas Mounieou, corresponsal en nuestro país del Paris Soir.

- **¿Sigues trabajando en tu forma?**

- Hace bien. Desde los nueve años, además, nunca he interrumpido un solo día, o casi, mi preparación. Al escuchar tu pregunta, la veo como una pregunta hiriente. Pareces pensar que soy viejo, viejo para correr y bueno para hacer las cosas. Bueno, no, tengo exactamente veintisiete años. Mi carrera está lejos de terminar.

- **¿Participarás en el maratón en Helsinki el próximo año?**

- Ciertamente. Pero antes me gustaría correr en Berlín, Estocolmo, Copenhague, Budapest. Es la mejor forma de aclimatarme en Europa.

- **¿París no te interesa?**

- Fui a París en varias ocasiones. Nunca he podido concluir una reunión. Con suerte, el próximo año, finalmente tendré éxito. Incluso te voy a contar un secreto que es a la vez un deseo ardiente: me gustaría correr el Cross de las Seis Naciones.

Mounieou lo había entrevistado en Palermo, después de una sesión de entrenamiento en la pista de Gimnasia y Esgrima. Y allí Zabala vuela a mencionar su presunto origen francés:

- Puedo ser francés

- **Pero, si eres argentino.**

- Soy argentino, como Cazenave, el zaguero de la selección de Francia, es uruguayo. Mi padre era un vasco francés nacido en Biarritz (había

regresado a Francia para cumplir con su deber durante la guerra y murió en noviembre de 1917). Mi madre, de soltera Boyer, es parisina. El matrimonio de mis padres se celebró en París y yo nací en Argentina seis días después de su llegada. ¿Qué más necesitas?

- Mientras espera que su deseo se haga realidad, ¿cuáles son sus ocupaciones?

- Doy clases de cultura física en un instituto y trabajo como vendedor de automóviles.

- Entonces, ¿las sospechas de profesionalismo con las que te manchamos?

- Oiga, que quede claro que soy un aficionado, y aficionado me mantengo hasta, y sobre todo durante mis giras.

Se terminaba 1939. El mundo estaba en guerra. Los corredores finlandeses a los que había enfrentado Zabala eran movilizados con su país para la guerra con la Unión Soviética. Y el viernes 9 de diciembre de ese año, Zabala protagonizó lo que fue su despedida a las pruebas atléticas, aunque se trataba de una exhibición.

Sucedió en el Estadio Monumental de River, en Núñez, inaugurado un año antes. Se realizaba la Fiesta del Deporte, con desfile de miles de representantes de los clubes y un torneo “relámpago” con los profesionales del fútbol. Estaba el presidente de la Nación, Roberto Marcelino Ortiz, junto a varios de sus ministros y concurren 70 mil espectadores. Los equipos de fútbol disputaban la Copa Adrián Escobar –partidos de dos tiempos de 20 minutos- con Independiente y San Lorenzo alcanzando la final, sin goles (desempataron... un año más tarde). Para uno de los intervalos entre esos juegos, se programó una prueba de 5.000 metros llanos con Roger Ceballos y Zabala. Después de saludar al presidente en el palco, ambos largaron, pero Zabala se detuvo al cumplirse el primer kilómetro, mientras Ceballos siguió a un ritmo rápido (15:36.6).

“Yo acudí convencido de que haríamos solamente una exhibición, no una carrera. Pero mi colega no pareció entenderlo así, apenas largamos”, dijo Zabala. Y se marchó a los vestuarios, tras saludar nuevamente al presidente Ortiz.



18. Else Buck, una vida de película

**Por
RUBÉN
AGUILERA**

Un personaje importante en esta historia es la primera esposa de Juan Carlos Zabala. Se llamaba Else Cornelia Buck y había nacido en Vejle, Dinamarca el 15 de noviembre de 1912, siendo bautizada el 28 de junio de 1913.¹

Else era hija de Peter Buck, nacido el 28 de octubre de 1880 en Farupgard, Jelling y fallecido en Vejle el 13 de julio de 1933, y de Lina Muhrquien vino al mundo en Alsacia, Francia el 19 de setiembre de 1883 y falleció en Vejle el 10 de junio de 1964. Ellos se casaron en Buenos Aires el 4 de octubre de 1910.

El padre de Peter Buck, Oluf Petersen Buck (1850-1910) era un importante abogado dueño desde el 3 de agosto de 1900 de la histórica finca de Fårupgård³, en la parroquia de Jelling, a unos 10 Km de Vejle, donde vivía la familia. Después de la muerte de su marido, su viuda dirigió la granja un tiempo más³.

La madre de Peter era Cornelia Augusta Elisabeth Buck. Ella nació el 12 de agosto de 1857 en Vejle donde falleció el 30 de junio 1932. Los hijos de Oluf y Cornelia fueron: Caja Cathrine Buck (1878-1937), Ebba Louise Buck (1879-1880), Peter Buck (20 de octubre 1880-13 de julio de 1933) y Ebba Elise Buck (1885-1930).

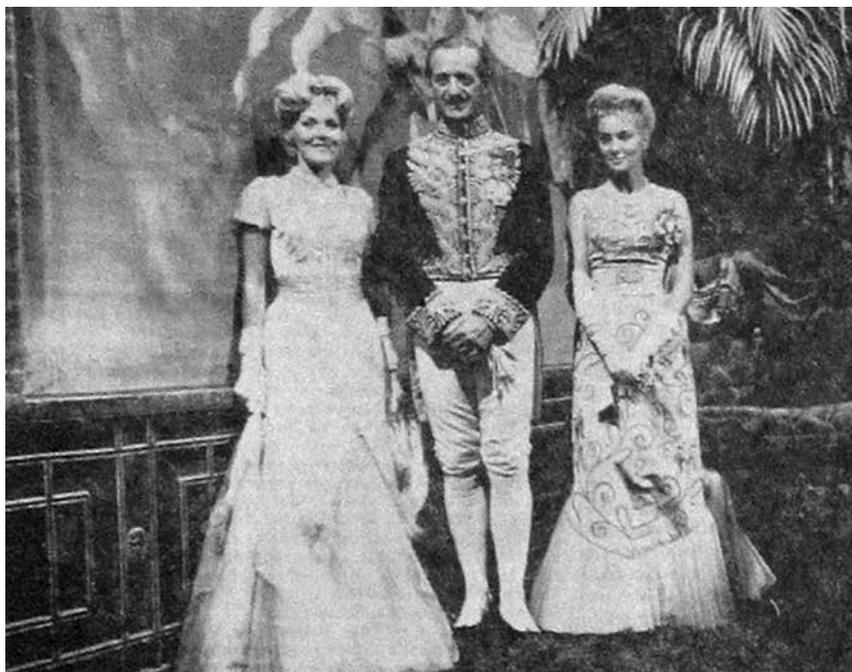
Después de la muerte de su esposo, Cornelia Buck se mudó en 1911 a la residencia del administrador de la finca cerca de Hesselager, mantuvo sus propiedades en Vejle, (Torvegade 4 y 17), y en un momento dado se mudó a esta ciudad estableciéndose en esta última finca.

A la muerte de su madre, Else Buck heredó la propiedad de Torvegade 17. Esta, según un periodista danés que la entrevistó en 1963, “era una antigua y acogedora casa”, la cual vendió alrededor de 1975. Ella desde mediados de los cincuenta, con algunos intervalos, residió en Madrid hasta su muerte en 1985.

Los padres de Else vivieron en Buenos Aires por muchos años. Peter había sido por breve tiempo gerente de la finca de sus padres, Fårupgård,

en Dinamarca, y luego emigró. Habría llegado a nuestro país el 21 de junio de 1909, proveniente de Punta Arenas, en el vapor “Orissa”, desconociéndose los motivos. Aquí conoció a Lina Muhr cuyos padres eran Felipe y Carolina Fuchman.

Peter fue codirector de una importante tienda departamental en Buenos Aires por mucho tiempo y en 1927 era Gerente de la Anglo Mexican Petroleum Products Co, la primera representante en la Argentina de la Royal Dutch Shell. Con su familia, regresaron a Dinamarca para atender a su madre enferma, la cual falleció el 30 de junio de 1932. El murió poco tiempo después en 1933 a los 52 años.



El archivo fotográfico de Else, que se atesora en Vejle, la muestra de pequeña, en Dinamarca, en lo que al parecer eran viajes de vacaciones que la familia tomaba periódicamente. Ellos eran sin dudas de una clase pudiente.

En una de las fotos se la observa, junto a sus padres, a bordo del vapor “Bayern” que había salido de Hamburgo y llegó a Buenos Aires el 4 de julio de 1925 (información corroborada en el buscador del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericano).

Else permaneció junto a su madre en Vejle hasta 1935 en que se trasladó a Francia. El 28 de setiembre de ese año representó a Argentina en un

concurso de belleza en Bruselas⁴. Fue en ocasión de la Exposición universal que se realizó entre abril y noviembre. El concurso fue ganado por Charlotte Wassef, representante de Egipto.

La hoy famosa firma de cosméticos “Lancôme”, fundada el 22 de febrero por Armand Petitjean, presentó en la Expo sus primeros cinco perfumes (Tropiques, Tendres Nuits, Kypre, Bocages y Conquête).

Sobre aquel concurso encontramos esta cita en el periódico “National Tidende” del 27 de marzo de 1937, donde hay una foto de Else con una raqueta de tenis: *“El nombre de Else ya ha sido mencionado una vez en todo el mundo. Fue cuando se presentó hace un par de años como la reina de belleza argentina en Bruselas. No se pudo encontrar una mujer argentina real para representar al país en el concurso de belleza internacional realizado en la capital belga, pero Else Buck fue nombrada como reina de belleza de Argentina”*.

El 9 de febrero de 1936 Zabala venció en una competencia indoor organizada por el Diario Dagensv Nyheder y cinco asociaciones de Copenhague, ciudad donde se realizó. Dos mil quinientos espectadores asistieron a la presentación de Juan Carlos quien empleó un tiempo de 30:44.0 para los 10.000 m seguido de los daneses Harry Siefert (31:09.5) y Cristián Markersen (32:09.0). Allí volvió a encontrarse con Else, a la que al parecer conocía de Buenos Aires, la cual fue asignada como su traductora, y con la que inició una relación estable.

En el “Fredericia Social-Demokrat” del 21 de diciembre de 1936 puede leerse: *“El 20 de diciembre Zabala visitó a su futura suegra, la viuda L. Buck y a su hija Else Buck en Vejle. En este momento Zabala está de vacaciones, y cuando le hicimos una visita esta mañana, nos recibió con una carcajada cordial. ‘Así que la paz ha terminado – sonrió – pensé que esta vez se me podría permitir vivir bastante escondido, pero no funcionó”*.

El 23 de marzo de 1937 en el periódico danés “Horsens Avis” se publicó que: *“Else Buck, hija de Miss Buck, Torvegade 17, Vejle, ha declarado aquí su compromiso con el corredor argentino Juan Zabala. La boda tendrá lugar en Alemania dentro de poco tiempo. Juan y Else se conocieron en la escuela en Buenos Aires”*

En el diario “Kallumborg Avis” el 27 de marzo de 1937 leemos: *“El famoso corredor argentino Zabala ha confirmado su compromiso con Else Buck, de Vejle. Zabala, que reside en Berlín, admite que el alcalde de esa ciudad, había dado su permiso para que se celebrara la boda sin el plazo especificado de diez semanas entre la ceremonia y la boda. Por lo tanto, la pareja se casaría, en una semana o como máximo en diez días. Miss Buck se ha criado en Buenos Aires donde conoció a Zabala hace diez años. Más tarde se encontraron en Copenhague, donde Zabala participó en una carrera en febrero del año pasado”*.

En el diario “TheTelegraaf” de Amsterdam del día 31 de ese mes observamos: *“Berlín, marzo 30. El famoso atleta olímpico de Argentina, Juan Zabala que ganó la carrera de maratón en 1932 en Los Angeles, se casó con la danesa*

Else Buck en Berlín. El argentino ha aprovechado su estadía en Alemania para obtener su licencia de piloto en la escuela de vuelo de Rangsdorf”.

El diario “Korsor Avis” publicó el día 31 una extensa nota social: “El maratonista argentino Juan Zabala y Else Buck se casaron por el civil ayer por la tarde en la alcaldía de Berlín. Hoy la boda por la iglesia se llevará a cabo en la Iglesia Sct. Paulus⁵. En la boda civil la novia vestía un traje primaveral gris



claro y el novio un traje oscuro. Los padrinos fueron el banquero estadounidense Sigismund Hochaus, quien vive en Argentina desde hace mucho tiempo, y Margrethe Sörensen de Vejle, Dinamarca, quien es amiga de la familia de la novia. Gracias a la popularidad de Zabala en Alemania y la buena voluntad del alcalde Julius Lippert los trámites se realizaron rápidamente”.

“Sin embargo, la boda casi no se llevó a cabo. Los novios llegaron 15 minutos tarde, por lo que la oficina del salón civil había cerrado. Una llamada telefónica al alcalde aclaró el asunto. También Niels Sörensen de Vejle, que se suponía que iba a ser un testigo legal en la boda, había olvidado su pasaporte. Por suerte, su esposa había llevado el suyo. Después de la boda, los recién casados y sus amigos visitaron un restaurante cercano para celebrar. Aquí los amigos de Zabala lo vieron beber alcohol por primera vez en su vida. Solo bebió un sorbo de vino, que no disfrutó. A pesar de las protestas de los otros Zabala luego puso cubos de azúcar en el vino del Rhin”.

El 2 de abril en el diario deportivo parisino "L'Auto" publicaron la foto del casamiento como hicieron decenas de periódicos en distintas ciudades europeas. Zabala siempre era motivo de noticia.

Después de su casamiento Zabala compitió dos veces en 1937 en Vejle, la ciudad natal de su esposa, venciendo en ambas. La primera fue el 17 de mayo, una carrera de 10.000 m donde empleó 32:57.5 superando al campeón danés Hartinton-Andersen⁶. La segunda el 16 de junio recorriendo 18.071 metros en una hora, con un parcial de 32:45 para los 10 Km, superando a Luthgens (17.422 m)⁷ y Patzwahl (17.159 m). Ambas pruebas fueron disputadas en el Vejle Stadion que había sido inaugurado el 1 de junio de 1924 y cuya pista contaba con cinco carriles.

Un mes después, el 16 de julio, Zabala y Else aparecían en una foto en la portada de L'Auto Velo de París. Allí podía leerse: "Zabala en L'Auto. El gran campeón argentino Zabala, ganador del maratón olímpico de 1932, nos visitó ayer, acompañado de su encantadora señora de origen danés. Zabala regresará a la Argentina a fin de año. Mientras tanto actuará en Alemania, Finlandia y Suecia. Me gustaría correr en Francia, nos dijo, pero en distancias largas. Los 5.000 y hasta los 10.000 m no son convenientes para mí". Por desgracia, no habrá eventos de larga distancia antes del Maratón de L'Auto y es poco probable que Zabala esté libre en esa fecha. Tras firmar el Libro de Oro del Automóvil, Zabala años dejó prometiendo volver. Piensa en entrenar, ya sea en Jean Bouin⁸ o en la Croix-Catelan⁹.

El 12 de agosto de 1937 el diario "De Volksrant" se preguntaba: "*¿Juan Zabala sigue siendo amateur? Requisitos exorbitantes para participar en un Concurso. En relación con las demandas de Juan Carlos Zabala, de compensación por el vuelo de Paris- Halmstad, los costos de alojamiento para él y su esposa, además de 1500 coronas, para participar en una competencia de maratón en Halmstad, la Federación Internacional de Atletismo se ha dirigido a la Asociación organizadora para conocer la correspondencia mantenida. Parece que a Zabala le será muy difícil dar una explicación razonable a estas exigencias y que ahora tiene la oportunidad de perder su amateurismo*".

A fines de 1937, Juan Carlos Zabala y Else Cornelia Buck se vieron envueltos en un escándalo en Dinamarca. Durante la Guerra Civil Española poco más de un centenar de niños españoles fueron llevados a ese país nórdico y alojados en una Colonia en Ordrup. Zabala, Director por poco tiempo del lugar, fue acusado de intentar incentivar disturbios en el campamento, donde la mayoría eran niños vascos, cántabros y asturianos, con el fin de ser restituido en el cargo.

Según un libro de Kay Lundgreen-Nielsen⁸ algunos periódicos daneses elogiaron a Juan Carlos y Else por el buen trabajo con los niños españoles refugiados en Dinamarca. Sin embargo el matrimonio afrontó un juicio en una causa tratada por el Departamento 10 del Tribunal Municipal de Copenhague. Todo quedó en la nada pues en diciembre, al vencer

su permiso de residencia, Zabala optó por regresar a la Argentina.

Else y Juan Carlos partieron de Hamburgo el 1 de enero de 1938 e ingresaron al puerto de Buenos Aires en el buque “Monte Pascoal”, el 26 de enero de 1938. Los acompañaba Lina Muhr, la madre de ella que era viuda y retornó a Dinamarca en 1939.⁹

Else se divorció de Zabala el 14 de agosto de 1942 en Jonacatepec, Estado de Morelos, México, no estando presente ella. Es la versión que da el 12 de marzo de 1943, un abogado del estudio del Dr. Wainer, ubicado en Avenida de Mayo 1370, 8º Piso (Palacio Barolo) de Buenos Aires, en una carta dirigida a su clienta, que se encontraba veraneando en Ostende, Provincia de Buenos Aires probablemente en el “Viejo Hotel Ostende” que aún se encuentra abierto.

Al finalizar la II Guerra Mundial, Else retornó a Dinamarca el 5 de noviembre de 1945 a bordo del vapor “Paraguay” que la dejó en Copenhague. El día 17 el diario “Social Demokraten” publicó una nota titulada “Vejlenserinde, recorre el camino del arte en Argentina” que da algunas pistas de su paso por nuestro país, y en la cual en ningún momento comenta su vida con Zabala.¹⁰

“Viví en Argentina desde hace seis años, por lo que la nostalgia se hizo demasiado fuerte, quería volver a ver a Vejle y celebrar una verdadera Navidad danesa con mi madre, que no ha podido visitarme en Argentina debido a la guerra. Otra cosa es que no tolero muy bien el clima argentino, pero también es genial volver a estar en casa”.

El cronista manifiesta que *“Else mira a su alrededor, una vez más en el acogedor apartamento de su madre, con los hermosos muebles antiguos”*¹¹. Es una jovencita rubia y esbelta. Solo los movimientos animados de las manos y un acento bastante débil revelan que durante varios años ha estado principalmente entre los sureños”.

Ante la pregunta de si la guerra marcó a Argentina, Else expresó: *“Tanto sí como no. El país no estaba expuesto a ataques aéreos, pero todavía había una especie de estado de guerra. La vida diaria estaba marcada por la escasez de papas, azúcar, leche y otros alimentos...”*

Sobre la época de su vida en Buenos Aires entre 1938 y 1945, recordó que *“las autoridades argentinas insistieron estrictamente en que los extranjeros residentes ejercieran la neutralidad”*. Ella se reconoce como militante de un llamado “Comité de la Victoria” aliada, al cual se le prohibió llevar insignias externas, como emblemas de asociaciones americanas, inglesas u otras”.

Acerca de su experiencia personal confiesa que *“Desafortunadamente, siempre he tenido mercurio en mis venas”*¹² a lo largo de los años por lo que no pudo establecerme con los deberes tranquilos de un ama de casa”.

Menciona *“que una de las carencias de la vida en Argentina es -al menos a los ojos de los daneses- que no hay vida hogareña en este hermoso país. Al me-*

nos como lo quieren los europeos”. Y completa que “Independientemente de la posición y los medios de subsistencia, uno vive principalmente en un restaurante, y esto a menudo ofrece una atmósfera terriblemente snob¹³ en las ciudades más grandes”. Para leer entre líneas estas frases que sin dudas hablan de su propia experiencia.

Else relata que conoció en Buenos Aires al actor y director español Ernesto Vilches y que este le ofreció un papel en una de sus obras. En esta hizo de hija de Elsa O’Connor considerada la mejor actriz dramática de su tiempo. “Mi primer papel importante lo obtuve en el Teatro Comedia en una obra estadounidense, “El eterno Don Juan”, expresa posteriormente.

En otra parte de la entrevista la exesposa de Zabala cuenta que “estuve enferma durante varios meses después de un accidente automovilístico que me dejó con una pierna rota”. Para aprovechar el tiempo, antes de sus primeros pasos teatrales, escribió dos obras para teatro radiofónico, posiblemente para Radio Belgrano. Una se llamaba “Dos Horas” y la segunda “Mi nombre es Simón”. Por temor al fracaso utilizó el seudónimo de Dolly Green. También utilizaría un nombre artístico, Olga Cari, en algunas obras que protagonizó. “Aquí también, era el miedo al fracaso lo que yacía detrás. Pero me fue bien, y luego me fui de gira con la compañía de Vilches”.

Ante una pregunta si había conocido a mucha gente extraña Else dice haber saludado al magnate estonio de las armas Fritz Mandl¹⁴ y de él recuerda que “sin embargo no pudo engañar a los argentinos con su dinero. Instaló una fábrica de armas, disfrazada de fábrica de bicicletas, pero por orden estadounidense fue arrestado”.

También Buck habría conocido a Ernest Starhemberg, quien fue una figura política de primer plano bajo el gobierno de Dollfuss en uno de los



momentos oscuros de la historia austríaca. “Era peculiar pensar que una persona con modales cultos y tranquilos había sido una vez el centro de luchas políticas tan trágicas en su tierra natal”, señala Else en el cierre de la entrevista.

El espíritu andariego de Else la llevó a vivir entre el 7 de diciembre de 1946 y el 1 de noviembre de 1947 en Charlottenlund, en el municipio de Gentofte, una de las zonas más ricas de Dinamarca, retornando más tarde a la ciudad de Vejle.

Else tuvo un hijo, Niels Peter Olaf Buck, nacido el 5 de enero de 1947 en Gentofte. Así está registrado en la Iglesia parroquial de Maglegaard. Fue bautizado el 6 de octubre del mismo año. Niels se casó con Valgerður Guðrún Olafsdóttir, nacida el 19 de marzo de 1950, con quien tuvieron una hija Vala Cristina que nació el 26 de mayo de 1977. Niels, quien falleció el 12 de marzo de 2003 llevaba el apellido de su madre. Había sido CEO de la empresa ganadera DLC Danish Livestock y del Hotel Jorgenssen en Dinamarca. Su padre, según su acta de nacimiento, era Niels Ernst Lassen nacido el 16 de agosto de 1908.

Else se mudó a Vejle el 1 de noviembre de 1947 y el 15 de diciembre de 1952 se trasladó a España junto a su hijo y su madre. Lina habría retornado a Vejle con su nieto en 1954. Else habría vivido nuevamente entre este año y 1957 en su ciudad natal, Vejle, en el solar familiar de Torvegade 17.

El 12 de enero de 1960 el Diario “La Vanguardia” de Madrid informó de la presentación, en el Teatro “Reina Victoria”, de la obra “Lucy Crown” presentada por la compañía de Tina Gasco. Else integró el elenco. El teatro, que posee un muy bonito frente, había sido inaugurado el 10 de junio de 1916. Igualmente se puede encontrar a Else entre los intérpretes de las obras “Veraneando” en 1963 en el Teatro “Infanta Beatriz” y “Sublime decisión” en 1964 en el Teatro del Ateneo de Madrid.

Else, según Tore Teglbjærg¹⁵, pudo haber estado casada con un ciudadano norteamericano C. Bird en 1955. En su ingreso a Brasil del 21 de febrero de 1963 figura como Else Cornelia de Bird Buck lo que confirmaría esa versión. En esa ocasión, en Migraciones de Río de Janeiro, dio como dirección Víctor Hugo 4, Madrid que correspondía al Hotel Metropol.

Else tuvo una extensa trayectoria como actriz de teatro y de cine habiendo actuado asimismo en varias series televisivas. Siempre utilizó su nombre artístico de “Elsa Zabala”.

En una nota publicada el 3 de enero de 1963 en el diario “Vejle Amts Folkeblad” de su ciudad natal, donde estaba de vacaciones, respondió al periodista Axel Rude acerca de su permanencia en España, “Probablemente me quede allí. En parte me gusta el clima y, por que, poco a poco, me he ido dando a conocer en los círculos cinematográficos españoles. No es sólo mi interés, sino mi trabajo y es de gran preocupación para mí”.

En aquella nota reconoció a su actuación en “55 días en Pekin” como

una gran experiencia y se lamentaba haberse perdido trabajar en “El Cid”, con Charles Heston y Sofía Loren, por cuanto “estaba de vacaciones en Vejle cuando me llamaron”.

Sin dudas Elsa Zabala no fue una gran estrella de cine, pero sí una actriz todoterreno que supo interpretar con éxito cualquier papel protagónico de reparto.

En la web www.Cines.com encontramos el siguiente comentario: “La profesionalidad de Elsa Zabala se nota en cada uno de sus trabajos y sabe adaptar su personalidad e incluso su cuerpo a las necesidades del papel. Con una larga trayectoria, aquí puedes ver todas las películas en las que ha trabajado, dando siempre lo mejor de su talento a la audiencia. La interpretación de Elsa Zabala en las películas de Comedia, nos ha llamado la atención muchas veces y es lo que más nos gusta de los actores que saben adaptarse al guión”.



El 11 de enero de 1964 en el Diario “Vejle Amts Folkeblad” podemos leer: “Ella fue ‘quemada’ en la hoguera. Elsa Zabala, quien el año pasado contó a la revista sobre su participación en películas españolas y estadounidenses, se encuentra ahora en una nueva gran

película histórica “La caída del Imperio Romano”, cuyos principales protagonistas son Sofía Loren y Alec Guinness. (Stephen Boyd, Christopher Plummer). Elsa tiene el papel de una de las cristianas romanas, que durante el transcurso dramático de la acción es quemada en la hoguera”.

Se recuerda en la nota que Elsa Zabala es una de las secretarias de la embajada inglesa en “55 días en Pekín”, cuyos papeles principales son interpretados por Ava Gardner, David Niven, Charlton Heston y Flora Robson. Esta fue una película rodada sobre el levantamiento de los bóxers en Beijing.

“La actriz danesa ya ha aparecido en varias películas durante el último año, incluida una obra cuyo título en francés será “Le Jaguar” y que se debe a una



colaboración hispanoamericana", agregan en el diario de Vejle.

Else también participó en la serie de TV "Kara Ben Nemsí Effendi" (Las aventuras de Kara Ben Nemsí y Halef Omar en Oriente). Esta fue una producción de Alemania Occidental rodada en España entre 1973-1975 bajo la dirección del Lituano Günter Gräwert. Elsa actuó en dos capítulos, sobre 26, en 1975.

Asimismo intervino en 1975 en el capítulo "Der Scheinwerfer" de la serie "Im Auftrag von Madame" (En nombre de Madam) rodada en Hamburgo, Alemania Occidental.

El 6 de octubre de 1981 en “La Vanguardia” de Madrid observamos que participó en “España estuvo allí” en una serie documental para la televisión. Esta se había comenzado a filmar en julio de 1976. Fueron trece episodios. El primero se presentó el 2 de octubre de 1981. Elsa trabajó en “Españoles en el golfo de México” donde hizo de Vieja de Hornachos y su actuación aparece en el comienzo de ese capítulo difundido el 16 de octubre.

Otras de las películas en las cuales intervino fueron: 1960: “Habitación de alquiler”; 1961: “Festival”; 1963: “Nuevas amistades”; 1964: “Cerrado por asesinato”; 1965: “El Marciano” y “Amador”; 1966: “El arte de no casarse”; 1968: “Los que tocan el piano”, “Comanche blanco”, “No somos de piedra” y “Oscuros sueños de agosto”; 1969: “Un sudario a la medida”, “Esa mujer”, “El caso de las dos bellezas” y “99 Mujeres”. En los años setenta: 1970: “El mesón del gitano”; 1971: “Las petroleras”, “Si estás muerto, ¿por qué bailas?”, “Capitán Apache”, “Las amantes del diablo”, “Hotel Guest”, “Españolas en París”; 1972: “Trágica ceremonia en Villa Alexander”, “Doctor Jekyll y el Hombre Lobo”; 1973: “Ella (Trágica obsesión)”, “La saga de los Drácula”, “El retorno de Walpurgis”, “La rebelión de las muertas”, “El espanto surge de la tumba”, “Flor de santidad”; 1974: “Doctor, me gustan las mujeres, ¿es grave?”, “El padrino y sus ahijadas”; 1975: “El valle de las viudas”, “El tramposo”; 1976: “Los viajes escolares”, “Beatriz” y “Manuela”; 1977: “Le llamaban California” y “Fango”; 1978: “Fantasma en el Oeste” y “La escopeta nacional”.

En los años ochenta se la puede observar en papeles de reparto en 1981 en “Pájaros de ciudad”; 1983 “Hundra Tribal” y en 1984 en “Akellarre”.

Else murió el 30 de diciembre de 1985 en Madrid “*después de una larga y aventurera vida*”, según lo expresa el aviso fúnebre publicado por su hijo Niels en el diario “Vejle Amts Folkeblad” el 10 de enero de 1986. En la esquila se la nombra como Elsa Cornelia Bird de Zabala (Nacida Buck). Tenía 73 años vividos intensamente en los cuales Juan Carlos Zabala fue un capítulo poco conocido que hemos tratado de descifrar.

Notas

1. Fuente: Libro de la Iglesia Parroquial de Vejle Sankt Nikolaj
2. Actualmente el solar es ocupado por el FårupgårdUngecenter, una institución residencial del municipio de Vejle orientada al tratamiento de jóvenes con discapacidades graves de 12 a 23 años.
3. En 1911 el estado compró la finca y la subdividió en 26 granjas lo que habla de su extensión. De estas tierras se conocen propietarios desde 1436. Oluf fue además dueño en Vejle del Hotel Royal, en Torvegade 323 en la plaza del Ayuntamiento. De este hotel se decía que “era de primera clase

en términos de equipamiento y comodidad y uno de los mejores lugares de comida de Jutlandia”. Asimismo poseía las propiedades de Torvegade 4 y 17 en Vejle.

4. Lo que luego se conoció como el concurso de Miss Universo. Fuente: Tore Teglbjærg, Archivos de la ciudad de Vejle Cultura y salud Municipio de Vejle.

5. La Iglesia está en el sector berlinés de Moabit.

6. Diarios “Moss Dagblad” (13.05.1937) y “Dagens Nyheter”(20.05.1937).

7. Diario “Social-Demokraten” del 17 de junio.

8. Un estadio que había sido inaugurado en 1925, perteneciente al Stade Francais, que lleva el nombre de Alexandre Francois Etienne Jean Bouin. Este fue un gran corredor de fondo de su tiempo, recordista mundial de 10.000 m y de la hora y tres veces ganador del Cross de las Naciones antecesor de los mundiales de esta disciplina.

9. Estadio del Racing Club de France ubicado en el Bois de Boulogne donde se realizaron las competencias atléticas de los Juegos Olímpicos de 1900.

10. Título en español: Dinamarca y la Guerra Civil Española, 1936-1939: ¿Fe o Glamour? Las posiciones de la prensa danesa y el gobierno danés. 450 páginas, ilustrado, Universidad de Odense. 2001.

11. En una foto publicada en el Diario “El Litoral” de Santa Fe, el 3 de setiembre de 1938, se los ve a los tres en una visita de Zabala a dicha ciudad en oportunidad de realizar una exhibición.

12. La nota es ilustrada con una fotografía con la imagen de una escena de Else en “El Eterno don Juan” cuando estaba adscrita al Teatro Comedia de Buenos Aires, como reza en el epígrafe.

13. La casa de la madre se encontraba en la calle Torvegade 17, en la ciudad de Vejle.

14. Un carácter sujeto a cambios repentinos, errático..

15. Personas que imitan la conducta de quienes pertenecen a la clase alta.

16. Friedrich Alexander María Mandl, nacido en Viena en 1900 y llegado a Buenos Aires en 1939 huyendo de su Austria natal anexada por Alemania. En 1955 Austria le devolvió su fábrica de armas. Se dice que tuvo negocios con Alfredo Fortabat y que conoció a Perón y Evita. En La Cumbre hay un Castillo que fue de su propiedad y es un hotel de alto nivel.

17. Vejle Stadsarkiv Kultur og Sundhed Vejle Kommune.



Zabala con el periodista Hernán Ceres, presidente del CPD. Premios Olimpia, diciembre de 1982.

19. El post atletismo

A su regreso a la Argentina a fines de la década del 30, y luego de su divorcio de Elsa, Zabala se casó con una argentina, Magdalena Lafrancone (1913-1996).

Juan Carlos fue su primero hijo, nacido en 1943, luego llegaron las niñas Ana María (1947) y Magdalena (1952).

Según escribió Hernán Ceres (“Todo es historia”, 1969), hacia 1946 Zabala atendía en su consultorio particular como masajista y también tenía un cargo de profesor de Educación Física en el Colegio Industrial Huergo. Zabala contó que *“por aquel tiempo también, participé en la elaboración de un anteproyecto de nacionalización de toda actividad deportiva. Mucha gente creyó que se trataba de militarizar a la niñez pero no hubo nada de ello. Aquel proyecto que elaboró la comisión que yo integré tendía con exclusividad a preparar a la gente apta para hacer deportes, a establecer un control mucho mayor sobre todas las actividades deportivas, a vigilar la parte directiva exigiendo a quienes la asumieran que fueran, además de honestos, idóneos en la especialidad que desarrollaren”*.

A quince años de su coronación olímpica, Zabala fue entrevistado por Clarín –el diario fundado por Roberto Noble apenas llevaba dos temporadas de circulación– y allí aparece su imagen en la visita a la redacción, junto a su hijo, tan chico entonces.

“En mi condición de profesor de Educación Física de la Escuela Industrial de la Nación Ingeniero Luis A. Huergo, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, deben imaginarse que no puedo permanecer alejado de todo aquello que signifique una manifestación deportiva. Por ello, es que me creo autorizado ahora, que se está en víspera de una nueva Olimpiada para formular algunos consejos en defensa de los prestigios argentinos” habría dicho Zabala.

Las notas, publicadas el 4 y 11 de agosto de 1947, incluyen sus opiniones sobre aquel momento del atletismo. Elogia a nuevos valores como Malchiodi, Triulzi, Bönnhoff, Kistenmacher y Simonetto. Y recuerda la victoria en Los Angeles. Aunque el cierre aparece como un testimonio personal de Zabala, probablemente las palabras fueron una licencia del redactor:

“Por un instante cerré los ojos. Mis recuerdos volaron a Marcos Paz. Y un estremecimiento o temblor, cualquier sensación indefinida me dominó por un

brevísimo lapso. Y momentos después contemplaba como la insignia blanca y celeste era izada triunfalmente en el mástil más alto de Los Angeles.

Por un segundo, brevísimo, sus colores me parecieron confundirse con los del cielo. El mismo celeste, el mismo blanco, parecían querer fundirse en su inmaculada pureza. Y llegaron como para despertarme de mi letargo, de mi ensimismamiento, las notas del Himno. El 'Oíd mortales...' pobló mis ojos de lágrimas. Y trajo a mi espíritu un poco de bálsamo para mitigar todas esas sensaciones que habían experimentado. Fueron sus notas, más hermosas que nunca. Y ello fue

a la vez mi más grande emoción y alegría. Poder ofrendar mi humilde triunfo a esos colores y esa canción".

En algunos diarios y revistas de la época, a fines de los 40, se mencionó que Zabala se había reconciliado con Stirling y que "volvió a entrenar", que soñaba con un retorno a las competencias cuando ya era un veterano y llevaba una década alejado. Eso nunca se concretó.

Pero, en cambio, Zabala sí aparece junto a Delfo Cabrera en la película "Campeón a la fuerza" estrenada en 1950. Ya nos habíamos referido a la vocación cinematográfica de Eduardo Ursini, el presidente de la Federación Atlética, y ahora se dio el gusto de dirigir su propia película, junto a Juan Sires contando con algunos de los artistas más po-



populares de la época: los roles protagónicos son de Tono Andreu, Carlos Castro (Castrito) y Diana Maggi, pero en el reparto aparecen otros que luego harían historia en el espectáculo nacional: Sofia Bozán, Alberto Clossas, Pedrito Quartucci, Tato Bores.

"Campeón a la fuerza" describe a un empresario -interpretado por Andreu- que intenta convertir a un joven (el papel de Castrito) en deportista de nivel: boxeador, nadador y corredor de fondo. Y en un momento lo lleva a entrenar a la pista de Gimnasia y Esgrima, donde lo reciben los más grandes atletas de nuestra historia, Zabala y Cabrera, con sus respectivos técnicos: Alejandro Stirling y Don Pancho Mura.

Corren juntos durante algún trecho, Castrito intenta pasarlos y trampearlos, lo alcanzan...

“Ni una palabra más –dice luego Zabalita- Ahora es mi pupilo”. Y Cabrera mete un bocadillo: “Tendrás que hacer algo liviano, 40 vueltas a la pista” ordena a un atribulado Castrito...

Juan Carlos Zabala (h.) recuerda que su padre, durante las décadas del 40 y 50, trabajó en *“negocios de exportación e importación, inclusive tenía un convenio con el IAPI para la venta de cemento”*. También dice que *“viajaba mucho, por el país y al exterior”*. Otro detalle significativo es que la relación con Elsa, su anterior esposa, no se interrumpió. *“Mi madre –cuenta Zabala (h)- sabía todo esto, ya que llegaban las cartas de Dinamarca y ella estaba al tanto”*. Y Zabala se habría reencontrado varias veces con Elsa en sus viajes a Europa en la década del 40. *“Creo que tuvieron un hijo en Dinamarca, es decir, un hermano más para nosotros. Y en las cartas, Else le comentaba del crecimiento del chico. Pero realmente, es una historia de la que no tenemos otras referencias y de la que nuestro padre nunca nos habló”*. Como vimos, Else tuvo un hijo, pero en otra relación.

“Nosotros vivíamos en la calle Villanueva 1107, donde pasamos nuestra infancia –cuenta Ana María Zabala- pero en 1956 papá decidió que nos radicáramos en Estados Unidos. Allí vivimos en un departamento en Brooklyn, no sé en qué trabajó mi papá. Mi mamá consiguió empleo en una fábrica de costuras y los tres chicos íbamos al colegio, hablábamos inglés y no tuvimos dificultades. Sin embargo, esa aventura terminó antes de los dos años, nos volvimos con lo puesto y tuvimos que estar un tiempo en la casa de mi tía –la hermana de mi madre- en San Isidro”. Según su hermano Juan Carlos “no la pasamos mal en Estados Unidos, pero la idea nunca fue la de quedarnos por mucho tiempo. Y cuando se decidió la vuelta, todos nos sentimos felices por reencontrarnos con nuestros amigos, parientes y afectos”.

Zabala tenía una buena relación con el peronismo, pero nunca la cercanía que sí mantuvieron otros deportistas como Delfo Cabrera (y que derivó luego en persecuciones, al caer el gobierno). *“Mi padre –cuenta Juan Carlos (h)- lo conocía a Perón desde que la década del 30, cuando fue a dar algunas exhibiciones en el Colegio Militar. Con Perón en el gobierno, se reunieron algunas veces, inclusive tengo una foto mía en los brazos de Evita, y después, con Perón en el exilio, se siguieron intercambiando cartas. Pero, pese a ello, cuando se produjo el golpe de la Libertadora no tuvo problemas, su decisión de radicarnos en Estados Unidos fue por alguna posibilidad de negocios y no por cuestiones políticas”*.

Al volver y por aquella época, exactamente el 14 de noviembre de 1957, Zabala denunció que su casa de la calle Villanueva había sido saqueada: le robaron todas las medallas y trofeos logrados a lo largo de su campaña deportiva. Los diarios mencionan la denuncia presentada ante Robos y Hurtos de la Dirección de Investigaciones de la Policía Federal. Entrevistado por el legendario periodista Estanislao Villanueva (Villita), Zabala le expresó: *“La vida es como un maratón, nunca hay que darse por vencido”*.

“Mi padre empezó a trabajar como masajista particular y después de un tiempo consiguió comprar, en cuotas, la quinta de Benavídez donde nos llevó y donde él pasó el resto de su vida”, agrega Ana María. “No puedo decir que pasamos privaciones, pero vivíamos con lo justo. Mi padre tenía gente que le ayudaba, le regalaban cosas. Y él también era un tipo generoso. Si tenía un peso en el bolsillo y veía que otro lo necesitaba, se lo daba. Nos inculcó mucho la vocación por el estudio y el trabajo, fue un buen padre”.

Ella se recibió como docente y trabajó hasta su jubilación, con especialización en las actividades artísticas. Juan Carlos, su hermano mayor, se recibió como psicólogo en la UBA y desde entonces ejerció su profesión. Magdalena estudió danzas clásicas, pero luego se dedicó a la venta de productos medicinales.

Zabala aparecía de tanto en tanto por las competiciones atléticas, habitualmente acompañado por Delfo Cabrera, con quien también compartió varias producciones periodísticas, especialmente en El Gráfico. Uno de los momentos más emotivos lo vivieron juntos al volver a vestir de atletas, con la indumentaria de la Selección Argentina y dar una vuelta a la pista de Gimnasia y Esgrima durante la segunda edición del torneo internacional Pierre de Coubertin, que impulsó Pedro Cáccamo desde el Club Sudamérica.

Fue el 28 de septiembre de 1963 y el torneo reunió a los mejores argentinos de aquel tiempo como Osvaldo Suárez y Juan Carlos Dyrzka, quienes venían de lograr medallas doradas en los Juegos Panamericanos de Sao Paulo. Dyrzka realizó su acostumbrado despliegue, ganando en 200 y 400 llanos, 110 con vallas, el relevo corto con la Sociedad Alemana de Gimnasia y una prueba poco habitual, los 200 metros con vallas, donde fijó el récord sudamericano. La nota principal la dio Domingo Amaison, quien ya se perfilaba como nuestro histórico baluarte en los 3.000 metros con obstáculos. Su marca de 8:55.2 le permitió recuperar el récord sudamericano y encaminarse al gran nivel que le dieron sus giras europeas en las temporadas olímpicas.

Cinco meses antes -el sábado 13 de abril- Zabala asistió a Bahía Blanca como invitado especial al “Maratón de los Barrios” local, junto a otro destacado maratonista olímpico, Armando Sensini, 9° en los Juegos de Londres cuando triunfó Delfo Cabrera. La carrera fue ganada por un joven que asomaba desde esa zona -era oriundo de Punta Alta- como el gran proyecto del fondo argentino para la década, Mario Cutropia. Organizada por el Sportivo Bahiense y la Asociación local de atletismo, Zabala y Sensini fueron llevados sobre una camioneta de época para que disfrutaran del reconocimiento de la gente, que colmaba las calles. Y luego, agasajados en la sede de Olimpo, donde se encontraban funcionarios de la intendencia, del diario La Nueva Provincia y de las entidades organizadoras de la carrera. Entre ellos, Julio Infante Julio, presidente de la Asociación,

quien fue desaparecido y asesinado durante la dictadura en el 76.

Zabala visitó la sede del diario y lo entrevistaron durante tres horas. Ese extenso reportaje refleja, como algunos más, que la “fantasía” u “olvidos” de Zabala se entreveraba muchas veces con lo sucedido realmente. Por ejemplo, cuando le consultan por su abandono en el maratón en los Juegos de Berlín, su explicación fue insólita:

“A mí me descalificaron. Iba al frente con toda comodidad y me caí. Un gendarme quiso ayudarme, me tocó y me descalificaron. Algunos dijeron que si apelaba, me darían la razón. Pero no quise”, expresó.

Sobre su retiro del atletismo, apuntó: *“A fines de los años 30 yo estaba físicamente íntegro. El motivo de mi retiro fue otro, un elemento sentimental. El deporte me dio muchos amigos en todo el mundo. Europa estaba en guerra y no quise seguir buscando triunfos deportivos mientras tantos amigos perdían la vida”.*

Pero gran parte de esa entrevista lo encuentra a Zabala muy enérgico contra el flagelo del doping en el deporte: *“Hay gánsters en el ciclismo, en el boxeo, que están llevando a la muerte a los deportistas. Y las drogas también atacan en el atletismo”.* Lo extraño fue que terminó acusando... a Emil Zatopek, uno de los más grandes atletas de la historia y de quien nunca se mencionó vinculación con el doping. *“Yo lo conocí a Zatopek cuando fui a Checoslovaquia en 1937”* sostiene Zabala. No tenemos registrada la visita de Zabala a ese país pero, en todo caso, Zatopek era apenas un adolescente que ni siquiera practicaba atletismo en ese momento. Y termina con una grave acusación: *“Lo vi a Zatopek hace dos años en Viena, está postrado en silla de ruedas y llora impotente por su triste destino. Esa es una victoria más de los estimulantes. ¿Se da cuenta ahora porque trato de que las drogas desaparezcan del deporte? Es una cuestión de educación y conciencia”.*

Pero no fue así, Zatopek no tuvo ningún contratiempo físico después de alejarse de las pistas. Su mayor problema fue acompañar el movimiento de la Primavera de Praga frente a los invasores rusos, lo que le valió la persecución y duros castigos por parte de las autoridades checas, su-



Zabala con Orlando Marconi.



Zabala, Premio Konex, 1980. Foto: Fundación Konex.

bordinadas al Pacto de Varsovia. Recién fue liberado a fines de los 70 y visitó nuestro país en 1982, plenamente jovial y desbordante de simpatía, invitado por Osvaldo Suárez y Domingo Amaison.

A Zabala también se lo vio junto a Delfo Cabrera en la largada de algunas carreras, como Fiestas Mayas a mediados de los 70, en el aniversario de la Federación Atlética Metropolitana del 74 o en producciones periodísticas. Zabala evocaba sus momentos estelares y se refería a los distintos períodos del atletismo, donde la Argentina iba declinando como un equipo de punta, inclusive a niveles sudamericanos. En una de las últimas producciones se dio el gusto de acercarse a la pista sintética del Cedena – hoy Cenard- la primera construida en nuestro país e inaugurada durante la primavera de 1980.

Una de aquellas notas junto a Delfo fue realizada por el gran periodista Carlos Bonelli, quien hacía sus primeros pasos en El Gráfico antes de radicarse en Barcelona. “La dorada nostalgia” se titulaba, a mediados del 80, y allí Delfo evocaba sus primeros encuentros con Zabalita:

“Con vos se impusieron las carreras de calle en la Argentina. ¿Te acordás cuando fuiste de visita a un club de Marcos Juárez? A mí me pasaron el dato y me fui temprano a esperar a la puerta de la secretaría. Cuando llegaste, me palmeaste la cara y me dite la mano. Yo tenía 14 años. Fue como tocar el cielo con las manos, Zabalita me había saludado”.

Zabala dijo que *“me acuerdo de ese día y también de otro, que te fui a ver en la cancha de San Lorenzo, cuando entrenabas con ese fenómeno que se llamó Pancho Mura. ¡Qué tipo! Cuántas cosas hizo por nuestro atletismo”.*

En la misma nota Cabrera y Zabala vuelven a recordar sus triunfos olímpicos, pero por allí Zabala introduce una de aquellas anécdotas inverosímiles: *“Mi festejo fue distinto, vino Jesse Owens para llevarme a cenar en Hollywood. Ni lo pensé, me empilché y me fui con el negro. Comimos como reyes, nos reímos como locos y hasta conocí a Ginger Rogers”*. Para esa época –Juegos de Los Angeles, agosto de 1932- Jesse Owens era un desconocido, hacía sus primeras armas en el atletismo en Ohio y ni se imaginaba hasta donde llegaría. Tal vez Zabala se lo cruzó en algún momento en Berlín, pero nunca cuatro años antes en Los Angeles.

Meses antes de aquella producción en El Gráfico, Zabala le concedió una entrevista a Miguel Angel Vidal para el diario As, de España, con motivo de una serie de especiales (“Los viejos dioses olímpicos”) rumbo a los Juegos de Moscú, cuando ya se cernía la sombra del boicot. Vidal tituló aquella nota “Una vida rocambolesca, a caballo entre la verdad y la fantasía”, basándose en algunas afirmaciones poco seguras del corredor, cercano a cumplir 70 años.

Lo describe así: *“Juan Carlos Zabala Boyer, ganador del maratón en la Olimpiada de Los Angeles en 1932, es un personaje singular. El tipo ideal para un determinado periodismo sensacionalista. Dice cosas difíciles de creer, pero las dice con desparpajo, como si las hubiera estado repitiendo mentalmente miles de veces, convencido absolutamente de que son verdad. Y habrá verdades en sus recuerdos, pero también mucho de fantasía”*.

En aquella entrevista, Zabala vuelve a referirse a su padre como “un embajador plenipotenciario, un ilustre almirante de Biarritz, que murió en el transcurso de la Primera Guerra Mundial”. También sostiene que su primera esposa fue *“Else, hija del rey Haakon y heredera del trono de Noruega”*. Y luego menciona que *“en Berlín yo fui el que le colocó las medallas a Jesse Owens, Hitler se había negado. Todo el espacio aplaudió mi gesto”*. Por supuesto, que eso nunca ocurrió ni figura en ningún documento, fotografía o filmación de la época. Después se refiere a su campaña atlética y cuenta que *“la medalla de oro me abrió las puertas de Estados Unidos. Y supuso un regalo inesperado: los gánsters de Al Capone querían dirigirme. La mafia llegó a prometerme mucho dinero si me dejaba ganar un maratón en Chicago. No acepté, me enfrenté con ellos y tuve problemas, hasta me amenazaron con una pistola. Oficialmente nunca percibí un céntimo por correr, pero bajo la mesa me dieron mucho”*.

Zabala también le contó al periodista español que le habían ofrecido *“diez pasajes y todos los gastos pagos”* para ir a los Juegos de Moscú como invitado especial, pero que no aceptó. *“El boicot no tiene nada que ver con el deporte, pero es lógico porque el deporte está manejado por los políticos. Por mi parte, ya tengo decidido mi boicot: no acepto la invitación que me hicieron para visitar Moscú durante los Juegos, es mi repulsa personal a la invasión a Afganistán”*, afirmó.

Acerca de la tendencia de Zabala a la fantasía o a exagerar historias,

Sandra Jaca expreso: “Desde mis recuerdos y trayectoria como empleada en la Colonia Ricardo Gutiérrez, un espacio que alojo a niños y adolescentes víctimas de abandono o en situación de conflicto con la ley, he tenido la vivencia que estos necesitan tener una protección de todas las situaciones en las que sin querer se encuentran inmersos. Hay muchos chicos que por ahí tienen una idea fantasiosa, se imaginan una vida vínculos que no existen. Entonces creo que puede llegar a ser que fantaseen hasta sus propios recuerdos, su propio pasado. No digo que así haya sido, pero puede ser que algo así sucediera en Juan Carlos Zabala”.

En diciembre de 1977 en Mar del Plata Zabala recibió el Trofeo Barón Pierre de Coubertin, considerado el Nobel del atletismo nacional, en el rubro atleta y que se otorga en oportunidad del Torneo Semana del Mar. Junto a él lo recibieron Justo Ernesto Román (dirigente), Juan Faya (entrenador), Eduardo Lambierto Tomé (juez), Gerardo Bönnhoff (como periodista) y el club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (institución deportiva)

El 20 diciembre del 82, Zabala fue homenajeado por el Círculo de Periodistas Deportivos durante la entrega de los premios Olimpia. “Con mis



Los hijos de Zabala y Magdalena: Magdalena, Juan Carlos y Ana María.

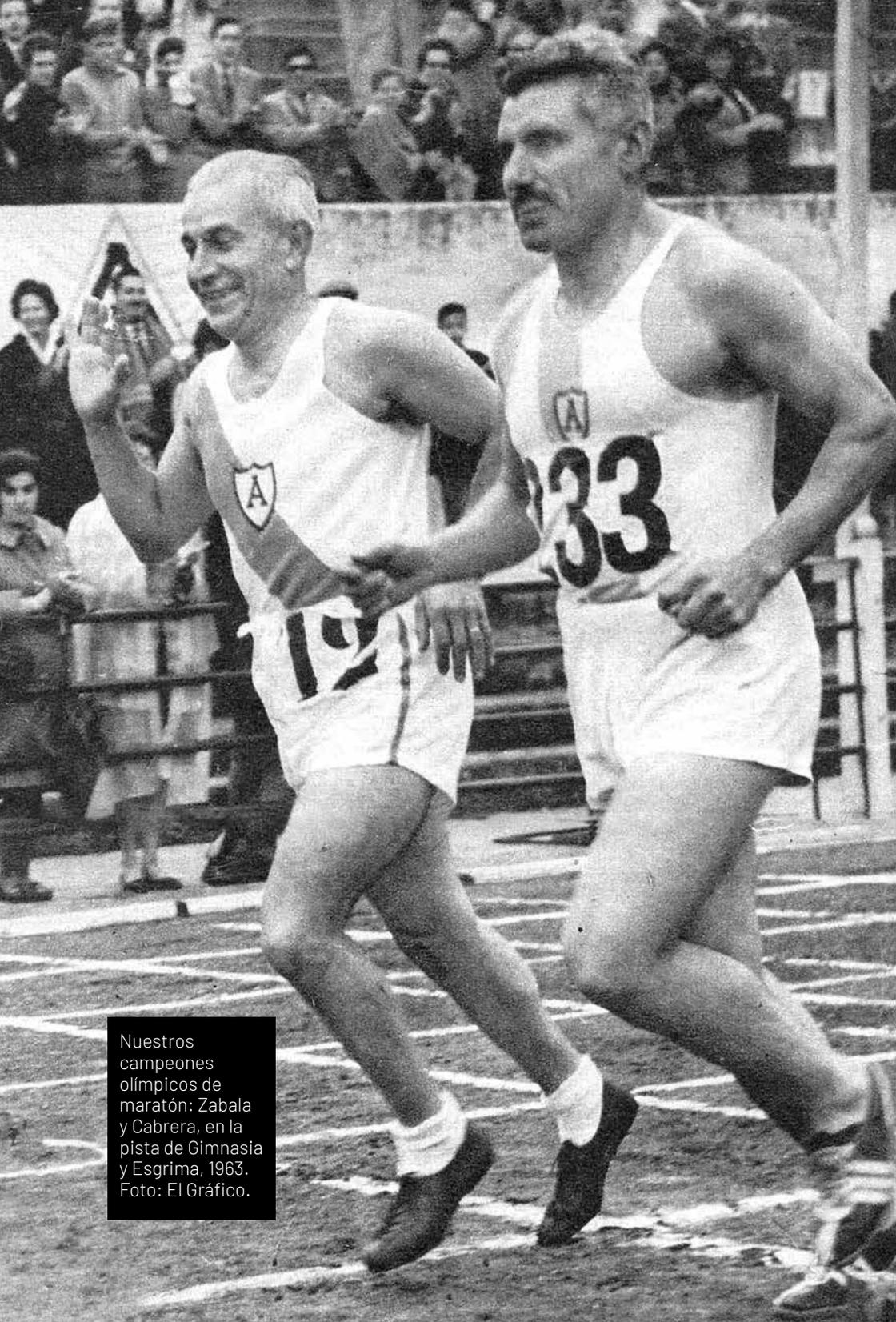
jóvenes 71 años quiero compartir este momento con los que, como yo, un día iniciaron esta dura pero hermosa disciplina del atletismo” dijo, en un acto donde también celebraban al golfista Fidel De Luca y al pelotari Aaron Sehter. Dos años antes, el 6 de noviembre de 1980 en el Luna Park, había recibido el Premio Konex, que en aquel momento distinguió a las “mejores figuras de la historia del Deporte Argentino”. Y Zabala apareció en un palco de lujo: Fangio (Konex de Brillante), Najdorf, Furlong, el maestro De Vicenzo, Nicolao, Harriott, Demiddi, Porta, Vilas y tantas glorias más de nuestro deporte.

un grande del deporte argentino, un atleta que triunfó en una época donde todo era mucho más difícil y cada deportista tenía que sacrificarse para destacarse". Leyendas del atletismo argentino como Ricardo Heber, Noemí Simonetto y Eduardo Balducci acompañaron esos momentos, también se encontraba María Rosa Cabrera –la viuda de Delfo, muerto poco antes en un accidente automovilístico- y su hijo, y entre las autoridades Jorge Ghirimoldi (presidente de la Federación Atlética Metropolitana), Miguel Angel Bruno (secretario del Comité Olímpico) y Manuel Seijas (presidente de Sportivo Barracas).

A fines del 99, desde la CADA, organizamos la encuesta "Los atletas del siglo". Allí 50 referentes del atletismo de nuestro país –entrenadores, ex atletas, jueces, dirigentes y periodistas- votaron por sus diez atletas, en orden de importancia, y se asignaba a cada voto un puntaje (decreciente del 10 al 1). Noemí Simonetto entre las damas y Juan Carlos Zabala entre los hombres fueron elegidos como los mejores atletas argentinos del siglo XX y casi en forma unánime.

Zabala acumuló 433 puntos en dicha votación y luego quedó su sucesor en el trono olímpico del maratón, Delfo Cabrera, con 315. El top 10 de estos grandes se completó con: Osvaldo Suárez (3°), Gerardo Bönnhoff (4°), Reinaldo Gorno (5°), Juan Carlos Dyrzka (6°), Luis Antonio Brunetto (7°), Antonio Ubaldo Triulzi (8°), Antonio Silio (9°) y Enrique Kistenmacher (10°).

Y en octubre de 2011, con Sergio Massa como intendente de Tigre, el Polideportivo de Benavídez se inauguró con el nombre de Zabala. Allí, hijos y nietos de Zabala compartieron el reconocimiento. En 1993, el Concejo Deliberante de Marcos Paz impuso el nombre de Juan Carlos Zabala al acceso que lleva a la Colonia, desde la ruta 40 hasta la 23, y a las puertas de aquel hogar de la infancia del Ñandú se levantó un monolito, diseño del artista Julio César Rogelin.



Nuestros
campeones
olímpicos de
maratón: Zabala
y Cabrera, en la
pista de Gimnasia
y Esgrima, 1963.
Foto: El Gráfico.

20. Recuerdos de Zabala

Por
Delfo
Cabrera (hijo) *

El primer recuerdo que tengo de Zabala es el de una persona extremadamente histriónica. Tengo una anécdota muy vívida, cuando en Rosario les estaban haciendo un homenaje a mi padre y a él, y Zabala me contaba las historias de “*una princesa rusa con la que se había casado*”. Mi padre, desde atrás, sin que Zabala lo viera, me hacía señas, elevaba los hombros, y con el índice me decía que no le creyera. Yo tomé en serio lo que Zabala me había dicho, y cuando Juan Carlos se fue a su habitación, mi padre me empezó a contar que a Zabala le gustaba fabular mucho.

Esa anécdota la tengo muy presente, porque yo jamás hubiese pensado que un señor mayor, campeón olímpico, iba a andar fantaseando de esa forma.

Con respecto a su vida y a su niñez, a finales de 2021 tuve la posibilidad, junto con otros amigos, de visitar por primera vez la Colonia Ricardo Gutiérrez, de Marcos Paz, donde Juan Carlos creció. Ahí pudimos comprobar varias cosas que él contaba de una manera diferente, por ejemplo, el hecho de que ingresó a la Colonia como un niño abandonado, en situación de estar viviendo en la calle, en la Capital Federal, a los nueve años. La Policía lo detiene por algún motivo, y un juez lo remite a Marcos Paz, lo cual consta en su ficha de admisión. Esto quiere decir que él ya estaba en Buenos Aires y que era un chico con algunos problemas de conducta. De esa parte de su vida, Zabala contaba muy poco, o nada, o lo contaba a su forma.

Zabala, para mi padre, fue una fuente de inspiración. Si bien eran bastante contemporáneos (se dice que Zabala nació en 1911 o 1912 y mi padre nació en 1919) ellos no coincidieron competitivamente. Zabala comenzó a competir muy joven, logró su título olímpico a los 19/20 años, en 1932, cuando mi papá solo tenía trece años, y luego de ese triunfo casi no volvió a competir en el país.

Cuando la noticia de la victoria de Juan Carlos llegó a Armstrong (ciu-



dad natal de mi padre), que en esas épocas no era algo instantáneo, mi padre ya corría por el pueblo de Armstrong y ahí decide tomarse las cosas más en serio. Esto él siempre lo reconoció, como comentaba en aquel famoso reportaje de 'El Gráfico', publicado en 1980 e ilustrado con una foto de perfil de ambos en la ventana del café de la Plaza Dorrego, en San Telmo, con la camiseta que mi padre vistió el día de su triunfo en Londres 1948. En la charla, mi padre le dice algo así como *"pensar que yo empecé a correr por vos"*. O sea, Zabala fue una fuente de inspiración para mi papá. Y yo imagino que también lo fue para muchos más.

Se ha dicho que mi padre lo ayudaba económicamente de alguna forma, pero eso no me consta, lo cual no significa que esa ayuda realmente se concretara. Mi padre, en ese aspecto era muy reservado; si lo hacía, que muy posiblemente lo haya hecho en forma silenciosa, yo no podría negarlo ni afirmarlo. Ellos se encontraban de tanto en tanto, pero siempre percibí una especie de 'recelo' entre ambos por ver quién era 'el mejor' o 'el más popular', y tengo una anécdota que lo refleja.

En 1980, la Fundación Konex empezó su tradición de reconocer a distintas áreas del quehacer argentino y cada diez años le tocaba el turno al deporte. Ese año nombró a cinco atletas de cada disciplina deportiva, para luego elegir al mejor y entregar el Konex de brillante, que fue ganado por Juan Manuel Fangio. Mi padre fue nominado en atletismo junto con Zabala, Noemí Simonetto, Osvaldo Suárez y Tito Steiner. Nosotros lo acompañamos a la ceremonia, el 17 de septiembre de 1980, y hoy evocarlo me saca inevitablemente una sonrisa. Aún tengo en mi poder el diploma que le dieron a mi padre. Juan Carlos había ido solo, pero estuvo con nosotros, que habíamos asistido con toda la familia completa, junto con mi

mamá y mis hermanas. Recuerdo que al volver a casa mi viejo tenía una gran calentura, dicho en criollo, porque creía que el premio lo iba a ganar él. Por eso yo palpé que había una rivalidad o recelo entre ambos, por saber quién era el mejor. A lo mejor entre la consideración popular, debido a las distintas épocas políticas donde se produjeron sus triunfos (ndr. el de Zabala en la presidencia de Agustín Justo, durante la llamada 'década infame' y el triunfo de Cabrera durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón) o por la naturaleza de la dramática victoria de mi padre en Londres, quizá en la memoria popular mi papá haya creído que su triunfo estaba más presente que el de Zabala. Pero eso es totalmente subjetivo.

Recuerdo haber ido al velatorio de Juan Carlos, en San Isidro. Mi padre ya había fallecido en 1981. En el ambiente del atletismo

se lo conocía como una persona que desvariaba mucho, aunque nadie dudaba de sus excepcionales condiciones. Sin embargo, sus fábulas hacían que mucha gente tratara de evitarlo, sobre todo cada vez que Zabala se ponía a contar las historias de su supuesta vida principesca.



El 10 de septiembre de 1960 nuestras tres glorias olímpicas del maratón (Zabala, Delfo Cabrera con su hijo y Reinaldo Gorno) fueron reunidos por Radio Libertad para seguir la transmisión de la carrera de los Juegos de Roma. Allí Osvaldo Suárez logró el 9o. lugar, la última gran actuación hasta ahora de un argentino.

() Delfo Cabrera (hijo) es Licenciado en Educación Física y Deportes. Nació en 1952 y es el menor de los hijos del matrimonio entre su padre y Rosa Lento de Cabrera. Sus hermanas son Hilda Noemí y María Eva, ahijada de bautismo de Juan Domingo Perón y María Eva Duarte de Perón. Su padre, fallecido en 1981, vivió hasta su muerte en una casa en Sarandí, Avellaneda, donada a él por la Fundación Eva Perón con motivo de su triunfo olímpico en Londres 1948.*



El retorno a Buenos Aires, tras la gloria olímpica: Zabala y Stirling.

21. Alexander Stirling, el maestro

**Por
OLAF
BROCKMANN
(Austria)**

Alexander Stirling nació en Stare Brno el 30 de septiembre de 1896, hijo de Nikolaus (Mikolas) y Anna Stirling (nacida Labut), siendo bautizado como “Alexander Vilén (Wilhelm) Stirling” tres días después en la iglesia de la Asunción de la Virgen María. Esa ciudad ha sido el centro histórico de la región de Moravia desde el siglo XVII y actualmente es la segunda ciudad más populosa de la República Checa, después de Praga. El padre de Alexander trabajó como manager de una fábrica de ropa, una profesión a la que su familia estuvo históricamente vinculada. Se casó con Anna en 1888 y tuvieron tres hijos, siendo Alexander el menor.

De acuerdo al Archivo Estatal de Moravia (Moravský zemský archiv) la familia se trasladó a Wiener Neustadt en 1902. Esa ciudad, 50 kilómetros al sur de Viena y conectada con la capital por tren desde 1841, se convirtió en un importante centro industrial y los Stirling vivieron en la casa de Am Fisch Ufer 10 luego de la Primera Guerra Mundial.

La carrera deportiva de Alexander comenzó en aquel momento. Mientras se padecía la epidemia de fiebre española, había desempleo, hambre, pobreza. El deporte jugaba un rol secundario y las instalaciones se encontraban en condiciones miserables. Pero muchos atletas se sintieron felices de volver a practicar deportes y las competiciones para los novatos fueron un incentivo, una oportunidad que Alexander Stirling supo aprovechar. En los diarios y revistas de la época, Alexander Stirling era citado habitualmente con buenos resultados y con el apellido “Stierling”. Sin embargo, había varias menciones más: Schiling, Sirling, Stierling, Stierlind, Strierling, Stirler, Sperling and Steirling. Y también, diferentes menciones sobre su nombre: Alejandro, Alberto, Alex and Andrew. Aunque siempre se refirieron a él como “austríaco”, en algunos casos se lo cita como checo, húngaro, argentino, escocés o ingles.

En los comienzos de su carrera, Stirling representó al Wiener Neustädter Sportklub. Y no hay dudas de su talento y habilidad para el salto

en alto. Aparece por primera vez en los periódicos en junio de 1919: en un meeting entre dos partidos de fútbol en el WAC Sports Ground de Viena, Stirling participó en tres eventos (saltos en alto, largo y garrocha) y fue segundo en este con 2,86 metros. En el Campeonato de Austria, el 28 y 29 de junio en Viena, ganó el salto en alto con 1,64 y fue tercero en garrocha con 2,00m. Aunque mejoró significativamente en los años siguientes, aquel permaneció como su único título nacional. Hay una foto histórica de ese triunfo, reproducida por el “*Allegmeine Sport-Zeitung*” del 5 de Julio de 1919, aparentemente la única imagen en Austria que muestra a Alexander Stirling como saltador en alto.

Además de participar como invitado en torneos especiales reservados a mujeres –cuya actividad en el deporte recién se iniciaba- Stirling era muy popular en los eventos provinciales donde se difundía el atletismo. Debe haber tenido un talento para el espectáculo y sus victorias de salto con garrocha emocionaron a los espectadores. Los campeonatos de Austria en Viena a finales de junio no fueron del todo de su agrado. Sin embargo, Stirling fue subcampeón de 1919 en salto con garrocha con 3,10.

En 1920 pasó desde el Wiener Neustadt al famoso club de Viena, el Rapid, que tenía varios departamentos deportivos detrás del fútbol. Y así pudo participar en el match entre las ciudades de Viena y Berlin, el 19 de setiembre, que fue una sensación para la capital austríaca. Stirling quedó tercero en salto con garrocha con 2,90 m. Y a fines de noviembre compitió en un festival indoor, en el histórico teatro Ronacher.

En las temporadas siguientes permaneció en la elite del atletismo austríaco. Durante el nuevo meeting Berlin-Viena, Stirling fue tercero en garrocha con 3,30 m. (aunque algunos reportes lo citan segundo con 3,50 m.) y posteriormente, en Hütteldorf, logra un tercer puesto con 3,40 m. Se casó con Hermine Maria Strohmeier el 22 de febrero de 1922 y, concentrado ya en su profesión, su actividad atlética parece decrecer. En el registro de matrimonio, figura como “vendedor de alimentos delikatesen”. No obstante, el 5 de junio, gana una prueba de salto con garrocha en Viena con 3,19 m. y seis días después compite en salto en alto (segundo con 1,60 m.) y nuevamente en garrocha (segundo con 3,00 m.).

Los dos hermanos de Alexander, además, también fueron deportistas: Josef (1890-1968) compitió para el Wiener Neustadt en lucha libre –disciplina que también practicó Alexander- mientras Karl (1892-1942) estuvo entre los mejores especialistas en levantamiento de pesas.

El año 1923 resultó clave para la vida de Alexander Stirling: emigró con su familia a la Argentina. No es sorprendente que eligiera la Argentina como destino, ya que la economía del país había experimentado un enorme crecimiento desde 1918. A principios de la década del 20, la Argentina era uno de los más populares destinos de emigración para los austríacos, detrás de Estados Unidos y Brasil. De acuerdo a las estadísticas, Stirling

fue uno de los 2.267 austríacos que emigraron a Buenos Aires en 1923.

Stirling partió a sus 26 años en el buque Württemberg el 28 de abril. La travesía duró cuatro semanas con escalas en Gijón, La Coruña, Vigo, Río de Janeiro y Montevideo, antes de que Stirling, que viajaba en tercera clase y figuraba como “orfebre” en la lista de pasajeros, desembarcara en Buenos Aires. Permaneció solo en Buenos Aires por un tiempo, ya que recién el 8 de marzo de 1924 su esposa Hermine Maria y su hija de un año Edeltraut partieron desde Hamburgo a bordo del “Bayern”. En aquel período Stirling se dedicó a preparar la base económica para su futuro, pero también siguió practicando atletismo.

En los últimos meses de 1923 ganó tres competencias en Buenos Aires, además de lograr otro tercer puesto. Se trata de un dato hasta ahora desconocido en Austria, pero significativo: fueron las primeras victorias de un atleta austríaco en el exterior. A principios de noviembre participó en los 4° Juegos Municipales, que reunieron a 500 deportistas y lo hizo en representación del Club de Gimnasia y Esgrima. Inscrito como “Alejandro Stirling” venció en salto en alto con 1,68 m. el 1° de noviembre y en salto con garrocha tres días más tarde con 3,40 m. El Gráfico publicó su foto. Y su registro de garrocha mejoraba en diez centímetros la marca de estos Juegos. Después de fallar sus tres intentos en 3,50 m. y ya fuera de competición, logró atravesar



esa altura... en su quinta tentativa. El 15 de diciembre participó en un torneo en el Club Atlético San Isidro, donde ganó el salto en alto con 1,70 m.

(La marca de Stirling fue mencionada como “récord argentino” -el anterior era 1,69 m. de Paul Groussac en 1920- pero, en realidad, dicho récord correspondía a Valerio Vallania, quien se había elevado hasta 1,815 m. durante el Sudamericano/Latinoamericano de Río de Janeiro en 1922, evento que recién casi un siglo después ha recibido la homologación oficial. Vallania, además, volvió a asentarse sobre 1,80 m. a partir de 1924.)

Basados en los diarios de Austria, Alemania y la Argentina, estas son las estadísticas de Alexander Stirling:

Mejores actuaciones en salto en alto

- 1.72 (2) Komotau 29.08.1920
- 1.72 (2) Stockerau 26.09.1920
- 1.70 (1) Viena 06.07.1919
- 1.70 (1) Graz 20.06.1920
- 1.70 (1) Buenos Aires 15.12.1923
- 1.68 (1) Schwechat 27.07.1919
- 1.68 (1) Buenos Aires 01.11.1923
- 1.66 (1) Mödling 10.08.1919
- 1.65 (1) Wiener Neustadt 07.09.1919
- 1.65 (2) Klagenfurt 05.06.1921

Mejores actuaciones en salto con garrocha

- 3.40 (3) Viena 07.08.1921
- 3.40 (1) Buenos Aires 04.11.1923
- 3.36 (2) Viena 04.07.1920
- 3.30 (3) Berlin 24.07.1921 (*)
- 3.25 (1) Klagenfurt 30.05.1920
- 3.20 (2) Stockerau 26.09.1920
- 3.20 (3) Buenos Aires 15.12.1923
- 3.19 (1) Viena 05.06.1922
- 3.16 (1) Komotau 29.08.1920
- 3.10 (1) Graz 20.06.1920
- 3.10 (2) Vienna 29.06.1920

(*) La mención como 3,50 m. es dudosa.

Luego de sus éxitos en el salto de altura y garrocha, Alexander Stirling se mantuvo fiel al deporte en Buenos Aires, pues éste se convertiría en un trampolín para su estadía en Argentina: aparece en los recuerdos no solo como atleta de pista y campo, sino también como luchador. Para la lucha libre se le menciona como profesor de chicos, probablemente dando clases en la YMCA, un centro importante para el deporte argentino, especialmente en atletismo. A través del deporte, Stirling ciertamente también mantuvo contacto con la colonia austríaca en Buenos Aires. Stirling ya se había hecho un nombre en el deporte porteño a través de sus actividades como atleta y entrenador en activo. Y por mediación de Gregorio Décimo Ursini de la Federación Argentina de Atletismo, obtuvo un puesto como docente en el orfanato Colonia Hogar “Riccardo Gutiérrez”. El ingreso de Alexander Stirling en esta escuela consta en su expediente personal en la

Colonia el 27 de agosto de 1925. Fue contratado como “profesor físico”.

Juan Carlos Zabala fue admitido en la Colonia como un chico de 9 años el 16 de enero de 1921, cuando Stirling aún vivía en Austria. Cómo y cuando Zabala comenzó a correr, es un asunto que está en la nebulosa. Cuando Zabala quedó bajo la guía técnica del coach Stirling ya tenía 16 años. Pero es interesante como Stirling describió el “descubrimiento” de Zabala en la Colonia. En su informe inédito “A Life for Sport. Records of a Sports Globetrotter” (“Ein Leben für den Sport. Aufzeichnungen eines Sport-Weltenbummlers”) se dice: *“Allí llamó la atención el joven Zabala entre sus 600 alumnos. Se llevó al niño porque creía que podía lograr el máximo rendimiento en los deportes bajo la guía y el liderazgo adecuados. Durante el tiempo que entrenó al niño, tuvo que luchar mucho para romper su resistencia. Stirling llevó una mano estricta. Sin alcohol, sin mujeres, sin fumar y cumplir con un horario estricto, estas fueron las principales prioridades para el joven atleta”*.

La influencia de Stirling sobre Zabala, a quien educó en la disciplina y en concentrar las energías para el atletismo, fue creciendo. Y en 1929, al dejar Zabala la Colonia, quedó bajo la tutela personal de Stirling. La documentación conservada en el Archivo Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez recuerda la participación de Stirling como coach y entrenador de Zabala en numerosas competencias. Y la Federación Atlética Argentina comenzó a apreciar las actividades de Stirling como “maestro de deportes”. Se le renovó así un contrato del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, el 4 de octubre de 1930.

Zabala fue de éxito en éxito, mientras entrenaba bajo la conducción de Stirling en el campo de la Colonia, en Marcos Paz. Y Stirling pensó que si lograba experiencia en Europa, incluyendo un encuentro con Paavo Nurmi, podría prepararse para los próximos Juegos Olímpicos. Hubo un inconveniente burocrático: Stirling había solicitado una licencia para el viaje a Europa con Zabala, pero el Patronato Nacional de Menores la denegó a través de una comunicación del 16 de Julio de 1931 (*“no hacer lugar al pedido de licencia formulado por Alejandro Stirling”*). Era una dura noticia, pero no quería suspender sus planes del tour europeo: Y Stirling renunció a su trabajo.

Con su protegido Zabala, partieron a Europa el 12 de agosto de 1931 en el buque francés SS Massila. El viaje demandó cuatro semanas, con escalas en Montevideo, Santos, Rio de Janeiro y Vigo, para finalmente desembarcar en Burdeos el 8 de septiembre. Allí supieron que Paavo Nurmi iba a competir en los 10 mil metros de Berlín, el día 13 y de inmediato Stirling organizó el viaje a la capital alemana.

La noticia de que el argentino se enfrentaría de inmediato a Nurmi fue una pequeña sensación. Se enfatizó que Zabala estaba *“al cuidado de un vienés”*. Periódicos como el *“Reichspost”* rindieron gran respeto al *“campeón argentino”*, *“un protegido del Stirling austríaco”*, incluso antes de

la carrera. Stirling “alimentó” a los periodistas con detalles sobre Zabala, “que está realizando un viaje de estudios por Europa”. El “Reichspost” escribió: “Para la carrera de 10.000 m, se ha encontrado un oponente de la noche a la mañana que también debe ser tenido en cuenta por Nurmi”. Pero el hecho de que se diga que el finlandés solo se rió cuando le presentaron al argentino, habría ofendido a Stirling y Zabala. Nurmi supuestamente no quería creer “que este joven poco impresionante debería ser su competidor, de quien se decía que ya había ganado 500 carreras”, como se informó en “Der Leichtathleik”.

La prueba de 10 mil metros organizada por el Charlottenburgo Sports Club fue ganada por Nurmi en 31:19.2 delante de Max Syring, quien estableció el récord alemán con 31:21.6 y Zabala quedó tercero en 31:44.8.

Desde Berlín, Stirling viajó con su ‘hijo adoptivo’ en tren hasta Viena, y de allí a Wiener-Neustadt: retornó al hogar de sus padres en Am Fischer Ufer 10. Desde allí organizó carreras para Zabala, la primera de ellas en Viena, comenzando con el intento de récord mundial de los 30 mil metros en el estadio de la Wiener Associations Football Club, el 10 de octubre. Casi todos los diarios de Viena estaban encantados con el hecho de que un austríaco hubiera descubierto el talento de un talento como Zabala en un “orfanato” lo entrenara y lo hubiera adoptado. Elogiaron su desempeño en el récord mundial de 1h.42m.30s.4: “Zabala iba como una máquina vuelta tras vuelta hasta el récord mundial” (Neue Wiener Journal“. Habían titulado: “Récord mundial del hijo de las pampas”. Para el Sport Tagblatt “el atleta argentino probablemente tome el legado de Nurmi en uno o dos años”. Y agregan: “Fue una sensación como no se había visto en Viena desde Nurmi”.

Stirling fue un “multitarget” durante sus larga trayectoria en el deporte oficial en la Argentina: coach, manager, organizador, jefe de prensa y amigo paternal de varios atletas de clase mundial. Además, el austríaco tenía el don de tomar las decisiones correctas para sus atletas en un corto plazo. Esto también quedó patente tras el récord mundial de Zabala en Hütteldorf. Antes de partir hacia Europa, Stirling ciertamente no tenía un plan firme para que Zabala compitiera en un maratón. Pero las cosas resultaron de otra manera.

Vojtech Bukovsky, el fundador del Maratón de Kosice, se encontró con Stirling en Viena pocos días después del récord y le sugirió que Zabala corriera esa prueba, que iba a tener lugar el 28 de octubre, apenas 18 días tras el récord en Hütteldorf. Zabala nunca había corrido un maratón, pero Stirling sintió que su atleta estaba listo y aceptó. Aunque, como alguna vez dijo, no entendía como “los eslovacos estarían tan interesados en que participara mi protegido”.

Algunos diarios de Viena reportaron que el 21 de octubre Zabala aceptó correr en Kosice. Según el “Illustrierte Kroinen Zeitung”, Stirling confiaba en que “mi protegido, con un clima razonable bueno, puede tener una

performance especial". Y el atleta entrenaba "diligentemente" día tras día en Wiener Neustadt, cubriendo unos 20 kilómetros en cada jornada, dependiendo del clima. Finalmente viajaron en tren a Kosice y llegaron en una jornada lluviosa y fría, dirigiéndose desde la estación a sus habitaciones del Gran Hotel Imperial. Stirling le compró un abrigo a Zabala, quien expresó: "Temo que, con cuatro días de lluvia, el recorrido se encuentre mal". La carrera se desarrolló con frío, niebla, lluvia y viento.

Desde el comienzo del maratón, Zabala se alejó de sus oponentes. Y luego de un punto de control, los oficiales perdieron el contacto de Zabala en medio de la niebla. Cuando apareció en la llegada, los relojes registraban un increíble tiempo de 2 horas, 33 minutos y 19 segundos, que pulverizaban el récord del circuito del húngaro Pál Király (2:41.55) seis años antes. Stirling estuvo atendiendo, por teléfono, a docenas de periódicos que llamaban para que reportara sobre su pupilo.

Después de aquel debut, Zabala fue requerido por los organizadores de muchas carreras. París, Praga y Berlín enviaron telegramas con invitaciones, pero Stirling se tomó un período de reflexión. Quería volver a Viena, pero las cosas sucedieron en modo diferente. Kosice propuso a Stirling un intento de récord mundial de una hora para la semana siguiente, aceptaron y permanecieron en Eslovaquia. Y aunque no pudo mejorar la marca de Nurmi (19.210 metros), su actuación fue lo suficientemente fuerte para el récord sudamericana: 18.605 m.

El tour europeo se acercaba al final. Todavía Zabala realizó dos carreras sobre 5.000 metros, una de ellas con handicap (15:21 en Hone Warte) y otra en Wiener Neustadt, como un regalo de despedida para el propio Stirling (15:15). En aquel invierno europeo, Zabala entrenó en Austria en duras condiciones bajo la nieve y recién emprendieron el regreso a Buenos Aires el 23 de febrero de 1932 desde Hamburgo, a bordo del legendario Cap Arcona, buque insignia del Hamburgo Südamerika Linie. El protegido



Retorno a Buenos Aires en 1947, recibido por Zabala y Patrínos. Foto: El Gráfico.

do de Zabala había completado su aprendizaje en Europa con un récord mundial y el debut como maratonista. La obra maestra estaba más cerca.

Aunque Stirling tenía expectativas de que el gran momento de su protegido llegara con los Juegos Olímpicos de 1936, las cosas sucedieron más rápido. Después de tour europeo, Stirling gestionó que se les permitiera viajar a Estados Unidos para prepararse mucho antes que el resto del equipo olímpico argentino. Por la mediación del presidente de la Federación, Eduardo Ursini, el COA aceptó el pedido. Y partieron el 2 de mayo en el Eastern Prince, llegaron el 20 a Nueva York luego de escalas en Santos, Río de Janeiro y Trinidad. Desde allí Zabala le envió una postal al director de la Colonia Ricardo Gutiérrez: *“Hace dos días que llegamos, el viaje fue muy bueno, quedan algunos días para seguir luego a Chicago y Los Angeles. Muchos saludos a todos y familia y a Ud., su Stirling y Zabalita.”*

Estamos bien informados sobre la cuenta regresiva olímpica de Zabala en los EE. UU. con una avalancha de informes en los periódicos estadounidenses. Stirling se menciona muy a menudo. Después de todo, no solo era entrenador y gerente, sino también un buen hombre de relaciones públicas; le gustaba aparecer en la foto como el masajista de Zabala o después de una sesión de entrenamiento en el campo de deportes de la Universidad de Columbia. Stirling fue un planificador con visión de futuro, pero también, como ya hemos visto, un hombre que podía tomar buenas decisiones para sus atletas a corto plazo. Stirling aún no tenía en su calendario todas las carreras que su protegido iba a disputar en Estados Unidos en 1932; algunas reuniones se agregaron espontáneamente en este viaje

Zabala causó Buena impresión en su primera carrera en EE.UU., cuando ganó el 29 de mayo en 10.000 (handicap) en Nueva York en 31:36.8 y se agregó otra prueba donde se impuso en 32:05.2/5. De allí viajaron a Chicago, donde Zabala corrió el 11 de junio y ganó el Campeonato AAU de 15 millas en 1h.20:37.2/5, muy cerca del récord mundial que el británico Fred Appleby mantenía desde 1902 (1h.20:04.6). Según Stirling, Zabala también se habría lesionado levemente el pie durante esta carrera. No obstante, Zabala subrayó su candidatura al maratón olímpico. Junto a Stirling viajó a Los Ángeles lleno de confianza. Luego ganó una carrera de 10.000 metros en el Occidental College y el 25 de junio -43 días antes del maratón olímpico- largo la prueba organizada por el diario Los Angeles Times sobre la misma distancia.

Los tests en pista habían sido excelentes, Stirling había dicho previamente a los periodistas, y agregó entre risas: *“Si Zabala no gana por diez minutos, empacaremos y regresaremos a Argentina sin quedarnos para los Juegos Olímpicos”*. (Evening Star, Washington) Zabala marcó un gran ritmo de apertura. Stirling acompañó a su atleta, como siempre hacía, en un vehículo de los organizadores y vio a Zabala salir del campo con facilidad. Los

Angeles Times informó que a las 20 millas se produce “la desaceleración inevitable”. Alexander Stirling le ordenó detener la carrera. El argentino, que inicialmente había ignorado las solicitudes correspondientes, finalmente “se derrumbó a medias en los brazos de dos compatriotas argentinos”, escribió “Los Angeles Times”, Stirling regresó inmediatamente con él a la Villa Olímpica. El trasfondo del abandono fue -como señaló más tarde Stirling- que los zapatos de Zabala estaban “completamente desgastados, sus pies tenían ampollas”. Se decía que los zapatos de Zabala eran demasiado livianos y demasiado delgados para el asfalto caliente en la carretera de California. Simplemente no estaba acostumbrado a tal superficie en carreras en Argentina y Europa.

Stirling encontró un “baño turco” en Los Ángeles donde se recuperaron los pies de Zabala. Aparentemente, siguiendo las instrucciones del austriaco, se mantuvo en forma entrenando en una bicicleta estática. Mientras tanto, Goodyear, que ya entonces era una fábrica de calzado tradicional en Los Ángeles, producía zapatos nuevos con suelas especiales para Zabala. Con estas zapatillas, Zabala por fin retomó los entrenamientos con éxito. El optimismo de Stirling también había vuelto. El entrenador, que casi siempre irradiaba confianza y la trasladaba a sus deportistas, incluso había augurado ya a mediados de junio una doble victoria argentina en el maratón de Juan Carlos Zabala y José Ribas en Los Ángeles. Una buena semana antes del maratón olímpico, Stirling fue aún más específico: “Zabala gana y rompe el récord olímpico de 2:32:35.8”. Stirling iba a tener razón, pero todo resultó más dramático de lo que había imaginado.

La historia de la victoria de Zabala en el maratón olímpica ya se ha descrito centenares de veces, es bien conocida. Pero es excitante ver como el coach austriaco experimentó aquel memorable 7 de agosto de 1932 y qué reacciones hubo en su propio país.

Stirling era optimista y le expresó a los periodistas que el estaba convencido de que su protegido debería ganar. Y luego de la descalificación de Paavo Nurmi, Zabala quedó como único favorito. Sólo un pequeño detalle es mencionado sobre Stirling antes del día del maratón: en un almuerzo, le ordenó a Zabala que dejara de comer: “Después de que hayas ganado la carrera esta tarde, puedes comerte una vaca entera si te apetece”.

Stirling siguió la carrera en un auto con el Dr. Ursini, el cineasta Juan Cires y Alberto Zorrilla, el campeón olímpico de natación de 1928. Fue testigo de que Zabala iba aumentando constantemente su ventaja. Entonces, le dijo que redujera la velocidad. Stirling dudaba de que Zabala pudiera mantener ese ritmo elevado. Los finlandeses emprendieron el trabajo en equipo que Stirling había temido y vio acercarse a Virtanen y adelantar a Zabala en el kilómetro 31. Según los informes, el entrenador le gritó a su corredor: “¡Usa la cabeza!” A los pasajeros del auto les dijo: “No creo que gane, ha corrido con excesiva confianza en sus propias fuerzas”.

Stirling retornó al estadio decepcionado (*“Se ha roto por luchar con el finlandés no quiso dejar la punta y después vino el inglés para rematarlo”*, fue su comentario). Pero cuando Stirling y los más de 70 mil espectadores vieron el arribo de los maratonistas, no lo podía creer. Consideró la performance *“casi sobrehumana”* y admitió que su atleta era *“mejor de lo que yo pensaba”*. Zabala le agradeció después de la carrera: *“Mi amigo, coach, padre suplementario”*. Y confesó que sin sus consejos, nunca habría llegado tan lejos.

El drama de este maratón olímpico y el triunfo de Zabala se difundió por el mundo y, por supuesto, en Austria. En este contexto, merece atención un relato poco conocido de Ellen Preis. La austríaca, campeona olímpica de esgrima en Los Ángeles, estaba en el estadio cuando llegaron los maratonistas y lo relató en su libro *“Olympiasieg”*. Ella también describe un colapso de Zabala, *“los alientos salvajes”* (*“die wilden Atemzüge”*) después de esta *“carrera asesina”* (*“mörderisches Rennen”*). Pero dado que no mencionó a Stirling, es de presumir que no sabía que un austríaco era el entrenador del ganador del maratón olímpico. Sin embargo, el príncipe Ferdinand Liechtenstein, líder de la expedición olímpica austríaca, mencionó a Stirling como el *“entrenador vienés”* de Zabala en un artículo para *“Neue Freie Presse”*.

Numerosos diarios austríacos destacaron que Zabala era conocido entre los vieneses por su récord mundial logrado en Hütteldorf en 1931. Alexander Stirling fue reconocido en muchos reportajes, por ejemplo en el *“Illustrierte Kronen Zeitung”*: *“El éxito de Zabala también es parte de un éxito austríaco, ya que su entrenador, el exatleta de Wiener-Neustadt, Stierling (sic), llevó al argentino a su altura atlética actual”*. O: *“El mejor entre sus amigos, a quien Juan Zabala debe en gran parte su sorpresiva victoria, es... Stirling, que debutó en Viena hace años con los colores del Rapid y que entrenó al joven corredor Zabala en Argentina.”* En cuanto al desempeño general de Austria, *“Freie Stimme”* enfatizó: *“Pero también hay que señalar que la excelente escuela de Austria estuvo representada por Zabala (Argentina), quien fue alumno del austríaco Stirling”*.

Con una diferencia de 24 años, el propio Alexander Stirling describió aquel 7 de agosto de 1932 en su informe *“A Life for Sport”*. Este es un documento raro: *“Ese día mi protegido Zabala estaba en las mejores condiciones físicas. Por lo tanto, tenía mucha confianza. Es cierto que el clima y el viento no son factores insignificantes en estas carreras. Desde 1920, el tiempo ganador de Hannes Kolehmainen de 2 horas, 32 minutos y 35,8 segundos ha sido considerado el mejor olímpico. En Los Ángeles, Zabala y los dos corredores siguientes fueron más rápidos. (...) Por primera vez en una carrera de maratón, el ganador era el primero en abandonar el estadio y el primero en regresar después de una batalla contra la debilidad y el agotamiento, liderada con una energía implacable. También sucedió por primera vez que cuatro corredores corrieron simultá-*

neamente en la pista del estadio en la meta”.

Stirling y Zabala permanecieron casi dos meses en Estados Unidos, período durante el cual el atleta recibió múltiples ofertas: convertirse en profesional, filmar en Hollywood, invitaciones para correr en numerosos países, incluyendo Austria. También se dio allí la participación en un tramo del Salem marathon (ver capítulo 9)

Después de las recepciones olímpicas, los honores y las celebraciones siguieron para el nuevo héroe nacional de Argentina en Buenos Aires. Zabala por aquí, Zabala por allá. Alexander Stirling siempre estuvo con él, disfrutando junto a su dorado hijo adoptivo. El ambiente festivo no duró para siempre. El joven de 20 años se convirtió en un personaje famoso y, como resultado, chocó con Stirling. No se informó demasiado sobre estas disputas en los diarios argentinos, al parecer querían evitar sus trapos sucios en público. El 23 de marzo de 1933, “La Nación” solo informó en una escueta nota que la Federación Atlética Argentina (FAA) había suspendido al campeón olímpico por seis meses. Finalmente, se dio la ruptura Stirling/Zabala, de tanto éxito hasta entonces. Posiblemente esto estuvo relacionado con la suspensión del campeón olímpico.

Ambas partes guardaron silencio. En el otoño de 1933, sin embargo, “Nemzeti Sport” atacó duramente a Zabala. Después de una entrevista con Stirling en Budapest, el periódico deportivo más importante de Hungría reflejó el momento posterior a la victoria olímpica. Tras alegrías, alegrías, telegramas de saludos, regalos y grandes recepciones, *“empiezan las primeras desavenencias entre entrenador y protegido, Zabala es un héroe nacional y ya no quiere tolerar a nadie por encima de él, sus caminos se separaron”*. Opinó “Nemzeti Sport”, seguramente la versión de Stirling: *“La fama se le ha subido a la cabeza al héroe nacional”*.

No fue hasta 1936 que el propio Stirling también permitió que surgieran críticas públicas a su antiguo protegido. En el período previo a los Juegos Olímpicos de Berlín, “The Spokesman-Review” escribió en retrospectiva de 1933: *“A Stirling no le gustaban los métodos de entrenamiento de Zabala y se separaron”*. Que Zabala no había querido seguir las instrucciones de Stirling después de su victoria olímpica en 1932 fue informado por “Welt-Blatt”. Después de que Juan Carlos Zabala abandonara en el maratón olímpico de Berlín, este diario escribió, basándose en una entrevista con Stirling en la Villa Olímpica: *“Cuando se le preguntó por qué Zabala había fallado, Stirling (sic) negó con la cabeza”*. Dijo que el *“entrenamiento duro”* había sido la recompensa por ganar los Juegos Olímpicos en Los Ángeles. *“Zabala entonces se separó de su entrenador vienes, había volado y quería probar suerte por su cuenta. Tal vez ya no entrenaba tan a conciencia. Sin embargo, Stirling lamenta la desgracia de Zabala”*.

Zabala y Stirling tomaron entonces caminos separados desde 1933. Mientras el campeón olímpico realizó otra campaña en EE.UU. desde

agosto, Stirling entrenó a un grupo de destacados atletas argentinos: Luis Oliva, Carlos Bianchi Luti y Diego Pojmaevich, quienes realizaron una gira europea. Según un texto más reciente de Domingo Amaison –quien fue discípulo de Oliva- este, al igual que Zabala “*habrían sufrido*” bajo la estricta disciplina de Stirling. Sin embargo, no hay otros testimonios sobre aquellos episodios.

Stirling y su nuevo trío desembarcaron en Hamburgo y se trasladaron al reduto de Stirling en Austria. Su llegada provocó entusiasmo en



Stirling en Nakamura, diciembre de 1954. Allí Gorno ganó el maratón.

los medios deportivos de Austria. Y el meeting del 13 de julio fue un gran suceso, cuando Pojmaevich ganó el salto con garrocha (3.80 m.), Oliva en 3.000 metros con 9:02.6 y el finalista olímpico Bianchi Luti se impuso en 100 y 200 metros con 10.8 y 21.8 respectivamente. La gira no fue totalmente del agrado de Stirling, ya que Bianchi Luti sufrió una lesión que le marginó de las competencias, además de la mordedura de un perro. Pero el 19 y 20 de agosto vivieron un gran meeting en Budapest y Pojmaevich llevó su récord a 4,11m. El garrochista también triunfó en el WAF meeting del 3 de septiembre en Hütteldorf (3.80 m) y en el WAC Festival del 4 de octubre (4.10 m.), además de lograr la medalla de plata en los Juegos Internacionales Universitarios, en Turín. El grupo retornó el 10 de noviembre a Buenos Aires a bordo del “Monte Rosa”, desde Hamburgo, donde Pojmae-

vich y Bianchi Luti estaban registrados como “estudiantes”, Oliva como “campesino” y Stirling como “profesor”.

Aunque Stirling se había dedicado apasionadamente al atletismo en su primera década en la Argentina, a partir de 1934 aparece un nuevo interés: el fútbol. El profesor austríaco comienza a ser requerido como “preparador físico” y como coach en fútbol. Y así trabajó para Racing Club en la Argentina y el Olympique en Francia, antes de la Segunda Guerra Mundial. Y posteriormente para el Wiener Neustädter SC de Austria, Gimnasia y Esgrima La Plata (otra vez en la Argentina) y el Guadalajara de México.

Stirling se desempeñó en Racing entre 1934 y 1938. Hay distintas versiones sobre aquella participación –si solo cómo “preparador físico” o como “entrenador general” del equipo de primera división. Pero en aquella época las funciones no eran tan precisas como las actuales. Lo cierto es que distintas publicaciones históricas (el Archivo Histórico de Racing, la revista del mismo nombre y hasta las memorias del club) recuerdan su participación.

Pero a principios de 1936, la Federación Atlética Argentina lo convoca como “oficial y técnico” para el equipo que iba a asistir a los Juegos Olímpicos de Berlín. Stirling solicita el permiso a Racing, que le concede una licencia por cinco meses.

Los diarios de Viena reflejan en aquella época que Stirling “*trae otro maratonista a Europa*”. Era Luis Oliva, uno de los siete atletas nominados por el Comité Olímpico Argentino para los Juegos de Berlín. Pero también se advertía que no se encontraba en su mejor condición física. Y el escepticismo se convirtió en realidad. “*Oliva no pudo render en su verdadera habilidad por un forúnculo en su rodilla*”, contó Stirling. Al igual que Zabala, Oliva abandonó el maratón olímpico en Berlín.

Luego de los Juegos, Stirling retomó su trabajo en Racing, antes de marcharse a Europa. No fue fácil seguir su trayectoria en los años siguientes. En 1938, sin embargo, se presentó como entrenador en el club de fútbol francés Olympique Lillois, el antecesor del Olympique Lille. Allí no solo fue preparador físico, sino como entrenador de fútbol. Curiosamente, en las entradas de Internet de este club aparece con el nombre “Steirling” (¡sic!) y la designación nacional “Englishman” (¡sic!), con una indicación incorrecta de la temporada (1937). Sin embargo, la actividad de Stirling para este club está documentada en distintos informes.

Finalmente renunció, poco antes de estallar la Guerra y retornó a Wiener Neustadt. No está claro donde permaneció durante la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo a los Archivos Federales en Berlín (Bundesarchiv), Stirling no fue soldado. Y es sorprendente que algunos medios argentinos en 1944 declararon que “había muerto” y hasta escribieron obituarios. Por ejemplo, la revista Racing del 14 de junio de 1944 anunció: “*Alejandro*

Stirling. Fue entrenador del Racing Club, Murió en Stalingrado. Una vida enteramente dedicada al deporte". Y escriben. "La guerra no perdona tradiciones deportivas. Por eso Alejandro Stirling, creador de campeones, gran amigo de la Argentina, hombre sencillo, amable y emprendedor, tuvo que pagar tributo a la hora de sangre y luto que vive el mundo. Lo mataron en Stalingrado, según noticias recibidas de uno de sus familiares y de esa manera quedaron truncos para siempre sus planes. Quería volver a nuestro país donde contaba con amigos de verdad. En Racing tenía las puertas abiertas como entrenador de fútbol. Stirling era un hombre muy recto y serio. Tenía una vitalidad... Lo unió que se sabe es que ha muerto. Se ignora en que forma, pero eso no importa. Con Alejandro Stirling se ha ido un deportista europeo que era amigo dilecto de los argentinos. Paz en su tumba."

Pero el 13 de junio de 1947, El Gráfico anuncia que Stirling había sobrevivido. "Estoy en perfecto estado de salud y con deseos de volver a Buenos Aires", le escribió a sus amigos Pablo Pizzo y Pío Rey Pardellas. Y en septiembre de 1947, Alexander Stirling estaba de vuelta en Buenos Aires, visitaba la redacción de El Gráfico... y Juan Carlos Zabala le daba la bienvenida junto a otro de los corredores de su época, Sócrates Patrínós. El Gráfico describe cómo Stirling, su esposa y su hija, sobrevivieron a la Guerra en Wiener Neustadt. Y cuentan que su amigo Pizzo "se dedicó a realizar cuantas gestiones fueran necesarias para conseguir que el coach austriaco pudiera salir de su país y viajar al nuestro." Visitó consulados, ministerios, embajadas y numerosas oficinas públicas para facilitar el retorno de Stirling. De acuerdo a éste, Pizzo "se portó como un gigante", durante un año y medio de gestiones. "Lo importante es que los esfuerzos de don Pablo Pizzo, de Rey Pardellas, del propio Zabalita que alguna intervención tuvo y de otros camaradas no fueron vanos" describe la revista.

"El Gráfico" encontró bien a Stirling: "Físicamente robusto, algo más gordo quizá, no presenta en el rostró las huellas de penurias pasadas. Su estado espiritual es cabal de su apariencia física. Quiera olvidar lo ocurrido en estos ocho años. Y parece que lo ha logrado. Sus planes son sencillos: quiere descansar un tiempo, disfrutar de esta paz y este bienestar. Entre tanto despacio, irá ordenando su programa de acción. Lo más probable es que renueve sus actividades como entrenador de jugadores de fútbol, cargo que ya desempeñó con el mejor de los resultados en el Racing Club".

En 1945, Stirling había retomado funciones como coach del fútbol del Wiener-Neustädter SC y en 1947 trabajó por un período en México (Club Deportivo Oro Guadalajara). Y al retornar a la Argentina, asumió como preparador físico en Gimnasia y Esgrima de La Plata. Hay versiones de que también habría vuelto en esa función a Racing entre 1949 y 1951, pero no pudimos confirmarlo y tampoco está consignado en el Archivo Histórico de la Academia.

A fines de los 40, Stirling retornó al atletismo argentino, guiando a

otros dos relevantes atletas: Reinaldo Gorno y Osvaldo Suárez. En un artículo de 1977 en La Nación, Gorno describió a *“Don Alejandro Stirling como un verdadero padre para mí”*. Bajo la guía de Stirling, Gorno alcanzó la histórica medalla de plata del maratón en los Juegos Olímpicos de Helsinki (1952), escoltando al gran Emil Zatopek, quien en aquella oportunidad concretó una hazaña irreplicable con sus triunfos de 5.000, 10.000 y el gran fondo.

Stirling organizó una gira para Gorno en 1953, nuevamente con base en Wiener Neustadt. *“Stirling nos llevó a Europa. Entrenábamos cerca de Viena y nos invitaban a las mejores competencias”* recordó Gorno. Un artículo del semanario Sport Schau refleja a Gorno entrenando con la leyenda austríaca del running Rolf Gruber. El atleta argentino debutó el 26 de julio en Viena, estableciendo el récord sudamericano de los 25 km. con 1:21:12. El 9 de agosto ganó los 30 km. con otra marca sudamericana (1:37:20) en Neu-



Stirling, de regreso de gira con Reinaldo Gorno y Osvaldo Suárez.

feld-Eisenstadt. Y finalmente obtuvo el Campeonato Austríaco de maratón en Dornbirn con 2:33:08. Allí el atleta argentino sufrió una lesión en el tendón de la pierna izquierda, de la cual fue atendido en un hospital de Viena. Y al retorno a la Argentina, en noviembre, Stirling y Gorno fueron recibidos por el presidente Juan Domingo Perón en la Casa de Gobierno.

Al año siguiente, Stirling lideró otra expedición de maratonistas, esta vez a Japón. Allí Gorno consiguió el triunfo más relevante de su campaña

en el maratón de Nakamura –posteriormente maratón de Fukuoka- con otra marca sudamericana, 2:24.55. Y recibió una invitación para el Maratón de Boston de 1955, donde quedó 5° con 2:20:28 (downhill). En un artículo del “Track Newsletter-Track & Field News” destacan la calidad de los corredores argentinos y como responsable, “*al entusiasta Alexander Stirling*”. Pero allí es citado como “escocés”.

Stirling programó otra gira europea para el verano del 55, con Gorno y Osvaldo Suárez, nuevamente con base en Wiener Neustadt. El highlight fue la participación en el maratón de Enschede, Holanda, el 27 de agosto. Gorno ganó en 2h.26:33, con Suárez debutando y escoltando a su compañero, a solo un segundo. Tenía 21 años y había impresionado con sus victorias de 5.000 y 10.000 metros en el Campeonato de Austria en Linz. Stirling lo describió como “*el más grande talento del futuro*”.

Pero la situación política era incierta en la Argentina –malograron la participación de Suárez en los Juegos de Melbourne- y Stirling decidió retornar a su país en 1956, además de tomarse un largo descanso. Hizo algunos viajes a la Argentina y también organizó otras giras para Suárez quien, en Austria, compitió en varias temporadas para el Wiener Atletik Club. En aquellas giras Suárez llevó a una nueva dimensión los récords sudamericanos en pruebas desde los 3.000 hasta los 10 mil metros llanos.

“Stirling fue el que me impulsó a viajar a Europa, además de ayudarme para poder hacerlo. Fue muy importante para mí. No tanto en el entrenamiento (prácticamente desde muy pronto me adiestré solo) sino por su gran calidad de consejero. Tenía mucha conciencia y se preocupaba en todos los detalles para que el atleta no tuviera problemas. Cuando viajamos con Gorno de Austria a Holanda convenció al guarda de un vagón para que nosotros dos pudiéramos utilizar los asientos como camas. Y se quedó de guardia para que nadie nos molestara” contó Suárez en El Gráfico.

Stirling disfrutó con las victorias de Suárez (Juegos Panamericanos, Campeonatos Iberoamericanos, Campeonatos Sudamericanos, Travesía de San Silvestre en tres oportunidades). Tenía esperanzas con el maratón olímpico de Roma, en 1960, pero no pudieron concretarse. Allí Stirling fue el coach del trío argentino integrado por Suárez, Gumersindo Gómez y Walter Lemos. El maratón marcó el inicio de la leyenda del etíope Abebe Bikila, quien triunfó descalzo, mientras Suárez no se sintió bien desde el kilómetro 25 y terminó en el 9° puesto con 2:21:26.6, una marca que se extendió por casi dos décadas como la mejor para los argentinos.

Stirling permaneció en la Argentina hasta 1964. El 19 de junio retornó definitivamente a Wiener Neustadt con su esposa Hermine, fijando residencia en Bahngasse 14/5. Su hija Edeltraute ya vivía en esa ciudad desde su casamiento, en 1954.

En sus últimos años, Stirling seguramente retomó contacto con sus viejos camaradas en Wiener Neustadt y en Viena. Sin embargo, solo el Dr.

Helmut Hofmann, antiguo oficial del atletismo de Viena, pudo recordar encuentros personales con Stirling, a quien acompañaba Osvaldo Suárez. En los círculos atléticos de su país, Stirling no es conocido. El austríaco que alguna vez descubrió a Juan Carlos Zabala en Buenos Aires y lo llevó a la victoria en los Juegos Olímpicos de 1932 había sido completamente olvidado. Aún los expertos en atletismo no sabían que Zabala había logrado un récord mundial en Hüttedorf en 1931.

Stirling murió en Wiener Neustadt a sus 70 años, el 12 de Julio de 1966 y fue enterrado tres días después. Desde la Argentinan y en su obituario, La Nación escribió: *“Optimista, jovial, psicólogo innato para interpretar lo que quería el atleta y lo que podía rendir física y espiritualmente, Stirling deja un recuerdo imperecedero en el deporte que habrá de renovarse cuando se rememoren las hazañas más puras”*. En Clarín se expresó: *“Stirling estará en cada jornada, a través de trópicos y meridianos, donde nuestros atletas compitan. En cada cross country, en todo recuerdo. Parecería que Stirling no ha muerto, que se ha proyectado integrando una posta sin relevos”*. Semanas más tarde, en Dock Sud, se realizó en su homenaje una carrera de calle sobre 7.5 km. y allí triunfó uno de sus mejores atletas, Osvaldo Suárez, seguido por el maratonista Luis Altamirano.

Los restos de Stirling descansan en el cementerio de Wiener Neustadt, al igual que los de su esposa Hermine (1902-1999) y su hija Edeldraute (1922-2006) y otros parientes. Pero el nombre de Alexander Stirling no aparece. En una inscripción se lee: *“Edeltraute Draxler. Stirling and parents”*. La memoria familiar sobrevive a través de los nietos de sus hermanos Josef y Karl. Alguna vez, una foto de familia mostró los anillos olímpicos junto a al tumba de Alexander Stirling. Desafortunadamente, fueron removidos, nadie sabe cuando ni cómo.

Su memoria permanece más fuerte en la Argentina que en Austria. Y es tiempo de pagar tributo a Alexander Stirling otra vez en su propia tierra.



22. La campaña deportiva

Fecha y lugar de nacimiento inciertos. Rosario (o Buenos Aires), 21 de septiembre de 1911 (fecha con la que fue inscrito en los Juegos de Los Ángeles 1932) u 11 de octubre de 1911 (fecha difundida en varios textos). 1,65 metros, 55 kilogramos (en su época de competencia).

Récords mundiales

20000 metros

1:04:00.2	1	München (Heinrich Zisch Stadion)	19.04.36
-----------	---	----------------------------------	----------

30000 metros

1:42:30.4	1	Wien (Hütteldorf)	10.10.31
-----------	---	-------------------	----------

Récord olímpico

Maratón

2:31:36	1	Los Angeles	07.08.32
---------	---	-------------	----------

Récords sudamericanos (sumados a los récords mundiales)

3000 metros

8:48.3/5	1	Buenos Aires (YMCA)	28.02.31
----------	---	---------------------	----------

8:44.1/5	1	Montevideo (Estadio Militar)	09.05.31
----------	---	------------------------------	----------

5000 metros

15:10.1/5	1	Buenos Aires (YMCA)	04.04.31
-----------	---	---------------------	----------

14:55.4/5	1	Buenos Aires (GEBA)	30.04.32
-----------	---	---------------------	----------

10000 metros

31:19.0	1	SAmC - Buenos Aires (GEBA)	03.05.31
---------	---	----------------------------	----------

31:02.4	1	Wittenberg (Städtische Sportsätten am Wallgraben)	10.05.36
---------	---	---	----------

30:56.2	1	Stuttgart (Reichsbahn-und Postsportsverein-Platz)	21.05.36
---------	---	---	----------

Indoor(prueba con hándicap)

31:05.2	1	Liberec	28.03.36
---------	---	---------	----------

No homologada (distancia dudosa)

30:44.2	1	København	09.02.36
---------	---	-----------	----------

15000 metros

47:36.4	1+	München (Heinrich Zisch Stadion)	19.04.36
---------	----	----------------------------------	----------

Una hora

18605m	1	Košice	08.11.31
18753,5m	1+	München (Heinrich Zisch Stadion)	19.04.36

20000 metros

1:07:01.0	1+	Wien (Hütteldorf)	10.10.31
-----------	----	-------------------	----------

15 millas

1:20:37.2/5 AR	1	Chicago, IL	11.06.32
----------------	---	-------------	----------

25 kilómetros (calle/ruta)

1:22:1	1	Helsinki	20.09.36
--------	---	----------	----------

Maratón

2:31:36 OR	1	OG - Los Angeles, CA	07.08.32
------------	---	----------------------	----------

Récords nacionales (sumados a los récords mundiales y sudamericanos)

3.000 metros

8:55.0	1	Buenos Aires (FCO)	18.04.30
8:53.4/5	1	Buenos Aires (YMCA)	23.06.30

5.000 metros

15:21.1/5	1	San Isidro (CASI)	31.03.29
15:15.4/5	1	Buenos Aires (F)	24.05.30

Sus Maratones

2:33:19 AR	1	Košice	28.10.31
-	DNF	LA Times - Los Angeles, CA	25.06.32
2:31:36 OR	1	OG - Los Angeles, CA	07.08.32
-	DNF	Salem, NH	02.09.32
-	DNF	OG - Berlin	09.08.36

ACTUACION EN EVENTOS INTERNACIONALES

Juegos Olímpicos

Los Ángeles 1932

Marathon	1	2:31:36 OR
----------	---	------------

Berlín 1936

10000	6	31:22.0
Marathon	DNF	-

Campeonatos Sudamericanos

1929 -Lima (5-10 de mayo, pista desconocida)

3000 (5)	-	s/t (1º por equipos, s/t)
5000 (6)	5	s/t

1931 - Buenos Aires (30 de abril a 5 de mayo, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, GEBA)

3000 (1)	3	8:48.1/5
5000 (30)	2	15:11.3/5
10000 (3)	1	31:19.0 AR

CAMPEONATOS NACIONALES**1929 - Buenos Aires (17 y 19 de marzo, pista de Ferro Carril Oeste)**

3.000 (19)	1	8:57.3/5
5.000 (17)	1	15:26.2/5

Buenos Aires 1930 (27 de julio, Pista de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires/Bosques de Palermo)

-	1	31:57
---	---	-------

Rosario 1930 (8, 9 de noviembre, pista de Gimnasia y Esgrima de Rosario)

3.000 (9)	1	8:59.2/5
5.000 (8)	1	15:16.0/5
1.0000 (9)	2	s/t

Ubicación en Listas Mundiales**1930**

5000	36	15:15.4 NR
------	----	------------

1931

3000	13	8:44.2 AR
5000	30	15:11.0
10000	4	31:19.0 AR
Marathon	1	2:33:19 AR

1932

3 Millas	11	14:27.4
5000	10	14:55.8 AR
6 Millas	4	31:38.2
10000	8	31:26.6-hcp
Marathon	2	2:31:36 AR

1936

5000	46	15:05.0+
10000	6	30:56.2AR

1937

10000	25	31:51.4
-------	----	---------

TODAS SUS CARRERAS (conocidas)

1927

3000 metros

9:56.1/5	1	Buenos Aires (Y)	01/02.10.27
----------	---	------------------	-------------

1928

1500 metros

s/t	-	Met - Buenos Aires (Y)	11.03.28
-----	---	------------------------	----------

Venció Hermenegildo del Rosso con 4:20.1/5, 2º Luis Suárez, 3º Oscar Alonso

s/t	3	Buenos Aires	09.09.28
-----	---	--------------	----------

Venció José Ribas con 4:17

3000 metros

s/t	2	Marcos Paz	04.03.28
-----	---	------------	----------

s/t	2	Met - Buenos Aires (Y)	11.03.28
-----	---	------------------------	----------

9:14.0	1	Buenos Aires	16.09.28
--------	---	--------------	----------

s/t	2	Cp-Alvear - San Martín	02.12.28
-----	---	------------------------	----------

8:57.3/5	1-hcp	Buenos Aires (G)	15.12.28
----------	-------	------------------	----------

5000 metros

16:20.0	1	Buenos Aires	16.09.28
---------	---	--------------	----------

s/t	2	Buenos Aires (G)	01.11.28
-----	---	------------------	----------

Venció M. Pantaleón con 16:08.3/5

16:02.0	1	Buenos Aires	25.11.28
---------	---	--------------	----------

16:20.3/5	1	Cp-Alvear - San Martín	01.12.28
-----------	---	------------------------	----------

15:50.0	1-hcp	Buenos Aires (G)	16.12.28
---------	-------	------------------	----------

10000 metros

-	2	Met - Buenos Aires (Y)	10/11.03.28
---	---	------------------------	-------------

1929

3000 metros

9:02.2/5	1	Prov - Buenos Aires (G)	03.03.29
----------	---	-------------------------	----------

8:57.3/5	1	NC - Buenos Aires (F)	19.03.29
----------	---	-----------------------	----------

s/t (por equipos)	-	SAMC - Lima	05.05.29
-------------------	---	-------------	----------

9:14.4	1	Saenz Peña	14.09.29
--------	---	------------	----------

9:09.4/5	1	Buenos Aires (G)	13.10.29
----------	---	------------------	----------

9:05.2/5	1	Buenos Aires	01.12.29
----------	---	--------------	----------

9:01.3/5	1	Buenos Aires	07.12.29
----------	---	--------------	----------

9:05.2/5	2	v-CHI - Santiago de Chile (EM)	14.12.29
----------	---	--------------------------------	----------

Venció Belisario Alarcón (CHI) con 8:55.0

Por equipos

s/t	1	SAMC - Lima	05.05.29
-----	---	-------------	----------

José Ribas, Oscar Alonso, Nicasio Santucho, Juan Carlos Zabala, Roger Ceballos

5000 metros

15:56.3/5	1	Prov - Buenos Aires (G)	02.03.29
-----------	---	-------------------------	----------

15:26.2/5	1	NC - Buenos Aires (F)	17.03.29
-----------	---	-----------------------	----------

1000m: 3:03 • 2000m: 6:08 • 3000m: 9:12 • 4000m: 12:19

15:21.1/5 NR	1	San Isidro	31.03.29
--------------	---	------------	----------

s/t	5	SAMC - Lima	06.05.29
-----	---	-------------	----------

16:04.4/5	1	Buenos Aires (G)	13.10.29
-----------	---	------------------	----------

15:36.5/5	1	Regional - Buenos Aires	
-----------	---	-------------------------	--

15:42.2	1	Buenos Aires	10/11.11.29
---------	---	--------------	-------------

10000 metros

s/t	2	v-CHI - Santiago de Chile (EM)	15.12.29
-----	---	--------------------------------	----------

Venció Belisario Alarcón (CHI) con 33:12.0

1930

3000 metros

8:55.0 NR	1	Met - Buenos Aires (F)	18.04.30
-----------	---	------------------------	----------

8:58.0	1	BRA-ARG - São Paulo (Club Paulistano)	07.06.30
--------	---	---------------------------------------	----------

8:53.4/5	1	Buenos Aires (Y)	22.06.30
----------	---	------------------	----------

9:04.4/5	1	Buenos Aires	11.10.30
----------	---	--------------	----------

8:59.1/5	1	NC - Rosario (G)	09.11.30
----------	---	------------------	----------

400m: 1:05 • 800m: 2:15 • 1500m: 4:23 • 2000m: 5:57

8:59.0	1	Municipal - Buenos Aires	.30
--------	---	--------------------------	-----

9:08.2/5	1	Clausura - Buenos Aires (Y)	12.12.30
----------	---	-----------------------------	----------

3.000 metros por equipos (3x3000) - Copa El Gráfico (con Sportivo Barracas)

27:48	1	Buenos Aires	.30
-------	---	--------------	-----

Juan Carlos Zabala, Sócrates Patrino, Américo Turco

1/4 de hora

4832.52 m	1	Buenos Aires	07.09.30
-----------	---	--------------	----------

5.000 metros

15:28.0	1	Iniciación - Buenos Aires (Y)	11.04.30
---------	---	-------------------------------	----------

15:36.1/5	1	Met - Buenos Aires (F)	19.04.30
-----------	---	------------------------	----------

15:15.4/5 NR	1	Buenos Aires (F)	24.05.30
--------------	---	------------------	----------

s/t	2	Rioplat - Montevideo (PB)	31.05.30
-----	---	---------------------------	----------

Venció José Ribas con 15:15.2/5

15:19.1/5	1	Triangular - Rio de Janeiro(Fluminense)	11.06.30
-----------	---	---	----------

15:57.1/5	1	Buenos Aires	14.09.30
-----------	---	--------------	----------

15:16.0	1	NC - Rosario (GER)	08.11.30
---------	---	--------------------	----------

15:40.1/5	1	Municipal - Buenos Aires	15.11.30
16:06.0	1	Buenos Aires	30.11.30

10.000 metros

s/t	2	NC - Rosario (GER)	09.11.30
-----	---	--------------------	----------

Venció José Ribas con 33:00.3/5, con unos 300 metros de ventaja

Cross country (distancia a confirmar)

31:57	1	NC - Buenos Aires	27.07.30
-------	---	-------------------	----------

10 km

32:20	1	Cp-Independencia - Buenos Aires	.30
-------	---	---------------------------------	-----

1931

3.000 metros

8:48.3/5 ^{AR}	1	Buenos Aires (Y)	28.02.31
------------------------	---	------------------	----------

8:48.1/5	3	SAmC - Buenos Aires (G)	01.05.31
----------	---	-------------------------	----------

8:44.1/5 ^{AR}	1	Centenario - Montevideo (EM)	08.05.31
------------------------	---	------------------------------	----------

Pista de 530 metros (La Prensa, 9 de mayo de 1931)

9:04.1/5	1	Buenos Aires	21.06.31
----------	---	--------------	----------

5.000 metros

15:10.1/5 ^{AR}	1	Buenos Aires (Y)	04.04.31
-------------------------	---	------------------	----------

15:11.6	2	SAmC - Buenos Aires (G)	30.04.31
---------	---	-------------------------	----------

15:14.1/5	1	Centenario - Montevideo (EM)	09.05.31
-----------	---	------------------------------	----------

Pista de 530 metros (La Prensa, 9 de mayo de 1931)

15:37.8	2	Wien-Ch - Wien	18.10.31
---------	---	----------------	----------

15:21	2-hcp	Wien	12.11.31
-------	-------	------	----------

15:15	1	Wiener Neustadt	15.11.31
-------	---	-----------------	----------

7.000 metros

22:36	1+	Bratislava	25.10.31
-------	----	------------	----------

10.000 metros

31:19.0 ^{AR}	1	SAmC - Buenos Aires (GEBA)	03.05.31
-----------------------	---	----------------------------	----------

1000m: 3:02 • 2000m: 6:04 • 3000m: 9:15 • 4000m: 12:23 • 5000m: 15:40 • 6000m: 18:57 • 7000m: 22:00 • 8000m: 25:09 • 9000m: 28:21

31:44.8	3	Berlin	13.09.31
---------	---	--------	----------

Venció Paavo Nurmi con 31:19.1; segundo fue Max Syring (GER) con 31:26.8

32:28	1	Bratislava	25.10.31
-------	---	------------	----------

Inicialmente programada como una prueba de 5000 metros, disputada previamente al cotejo de fútbol entre SC Wacker Wien(Viena) y Slovan Bratislava. Zabala pidió correr una distancia mayor y se pactó que fuesen 7000 metros, aunque al final terminó corriendo 10000 metros y los jueces se mantuvieron en sus puestos para controlar el tiempo final.

Una hora

18605 ^m AR	1	Košice	08.11.31
-----------------------	---	--------	----------

30.000 metros

1:42:30.4 WR	1	Wien	10.10.31
3000m: 9:32 • 5000m: 16:10 • 10000m: 32:54 • 15000m: 50:02.6 • 1H: 17880m • 20000m: 1:07:01.0 AR			
• 25000m: 1:24:50			

Marathon

2:33:19 AR	1	Košice	28.10.31
5k: 16:17/1 • 10k: 32:50/1 • 15k: 48:38/1 • 20k: 1:06:12 • 25k: 1:24:20/1 • 30k: 1:42:37/1 • 2H: 34800m			
• 35k: 2:00:52 • 40k: 2:22:41			

1932

3 Millas

14:27.4+	11-hcp+	New York, NY	29.05.32
----------	---------	--------------	----------

5.000 metros

15:14.1/5	1	La Plata	16.04.32
14:55.4/5 AR	1	Buenos Aires (GEBA)	30.04.32

10.000 metros

31:26.3/5	1-hcp	New York, NY (Lewisohn)	29.05.32
32:05.2/5	1	New York, NY (Travers)	04.06.32
33:24.6	1	Los Angeles, CA (Occidental C.)	18.06.32

15 millas

1:20:37.2/5 AR	1	Chicago, IL	11.06.32
----------------	---	-------------	----------

Marathon

-	DNF	LA Times - Los Angeles, CA	25.06.32
---	-----	----------------------------	----------

Al paso por las 15 millas lideraba con 8:35 de ventaja sobre Albert Michelsen. Abandonó en la milla 19,7 cuando lideraba la prueba con más de cuatro minutos de ventaja sobre Michelsen, vencedor con 2:44:11.

2:31:36 OR/AR	1	OG - Los Angeles, CA	07.08.32
---------------	---	----------------------	----------

2,25M: 12:30/14,5M: 25:30/1 - 9,5M: 57:00/1 - 14,5M: 1:20/1 - 19,5M: 1:50/2	22M: 2:07/2
---	-------------

-	DNF	Salem, NH	28.08.32
---	-----	-----------	----------

8M: 45:00.3/5 • 10M: 57:11.4/5 • 12M: 1:09:42.2/5

Abandonó después de las 12 millas/20km cuando encabezaba la prueba. Albert Michelsen venció con 2:50:19

1933

5 millas

25:47	1 (10-hcp)	Rye, NY	04.09.33
-------	------------	---------	----------

25:21	2 (29-hcp)	New York, NY	26.11.33
-------	------------	--------------	----------

6 millas

31:38.2	1	NYACG - New York, NY (Travers)	23.09.33
---------	---	--------------------------------	----------

10.000 metros

33:16.4	1	New York, NY (Lewisohn)	01.10.33
---------	---	-------------------------	----------

9 miles

-	DNF	Berwick, PA	30.11.33
---	-----	-------------	----------

30.000 metros

1:44:45.6	1	USA-NC - Chicago, IL	14.10.33
-----------	---	----------------------	----------

1934

5.000 metros

s/t	-	Río de Janeiro	04.03.34
-----	---	----------------	----------

s/t	2	São Paulo	24.03.34
-----	---	-----------	----------

16:02.0	1	Municipal - Buenos Aires (G)	25.11.34
---------	---	------------------------------	----------

10.000 metros

-	DNF	Río de Janeiro	11.03.34
---	-----	----------------	----------

1935

Milla

4:32.0	1	Buenos Aires	04.05.35
--------	---	--------------	----------

10.000 metros

32:28.2	1	San Miguel de Tucumán	12.05.35
---------	---	-----------------------	----------

Se trató de una prueba 'mano a mano' ante el fondista tucumano Humberto Delgado, aparentemente organizada por el diario 'La Gaceta' de Tucumán. Se compitió en una pista de 286 metros, creada especialmente en el 'field' de Bomberos (situado en la calle 25 de Mayo) ante 6000 espectadores. La pista fue demarcada para la ocasión y la competencia fue fiscalizada por jueces. Los 3000 metros se cubrieron en 9:30.6 y los 5000 metros en 16:13.8. Delgado fue segundo con 32:29.0.

1936

5.000 metros

15:20+	1+	München	19.04.36
--------	----	---------	----------

15:30.2	1	Dessau	17.05.36
---------	---	--------	----------

15:05.0+	2+	København	16.06.36
----------	----	-----------	----------

15:26.7	2	Praha	19.10.36
---------	---	-------	----------

4 km

13:58.8	1	Berlin Waldlauf	26.01.36
---------	---	-----------------	----------

10.000 metros

30:44.0i dt	1	København	09.02.36
-------------	---	-----------	----------

Distancia inferior (probablemente 50 metros menos)

31:05.2 i	1-hcp	Liberec	28.03.36
-----------	-------	---------	----------

31:20+	1+	München	19.04.36
--------	----	---------	----------

31:02.4^{AR} 1 Wittenberg 10.05.36

30:56.2^{AR} 1 Stuttgart(Reichsbahn) 21.05.36

3000m: 8:58 • 5000m: 15:10 • 7500m: 23:07

31:34.9 2 København 16.06.36

31:22.0 6 OG - Berlin 02.08.36

14 km

40:20 1 Hamburg .01.36

15.000 metros

47:36.4^{+ AR} 1+ München 19.04.36

47:47.2 3 Viipuri 27.09.36

Una hora

18249m 1 Praha 06.05.36

18499m 1 Berlin (Post-Stadion) 27.05.36

800m: 2:12 • 1000m: 2:57 • 2000m: 6:02 • 3000m: 9:12 • 4000m: 12:23 • 5000m: 15:36.6 • 10000m:

31:54 • 12500m: 40:08 • 15000m: 48:26 • 20.000 metros

1:04:00.2^{ZWR} 1 München (Heinrich Zisch Stadion) 19.04.36

1000m: 2:55 • 2000m: 6:00 • 3000m: 9:04 • 4000m: 12:13 • 5000m: 15:20 • 6000m: 18:32 • 7000m:

21:44 • 8000m: 24:05? • 9000m: 28:06 • 10000m: 31:20 • 11000m: 34:33 • 12000m: 37:48 • 13000m:

41:04 • 14000m: 44:21 • 15000m: 47:36.4 AR • 16000m: 50:50 • 17000m: 54:12 • 18000m: 57:33 • 1H:

18753m AR • 19000m: 1:00:52

1:05:18.0 1 København 14.09.36

25.000 metros

1:24:52.6 1 Stockholm 07.06.36

3000m: 9:19 • 5000m: 15:49 • 5M: 25:48 • 10000m: 32:20 • 15000m: 49:15 • 10M: 53:03 • 1H: 18108m

• 20000m: 1:06:39 • 15M: 1:21:44

25km

1:26:52.2 1 Nürnberg 26.04.36

5km: 16:49 • 10km: 33:39

De acuerdo con 'Der Leichtathlet', en su número 18, del 05.05.1936, página 13, tras la carrera se volvió a medir la distancia, llegando a conclusión que se había corrido una distancia superior. Se calculó que habían sido 26,5km y no 25km. El tiempo 'no oficial' para los 25km para Zabala fue 1:22:04.6.

1:22:50.7 AR 1 Helsinki 20.09.36

5km: 15:54.5 • 10km: 32:22 • 15km: 48:54 • 20km: 1:08:46

40km

2:45:20 1 Berlin 19.01.36

Marathon

- DNF OG - Berlin 09.08.36

4k: 13:04/1 • 6k: 19:41/1 • 8k: 26:18/1 • 10k: 32:30/1 • 12k: 39:21/1 • 15k: 49:45/1 • 18k: 1:00:00/1 • MM:

1:11:29/1 • 25k: 1:23:17/1 • 28k: 1:34:57/1 • 31k: 1:48:37/3 • 33k: -

Son Kitei (JPN/KOR) venció con 2:29:19.2 (OR)

1937

10.000 metros

32:57.5	1	Vejle	17.05.37
34:38.2	1	Odense	24.05.37
31:51.4+	2+	Viipuri	03.10.37

15.000 metros

48:51.3	3	Viipuri	03.10.37
---------	---	---------	----------

20.000 metros

1:04:45.2	1	Odense	28.05.37
10k: 31:40			
-	DNF	København	05.07.37

Abandonó después de los 5km

Una hora

18071m	1	Vejle	16.06.37
10k: 32:45			
18058,9m	1	Odense	18.06.37
10k: 32:49			

Parciales de Juan Carlos Zabala en sus carreras más célebres en distancias largas

En pista (en orden cronológico)

30.000 metros

1:42:30.4 WR	1	Wien	10.10.31
5000m: 16:10 • 10000m: 32:54 • 15000m: 50:02.6 • 20000m: 1:07:01.0 • 25000m: 1:24:50			

20.000 metros

1:04:00.2 WR	1	München	19.04.36
5000m: 15:20 • 10000m: 31:20 • 15000m: 47:36.4			

25.000 metros

1:24:52.6	1	Stockholm	07.06.36
5000m: 15:49 • 10000m: 32:20 • 15000m: 49:15 • 20000m: 1:06:39			

En ruta (en orden cronológico)

Marathon

2:33:19 AR	1	Košice	28.10.31
5k: 16:17 • 10k: 32:50 • 15k: 48:38 • 20k: 1:06:12 • 25k: 1:24:20 • 30k: 1:42:37 • 35k: 2:00:52			
40k: 2:22:41			

Marathon

- DNF LA Times - Los Angeles, CA 25.06.32
5k: 14:48¹ • 10k: 32:17¹ • 15k: 50:01¹ • 20k: 1:05:01¹ • 25k: 1:24:04¹ • 30k: 1:49:47¹
Abandonó aproximadamente al kilómetro 33

Marathon

2:31:36 OR/AR 1 OG - Los Angeles, CA 07.08.32
5k: 17:37¹ • 15k: 55:56¹ • 20k: 1:07:34¹ • 30k: 1:45:10¹ • 35k: 2:05:32¹

Marathon

- DNF Salem, NH 28.08.32
10k: 34:58¹ • 15k: 53:18¹ • 20k: 1:12:13¹
Abandonó aproximadamente al kilómetro 21

Marathon

- DNF OG - Berlin 09.08.36
5k: 16:24¹ • 10k: 32:30/1 • 15k: 49:45/1 • MM: 1:11:29/1 • 25k: 1:23:17/1 • 30k: 1:44:00¹
Abandonó aproximadamente al kilómetro 32

¹ Parciales calculados de acuerdo con los tiempos de paso conocidos, que pudieron tener cierto margen de error

Parciales conocidos de la carrera de Los Angeles Times de 1932

2,1M: 10:00 • 4,6M: 24:30 • 7,7M: 40:00 • 9,7M: 51:00 • 12,3M: 1:05:00 • 14,6M: 1:19:00 • 17,3M: 1:38:00 • 19,7M: 1:56:00

Parciales conocidos de la carrera de los Juegos Olímpicos de 1932

2,25M: 12:30/1 • 4,5M: 25:30/1 • 9,5M: 57:00/1 • 14,5M: 1:20/1 • 19,5M: 1:50/222M: 2:07/2

Parciales conocidos de la carrera de Salem, NH:

8M: 45:00.3/5 • 10M: 57:11.4/5 • 12M: 1:09:42.2/5

23. Génesis del proyecto Zabala

Esta historia se inició el 1 de octubre de 2021. Lo decimos con precisión ya que el rastro dejado por los correos electrónicos no deja mentir. Ese día partimos, tras la iniciativa de Chris Turner, Director del Departamento de Herencia de *World Athletics*, de colocar una placa en honor a Juan Carlos Zabala en Argentina, a modo de reconocimiento por sus hazañas y su aporte a la historia y legado de nuestro deporte.

Los primeros mensajes de WA, dirigidos a Eduardo Biscayart, buscaban el asesoramiento sobre cuál sería el mejor lugar para colocar esa placa que honraría al primer campeón olímpico del atletismo sudamericano. El comienzo fue a través de aquellos emails de contacto con Eduardo, quien a su vez entendió que debía incluir a Luis Vinker y Rubén Aguilera en las consultas, dado el recorrido de ambos a través del atletismo, como estadísticos e historiadores.

De un modo muy interesante, ante el primer bosquejo de biografía enviado a WA, Chris nos remitió inmediatamente al colega austriaco Olaf Brockmann, probablemente al detectar el nombre de Alexander (Alejandro) Stirling en la historia de Zabala. La llegada de Olaf al proyecto resultó fundamental.

Con el paso de los días, y a medida que avanzábamos, cada uno de nosotros fue entendiendo que muchos aspectos de la vida de Juan Carlos Zabala habían sido explicados quizá de un modo superficial. Los rasgos más definidos y conocidos eran claros, pero en el medio había muchas dudas. El personaje y sus vicisitudes no representaban un relato simple; para nada.

Sin que Zabala haya dejado un rastro muy profundo en algún sitio en particular, más allá del Coliseo de Los Ángeles, donde concretó la mayor victoria de su vida, la búsqueda de un lugar que lo representara mejor nos fue guiando hacia la Colonia-Hogar Ricardo Gutiérrez, en Marcos Paz. Allí Zabala vivió diez años fundamentales en su vida. El final más corto del cuento sería decir simplemente que la placa en su honor será colocada en ese lugar y que allí acaba la historia.

Sin embargo, en esa ruta imaginaria hasta llegar a la conclusión de que Marcos Paz era “el lugar”, nos fue surgiendo la necesidad de reconstruir otros caminos de un modo más profundo: el de Zabala hacia el oro olímpico, y el del periplo desde ese triunfo hacia el resto de su vida.

A modo de confesión, siempre entendimos que las historias que nos habían precedido estarían muy bien contadas; que osar reescribirlas sería algo parecido a una herejía. Todo esto, expresado desde un punto de vista

literario y periodístico. Con el tiempo comprendimos que, en efecto, la historia de Zabala estaba muy bien contada, ya que el material que fuimos consiguiendo lo atestigua perfectamente. No obstante, al ver la cantidad de elementos desconocidos, supimos que la clave de un nuevo trabajo pasaría por recopilar esos datos con el mayor rigor posible, para así darle forma a un trabajo histórico e investigativo que reflejara al personaje de la mejor manera. Esperamos haber logrado eso, aún pese a las dificultades históricas y logísticas que implican el duro paso del tiempo.

En esta ruta imaginaria, primero buscamos reconstruir el camino de las grandes hazañas europeas de Zabalita. La figura de Olaf, quien básicamente se convirtió en el biógrafo de Stirling — personaje esencial en la vida de Zabala y en los grandes logros internacionales del atletismo argentino de los años 30, 50 y 60— resultó vital. Hasta aquí, Stirling había sido muy poco mencionado, estudiado y evocado en trabajos anteriores, salvo en el volumen de Luis Vinker, titulado “Aventuras en las pistas”, publicado en 2012 por Ediciones Al Arco, y en el libro de Rubén Aguilera titulado “Orígenes del Atletismo Argentino”, editado en 2018.

En nuestros años en el atletismo, no recordamos haber asistido a un torneo dedicado a Stirling. Jamás tomamos conocimiento de algún premio destinado a entrenadores que llevara el nombre del que fuera preparador de Zabala, y luego de otros atletas muy simbólicos en la historia de nuestro deporte, como Reinaldo Gorno y Osvaldo Suárez. Por lo tanto, cabe decir que Stirling, que ha sido un hombre fundamental en esta historia en particular y en el atletismo argentino en general, ha pasado por nuestro deporte de un modo casi ignorado, pese a que docentes de la talla de Federico Dickens llegaron a destacar su tarea. Brockmann nos ayudó a obtener datos desconocidos sobre él y sobre Zabala. Por eso nuestra gratitud hacia Olaf es inmensa. También podemos decir que hemos tenido la fortuna de la reciprocidad, al haber contribuido con varios elementos a su investigación sobre la vida de Stirling.

A partir del aporte de Brockmann comenzamos a reconstruir la campaña de Zabala en Argentina y en Estados Unidos. Ello nos fue llevando en otras direcciones; de ese modo fueron surgiendo los distintos capítulos de esta investigación. En pocas semanas, la idea/proyecto-investigativo devino en un libro, tras el empuje decisivo de Luis por generarlo, aprovechando el 90º aniversario de la gesta californiana de Zabala.

Cada uno de nosotros se fue retroalimentando de información y fechas, y fue guiando a varios colaboradores sobre dónde puntualizar la búsqueda en los numerosos caminos abiertos. Las personas que nos ayudaron en los archivos y hemerotecas se fueron convirtiendo en fundamentales. En este aspecto destacamos a Néstor Saavedra, quien llegó al proyecto recomendado por colegas que habían trabajado con él en *El Gráfico*. La meticulosidad y el detalle fueron los lemas de su accionar. A

partir de fechas concretas o datos sueltos fuimos generando una investigación que ha tenido la virtud de sorprendernos a nosotros mismos.

Gente que vivió aquellas épocas y conoció de primera mano a los personajes, como Domingo Amaison, también aportaron datos valiosos. Asimismo, tocamos muchas puertas que no se abrieron o no nos dieron las respuestas esperadas. Pero eso no hizo más que decidirnos a buscar otros ángulos para completar esta investigación.

Llegaron a nuestras manos trabajos muy valiosos, como el de César R. Torres (*The Endurance of the Nation. Juan Carlos Zabala's Olympic Marathon Victory and Argentine Nationalism*, Stadion, 33, 1, páginas 89 a 110, editado en 2007), o el de Sandra Jaca y Gustavo Tilleria Berardoni (Colonia Ricardo Gutiérrez: la historia, editado en 2020), que nos fueron proporcionando elementos muy significativos. La gente de la Colonia Ricardo Gutiérrez nos brindó documentos inéditos de enorme valor, como la hoja en la que fue asentado el ingreso de Zabala a la Colonia y el legajo personal de Stirling.

Nuestro agradecimiento pleno también abarca a Tore Teglbjærg, quien nos dio la posibilidad de llegar a archivos en Dinamarca y ahondar en detalles desconocidos, perdidos en el tiempo, que narraban la presencia de Zabala por aquel país. Tampoco podemos pasar por alto la colaboración del periodista Roberto Morales, que nos permitió acceder a datos que aceleraron los tiempos de la investigación.

Publicaciones como *El Gráfico*, *La Nación*, *La Razón* y *La Prensa* han sido vitales testigos de la carrera de Zabala, desde el punto neutro del relato de la mera noticia, hasta sus profundos editoriales y análisis. Además, pudimos rescatar los originales de varias entrevistas a Zabala, entre las que destaca la de *Todo es Historia*, publicada en 1969 (titulada “El Ñandú Criollo”, realizada por Hernán Ceres), que había servido de fuente para muchos trabajos posteriores.

Nos encontramos con las inexactitudes que muchos de los reportajes al propio Zabala nunca pudieron aclarar. Por momentos, los propios dichos de Zabala agregaban mayor confusión y resultaban casi incomprobables, como, por ejemplo, el número de competencias que decía haber ganado en sus giras.

A esos hechos aun imposibles de contrastar se suma un tema para nada menor: el origen de Zabala y el de sus padres, fuente de innumerables especulaciones y versiones. En este punto se nos presentaron los ya conocidos conflictos entre la ausencia de la partida de nacimiento de Juan Carlos y las versiones encontradas sobre el lugar y fecha de su natalicio, aún en sus propios documentos. El contraste en los testimonios que el mismo Zabala brindó en distintas etapas de su vida le fue poniendo un mayor halo de misterio a esos datos esenciales.

Más allá de los enigmas de su nacimiento, el personaje de Zabala en sí tenía otros secretos. Poco y nada se supo de su familia tras su muer-

te. Tras aquel 24 de enero de 1983, fue como si el rastro de Zabala prácticamente hubiese desaparecido. Luis Vinker pudo dar con sus hijos y entrevistarlos. Ellos agregaron detalles que no habían sido difundidos hasta el momento de la publicación de este trabajo. Rubén Aguilera, asimismo, reconstruyó el camino de Zabala durante su primer matrimonio y su extraño paso, junto a Elsa Buck, su primera esposa, por Dinamarca, en el epílogo de su carrera, a la cual, curiosamente, Zabala nunca le puso solemnemente un punto final.

Este cierre pudo haber ocurrido en los Juegos Olímpicos de 1940 en Helsinki, de acuerdo con lo que Zabala declaró en una entrevista en Paraná, en 1938. Sin embargo, aquellos Juegos quedaron truncos debido al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Este hecho, unido a la imposibilidad de volver a Europa y a Estados Unidos – escenario de muchos de sus éxitos – seguramente determinaron el fin de la carrera deportiva de Zabala de un modo silencioso.

Si tuviéramos que dedicar este libro a alguien, resultaría más que obvio que quien reciba ese honor, de un modo casi absoluto, sería el propio Juan Carlos. La historia de Zabala representa en sí misma uno de los relatos de superación ante la adversidad más potentes que uno haya leído, aun dejando de lado aspectos contextuales (políticos, sociales) de la época en que vivió, que por sí solos resultan fascinantes. Su triunfo fue tan profundo que se convirtió en una película titulada “Campeón a la fuerza” (1950, dirigida por Juan Sires y Enrique Ursini, con guion de Eduardo Ursini).

En el segundo lugar de las dedicatorias, estaría Stirling. Un ex saltador, inmigrante, convertido en entrenador a poco de llegar a un país desconocido. Stirling, sin experiencia comprobada en pruebas de fondo hasta entonces, hizo el milagro de preparar en unos seis años, prácticamente de la nada, al campeón olímpico de maratón más joven de la historia.

Luego estarían cada una de las personas que mencionamos en el relato y que contribuyeron en mayor o menor medida a hacer posibles las hazañas de Zabalita. Asimismo, ofrendamos esta reconstrucción de su vida y su carrera a todos aquellos que nos brindaron algún dato desconocido, por más pequeño que este pareciera.

Este trabajo es también un homenaje a aquellos que escribieron las páginas originales sobre Zabala. Profesionales privilegiados que nos precedieron y que aquí evocamos, en algunos casos a través de citas absolutamente textuales. Esos pioneros del periodismo nos entregaron un testigo imaginario que aquí tratamos de llevar a la meta, buscando honrar su labor fundamental, al cumplirse 90 años del triunfo del “Ñandú Criollo” en Los Ángeles.

Sin todas estas personas, esta investigación sobre la vida de Juan Carlos Zabala, un campeón excepcional, pero también un ser humano lleno de matices, no hubiera sido posible.

24. Agradecimientos, fuentes y orientación

Este trabajo, creemos que el más extenso encarado hasta ahora sobre la vida de Zabala, ha sido posible gracias a la ayuda de numerosas personas y en numerosos países, quiénes han contribuido a la realización de esta investigación. Estamos profundamente conmovidos y agradecidos por la pasión, dedicación y cooperación que hemos recibido de todos ellos, en la búsqueda de cada dato, cada detalle y cada fuente.

El periodista e investigador Olaf Brockmann desde Austria –además de la exhaustiva semblanza de Stirling- fue una fuente permanente de consulta, orientación e información.

Sandra Jaca, aportó la reconstrucción de aquel período clave que resultó la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez.

Para definir el perfil técnico de Zabala hemos contacto con la valiosa opinión de reconocidos especialistas como Ricardo D'Angelo (Brasil), Massimo Magnani (Italia) y Carlos Orué (Argentina).

El investigador periodístico Néstor Saavedra nos aportó un valioso e inmenso material a través de las consultas de los diarios y revistas en las principales hemerotecas argentinas, incluyendo la Biblioteca Nacional, y la gestión fotográfica que tan gentilmente nos aportó el Archivo General de la Nación.

En los archivos y hemerotecas recibimos el notable aporte de Rodolfo Barragán y Juan Diego Bellocchio (Hemeroteca Legislatura porteña) Tore Teglbjaerg (Vejle, Dinamarca), Claudio Reino y Natalia López (Clarín-La Razón, Buenos Aires), Hemeroteca del Círculo de Periodistas Deportivos, Hemeroteca del Congreso de la Nación-Buenos Aires, Martín Rodríguez (responsable del archivo del Comité Olímpico Argentino), Fredy Viaro (Hemeroteca Archivo Histórico Municipal de Mar del Plata). Néstor Calixto y Arisnel Rodríguez nos facilitaron el acceso a los archivos digitales de una gran cantidad de periódicos en Estados Unidos.

Agradecimientos especiales para Domingo Amaisón, Oscar Barnade (periodista), Marcelo Battaglia (ex directivo FAM), Ricardo Crudo, Pedro Gianello (periodista), Juan Carlos Kerwitz, Víctor Lupo, Roberto Morales (periodista), profesor Gustavo Osorio, Juan Alberto Scarpin/Daniel Sotto (CADA), Daniel Silveyra (ex presidente FAM), Marcelo Solari (Diario La Capital de Mar del Plata), César Torres, Javier Martínez (historiador amateur). Y los hijos de Juan Carlos Zabala: Juan Carlos (h), Ana María y Magdalena.

Fuentes (archivos y hemerotecas)

Archivos atléticos: World Athletics – Atletismo Sudamericano – Confederación Argentina de Atletismo – Federación Atlética Metropolitana – Club Argentino de Atletismo – Archivo de ATFS (Ránkings Mundiales)

Archivos y hemerotecas: Vejle Stadsarki Kultur og Sundhed Vejle Kommune (Archivos de la ciudad de Vejle), Hemeroteca del Congreso de la Nación (Buenos Aires, Argentina), Hemeroteca de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, Memoria de Brasil/Hemeroteca Digital, diario Los Angeles Times.

Especialistas e investigadores atléticos: Gerardo Bönnhoff, Samuel Engel, Roberto Harsch (Argentina) – Alberto Galvis Ramírez (Colombia), Ottavio Castellini, Roberto Quercetani (Italia) – Richard Hymans, Peter Matthews, Andy Milroy (Gran Bretaña), Ulf Lagerström (Suecia).

Bibliografía esencial:

Historia de la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez (Sandra Jaca – Gustavo Tulleria Bernardoni)

“The Olympic Marathon” (Roger Hynn-David Martin)

“Una maratona lunga, 2500 anni” (Roberto Quercetani)

Orígenes del Atletismo Argentino (Rubén Aguilera)

Anuarios del atletismo argentino 1925-1931 (Roberto Harsch)

Historia del Atletismo Sudamericano (Pedro Gálvez Chipoco)

Aventuras en las pistas (Luis Vinker)

Atletismo Sudamericano/Un siglo, libro de Oro (Roberto Gesta-Luis Vinker)

South American Track and Field Handbook (Mengoni-Kramer-Heilrath)

Historiales Campeonatos Sudamericanos (Vinker-Edgardo Fontana)

Diarios (argentinos): La Nación – Crítica – La Prensa – Clarín – La Razón – La Nueva Provincia. También, numerosos medios internacionales, que hemos citado a lo largo de los distintos capítulos.

Revistas (argentinas): Caras y Caretas – Todo es Historia. Deportivas: El Gráfico – La Cancha.

Revistas (atléticas): A sus marcas (Club Argentino de Atletismo) – Spyridon – Atletismo Argentino – Atletismo Español – Track and Field News – Runners World

Historiadores: Luis A. Romero, Leandro Losada

Ficha técnica de Juan Carlos Zabala

Preparada por Eduardo Biscayart, con la convención de simbología y nombres de ciudades de ATFS (Association of Track and Field Statisticians).

Han colaborado: Rubén Aguilera (Argentina), Olaf Brockmann (Austria), Richard Hymans (Reino Unido), Glen McMiken (Estados Unidos), Bosse Nilsson (Suecia), José Carlos Orué (Argentina), Néstor Saavedra (Argentina), Luis Vinker (Argentina).

Fuentes: Los Angeles Times, 1932, XI Olympic Games, Berlin, 1936: Official Report, v.2, South American Track & Field Handbook – Max Heilrath, Winfried Kramer, Luigi Mengoni (1978), Progression of IAAF World Records, 2015 Edition – Richard Hymans, Imre Matrahaz, ATFS World Lists – Richard Hymans, Evolución de los Récords Argentinos – Samuel Engel, 'Der Leichtathlet' Magazine, 1931, 1936, 1937, The Los Angeles Times, 1932, The Chicago Tribune, 1932-33, The New York Times, 1932-33, La Nación 1928-1983, La Prensa 1928-1983.

CAPITULO DE ALEJANDRO STIRLING

Fuentes esenciales:

AUSTRIA

Stadtarchiv Wiener Neustadt, Historisches Melderegister (vier Meldezettel von Alexander Stirling in Wiener Neustadt)

Traungsbuch, 17, 1921 bis 1922, Pfarre Mariazell, Signatur 11578, Beginn: 6. November 1921, Ende: 5. Juli 1922. – Hochzeit von Hermine Strohmeier und Alexander Stirling am 12. Februar 1922 in Mariazell.

Friedhofsverwaltung Wiener Neustadt. – Sterbedaten von Alexander Stirling (12. Juli 1966), Hermine Stirling (7. September 1999), Edeltraut Draxler, geb. Stirling (9. Februar 2006) und Johann Draxler (19. Dezember 1995).

Ehebuch, Magistrat der Stadt Wiener Neustadt, Geschäftsbereich III. – Hochzeit von Edeltraut Stirling und Johann Draxler am 3. Juli 1954 in Wiener Neustadt

Sterbebuch, Magistrat der Stadt Wiener Neustadt, Geschäftsbereich III. – Todesdaten von Edeltraut Draxler, geb. Stirling (9. Februar 2006) und Johann Draxler (19. Dezember 1995)

Hochzeit von Karl Stirling und Margarethe Katrnocka vom 26. November 1906 in Inzersdorf bei Wien. – In: Diözese Wien, Pfarre Inzersdorf

bei Wien, Trauungsbuch Tom. 1911, Fol. 256, Trauungsschein (Abschrift),
Polizeipräsident in Wien, Wien, 21. März 1945; Privatbesitz/Margarete
Oberpeilsteiner (geb. Stirling)

ALEMANIA

Staatsarchiv Hamburg; Hamburg, Deutschland; Hamburger Passagier-
listen; Volume 373-7 I, VIII A1, Band 295; Page 1020; Microfilm No.: K_1848
(Alexander Stirling von Hamburg nach Buenos Aires auf der Württem-
berg am 28. April 1923)

Staatsarchiv Hamburg; Hamburg, Deutschland; Hamburger Passagier-
listen; Volume 373-7 I, VIII A1, Band 312; Page 304; Microfilm No.: K_1854
(Hermine und Edeltraut Stirling von Hamburg nach Buenos Aires auf der
Bayern am 8. März 1924)

Staatsarchiv Bremen; Bremen, Deutschland; Bremer Passagierlisten; Arch-
iv: AIII15; Ident. Nr.: 01.10.1927_M (Alexander, Hermine und Edeltraut
Stirling von Bremen nach Buenos Aires auf der Sierra Cordoba) am 1. Ok-
tober 1927)

Staatsarchiv Hamburg; Hamburg, Deutschland; Hamburger Passagier-
listen; Volume 373-7 I, VIII A1, Band 339; Page 324; Microfilm No.: K_1992
(Alexander Stirling von Hamburg nach Buenos Aires auf der Cap Arcona
am 22. Februar 1932)

Staatsarchiv Hamburg; Hamburg, Deutschland; Hamburger Passagier-
listen; Volume 373-7 I, VIII A1, Band 339; Page 324; Microfilm No.: K_1992
(Juan Carlos Zabala von Hamburg nach Buenos Aires auf der Cap Arcona
am 22. Februar 1932)

Staatsarchiv Hamburg; Hamburg, Deutschland; Hamburger Passagierlis-
ten; Volume 373-7 I, VIII A1, Band 420; Page 3052; Microfilm No.: K_2002
(Alexander Stirling von Hamburg nach Buenos Aires auf der Monte Rosa
am 10. November 1933)

Staatsarchiv Hamburg; Hamburg, Deutschland; Hamburger Passagier-
listen; Volume 373-7 I, VIII A1, Band 426; Page 1014; Microfilm No.: K_2004
(Hermine und Edeltraut Stirling von Hamburg nach Buenos Aires auf der
Cap Arcona am 16. Mai 1934)

Das Bundesarchiv, Berlin

REPUBLICA CHECA

Eintrag von Geburt und Taufe Alexander Stirlings (30. September 1896 bzw. 3. Oktober 1896). – In: Matriksbuch (Číslo knihy) 17141, Brno – Staré Brno u Nanebevzetí Panny Marie (Mariä Himmelfahrt); Geburten (Narození) 1894 – 1899. – Geburts- und Taufbuch (Rodní a křestní kniha); annus: 1896, tomus: XV, pag. 345.

Eintrag von Geburt und Taufe Karl Stirlings, dem Bruder von Alexander Stirling (26. Juli 1892 bzw. 30. Juli 1892). – In: Königgrätzer Diözese, Königreich Böhmen, Taufmatrikel Nummer 77, Übersetzung des Taufscheins, Hohenbrück; Privatbesitz/Margarete Oberpeilsteiner (geb. Stirling)

ARGENTINA

Archivo General de la Nación
Archivo del Comité Olímpico Argentino
Archivo Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez
Archivo Histórico Racing Club

EE.UU.

Archive of The Statue of Liberty, Ellis Island Foundation, Inc., Passenger Search, List of Manifest of Alien Passengers for the United States Immigration Officer at Port of Arrival; Arriving of Port of New York (Ankunft von Alexander Stirling und Juan Carlos Zabala mit der Eastern Prince aus Buenos Aires am 20. Mai 1932)

Estadísticas y biografías

Amrhein, Klaus: Biographisches Handbuch zur Geschichte der deutschen Leichtathletik 1898 – 1998, Groß-Zimmern 2000

Harsch, Roberte: Veintinco años de atletismo argentino, Buenos Aires, 1924

Kamper, Erich; Graf, Karl: Österreichs Leichtathletik in Namen und Zahlen, Graz 1986

Wallauch, Norbert: Sport Almanach, Band 1, Leichtathletik (Schriftenreihe der Österreichischen Bundes-Sportorganisation), Österreichischer Bundesverlag, Wien 1970

Progression of World Athletics Records, World Athletics Heritage, Hyman, Richard (Ed.), 2020 Edition, Monaco 2021

Anuario 1983 de la Confederación Argentina de Atletismo, con el Ránking 1982 – editado por Luis Vinker (Evolution of the national records, prepared by one of the ‘fathers’ of athletics statistics in Argentina, Samuel Engel)

World Athletics Statistics Handbook, Tokyo 2020 Olympic Games, Edited by Mark Butler, Monte Carlo, 2021

Material fotográfico

Queremos agradecer especialmente a Daniel Rothenberg por su tarea en el Memorial Coliseum de Los Angeles, sede de la mayor hazaña de Zabala. El Archivo General de la Nación (Argentina) ha resultado fundamental para asistirnos con los testimonios que se mantienen de la vida y obra del gran corredor.

También hemos contado con el valioso material fotográfico aportado por los archivos del diario Clarín, la familia Zabala y nuestros distintos colaboradores.

25. Guía de abreviaturas y orientación técnica

Para el seguimiento de las marcas de los atletas hemos utilizado los mismos términos de World Athletics. Ejemplo: 2:31:36 equivale a 2 horas, 31 minutos y 36 segundos.

El recorrido del maratón –adoptado por Reglamento Internacional a partir de los Juegos Olímpicos de 1908 en Londres- es de 42.195 metros. Cuando nos referimos a “maratón” en todos los casos se trata de esa distancia, salvo que se consigne que se corrió una distancia distinta.

Las competencias de maratón se desarrollan sobre circuitos en calles o rutas. También, en el caso de la trayectoria de Zabala y en su época, aclaramos cuando la prueba se realizó en una pista y cuando en calle o ruta.

Hemos procurado consignar las marcas (tiempos) de las distintas pruebas tal como se registró en el momento de las carreras. Se podrá observar que muchas veces, en lugar de las décimas de segundo como es norma en el atletismo desde hace varias décadas, todavía se consignaban las marcas en “quintos” (1/5 equivalente a 2/10, etc).

También hemos utilizado la palabra Maratón como sustantivo masculino “**el maratón**”. La R.E.A. admite hoy ambos artículos (el maratón y la maratón), aunque el primero es el que ha predominado en las últimas décadas.

Las siglas de las distintas entidades utilizadas en esta obra son:

ATFS	Asociación Mundial de Estadísticos de Atletismo
CADA	Confederación Argentina de Atletismo
COA	Comité Olímpico Argentino
COI	Comité Olímpico Internacional
Consudatle	Confederación Sudamericana de Atletismo (actualmente Atletismo Sudamericano)

FAA	Federación Atlética Argentina (entidad fundada en 1919 y que dirigió el atletismo argentino hasta que entre las décadas del 50 y 60 esa función pasó a la CADA). Para el ámbito metropolitano quedó la FAM (Federación Atlética Metropolitana)
FCO	Club Ferro Carril Oeste (Buenos Aires)
GEBA	Club de Gimnasia y Esgrima
IAAF	Federación Internacional de Atletismo (actualmente World Athletics)
YMCA	Asociación Cristiana de Jóvenes

Para los récords:

WR	world récord (récord mundial)
AR	area récord (récord de area, Sudamericano)
NR	national récord (récord nacional, Argentino)

Para las competiciones:

OG	Olympic Games (Juegos Olímpicos)
SamC	South America Championships (Campeonato Sudamericano)
NC	National Championships (Campeonato Nacional)
Met	Campeonato Metropolitano (ciudad de Buenos Aires)